



**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE
ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLÍTICA
(ILAESP)**

**PROGRAMA DE POSGRADUACIÓN EN
INTEGRACIÓN CONTEMPORÁNEA DE
AMÉRICA LATINA (PPGICAL)**

**¿APARTHEID EN LA AMURALLADA?
SEGREGACIÓN RACIAL-ESPACIAL POR TURISTIFICACIÓN EN CARTAGENA DE
INDIAS, COLOMBIA**

**ANGÉLICA PAOLA SANTAMARÍA
ALVARADO**

Foz do Iguaçu
2020



INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ECONOMÍA,
SOCIEDAD Y POLÍTICA (ILAESP)

PROGRAMA DE POSGRADUACIÓN EN
INTEGRACIÓN CONTEMPORÁNEA DE AMÉRICA
LATINA (PPGICAL)

¿APARTHEID EN LA AMURALLADA?
SEGREGACIÓN RACIAL-ESPACIAL POR TURISTIFICACIÓN EN CARTAGENA DE
INDIAS, COLOMBIA

ANGÉLICA PAOLA SANTAMARÍA ALVARADO

Texto de defensa presentado al Programa de Posgraduación en Integración Contemporánea de América Latina de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, como requisito final para la obtención del título de *Master* en Integración Contemporánea de Latinoamericana, en las áreas de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas, línea de investigación en Geopolítica, fronteras y regionalización.

Orientador: Prof. Dr. Gerson Galo Ledezma Meneses

Catálogo elaborado pela Divisão de Apoio ao Usuário da Biblioteca Latino-Americana
Catálogo de Publicação na Fonte. UNILA - BIBLIOTECA LATINO-AMERICANA

S232

Santamaría Alvarado, Angelica Paola.

Apartheid en la Amurallada?: segregación racial-espacial por turistificación en Cartagena de Indias, Colombia / Angelica Paola Santamaria Alvarado. - Foz do Iguaçu-PR, 2020.

198 f.: il.

Dissertação (Mestrado) - Universidade Federal da Integração Latino-Americana. Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política. Programa de Pós-graduação em Integração Contemporânea da América Latina. Foz do Iguaçu-PR, 2020.

Orientador: Gerson Galo Ledezma Meneses.

I. Turismo - Colômbia. 2. Segregação Racial-Espacial. 3. Patrimonialização. 4. Urbanismo Neoliberal. I. Meneses, Gerson Galo Ledezma. II. Universidade Federal da Integração Latino-Americana. III. Título.

CDU 323.118:338.48(862)

ANGÉLICA PAOLA SANTAMARÍA ALVARADO

¿APARTHEID EN LA AMURALLADA?
SEGREGACIÓN RACIAL-ESPACIAL POR TURISTIFICACIÓN EN CARTAGENA DE
INDIAS, COLOMBIA

Texto de defensa presentado al Programa de Posgraduación en Integración Contemporánea de América Latina de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, como requisito final para la obtención del título de *Master* en Integración Contemporánea de Latinoamericana, en las áreas de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas, línea de investigación en Geopolítica, fronteras y regionalización.

BANCA EXAMINADORA

Orientador: Prof. Dr. Gerson Galo Ledezma Meneses
UNILA

Profa. Dra. Senilde Alcântara Guanaes
UNILA

Profa. Dra. Cecilia María Machado de Morais Angileli
UNILA

Prof. Dr. Orlando Deavila Pertuz
Universidad de Cartagena (Externo)

Foz do Iguaçu, 17 de febrero de 2020

TERMINO DE SUBMISIÓN DE TRABAJOS ACADÉMICOS

Nombre completo de la autora: **Angélica Paola Santamaría Alvarado**

Programa: **Integración Contemporánea de América Latina**

		Tipo de Documento
<input type="checkbox"/> graduación	<input type="checkbox"/> artículo	
<input type="checkbox"/> especialización	<input type="checkbox"/> trabajo de conclusión de curso	
<input checked="" type="checkbox"/> maestrado	<input type="checkbox"/> monografía	
<input type="checkbox"/> (...) doctorado	<input checked="" type="checkbox"/> disertación	
	<input type="checkbox"/> tesis	
	<input type="checkbox"/> CD/DVD – obras audiovisuales	
	<input type="checkbox"/> _____	

Título del trabajo académico: **¿Apartheid en la amurallada?: Segregación racial-espacial por turistización en Cartagena de Indias, Colombia**

Nombre del orientador: **Gerson Galo Ledezma Meneses**

Fecha de Defensa: **17/02/2020**

Licencia no-exclusiva de Distribución

La referida autora:

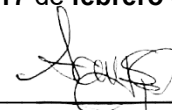
a) Declara que el documento entregado es su trabajo original, y que detiene el derecho de conceder los derechos contenidos en esta licencia. Declara también que la entrega del documento no infringe, tanto cuanto le es posible saber, los derechos de cualquier otra persona o entidad.

b) Si el documento entregado contiene material del cual no detiene los derechos del autor, declara que obtuvo autorización del detentor de los derechos del autor para conceder a la UNILA– *Universidade Federal da Integração Latino-Americana*– los derechos requeridos por esta licencia, y que ese material cuyos derechos son de terceros, están claramente identificados y reconocidos en el texto o contenido del documento entregado.

Si el documento entregado es basado en trabajo financiado o apoyado por otra institución que no sea la *Universidade Federal da Integração Latino-Americana*, declara que cumplió cualquier obligación exigida por el respectivo contrato o acuerdo.

En la calidad de la titular de los derechos del texto citado, la autora autoriza a la Biblioteca Latinoamericana – BIUNILA a disponibilizar la obra, gratuitamente y de acuerdo con la licencia pública **Creative Commons Licencia 3.0 Unported**.

Foz do Iguaçu, **17 de febrero de 2020**.



Firma de la responsable

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a mi madre, quien además de confiar en mí e incentivarme a estudiar y realizarme como profesional, me ha legado su fortaleza y aguante frente las adversidades, pero también ante las oportunidades que nos pueden intimidar, o retar. Gracias por tus sacrificios y cuidados. Asimismo, agradezco a mi compañero de vida, Gabriel, por su paciencia, por su cariño, por alentarme y por acompañarme sin retenerme. A la memoria de Mijael, siempre mi compañero, amigo y confidente: *sepan que solo muero si ustedes van aflojando ¡hasta la victoria!*

Agradezco también a mi profesor orientador y amigo, Gerson Ledezma, por los consejos, la ayuda, la paciencia y el entendimiento, el cuidado y permitirme hacer parte de su vida académica y personal. Así mismo agradezco a la profesora Cecilia por todos sus consejos, por la lucha juntas, por dejarme trabajar a su lado y repasarme tantas lecciones, experiencias, pero, sobre todo por brindarme una amistad de años y un espacio en su enorme corazón.

Agradezco a los profesores presentes en la banca por las orientaciones dadas que enriquecieron el trabajo, así como dejaron varias reflexiones e inquietaciones a ser exploradas a lo largo de mi vida académica, así como otros docentes que hicieron parte del recorrido y de este trabajo en específico. Agradezco especialmente a los entrevistados y las personas que compartieron tiempo, relatos y lecturas conmigo en el marco de la investigación.

Agradezco especialmente a los gobiernos Lula y Dilma, no solo por fundar la UNILA, sino también por permitirme vivenciar y ser beneficiaria de la educación pública no paga, que no solo esté enfocada a las necesidades del mercado, sino también a la crítica y producción consiente de nuestra realidad social e intelectual como latinoamericanos; por una política que entiende que la educación no es apenas una cátedra, y que significa tener las condiciones básicas, como lo son un techo, una comida, salud.

A la Universidad Nacional de Colombia, docentes y estudiantado, por permitirme conocer gentes, luchas y, realidades y resistencias que refuerzan la necesidad de una universidad pública, de calidad, no paga y popular, al servicio del país y no del capital. A la población colombiana por permitirme hacer parte de un momento político-social de recomposición social alrededor de la lucha en contra del modelo de Estado neoliberal colonialista y asesino *¡Viva el Paro Nacional!*

SANTAMARÍA ALVARADO, Angélica Paola. *¿Apartheid en la amurallada?: Segregación racial-espacial por turistificación en Cartagena de Indias, Colombia*. 2020. 184, f. Tesis de Maestría (Integración Contemporánea de América Latina) – Instituto Latinoamericano de Economía, Sociedad y Política, Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, Foz do Iguaçu, 2020.

RESUMEN

La segregación espacial es un común denominador en las ciudades latinoamericanas teniendo expresiones diferenciadas determinadas por las singularidades del lugar. En Cartagena, la segregación espacial-racial a causa del turismo ha asfixiado a la ciudad y la dividió en dos: una turística, exótica e ideal de propaganda; y otra marginalizada, informal y negra. El turismo actúa simultáneamente en varios planos, generando nuevas territorialidades que se sustentan en la promoción de imaginarios, estéticas y consumos, lo que consigue afectar los valores e identidades culturales de la comunidad donde se asienta. En ese sentido, el presente trabajo pretende problematizar al turismo como actor determinante en los procesos de despojo y segregación racial-espacial en Cartagena; para ello, el texto está dividido en cuatro partes: 1) Referenciales teóricos-metodológicos, y presentación de la problemática y lugar a estudiar 2) Capítulo I: Patrimonio, cultura e identidades; 3) Capítulo II: Segregación, racismo y turistificación en Cartagena; y 4) Balance del modelo de ciudad turística de Cartagena, bien como las conclusiones de la investigación.

Palabras clave: *Turistificación* – Segregación racial-espacial – *Patrimonialización* – Colonialidad Urbana – Urbanismo neoliberal

SANTAMARÍA ALVARADO, Angélica Paola. ***Apartheid na amuralhada?*** Segregação Racial-espacial pela Turistificação em Cartagena das Índias, Colômbia. 2020. 184 p. Texto de defesa (Mestrado em Integração Contemporânea da América Latina) – Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política, Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, 2020.

RESUMO

A segregação espacial é um denominador comum nas cidades latino-americanas, com expressões diferenciadas, determinadas pelas singularidades do lugar. Em Cartagena, a segregação espacial-racial devido ao turismo sufocou a cidade e a dividiu em duas: uma propaganda turística, exótica e ideal; e outro marginalizado, informal e negro. O turismo atua simultaneamente em várias faces, gerando novas territorialidades que se sustentam na promoção de imaginários, estéticos e de consumos, que conseguem afetar os valores e identidades culturais da comunidade onde se insere. Nesse sentido, este trabalho tem como objetivo, problematizar o papel do turismo como fator determinante nos processos de desejos e segregação racial-espacial em Cartagena; para isso, o texto é dividido em quatro partes: 1) Referências teórico-metodológicas e apresentação do problema e local de estudo; 2) Capítulo I: Patrimônio, cultura e identidades; 3) Capítulo II: Segregação, racismo e *turistificação* em Cartagena; e 4) Equilíbrio do modelo de cidade turística de Cartagena, bem como os resultados da pesquisa.

Palavras chave: *Turistificação* - segregação racial-espacial – *Patrimonialização* - Colonialidade Urbana - Urbanismo neoliberal

SANTAMARIA ALVARADO, Angelica Paola. **Apartheid in the Walled City?** Racial-spatial segregation by touristification in Cartagena, Colombia. 2020. 184 p. Master's degree Thesis (Contemporary Integration of Latin America) – Latin American Institute of Economics, Society and Politics, Federal University of Latin American Integration, Foz do Iguaçu, 2020.

ABSTRACT

Spatial segregation is a common denominator in Latin American cities having differentiated expressions determined by the singularities of the place. In Cartagena, spatial-racial segregation generated by the tourism has suffocated the city and divided in two: a tourist, exotic and ideal propaganda city; and the other marginalized, informal and black city. The tourism acts simultaneously on several dimensions, generating new territorialities that are based on the promotion of a determined imaginaries, aesthetics and consumption, what gets affect the cultural values and identities of the community where it sits. Therefore, this text aims to problematize role of tourism as a determinant actor in the processes of dispossession and racial-spatial segregation in Cartagena; for this, the text is divided in four parts: 1) Theoretical-methodological framework and presentation of the problem and locality; 2) Chapter I: Heritage, culture and identities; 3) Chapter II: Segregation, racism and *touristification* in Cartagena; and 4) Balance of the tourist city model of Cartagena, as well as the research findings.

Key words: *Touristification* – Racial-spatial Segregation – *Heritagization* –Urban Coloniality – Neoliberal Urbanism

LISTA DE GRÁFICOS

- Gráfico 1 Porcentaje de personas con bajos ingresos en las principales ciudades colombianas. Cifras DANE 2001-2004. Tomado de: (PÉREZ e SALAZAR, 2007) 55
- Gráfico 2 Porcentaje de personas con bajos ingresos en las 12 principales ciudades del país, considerando el índice calculado del costo de vida para el año 2004. Tomado de: (PÉREZ e SALAZAR, 2007) 56
- Gráfico 3 Tasa de empleo informal en las 13 principales ciudades del país, según cifras DANE 2004. Tomado de: (PÉREZ e SALAZAR, 2007) 58
- Gráfico 4 Situación de la fuerza laboral en término de parafiscales (aportes a salud y pensiones), según cifras DANE 2004. Tomado de: (PÉREZ e SALAZAR, 2007) 59
- Gráfico 5 Imbricación de las potenciales rentas en un mismo terreno. Elaboración propia, 2020. 107
- Gráfico 6 Aportes al PIB local por actividad económica, cifras 2014-2015. Tomado del Plan de desarrollo Cartagena, p. 266 137
- Gráfico 7 Relación entre el Producto Interno Bruto por habitante y la desigualdad del Ingreso (Índice Gini). Tomado de: (ABELLO e FLOREZ, 20015, p. 230) 138

LISTA DE ILUSTRACIONES

- Ilustración 1 Línea del tempo de desarrollo turístico de la ciudad. Elaboración propia, 2020. 51
- Ilustración 2 Diagrama que muestra las clasificaciones del patrimonio. Tomado de: (SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PARA LA CLTURA, 2011) 73
- Ilustración 3 El espacio geográfico y su transformación en el *espacio turístico*. Tomado de: (ALBACH e GÂNDANA, 2011) 81

LISTA DE IMAGENES

- Imagen 1 Mapa de la isla de Kalamari habitada. Se pueden ver las edificaciones

- organizadas alrededor de la iglesia y la conexión con la isla de San Francisco, así como su iglesia y convento del mismo nombre. Fuente: Centro Virtual Cervantes, 2020 38
- Imagen 2 Pintura "A la hora de la cena". Autor: Jean Baptiste Debret, 1768. Fuente: alamy.es, 2019 39
- Imagen 3 Litografía "Preparação doméstica da mandioca". Autor: Rugendas, 1835. Fuente: Pinteres, 2019 39
- Imagen 4 Vistas de los primeros barrios populares informales de Cartagena: Pekín, Boquetillo y Pueblo Nuevo (1885). Fuente: cartagenadeindiasweb.com, s/d. 44
- Imagen 5 Vista del puente Eliseo Navarro, hoy día denominado Román, que comunica al Centro con el barrio de La Manga, lugar de residencia de la familia Román, una de las más importantes y poderosas de la ciudad. Fuente: El Universal, 2011 46
- Imagen 6 Vista desde las murallas del barrio El Cabrero en construcción, 1915. Fuente: El Universal, 2011 46
- Imagen 7 Vista del borde del Centro de Cartagena y la línea del tranvía (1944). Fuente: El Universal, 2011 46
- Imagen 8 Foto aérea del terreno donde antes se ubicaba Chambacú. Zona de expansión hotelera, 2012 Fuente: El Universal, 2017 48
- Imagen 9 Cuadro que muestra el sistema de castas de base *racial* implantado en las américas após el encuentro colonial. Se aprecia que las jerarquías van en un "degrade" sin que esto signifique que las castas intermediarias ocupen altos puestos de poder o sean detentores de riquezas, y si de pequeños poderes, privilegios y riquezas. Fuente: elcomercio.pe, 2020. 67
- Imagen 10 Cuadro didáctico que muestra el sistema de castas en Colombia, las denominaciones a determinadas "mezclas" raciales y cuál era su posición en el sistema colonial. Es de destacar que todas las "combinaciones" con *negro* eran tenidas como esclavos y sirvientes. Fuente: Museo de la Independencia, Issuu, 2018. 68
- Imagen 11 Escultura metálica representando a la Palanquera, localizada en la Plaza de San Pedro Claver. La Palenquera es una figura tradicional de la ciudad, que aún es conocida en los barrios populares por vender dulces artesanales y frutas, así como por sus vestimentas negras o blancas. Al parecer (Entrevista 1), sus atuendos coloridos actuales, son producto del deseo turístico, siendo una estética importada, antes que original. Foto propia, 2020. 85
- Imagen 12 Escultura metálica representando al vendedor de raspados, oficio

- tradicional del centro de la ciudad. Como esta y la anterior escultura, son los oficios y actividades consideradas como tradicionales y patrimonio inmaterial de la ciudad (palenquera, vendedor raspados y de frutas, embolador zapatos, jugadores de dominó y costureras. Al fondo, los únicos mobiliarios en la plaza de San Pedro Claver (privados), turistas y vendedor ambulante local. Foto propia, 2020 86
- Imagen 13 Turista norteamericano tomando foto de una de las “figuras tradicionales” de la ciudad, un vendedor de aguas en la plaza Simón Bolívar, como parte del recorrido grupal turístico del centro. Al fondo, se puede ver el palacio de la inquisición, hoy renombrado como Museo Histórico de Cartagena. Foto propia, 2020 87
- Imagen 14 Oferta de empleo para meseras en restaurante de la ciudad, enfocada en mujeres de identidad racial afro, con “piel canela”, destacando la necesidad de tener “vocación por el servicio”. Tomado de Facebook, 2020 88
- Imagen 15 Protesta de las Palenqueras contra el Código de Policía que criminaliza su actividad en el Centro de Cartagena, marzo 2019. Fuente: <<https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/palenqueras-decartagena-protestan-contra-operativosde-la-policia-342354>> 95
- Imagen 16 El primer concurso nacional de belleza fue fundado por Carlos Martelos, miembro de una de las familias más influyentes de la ciudad, y se celebró en 1934, “coincidiendo” con la inauguración del nuevo puerto. La primera reina fue Yolanda Emiliani Román, otras dos grandes familias de empresarios de la región. Fuente: Portal oficial CNB Señorita Colombia, s/d. 112
- Imagen 17 Fotografía de las casas de Chambacú, teniendo de fondo el Castillo de San Felipe, 1960. Fuente: Fototeca histórica de Cartagena de Indias, 2020 113
- Imagen 18 Puente que conectaba a la isla con la ciudad. Casas de Chambacú de fondo, s/d. Fuente: Fototeca histórica de Cartagena de Indias, 2020. 114
- Imagen 19 Plaza San Pedro Claver donde los únicos mobiliarios de la plaza pertenecen al restaurante del mismo nombre, de uso exclusivo de consumidores, que generalmente son extranjeros, pero en general, blancos. Foto propia, 2019 116
- Imagen 20 Logo oficial de la ciudad de Hong Kong 2001 en comparación con el logo oficial de Cartagena de Indias 2011. Tomado de: (POSSO, 2015) 117
- Imagen 21 Perfil de Bocagrande, Cartagena moderna y genérica. Fuente: <https://www.tripadvisor.co>, 2020 122
- Imagen 22 Fotografía del centro histórico de Cartagena, con los característicos [12]

- balcones y el remate visual de la Catedral en el fondo. Fuente: www.colombia.travel.com, 2019 123
- Imagen 23 Vista a vuelo de pájaro de la Ciudad Bicentenario. Localizada en el externo suroriente de la ciudad, la ciudadela espera albergar hasta 220mil habitantes, unas 50mil familias de estratos bajos. Fuente: https://caracol.com.co/emisora/2016/07/22/cartagena/1469153606_779970.html, 2020. 130
- Imagen 24 Render proyecto Serena del Mar en la Boquilla. Condominios Morros IOs y Hospital Serena del Mar. Fuente: Novas Civitas, 2019. 133
- Imagen 25 Población de La Boquilla en protesta en el Anillo vial debido a la no aparición para negociaciones, los consorcios encargados de la nueva vía de doble calzada que pasaría encima de sus viviendas. Fuente: <https://www.eluniversal.com.co/cartagena/raizales-de-la-boquilla-protestan-en-el-anillo-vial-137431-AQEU226305>, 2020. 134
- Imagen 26 Jornada de limpieza del caño Juan Angola. Acciones comunes en las que participan vecinos del sector de manera voluntaria. 142
- Imagen 27 Cartografía del Caño Angola y los barrios vecinos en el sector de la Popa. Dibujo parte del programa para educación popular por parte del CINEP y Funsarep. Tomado de: CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR/PROGRAMA POR LA PAZ -CINEP, 2018, p. 58 143
- Imagen 28 Las *chambaculeras*, embarcaciones tradicionales que surcan el caño Juan Angola, 144
- Imagen 29 Construcción atípica em el barrio El Cabrero, violando la regulación sobre construcciones en áreas de protección, en este caso, el manglar. Fuente: Revista Metro, 2018 145
- Imagen 30 Entrega de titulación colectiva a las poblaciones de La Boquilla y de Palenque San Basilio en el marco de la Cumbre de las Américas, de manos de los expresidentes Santos y Obama. 147

LISTA DE MAPAS

- Mapa 1 Localización de la ciudad de Cartagena de Indias, departamento de Bolívar, costa Caribe colombiana. Mapa de elaboración propia con base en foto satelital de Google Earth, 2020 **¡Error! Marcador no definido.**
- Mapa 2 División administrativa por localidades de Cartagena. Mapa de elaboración [13]

propia, 2020.	35
Mapa 3 Subdivisión de Cartagena por Unidades Comuneras de Gobierno Urbanas (CGU). Fuente: Secretaria de Planeación Cartagena D. T.	36
Mapa 5 Plano de fortificaciones inicial, las murallas solo rodeaban a la isla de Kalamari, dejando a San Francisco desprotegida. Igualmente, se pueden ver las tres calles iniciales que en el arrabal ya demarcaban la comunicación intensa con Kalamari. Tomado de: (SERRANO, 2016)	40
Mapa 6 Rutas de tráfico y comercio de las Indias caribeñas (1700). Fuente: laamericaespanyola.wordpress.com, s/d	41
Mapa 7 Crecimiento de la mancha urbana de Cartagena en 24 años. En rojo los crecimientos más recientes, divisándose como el sector de Ciénaga de la Virgen y Bocagrande y Centro Histórico experimentan los mayores crecimientos. Todos sectores vinculados con la expansión del turismo –construcción, invasiones y despojos—. Tomado de: (STOLKER, 2017, p. 23)	50
Mapa 8 Crecimiento Cartagena desde la fundación colonial hasta la década de los 2000s. En naranja y amarillo los crecimientos más recientes, muestran líneas de crecimiento, de nuevo hacia Ciénaga de la Virgen y rellenando el tejido más cercano posible al centro y las principales vías de acceso a este. Mapa de elaboración propia con base en el POT 2017, 2020.	51
Mapa 9 Años de escolaridad por barrios en Cartagena según cifras DANE 2005. Tomado de: (PÉREZ e SALAZAR, 2007)	57
Mapa 10 Mapa de expansión turismo, contando desde inicios del siglo XX y lo que lleva del siglo XXI. Se indican los tipos de turismo que se desarrollan en sectores específicos, respondiendo la mayoría de la expansión al turismo de <i>sol y playa</i> , quedando concentrado el cultural e histórico. Mapa de elaboración propia, 2020	118
Mapa 11 Sectores con oferta o de interés de desarrollo turístico en Cartagena, englobando Tierra Bomba, Barú y la Boquilla en la zona norte. Tomado de: POT 2017 Cartagena, SDP, 2020.	121
Mapa 12 Recorridos turísticos promocionados en paquetes, concentrados en el Centro Histórico y en la zona playera de Cartagena. Fuente: www.civitatis.com, 2019	123
Mapa 13 de expulsiones, reubicaciones, barrios receptores y riesgos de expulsiones actuales. Mapa de elaboración propia, 2020.	126
Mapa 14 Temático de la estratificación de los barrios en Cartagena. Como se puede	

evidencia, los estratos 1 y 2 ocupan la mayoría del territorio y se concentran en algunas áreas de interés. Tomado de: POT 2017 Cartagena, SPD, 2020	128
Mapa 15 Espacialización de los intereses y desarrollos inmobiliarios y turísticos en la ciudad. Tomado de: POT 2017 Cartagena, SDP, 2020.	129
Mapa 16 Autodeclaración racial como población raizal o negra en la ciudad. Se muestra que las zonas más negras, son las mismas a donde se ha desplazado a la población por el turismo, y que las partes más blancas pertenecen al Centro Histórico y Bocagrande, sectores turísticos y de la elite criolla. Fuente: DANE 2004, 2020	131
Mapa 18 Vulnerabilidad por sectores al Cambio Climático. En Rojo más intenso, aparecen las zonas más propensas a inundaciones, o desaparición del suelo por la subida del mar. Fuente: MIDAS, 2019	132
Mapa 17 Ingresos en Cartagena por UPL. En oscuro los lugares con los mayores porcentajes de ingresos bajos; los más claros, los mayores ingresos. Fuente: DANE 2004, 2020	132
Mapa 19 Proyectos dibujados en la ciudad, o ya consolidados. Se puede ver una línea de expansión y de conectividad entre los proyectos y el desarrollo turístico, y de manera aislada, el sector industrial. Mapa de elaboración propia, 2020	135
Mapa 20 Comparativo Barrio El Cabrero-Amador/San Pedro. Mapa de elaboración propia a partir de Google Earth, 2020	182
Mapa 21 Comparativo de vistas desde el Cerro de la Popa. Mapa de elaboración propia a partir de Google Earth, 2020	183
Mapa 22 Área de impacto megaproyecto Serena del Mar, Zona norte. Mapa de elaboración propia a partir de Google Earth, 2020	184

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Caracterización de la población de Cartagena de Indias en 1777. Tomado de: (SERRANO, 2016)	42
Tabla 2 Principales características de las tres localidades de Cartagena a cifras del censo 2005. Fuente: Secretaria de Planeación. Tomado de: (PÉREZ e SALAZAR, 2007)	54
Tabla 3 Cuadro de análisis de algunos trechos de la Carta del Turismo Cultural de 1976. Elaboración propia, 2020	89

Tabla 4 Cuadro de análisis de algunos trechos de la Carta de Washington de 1987. Elaboración propia, 2020	90
Tabla 5 Cuadro de análisis de algunos trechos de la Política de Turismo Cultural de Colombia. Elaboración propia, 2020	91
Tabla 6 Se muestran el modelo de fases de expansión turística y turistificación estándar según Baudes, y su correlación de momentos con Cartagena, Colombia. Elaboración propia, 2020	120
Tabla 7 Avance de cifras em matéria de déficit habitacional em Cartagena según cifras de CAMACOL, presentadas por Cartagena ¿ Como vamos? Es su balance anual del 2018. Fuente: Cartagena ¿ Como vamos? 2018	131
Tabla 8 Avance de cifras em matéria de déficit habitacional em Cartagena según cifras de CAMACOL, presentadas por Cartagena ¿ Como vamos? Es su balance anual del 2018. Fuente: Cartagena ¿Cómo vamos?, 2018.	131
Tabla 9 Empleo por actividad económica en Cartagena. Comparación 2014 a 2015 según cifras DANE, 2015. Tomado del Plan de Desarrollo Cartagena, 2015, p. 230	136
Tabla 11 Nivel de vida y distribución del ingreso en Cartagena y otras ciudades de Colombia, 2000-2008. Tomado de: (ABELLO e FLOREZ, 20015, p. 230)	138

SUMARIO

AGRADECIMIENTOS	6
SUMARIO	17
INTRODUCCIÓN	19
ESTADO DEL ARTE	23
MARCO TEÓRICO Y LITERATURAS REFERENTES	24
MARCO METODOLÓGICO	30
PRESENTACIÓN	34
ASPECTOS GENERALES	34
CONTEXTO HISTÓRICO-ESPACIAL DE CRECIMIENTO DE CARTAGENA	36
ASPECTOS SOCIOECONOMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE CARTAGENA	53
CAPÍTULO I: PATRIMONIO, CULTURA, RAZA E IDENTIDADES EN CARTAGENA.	
PROCESOS Y CONFLICTOS	61
I.I CONCEPTOS Y NARRATIVAS EN LAS CONSTRUCCIONES RACIALES E IDENTITARIAS, CULTURALES Y PATRIMONIALES	62
I.II EL PROBLEMA DE LA TURISTIZACIÓN Y PATRIMONIALIZACIÓN CON UN ENFOQUE RACIAL EN CARTAGENA	83
CAPÍTULO II: SEGREGACIÓN RACISTA Y TURISTIFICACIÓN EN CARTAGENA	97
II.I ABORDANDO LA CUESTIÓN DE LA SEGREGACIÓN ESPACIAL-RACIAL: AMÉRICA LATINA Y LA ESTRUCTURACIÓN DE LA TIERRA	97
<i>Acercamiento teórico a la segregación</i>	98
<i>Desarrollo espacial del turismo y su expansión en Cartagena de Indias: histórico y modelos de espacialización de la turistificación</i>	108
I.II. SEGREGACIÓN SOCIO-RACIAL EN CARTAGENA: LA ESPACIALIZACIÓN DE LAS ALTERIDADES E IDENTIDADES	124
<i>¿Territorios de diferencia, o forzados a la desigualdad?</i>	139
<i>Resistencias en medio de la adversidad.</i>	141
<i>Cierre del capítulo</i>	149
	[17]

CONCLUSIONES	152
REFERENCIAS	158
ANEXO I: ENTREVISTAS	166
ANEXO II: PLANCHAS	182

INTRODUCCIÓN

La burguesía occidental ha levantado suficientes barreras y alambradas para no temer realmente la competencia de aquellos a quienes explota y desprecia. Frantz Fanon

Titular un trabajo conteniendo la palabra *apartheid* parece atrevido y provocador, y porque no, desacertado si el objeto de estudio no se sitúa en un recorte espacio-temporal específico. Sin embargo, el título busca precisamente eso, provocar un sentimiento a través de una palabra que tiene una carga de perversidad, de violencia, de crueldad; incitar a un debate sobre los elementos, conceptos y razones que conforman el *apartheid*, pretendiendo mostrar que lejos de ser una práctica y momento aislado y radical, es parte de un sistema más extenso que utiliza la deshumanización, discriminación, explotación, fragmentación y segregación como uno de los pilares de acumulación de poder, riquezas y privilegios en manos de los centros colonialistas representados por la blanquitud.

La segregación ha tenido expresiones históricas en cada concentración, por antigua que sea, que podría ser calificada como urbana; sin embargo, solo en décadas más recientes es que el estudio académico de dicho fenómeno gana importancia coincidiendo con los fenómenos de rápida expansión de las ciudades modernas (30s-60s), y más recientemente, con las transformaciones socioeconómicas y políticas que han traído consigo la **globalización** (80s-90s) y el modelo **neoliberal** en el paisaje urbano a escala mundial¹, resultando en una especialización y clasificación de las diferentes exteriorizaciones de dicho fenómeno en nuestras ciudades (CARMÁN, SEGURA e CUNHA, p. 11-27).

Los teóricos de los nuevos estudios arrojaron una posible en la clasificación o tipificación de los modos de desigualdades urbanas basados en su *causa* o forma de *materialización*. Tal es el caso de los estudios sobre **segregación espacial por raza/etnia** entre vivienda y lugar de trabajo realizados en los Estados

¹ Durante estas décadas es que en el Sur Global aparecen autores y teorías pioneras en el entendimiento de la urbanización capitalista y sus consecuencias (Santos, Singer, Ribeiro, etc.), tanto objetivas como subjetivas, hablando a partir de un pensamiento geo-localizado. Vale la pena apuntar que este rol como productor de conocimiento, incluso en territorios ajenos, era ocupado por autores ontológica y epistemológicamente eurocentrados.

Unidos hacia las décadas de los 30s a 50s del siglo XX, los cuales inauguraron los debates interdisciplinarios y profundos sobre las sociabilidades y espacializaciones impuestas por el capitalismo/colonial y la reproducción de sus órdenes de poder en las ciudades contemporáneas, en el caso específico, a través de la Diferencia Colonial/Racial (ELLIS, WRIGHT e PARKS, 2003) (MASSEY, GROSS e AHIBUYA, 1994).

Es relevante evidenciar que la mayoría de los estudios reproducen un mito sobre las posibles causas de este flagelo que pesa sobre las ciudades, en especial en el Sur Global. Un mito sobre el **Desarrollo** y el **Subdesarrollo**, en donde las ciudades de países periféricos, bárbaros y en vías de modernización, al tener crecimientos disparados y desordenados, y ante la falta de planeamiento, ve sus ciudades hincharse de tugurios y asentamientos informales, todos frutos de las “trampas del salvajismo”, naturaleza de sus habitantes (VÁZQUEZ, 2017).

No obstante, algunos pocos autores que han abordado la ciudad desde una mirada local y desde el materialismo histórico y con un enfoque interseccional, considerando la raza/etnia, género, entre otros, y no apenas la clase como categorías a considerar en la construcción histórica de las ciudades y del modernismo, tales enfoques denuncian como la desigualdad, miseria y privilegios para pocos, no es un resultado fortuito y si un producto de un planeamiento para el “atraso”; que las estructuras se sostienen con grandes contingentes de “no-humanos”, en una división cartesiana del trabajo, privilegiando a unos pocos a través de la acumulación de Capital, del poder y la condición misma de “humanidad”, y para la otra gran parte, la acumulación de las desventajas, desigualdades y la infrahumanidad; pero también de experiencias, redes y saberes de resistencia y lucha, con la construcción creativa y colectiva de alternativas frente al saqueo del capitalismo/colonial (RIBEIRO, 1978) (GROSFOGUEL e CASTRO-GOMÉZ, 2007)

América Latina es un reflejo de lo anterior. Teniendo como común denominador el pasado/presente colonial y de espolio, los modos en los que se reproducen las estructuras, jerarquías y territorializaciones, toman tintes diferentes dependiendo de las singularidades del *locus*, y en especial, de sus gentes. En Cartagena, la segregación espacial se presenta con un fuerte legado colonial que sumando raza, clase, género y poder, ha hecho que sus jerarquías y prácticas se

hayan arrastrado hasta la modernidad, naturalizándose en la idiosincrasia local –a través de los imaginarios, discursos y arquetipos—, asfixiando a la ciudad y dividiéndola en dos: *una turística*, exótica e ideal de propaganda, y *otra* marginalizada, informal y negra, con memoria y luchas ancestrales y resistencias actuales² (SÁNCHEZ-MOJICA, 2015, p. 132).

Esta problemática tiende a agravarse y extenderse debido a la entrada del **turismo** como una actividad económica privilegiada en la ciudad, en este caso, en Cartagena de Indias, Colombia, especialmente después de la declaración del casco histórico como Patrimonio Material de la Humanidad por la UNESCO en 1984 ahondando aún más, las realidades fragmentadas, despojadas y violentadas con la instalación de la industria masiva turística y de los imaginarios, recortes –paisajes— y enmascaramientos que implica dicha actividad rentista, reforzando el rol fundamental en las últimas tres décadas de los Organismos Supranacionales en el asentamiento de las actividades extractivistas en los territorios periféricos, y las violaciones a los territorios y humanidades que ello manifiesta (BAUDES, CAÑADA e GASCÓN, 2012).

La globalización y sus proyectos de viabilización anteriores, muestran una correlación a ser pensada constantemente entre estas actividades depredadoras y los capitales especulativos, así como de grandes monopolios comandados y fabricados desde Wall Street. En ese sentido la ruptura del acuerdo de Breton Woods en 1971, y en un contexto de guerra fría e invasiones, se coloca como un punto de quiebre o marco histórico de la globalización y la expansión del turismo. Con el boom rentista petrolero (petrodólares), el aumento de la inflación y de expedición de dólares sin lastre, el sector financiero creció rápidamente trasladándose a países en “vías de desarrollo”, el turismo fue una de las formas más favorecidas en inversión y desregulación normativa, provocando un auge del sector constructivo, hotelero, inmobiliario –y su burbuja—, exención de impuestos, y prácticamente a un congelamiento permanente de los precios sobre el combustible de aviación. (BAUDES, 2006).

² Remitiéndose a la conceptualización utilizada en América Latina (también) de “minorías” raciales y étnicas, haciendo referencia a los afrodescendientes e indígenas, siendo que las estadísticas demográficas confirman que países como Brasil y Colombia (dos de los tres países con mayor población afrodescendiente junto con EUA en América) las poblaciones afro no son minorías y si una parte importante de la constitución poblacional del país, y en Cartagena de Indias más del 40% son auto declarados como afrodescendientes. Fuente: Censo Nacional, DANE, 2005

La WTTC expuso sus cifras anuales destacando que el turismo supuso para el 2018, el **8.8 trillones de dólares**, es decir el **10.4%** del Producto Mundial Bruto incluyendo sus impactos directos e indirectos, colocándola como la principal actividad a nivel mundial. Según las cifras, ha crecido de manera sostenida y más rápido en comparación al crecimiento global en los últimos 8 años consecutivos, teniendo para el 2018 un crecimiento de 3.9%, dejándolo como el segundo en mayor crecimiento a nivel mundial. Así mismo, el mismo órgano publicó que en 2018 el turismo aportó el **10%** de los empleos directos e indirectos a nivel mundial (aprox. 319 millones de puestos de trabajo); siendo que el mayor crecimiento de nuevos empleos estuvo en la Unión Europea (47%), en especial en países como Portugal (71%) y Grecia (60%) (WORLD TRAVEL & TOURISM COUNCIL-WTTC, 2018). Es tal el tractor generado por esta actividad, que las cifras muestran un crecimiento a nivel global del sector turístico desde 1950 (15.3 millones de turistas) a 2005 (808 millones de turistas) de 5 mil veces más su volumen –un crecimiento de 792.7 millones— (BAUDES, 2006). Es necesario anotar que esto no representa un crecimiento o nivelación de gastos entre norte y sur, siendo que los países de centro siguen siendo aún hoy día los que más turistas reciben, donde más se gasta y donde más dinero queda.

Las últimas tendencias de crecimiento del turismo apuntan a que Asia y América Latina se cotizan como polos de gran crecimiento desigual, al ser destinos más baratos y con amplias posibilidades de masificación, así como con menores retornos a la ciudad o país, en parte, debido a las fragilidades de sus normativas para los capitales transnacionales (Empresas Transnacionales-ETN), por otra parte, debido a intereses de élites locales (WORLD TRAVEL & TOURISM COUNCIL-WTTC, 2018). Sin embargo, la OIT alerta sobre la calidad de los empleos en este sector, caracterizándolos como unos de los sectores con peores remuneraciones en Europa Occidental –alrededor de un 20% menos que un empleo en otros sectores—, con altos número de trabajo infantil y de adolescentes, además tales empleos generalmente son de baja calificación y con pobres regulaciones laborales –tercerización laboral, horas trabajadas, oferta estacionaria, falta de organizaciones sindicales— (BAUDES, 2006).

Las anteriores cifras se presentan como un indicio de la profundidad de afectación de esta industria, así como sus ramificaciones y repercusiones, las cuales por lo general se presentan como nulas o son deliberadamente subestimadas.

El turismo actúa silenciosa y simultáneamente en varios planos –político, físico, humano, cultural—, generando nuevas territorialidades que se sustentan en la promoción de determinados imaginarios, estéticas y consumos; en las edificaciones e infraestructuras, centralidades y espacialidades conquistadas³, consiguiendo afectar los valores e identidades culturales de la comunidad donde se asienta. Baudes (2006) denomina este proceso como *colonización turística*, término que refleja la perdurabilidad y la socavación de los territorios y seres *colonizados* que dicha actividad genera, así como la reproducción y construcción de órdenes y formas capitalistas/colonialistas/patriarcales (POSSO, 2015).

Considerando lo anteriormente expuesto, el presente trabajo tiene como objetivo principal el de concluir si el turismo se configura como un actor determinante en los procesos de despojo y segregación espacial-racial en Cartagena en los últimos treinta años (1988-2018), analizando en conjunto el desarrollo de tal actividad y la cuestión racial en la construcción de realidades en la ciudad, objetivándose de manera secundaria, a apuntar y analizar los impactos de dicha actividad en la identidad cultural afrocartagenera, entendiendo que el espacio es un mediador entre el ser social y su cotidiano, convergiendo lo físico y lo simbólico, resultando en la creación de memorias, expresiones y dimensiones sociales particulares.

En ese orden de ideas, el presente texto se estructura iniciando con una presentación del marco teórico-metodológico, seguido de la presentación y contextualización del lugar y sus actores; introducción de la discusión alrededor de los conceptos y procesos culturales y patrimoniales en Cartagena (Cap. I); continuando con la problematización del fenómeno de segregación y el turismo como factor de agravante, conflictos y consecuencias (Cap. II), discusiones claves para generar un balance sobre los aportes/consecuencias del turismo en la ciudad, así como las propuestas, alternativas y resistencias que se presentan ante el sector y el modelo de desarrollo en la ciudad (Cap. III), finalizando con algunas apreciaciones y consideraciones finales a modo de conclusión de la investigación.

ESTADO DEL ARTE

³ Como Ramón Grosfoguel (2006, p. 20-21), señala, una de las bases para la construcción de la colonialidad, es la conquista, al principio de los espacios, más que apunta al dominio del ser.

El turismo dentro las ciencias sociales aplicadas –arquitectura y urbanismo, economía, etc.— es un tema de investigación relativamente reciente en la academia, aún más si el abordaje de la discusión incluye las cuestiones raciales y se localiza en los territorios latinoamericanos. A pesar de la aparente novedad del debate, lo cierto es que está encuadrado en una discusión más explorada y amplia como lo es la conceptualización y caracterización del denominado *urbanismo neoliberal* y los impactos del capitalismo en las ciudades y territorios, así como su tendencia predatoria y sus implicaciones sociales. En ese sentido, este apartado está dedicado a presentar algunos de los conceptos y revisiones bibliográficas efectuadas para dar forma y fundamento a la presente investigación, contando con un espectro de recursos interdisciplinarios y provenientes de diferentes áreas y *geolocus* del saber, abarcando las temáticas de segregación, el racismo, desigualdad, especulación y financierización de las ciudades, jerarquías de poder y capitalismo y sus espacializaciones, entre otras.

MARCO TEÓRICO Y LITERATURAS REFERENTES

Hablar de procesos urbanos implica no solamente hondar en formalidades, o incluso, en corrientes arquitectónicas y de concepción del espacio y la ciudad; muy por el contrario, implica recoger en la medida de lo posible su totalidad, pues el análisis de la ciudad como fenómeno socio-espacial no puede ser limitado a penas a un área específica del conocimiento, siendo necesaria su comprensión en las diversas dimensiones que la componen. Es por ello que dentro de los aportes teóricos se referencian autores de diversas áreas, procurando una lectura transversal e interdisciplinaria de la ciudad, antes que una sesgada y limitada.

Uno de los referentes claves para pensar las cuestiones urbanas desde la óptica económica y sociológica es Marx que en su obra nos acerca a la cuestión entre el modo de producción capital y el espacio, lo que crea formas de sociabilidades entre los seres sociales y su entorno⁴. En los escritos económicos

⁴ Tanto Marx cuanto Engels disertaran sobre el trabajo como actividad exclusiva e ineliminable del ser social, en el cual hay una relación constante entre seres sociales y la naturaleza, resultando en una constante transformación del propio ser y de su entorno. A esto, Marx lo denomina como praxis primaria, o productiva, la cual es fundamental para la práctica de las otras praxis. Harvey y Lefebvre,

Gundrisse, la ciudad aparece escenario de las relaciones entre capital y trabajo, donde se concentran los instrumentos de trabajo, población, capital, y se estructuran los circuitos de flujos de mercancías e inversiones⁵; cómo resultado, existe una materialización espacial de las relaciones de poder (dominante y subordinada). Sin embargo, la ciudad se presenta como objeto de trabajo y fin simultáneamente, generando territorialidades y culturas propias (GASCA, 2005, p. 28).

El geógrafo inglés David Harvey (2001) nos ofrece una explicación sobre los ciclos de sobreacumulación del Capital y las crisis generadas por el mismo en los territorios llamados como periferias dependientes, donde la absorción del Capital sobreacumulado se da en la forma de *desplazamiento espacial* por la apertura de nuevos mercados y/o nuevos recursos primarios y productivos a explotar. Tal desplazamiento resulta en la instalación de capitales *fijos* (espacialmente o muebles) y de capitales *ficticios*, cuya recepción es competida entre los países “en vías de desarrollo” o en “crisis fiscales”, resultando en la flexibilización de los espacios y leyes –desregulación de actividades— que a largo o medio plazo reproducen un nuevo ciclo de crisis y de acumulación. Harvey (2003) hace énfasis en que el capitalismo solo puede *desarrollarse* y crecer con base a los procesos de *acumulación por desposesión*⁶, los cuales no son otra cosa que una actualización de los despojos coloniales, a través de nuevos mecanismos como lo son la privatización y ampliación de la propiedad privada, la mercantilización de la naturaleza, culturas y del paisaje y la especulación de los recursos y bienes básicos de vida.

Continuando con la lectura marxista, Milton Santos (2009) por su parte se ha centrado en establecer las correlaciones entre la *Desigualdad Social* con la *Desigualdad espacial*, siendo estas desigualdades la base de las relaciones de poder Centro-Periferia –división territorial del trabajo— y resultando en la configuración de la ciudad segmentada en circuitos jerarquizados y diferenciados —Circuito Superior y Circuito Inferior o Marginal— de funciones, consumo/producción, movilidad y

denominaran a la realización del ser social, mediante de la construcción de la ciudad como “Praxis Urbana”, concepto base para sus obras sobre Derecho a la Ciudad.

⁵ Milton Santos (1965) se basa en Marx, para plantear su teoría de circuitos superiores e inferiores de mercancía, elemento estructurante de las formas de urbanización en América Latina

⁶ Harvey (2003, p. 115-149) enfatiza los aciertos y en especial, los desaciertos de las lecturas de Marx y Luxemburgo en la consideración de los procesos de enajenación, violencias e invasión de la colonización, como etapas *primitivas* u *originarias* del Capitalismo moderno, siendo que dichas prácticas y dominios nunca cesaron de existir, solo que las relaciones de división de trabajo y producción se alteran positivamente para el Centro, siendo la perpetuación y reproducción de explotaciones en la periferia, vistos como algo natural o necesario para alcanzar el *desarrollo* industrial.

cotidianos de vida; siendo tales circuitos complementares. Santos (2001), denomina a esta compartimentación de la urbe como de “integración por fragmentación”, en donde se integran los circuitos inferiores al sistema –y al circuito superior— como base material de la reproducción de las fuerzas productivas que permiten la acumulación de Capital y privilegios del Centro o Circuitos Superiores, más al mismo tiempo, siendo marginalizados de la distribución o derrame de tales acumulaciones.

Entrando en la cuestión de *urbanismo neoliberal*, Vainer (2000) y Harvey (1985) afirman que el planeamiento estratégico es la clara continuidad del modelo de ciudad modernista, tecnocrático y autoritario del siglo pasado, cuya pauta de organización de la ciudad es la de generar las condiciones óptimas de reproducción del capital. Este tipo de planeamiento no solamente está presente predominantemente en los discursos políticos de cuño desarrollistas, sino que inclusive se coloca como requisito de las ciudades o países (especialmente los periféricos) para el acceso de fomentos y créditos financiados por organismos supranacionales como la ONU, OCDE, OEA, entre otros, teniendo un doble fin, por un lado, generar las infraestructuras necesarias para la acumulación de capital, y por el otro lado, el endeudamiento controlado de estas economías, otorgando poder en las políticas sociales y económicas, así como en su materialización –mecanismos, agentes, presupuestos y prioridades— (VAINER, 2000).

La ideología del planeamiento estratégico ve a las ciudades bajo el lente de la globalización y el neoliberalismo, como territorios de “fronteras abiertas”, con desafíos similares a los enfrentados por grandes empresas en una realidad de competencia creciente por la atracción de inversiones y la necesidad de expansión, tal dinámica se consolida como el problema central en la creación y ejecución de las políticas públicas y económicas de los estados/ciudades, que direccionadas a generar los mayores rendimientos a la empresa/ciudad, diagnostica los posibles focos problemáticos y a ser *combatidos* para alcanzar el atractivo potencial de la ciudad. Estos focos generalmente remeten a sectores populares y marginados, así como poblaciones específicas consideradas como amenaza al proyecto civilizatorio y desarrollador de la ciudad, y a los intereses mismos del capital. De esta forma, la miseria y los conflictos presentes en el territorio son aprehendidos como problemas “paisajísticos” a ser superados a través de la expulsión, la represión/militarización o

cooptación, visando a la articulación dentro del sistema capitalista (VAINER, 2000).

En la misma línea, el turismo y el urbanismo tienen un perfil de consumidor determinado por su poder adquisitivo, su apariencia y color e inclusive, una(s) lenguas específicas, todo esto conlleva a que los circuitos turísticos tengan restricciones y controles de acceso y permanencia, siendo que cada sujeto ocupa un espacio/lugar –tanto físico como simbólico— determinado por su papel en la transacción económica que es el consumo de la ciudad –consumidor, proveedor y servidor— (VAINER, 2000). Carlos afirma que el autoritarismo, las jerarquías y el miedo son claves para este modelo de urbanismo –*Ad hoc*—, en el cual paradójicamente, se hace uso de instrumentos normativos para la flexibilización y desregulación⁷ de la instalación de capitales privados, deteriorando aún más las prácticas democráticas de decisión colectiva y de usufructo mismo de los espacios que pasan de ser públicos a ser privados (CARLOS, 2015).

Aterrizando la discusión a las realidades latinoamericanas, no se puede eludir la colonialización como fundante de un sistema de poderes jerarquizados a partir de *otredades*, instaurado a través del binomio “Estado y la Iglesia” y sus instituciones. De hecho, la Iglesia se coloca como centro del planeamiento y dominio territorial⁸, humano⁹ y doctrinador, generando jerarquías sociales y espaciales de manera paralela. Maricato (2010), aborda la construcción de la ciudad como mercancía y lugar de segregación *após* independencias a través de la diferencia colonial traducidas en raza/género, pues al ser liberada la propiedad privada, la tierra solo podría ser accedida por hombres blancos, cuya ubicación de esa tierra dependería de su “clase”, siendo reservada para los recién libertos indígenas, negros y mulatos, los bordes, periferias y tierras poco atractivas para su asentamiento *informal* en la ciudad capitalista, siendo esta desigualdad constituyente y reproducida hasta hoy día en las urbes de América Latina hasta hoy día (ROLNIK, 1994)

⁷ Instrumentos y mecanismos a menudo resultantes de la lucha por la reivindicación de derechos y de participación democrática, como por ejemplo Planes de Ordenamiento, Planes de Desarrollo, entre otros.

⁸ El Estado y la Iglesia planificaron su control sobre la población y el territorio, a través de la división jerarquizada de la tierra en función de la extracción local y teniendo como centro la unidad dependiente de la iglesia que se encontrara en él lugar. Es por ello que hoy día podemos encontrar como unidades territoriales asociados con la religión en ciudades como: Parroquia, *Freguesia*, Catedral, Capilla, etc. (MARICATO, 2010).

⁹ La “Familia” como la principal unidad económica, de adoctrinación, control y reproducción colonial/patriarcal del matrimonio capitalista Estado + Iglesia (MARICATO, 2010).

(MARICATO, 1982).

La segregación racial de lugar de vivir/lugar de trabajo, ha sido abordada en especial en Estados Unidos y Brasil, pudiendo hacer un comparativo con la realidad Cartagenera (MASSEY, GROSS e AHIBUYA, 1994). Dichos estudios evidencian el condicionamiento del ser, desde donde vivir y el cuándo y dónde de su movilidad según su raza, con el único objetivo de aportar su fuerza de trabajo, pero restringido, incluso reprimido para el acceso a los espacios libremente, generando entonces dos realidades en conflicto: la ciudad visible y formal versus la ciudad apagada e informal -para Ribeiro *Insurgente*- (ELLIS, WRIGHT e PARKS, 2003) (RIBEIRO, 1978).

Ribeiro (1978) formula que la marginalización tendría en principio dos fines: el principal, es la de generar *contingentes de reservas*¹⁰, y en segundo lugar, siendo la raza/etnia una singularidad en América Latina, es necesaria la exclusión de estas razas del paisaje e imaginario de la “ciudad formal” –solo incluidas para los trabajos serviles y no capacitados—. En consonancia, Wirth (1928, *apud in* Rodriguez, 2014, p. 17) expone como dicha marginalización en *guetos* negros tienen un impacto no solo en la estructura social, sino también en la psicología colectiva. La marginalización racial se impone como cotidiano, traduciéndose en relaciones sociales opresoras, estigmas, carencias materiales, e inclusive una negación del ser y de su raza (CALDEIRA, 2000).

Dado lo anterior, y asumiendo que las dinámicas espaciales no solo afectan, sino que se arraigan en el territorio -sea un territorio de mercado, un imaginario, o por experiencias y pertenencia al lugar, comunidad-, es necesario señalar la construcción de lugar, como acto social y simbólico. Castiblanco, científico social e investigador de la *memoria y el lugar*, significa esta relación como:

(...) el ciudadano se debate entre la pertenencia y el abandono de los sitios que frecuenta en su cotidianidad, precisamente es partiendo de ella, que se define socialmente el individuo como parte de un colectivo en la sociedad. El espacio se presenta ante él como lo inmediato, lo inevitable; habitar es ponerse en contacto con el entorno y establecer vínculos con el (...)¹¹

En ese sentido, la memoria se presenta como una herramienta para

¹⁰ Los *Contingentes de Reserva estructurales* dentro de la teoría de la dependencia, son las llamadas “minorías históricamente excluidas”, que al ser invisibilizadas, reprimidas, pauperizadas y al verse en mayor número, son forzadas a vender su fuerza de trabajo en peores condiciones y por salarios más bajos, lo que haría que el mercado laboral se “regule” (RIBEIRO, 1978, p. 67).

¹¹ CASTIBLANCO, 2006, p. 278.

la conservación y continuidad de representaciones colectivas formadas a partir de fenómenos (sean naturales o artificiales), determinando una identidad y vínculo con el territorio, transformando el paisaje, continuando y/o generando territorialidades.

Con el abordaje directo con la cuestión del turismo y sus incidencias socio-espaciales, Baudes (2006) realiza un estudio sobre el fenómeno de *turistización* como modelo de *colonización turística* de nuevos territorios, teniendo como actores colonizadores al capital especulativo e inmobiliario y las elites locales, a través de la infraestructura y la desregulación a las inversiones extranjeras. En ese sentido, la *globalización* aparece como la última estrategia de poder de matriz liberal, que por medio del Estado mínimo, la homogenización de los consumos/consumidores y el *boom* rentista, han monopolizado la producción, la riqueza y ahora, los territorios y sus gentes. A esto responde la creación de los organismos supranacionales en donde los conglomerados transnacionales legislan y planean la expansión de las actividades turísticas y financieras en detrimento del Estado de Bienestar y de la población, teniendo como expresión la tematización de la ciudad y su puesta en venta al deseo de consumos de imaginarios modelados desde una visión —o *locus*— colonialista, condicionando y controlando las expresiones, poblaciones y culturas que hacen parte de tal imaginario hegemónico, y cuales serán marginalizadas y exterminadas (BAUDES, CAÑADA e GASCÓN, 2012).

Finalmente, Morena y Miranda (2016), influenciados por la escuela de geografía social alemana discurren sobre el paisaje cultural como un producto de las relaciones intersociales y de la naturaleza, la cual se ve afectada por las actividades masivas, en este caso, el turismo; esto no solo por las implicaciones socioculturales, sino también ambientales, pues este tipo de turismo representa depredación de los recursos, el entorno y el espacio, teniendo una alta demanda energética por cuenta de los consumos e infraestructuras necesarias para su satisfacción y viabilidad. El costo de arcar con tales gastos no es poco, y es asumido generalmente por el Estado —o sea, lo público— y transferida la carga a las poblaciones locales sea por la reconfiguración del espacio, el pago de impuestos o precarización laboral y de servicios, o los todos como es el caso de Cartagena puntualmente, completando el ciclo de despojos y de *territorialidades de la destrucción* (HARVEY, 1985).

MARCO METODOLÓGICO

Al inicio de su libro sobre metodologías y técnicas de investigación en las Ciencias Sociales, Pardinás (1969, p. 11-21) nos advierte de los errores comunes por parte de los investigadores que es caer en la perpetuación de preceptos hegemónicos eurocentrados/etnocentrados, partiendo del hecho que las principales referencias bibliográficas y de método hablan desde un *locus* distante a nuestras realidades latinoamericanas, causando la reproducción de saberes autoritarios, dogmáticos y especialistas, típicos de epistemologías colonialistas. Así mismo resalta la importancia del *conocimiento popular* —historia oral, actividades, entrevistas, expresiones culturales y cotidianos— como fuentes primarias para la construcción de los saberes, y los estudios de campo como el espacio temporal y de lugar óptimo para la construcción colectiva de los conocimientos y análisis de la realidad en cuestión (PARDINAS, 1969, p. 23-27).

A continuación, se referenciarán algunos aportes metodológicos utilizados en la investigación, no solo como modos de proceder, más como marcos para *repensar* los procesos y ritos de investigación y análisis académicos y occidentales, objetivándose a desprenderse de los *centrismos* y acercarse a otras perspectivas, caminos y procesos de construcción de saberes desde América Latina.

Carmán (2013, p. 11-17), expone un abordaje socio-antropológico de la segregación ha estado generalmente estudiado en función de: a) su *variabilidad* social y cultural y por *criterios* (raza/etnia, clase y género); y b) por su *temporalidad* y variación en el tiempo. Igualmente, las autoras destacan la necesidad de una aproximación de la segregación como única expresión de una duplicidad —la objetiva y subjetiva— de las limitaciones sociales puestas en el espacio, dibujando a su vez *fronteras sociales* y *fronteras simbólicas*.

Vera (1997) realiza a la metodología de análisis del turismo y su impacto territorial, el mayor aporte metodológico para su abordaje académico, describiendo la evolución de los análisis y sus enfoques en el estudio del turismo en el espacio. Vera concluye que en cualquiera de los casos el turismo se construye como un Sistema con *agentes* y *variables* constantes, más con *ofertas* y *territorializaciones*

diferenciadas según el lugar de asentamiento. Igualmente, Morera et al. () señalan los tres principales factores que determinan la localización turística –especialmente hablando— como: a- *factores espaciales*: distancia entre el emisor y receptor, costo de desplazamiento, políticas del lugar, etc.; b- *factores ambientales*: recursos que conforman el espacio geográfico (cualitativamente y cuantitativamente); c- *factores dinámicos*: tecnológicos como infraestructura, transportes y servicios.

En cuanto al aspecto territorial, pero con un giro decolonial en cuanto a la producción de materiales y de análisis, Cevallos (2018) nos habla de cómo la cartografía hegemónica occidental se percibe como la única forma de entendimiento del espacio/tiempo basado en una supuesta linealidad temporal, disgregando el espacio del tiempo al ser percibidos como dos factores independientes¹². En ese sentido, el ejercicio de realizar cartografías/mapeos alternativos colectivos se convierte en una práctica de recuperación del tejido social, de la memoria y las relaciones con el *lugar*; relaciones posiblemente apagados o desgastados por la imposición de visiones y discursos hegemónicos. Los mapas se presentan entonces como medios de demarcar, desconocer o establecer las diferencias en el espacio, revelando los conflictos en los territorios.

Actualmente existen algunas líneas metodológicas para el análisis geográfico del turismo, enfocados básicamente en la dimensión espacial de inserción, circuitos y paisajes, apareciendo seis ejes de discusión de la geografía del turismo: Patrones de distribución de la oferta (espacial), patrones de distribución espacial de la demanda, la geografía de los centros vacacionales, los movimientos de los flujos turísticos, el impacto del turismo y los modelos de desarrollo del espacio turístico. Así mismo, se han propuesto tres posibles conductores de la geografía turística, los cuales son base de análisis fundamental en la presente investigación: 1- la distribución de la actividad turística en el espacio –comportamiento de la demanda, estrategias, localización, distancias, etc.—; 2- producción espacial turística –representación, percepción, formas, modelos de ordenación, paisajes construidos—; y 3- articulación espacial del sistema turístico con el sistema local—procesos de turistificación, impacto

¹² En la cultura occidental el *Tiempo* se entiende como una “constante”, mientras que el *espacio*, *pobladores*, *recursos* se ven como *variables* independientes, tal vez correlacionables a lo mucho. En la cosmovisión indígena, las partes, elementos y factores se pertenecen en una suerte de *causalidad*, siendo imposible entender la realidad de forma fragmentada (CEVALLOS e CEVALLOS, 2018).

territorial y ambiental—(capítulo II), finalizando con unas consideraciones finales a modo de conclusiones (ALBACH e GÂNDANA, 2011).

Entrando en las técnicas y metodologías establecidas usualmente y siguiendo el contenido de Pardinás (1969, p. 57-59), la investigación presente se encaja al principio en la *Observación Heurística*, la cual recoge un conjunto de métodos y técnicas de observación basadas más en las típicas lecturas de fundamentación, más en especial en la formulación de preguntas a resolver a partir de las experiencias en el campo, permitiendo llegar a conclusiones de manera no planificadas, y si conducida por las reflexiones y saberes producto de la acción empírica, las vivencias.

Considerando lo anterior y a partir del recorte temporal-espacial indicado para esta investigación (Cartagena- Colombia, 1988-2018), se implementó una metodología mixta –cuantitativa y cualitativa—, que permite abarcar las diferentes dimensiones de análisis que implica una pesquisa en el campo de las ciencias sociales aplicadas y las ciencias humanas en diversas fases, pudiendo ser trabajadas de manera secuencial o paralela. La investigación es divisible en tres fases:

La *primera fase* se corresponde con el relevamiento, lectura y catalogación, de materiales referenciales, tanto bibliográfico, digital y audiovisual de fuentes secundarias relacionadas con el tema y/o espacio estudiado (cualitativo), así como la delimitación espacial representativo y relevante en el tema de estudio –como lo es el Centro Histórico y región de la Popa— y la planificación de las actividades a desarrollar a lo largo de la investigación. En esta primera fase, se realiza ya un filtro de los concepto y marco teórico-metodológico a usar, presentados en un texto preliminar (cualificación, junio 2019), en el cual se trazan las directrices a seguir, los tiempos y referencias del trabajo para las siguientes fases del documento.

La *segunda fase* se realizó la recolección de las informaciones y datos primarios, al principio a través de documentos de tipo técnico oficiales –locales y nacionales— (cuantitativo), siguiendo con el relevo en campo que tuvo dos momentos en diferentes temporadas turísticas, octubre (baja) y enero (alta), que en total sumaron

quince (15) días, en los que se realizaron relevos con la finalidad de aportar información para producción de cartografía, corroboración datos, así como también se realizó una experiencia etnográfica. Esto permitió la realización de anotaciones y registros varios (fotografías, bitácora personal), así como la observación de las dinámicas turísticas y sociales, tanto en los sectores turísticos, tanto los alejados del dicho circuito (barrios del sector de la Popa); tal; así como la realización de un total de nueve entrevistas semiestructuradas a académicos, actores sociales y habitantes del perímetro predefinido en la primera fase (Anexos I y II).

Se concluye con la *tercera fase*, que consiste en la clasificación, selección y condensación de la información recolectada en las fases anteriores, junto con la producción de materiales audiovisuales y gráficos de análisis e interpretación de los resultados de ambas fases o procesos de desarrollo de la investigación, materiales que se verán reflejados en la presentación y texto final de disertación.

PRESENTACIÓN

Piedra a piedra, los esclavos negros levantaron defensas, perdieron las manos con la cal viva, se murieron de hambre, de agotamiento, de locura; se fugaron, se reprodujeron, se sublevaron, se enraizaron (...). Fragmento de “La ceiba de la Memoria”, Roberto Burgos Cantor, 2007

Es preciso localizar al lector del lugar que contiene la presente investigación, para ello, a continuación se presenta una serie de aspectos generales, como datos demográficos, administrativos y estadísticos, así como físico, como localización, división política y organización del territorio, así como los principales sectores de la economía de la ciudad, y el contexto histórico, necesario para entender las dinámicas socio-culturales y espaciales que se proyectan en la Cartagena de la actualidad.

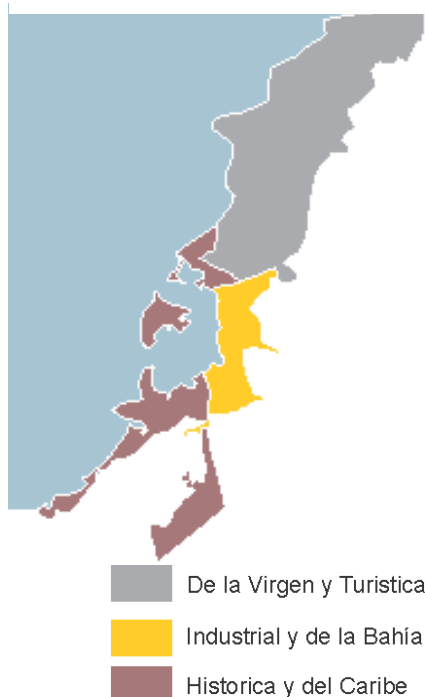
ASPECTOS GENERALES

Mapa 1 Localización de la ciudad de Cartagena de Indias, departamento de Bolívar, costa Caribe colombiana. Mapa de elaboración propia con base en foto satelital de Google Earth, 2020



Cartagena de Indias D. T. ¹³ se localiza sobre la costa norte, es la capital del departamento de Bolívar en la región Caribe colombiana, localización privilegiada que facilita las actividades portuarias, de tránsito marítimo y de pesca principalmente. Por su geografía, el territorio de la ciudad se encuentra rodeado por aguas, constituyéndose una parte del territorio como archipiélago, con islas de diferente tamaño unas separadas por el mar Caribe (Tierra Bomba, Islas del Rosario, cayos y Barú), otras por las ciénagas abundantes en la zona continental (Mapa 1). El distrito se consolida como una de las principales cinco ciudades de Colombia –tanto por población, como por relevancia económica—, y como el principal destino turístico nacional e internacional del país.

Mapa 2 División administrativa por localidades de Cartagena. Mapa de elaboración propia, 2020.



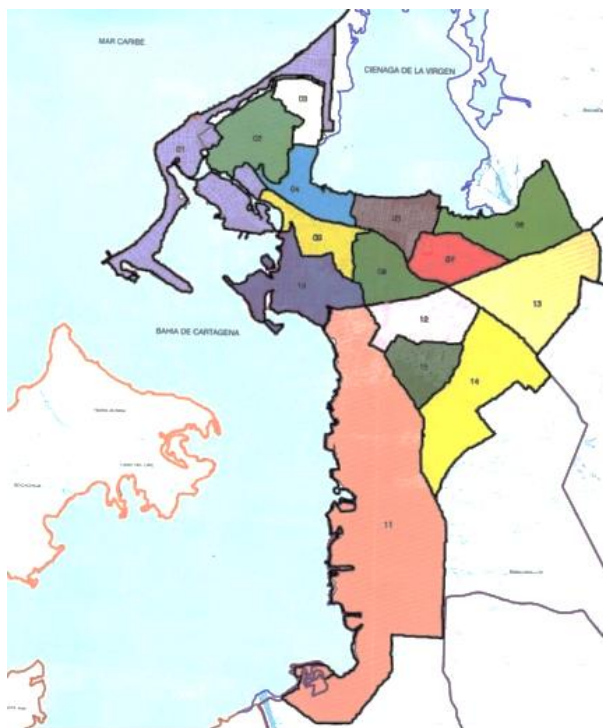
La ciudad está dividida administrativamente en tres localidades (Mapa 2):

1- *Histórica y del Caribe Norte*: Desarrollo turístico y portuario (el Centro Histórico y Bocagrande está localizado en esta localidad); 2- *Localidad de la Virgen y Turística*: Desarrollo Turístico recreativo y Agropecuario; y 3- *Localidad Industrial y de la Bahía*: Desarrollo social, Industrial y Portuario (PÉREZ e SALAZAR, 2007), y su vez en 15 UGC¹⁴ (.Mapa 3) En cuanto a densidad poblacional urbana, la más densa es la Industrial y de la Bahía (3898 Hab/Km²), seguida de la Histórica del Caribe Norte (2398 Hab/Km²), siendo la de menor densidad la de Virgen y Turística (901 Hab/Km²) (PÉREZ e SALAZAR, 2007).

¹³ A partir de la constitución de 1991, Cartagena fue elevada de municipio a Distrito Turístico y Cultural, proporcionándole una autonomía de planeamiento, política y presupuestal, y también demarcando una especialización o enfoque productivo (económico) del territorio. Los Distritos son unidades territoriales organizadas, dotadas de regímenes especiales y una autonomía diferencial a la de los municipios (Ley de Orgánica de Ordenamiento Territorial N° 1454, 2011). En Colombia existen actualmente 7 Distritos, siendo 1 capital (Bogotá-1954), 1 Turístico y Cultural (Cartagena-1991); 2 Turístico, Cultural e Histórico (Santa Marta-1991 y Mompox-2017); 1 Industrial y Portuario (Barranquilla-1993) y 2 Industrial, Portuario, Biodiverso y Ecoturístico (Buenaventura-2015 y Tumaco-2018). Fuente: IEU. *¿Qué son y para qué sirven los distritos en Colombia?*, 2018?

¹⁴ Unidades Comuneras de Gobierno son subunidades administrativas de gobierno compuestas por un conjunto de barrios y que responden a las necesidades del mismo y están supeditadas a la unidad mayor que las contiene, en el caso de Cartagena, las localidades.

Mapa 3 Subdivisión de Cartagena por Unidades Comuneranas de Gobierno Urbanas (CGU). Fuente: Secretaria de Planeación Cartagena D. T.



Según el Censo Poblacional y de Viviendas realizado por el DANE¹⁵ en el 2018, la ciudad cuenta con 1.003.685 habitantes¹⁶, con una proyección de crecimiento para el presente año del 2,49% (25.051 habitantes más, con un total de 1.028.736), siendo 995.205 habitantes urbanos y el restante rural (DEPARTAMENTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS-DANE, 2018). Cuenta con una extensión de 623 Km², de los cuales, apenas 76 Km² son urbanos, con 166 barrios, y el restante rural, con apenas 15 barrios, con un índice de concentración urbana superior al 90% (PÉREZ e SALAZAR, 2007).

CONTEXTO HISTÓRICO-ESPACIAL DE CRECIMIENTO DE CARTAGENA

Aunque las aglomeraciones de tipo urbano no son exclusivas de la modernidad –era–, si es en esta época, y en especial bajo la *colonización* que estas “florecen”, se expanden y fundan las bases de lo que hoy día son las ciudades del capitalismo: violentas, insostenibles, desiguales –jerarquías de poder– y

¹⁵ El Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE)

¹⁶ Las cifras arrojadas en el 2018 del censo mencionado realizado por el DANE, se levantaron varios cuestionamientos en cuanto a la metodología de realización del censo, y cuanto, a lo acurado de tales cifras, pues estas al principio mostraban para el caso de Cartagena, una reducción de 7mil habitantes del 2013 al 2018, presentando la cifra de 887.946 habitantes –cifra que aún no es corregida en el sitio web oficial de la entidad hasta hoy día– Fuente: CARACOLRADIO.COM. *Según el DANE, Cartagena tiene 7mil habitantes menos que hace 13 años*, 8 de julio de 2019. Disponible en: <https://caracol.com.co/emisora/2019/07/08/cartagena/1562595382_144115.html>. En junio del 2019, el actual director de la entidad confirmó el error del informe y rectificó la cifra a más del millón de habitantes. Según el funcionario, el error se generó debido a la desconsideración de la migración, principalmente de venezolanos en la ciudad en el último año Fuente: EL HERALDO.COM, *Dane certificará a Cartagena con más de un millón de habitantes*. 29 de enero 2020. Disponible en: <<https://www.eluniversal.com.co/cartagena/dane-certificara-a-cartagena-con-mas-de-un-millon-de-habitantes-BX2303614>>

fundamentales para la existencia del sistema capitalista. Por ello, es necesario conocer su histórico de constitución y crecimiento, así como los actores que actuaron en la modelación de la ciudad para poder entender las complejidades que las urbes nos revelan hoy día, aún más si hablamos de la distribución –desigual– en el territorio de determinados grupos, la misma territorialización y transformación del espacio como acción, así como las dinámicas socioeconómicas que tendrán a ese recorte de espacio como telón y fin dentro del sistema de sociabilidad y de producción hegemónico; en el caso latinoamericano, ese modelo no es un capitalismo “puro” y si la colonialidad, en el caso específico de la ciudad, hablaríamos de una colonialidad urbana¹⁷ (HARVEY, 2001), por esto, a continuación se presenta una breve contextualización histórica de la ciudad y su desarrollo urbano en sus casi quinientos años de existencia colonial.

El actual territorio que se conoce como Cartagena, al momento de la invasión¹⁸ ibérica por las expediciones de colonizadores en busca de territorios a dominar y riquezas de las cuales apoderarse, la región no presentaba mayores atractivos de recursos ni de explotación, ni que propiciaran el asentamiento, como el agua corriente. Por tal motivo a principios del siglo XVI, el español Pedro de Heredia explora la región en busca de un lugar apropiado para el asentamiento formal urbano bajo su dominio. Sin embargo, su empresa no tuvo éxito, por lo cual decide asentarse en el lugar el primero de junio de 1533, fundada como puerto, Heredia prefiere sacrificar agua por buenas condiciones para la defensa del puerto, terminando con la expulsión de la tribu *Kalamari*, ya diezmada y con pocos sobrevivientes producto de la colonización (SERRANO, 2016).

Debido a su localización privilegiada sobre el Caribe y cercana a los ríos de acceso al interior del país, Cartagena crece rápidamente en número de habitantes, así como de poblaciones flotantes que, en busca de riquezas a saquear,

¹⁷ Si bien la categoría de Colonialidad Urbana aún no es un concepto terminado y socializado entre la academia, actualmente algunos investigadores lo utilizan (utilizamos) para explicar cómo la ciudad hace parte fundamental para la viabilización no solo del proceso de acumulación del capital, sino también para la implantación y reproducción de órdenes y jerarquías basadas en *alteridades del ser* (SÁNCHEZ-MOJICA, 2015).

¹⁸ Se refuerza el término de **invasión** ya que es el que mejor traduce la violencia del proceso de dominación, despojo y exterminio ibérico en las Américas. Quijano, Dussel y Grosfoguel y Castro-Gómez (2007) irán a explorar este periodo como fundante de la modernidad y del Sistema-Mundial capitalista, que se basa en el racismo como sistema de jerarquías de poder, explotación y dominio de los cuerpos y seres, cuya lógica continua y se reproduce a través de las ideologías, arquitecturas, materialidades, estéticas e instituciones hegemónicas y homogenizadoras de cuño colonial eurocentrado (iglesia, Estado, lengua, cultura, historia, etc.), acabando en una negación del *otro* y la búsqueda de su eliminación de la narrativa dominante.

entraban al virreinato por medio del puerto de la ciudad. Este tránsito permitió que rápidamente Cartagena ganara notoriedad y se continuara consolidado como uno de los principales puertos, convirtiéndose eventualmente en el principal puerto de tráfico de esclavos del virreinato de la Nueva Granada puertos del virreinato y del subcontinente eventualmente. Así como el Cusco o Tenochtitlan, la ciudad colonial se estableció encima de los bohíos habitados por los Kalamaries y con la implantación de una iglesia como el centro del asentamiento colonial, a partir del cual se trazaron calles y alineamientos para lotes de expansión (1535-1537), teniendo la doble significación de una demarcación de dominio sobre lo material (territorio y cuerpos), y una campaña por dominar lo intangible –moral, creencias, saberes, lenguas— (MARCO DORTA, 1951) (Imagen 1).



Imagen 1 Isla de Kalamari habitada. Se pueden ver las edificaciones organizadas alrededor de la iglesia y la conexión con la isla de San Francisco, así como su iglesia y convento del mismo nombre. Fuente: Centro Virtual Cervantes, 2020

El asentamiento portuario fue creciendo con base en las ordenanzas de las Indias (a partir de 1573 de Felipe II)¹⁹, las cuales homogenizaron la imagen y

¹⁹ A pesar de que hubo varias revisiones y nuevas ordenanzas urbanísticas para las “indas”, las ordenanzas de Felipe II sirvieron como base para las futuras, destacando que hubo pocos cambios a las ordenanzas originales. En el texto, es posible no solo encontrar directrices de ordenamiento y forma de implantación en los territorios conquistados en el nuevo mundo, sino también, se recalca el papel evangelizador y civilizatorio de las nuevas ciudades, implicando la jerarquización de los espacios

forma de las ciudades coloniales hispanas en América, cuyos lineamientos espaciales consistían en: trazados ortogonales, con las principales instituciones coloniales ocupando la plaza principal –casa del gobernador, el cabildo y la iglesia. La ciudad fue creciendo dentro de las murallas, en cuyos espacios tanto privados como públicos, ya se dibujaban los *lugares* que cada casta podía ocupar. En la casa, los cómodos ventilados, hacia la calle, vistosos y decorados, eran lugar de blanco; ya los espacios de servicio, precarios y ocultos, eran lugar de *no blanco*. La presencia de las corporalidades *negras* en espacios de *blancos* solo era (son) permitidas para servir, decorar, violentar. Sin embargo, el cuerpo *blanco*, como propietario, podía tener usufructo total de los espacios y de su *contenido* (SUAREZ, 2015) (FREYRE, 2010) (Imágenes 2 y 3).



Imagen 2 Pintura "A la hora de la cena". Autor: Jean Baptiste Debret, 1768. Fuente: alamy.es, 2019



Imagen 3 Litografía "Preparação doméstica da mandioca". Autor: Rugendas, 1835. Fuente: Pinteres, 2019

Hacia 1552 se colocaba en funcionamiento el puente que conectaría la isla de *Kalamari* con la deshabitada isla que hoy día se conoce como Getsemaní, entonces llamada de San Francisco por la iglesia y convento que se erigieron allí, y posteriormente abrigaría al matadero. Hacia inicios del siglo XVII la expansión de la ciudad ya es tal que la isla de Getsemaní ya presenta algunas construcciones residenciales y de bodegas, así como incipientes trazos de calles que conectan a la isla con el centro e internamente entre los principales comercios y bodegas. En este momento, este territorio ya es concebido como un arrabal, como una periferia solo

urbanos, así como de las poblaciones en razón de su *raza* en un sistema de castas, y después, de su posición social (SUAREZ, 2015).

para usos comerciales o para alojar a la fuerza de trabajo libre, pero pobre (MARCO DORTA, 1951) (SERRANO, 2016).

Cartagena rápidamente se recuperó, y se apuntaló como el mayor puerto de tráfico de esclavos de América hispánica, el segundo de América Latina, después de Brasil y el tercero a nivel continental. En el puerto atracaban barcos *negreros* sea de paso para abastecimiento o para la comercialización y traslado de los secuestrados al interior del país, o a virreinos vecinos como el de la Plata y el de Perú (Mapa 5) (VILA, 2012). Paralela a esta expansión, los continuos ataques por parte de piratas a la ciudad, y la toma de la misma por días a manos de *Francis Drake* (1586), fue la presión suficiente para el planeamiento (s. XVI) e inicio de los trabajos para el levantamiento de las murallas de piedra que hoy rodean el centro (s. XVII). Las fortificaciones de Getsemaní no fueron planteadas en un principio pues no había el interés de proteger a la población de allí, debido a una nueva toma de la ciudad por piratas ingleses, el arrabal tuvo que ser igualmente amurallado, siendo que en el siglo XVIII todas las islas habitadas se encontraban fortificadas y adicionalmente la isla de tierra bomba por su Bocachica y Bocagrande (Mapa 6).



Mapa 4 Plano de fortificaciones inicial, las murallas solo rodeaban a la isla de Kalamari, dejando a San Francisco desprotegida. Igualmente, se pueden ver las tres calles iniciales que en el arrabal ya demarcaban la comunicación intensa con Kalamari. Tomado de: (SERRANO, 2016)

El nuevo asalto de la ciudad la dejó diezmada y con significativamente

menos habitantes, principalmente las élites locales o extranjeras²⁰ que se habrían establecido en Cartagena debido al intenso comercio marítimo y el óptimo negocio que significaba el tráfico de esclavos y el contrabando. Esta baja de población, produjo una crisis en la ciudad y el abandono de numerosas casonas señoriales. La mayoría de estas propiedades fueron dejadas a los jesuitas, algunas pocas fuera del control de los religiosos, fueron ocupadas por pobladores libres pobres.

Mapa 5 Rutas de tráfico y comercio de las Indias caribeñas (1700). Fuente: laamericaespanyola.wordpress.com, s/d



Debido al carácter urbano y portuario de la ciudad, existía un fuerte contraste entre la población esclava local, en comparativa con otras ciudades costeras

²⁰ Debido al crecimiento y auge comercial de Cartagena, principalmente en el tráfico de esclavos secuestrados de África, la ciudad pasó a albergar comerciantes y notables de otros virreinos del Caribe –Centroamérica y Venezuela principalmente— (Cartagena de Indias, Piel de cimarrones, 2018).

o del interior del país, debido a que los esclavos eran destinados a lugares de trabajo brazal en actividades mineras –en especial el Pacífico colombiano, inclusive peruano y ecuatoriano— o agropecuarias –plantaciones de caña de azúcar y ganadería principalmente—, quedándose en la ciudad el número suficiente para el servicio doméstico, ya que la tenencia de esclavos en la ciudad implicaba riquezas, un lujo, pues estos se equiparaban con *capital*, pudiendo servir incluso para los dueños de esclavos de colateral en solicitudes préstamos o financiamientos (ROLNIK, 1994) (MARICATO, 2010). Debido a esto, en Cartagena existía un número significativo de *negros* o *mulatos* libres, generalmente moradores de Getsemaní y dedicados al artesanato o a actividades portuarias (Tabla 1).

Tabla 1 Caracterización de la población de Cartagena de Indias en 1777. Tomado de: (SERRANO, 2016)

	Hombres	Mujeres	Total	%	Tasa de masculinidad
Eclesiásticos	198	41	239	1,7	4,83
Blancos	2.024	2.010	4.034	29,5	1,01
Indígenas	28	60	88	0,6	0,47
Libres	2.878	3.867	6.745	49,3	0,74
Esclavos	1.153	1.431	2.584	18,9	0,81
Total	6.281	7.409	13.690	100,0	0,85

Fuente: "Provincia de Cartagena, padrón hecho en el año de 1778", Mapoteca 7, núm. 1353(21), Archivo Histórico Nacional de Colombia.

A fines del siglo XVIII ya se hacían llegar a Europa alertas de movimientos y revueltas contra una corona debilitada por la caída del comercio entre colonias, el secuestro del rey por Napoleón y la amenaza de la caída del imperio, prende las alertas de independencia, en especial después de la independencia de La Española francesa (actual Haití), revolución distante del proceso norteamericano tanto en sus fines, como en sus protagonistas, una revolución *negra*. Cartagena, nada indiferente a los procesos iniciados por otras colonias españolas, inicia una organización, así como otras provincias y ciudades del virreinato, buscando la independencia de la corona.

Juntas locales y ejércitos son conformados, como el de los *Lanceros de Getsemaní*, comandados por el antillano y militar Pedro Romero. Todos los

movimientos coincidieron con la declaración de la independencia de la ciudad el 11 de noviembre de 1811, siendo la segunda ciudad a declararse independiente, pero la primera en efectivarlo²¹. Después de la primera expulsión de los españoles, los cartageneros, en especial los *negros* y *mulatos* reivindican a modo de actitud decolonial el *corso* –corsarios—, constituyéndose como una amenaza para las élites locales blancas, aún más alimentadas por el miedo que produjo la posible reproducción de la experiencia Haití, conllevando incluso al ajusticiamiento de varios líderes de la independencia por el propio ejército libertario comandado por los criollos, como fue el caso de José Padilla. Con la consolidación de la independencia, hubo una serie de lo que puede denominarse como una guerra civil y golpes entre facciones por el poder. Uno de estos pasajes es el ascenso y el sucesivo golpe al primer y único (hasta el momento), presidente *mulato* de Colombia en 1861 por el radical Juan José Nieto (1805-1866).

Así mismo, se inicia con la distorsión de las narrativas y literaturas sobre la gesta de la independencia, sus líderes y protagonistas, así como la continuidad de los discursos racistas en la construcción de la nueva Nación asentada en los principios “civilizatorios, modernistas y religiosos” occidentales. Este proceso de desprestigio y estigmatización se llevó a cabo por las élites locales junto con las andinas, sobre las poblaciones *no blancas* de la nueva república, construyendo un mito de “superioridad” andina, con una visión homogenizadora y más cercana a la europea, colonialista y blanca, que ve en la religión y el control, en las herramientas claves para la reproducción de sistema de jerarquías y civilizatorias (Cap. I) (ABELLO e FLOREZ, 20015).

En cuanto a la urbe cartagenera, con la abolición de la esclavitud²² el

²¹ En 1810 el poblado del Socorro en la actual Santander, se declara que no reconoce más a la corona española, con una revuelta de artesanos encabezada por Manuela Beltrán. Sin embargo, Cabe destacar que Cartagena tiene un histórico de luchas por la independencia, siendo el lugar de fuga de los primeros *palenques*, en especial, del primero pueblo libre de América, Palenque San Basilio en cabeza del rey *Benkos Biohó*, lugar aún existente y resistente en los Montes de María, Bolívar. La lucha libertaria en Cartagena y la región tenía una importancia diferencial, así como unos protagonistas de la lucha y de las movilizaciones que la deflagraron, con una alta participación de *negros* y *mulatos*, esclavos y libertos, que aspiraban con ganar la ciudadanía, la libertad (Cartagena de Indias, Piel de cimarrones, 2018).

²² Colombia, bajo el gobierno de José Hilario López, fue el penúltimo país en América Latina a abolir la esclavitud (solo por unas décadas antes de Brasil), siendo la abolición una de las promesas por las cuales miles de afrocolombianos fueron a las guerras de independencia, inclusive haciendo de Cartagena la primera ciudad a independizarse de la corona española. Colombia es el tercer país de América con la mayor población negra, y Cartagena, la primera de las 10 capitales más importantes en Colombia (REDONDO, 2004).

panorama urbano cambia radicalmente, conservando –y aumentando— las jerarquías y humanidades ya concedidas y descartadas por el proceso de *Otredad colonial*. La monetización del suelo expulsa a los esclavos libertos, que con las murallas como frontera entre lo *formal/informal* y se fundan hacia 1885 los primeros barrios periféricos en Cartagena que darían inicio a la historia de segregación y marginalización que hoy consume la ciudad (Imagen 4) (REDONDO, 2004, p. 50-60). Rolnik (1994) y Maricato (2010) explican cómo en este contexto, el reemplazo inmediato a la esclavitud como *capital* se da a través de la propiedad privada, como el adjudicador de derechos pasó a ser la tenencia del suelo. Este marco originario de las segregaciones y conflictos fundiaria en función de la raza, es más evidente en países con una mayoría racializada como Colombia –y Brasil—.



Imagen 4 Vistas de los primeros barrios populares informales de Cartagena: Pekín, Boquetillo y Pueblo Nuevo (1885). Fuente: cartagenedeindiasweb.com, s/d.

El crecimiento de Cartagena pós independencia quedó estancado y la ciudad pasó por un deterioro de las construcciones, y en medio de las guerras civiles del país la economía no prosperó. Es solo a finales del siglo XIX y a inicios del siglo XX con la victoria de los liberales que se dan inicio a los planes de modernización del

país, por el entonces presidente cartagenero Rafael Núñez (1825-1894). Esta modernización se da en un momento de tensiones entre sectores dominantes del país, resultando en dos constituciones lideradas por Núñez y tremendamente contradictorias, en las que al final, los sectores conservadores se afirman en el poder. Por el lado económico, el intento de modernización del país pudo en el momento ser viable gracias, principalmente, a la bonanza de las exportaciones cafeteras y otros *comodities*, lo que significó para Cartagena, la dinamización de la economía (ABELLO e FLOREZ, 20015).

Gran parte de dichas exportaciones pasaba por el puerto de la ciudad, habiendo una fluctuación de población en cortos periodos de tiempo muy marcante; hablamos de que hacia 1905 el censo de población marcaba 9681 habitantes, y el de 1912 36.632 personas. En el mismo censo, se conocieron las cifras de la Población Económicamente Activa (PEA), la cual básicamente registraba apenas las cifras de trabajadores hombres mayores de 8 años en la ciudad, siendo que el total en esta condición fue de 11.479 y de este total, el 78% era afrodescendiente —*negros*, zambos y mulatos—, compuestos principalmente de artesanos (4840) y jornaleros (2718) —representando entre ambos el 65%—, siguiendo empleos en agricultura (1932) y servicio doméstico (471) (ABELLO e FLOREZ, 20015).

En la década de 1920s, el gobierno fomentó la creación de grupos civiles en las principales ciudades del país, como Cartagena. Estos grupos servirían de apoyo al planeamiento moderno de las principales ciudades, llamados *Sociedad de Mejoras Públicas-SMP*, conformados por miembros de las elites locales, extranjeros y empresarios, siendo un actor central en la planificación y creación de políticas públicas de desarrollo urbano hasta los 40s (CUNIN e RINAUDO, 2005). En la ideología desarrollista, progreso equivale a privativo, y esto a carreteras y calles para vehículos particulares, siendo vistas ahora las murallas como un tapón que obstaculizaba la “civilización” de la ciudad. Esto provocó la demolición de una buena parte de las murallas —*murallicidio*, 1884-1924— para dar paso a vías vehiculares y dar conectividad con las vías comerciales al interior, así como con el resto de la ciudad, ya que para fines del siglo XIX y principios del XX, ya había una buena cantidad de pobladores extramuros, en sectores como La Manga, Pie de Popa, El Espinal y Cabrero (CUNIN e RINAUDO, 2005).

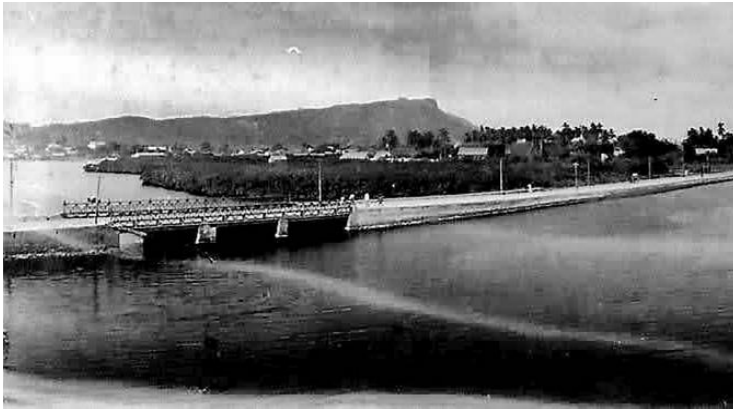


Imagen 5 Vista del puente Eliseo Navarro, hoy día denominado Román, que comunica al Centro con el barrio de La Manga, lugar de residencia de la familia Román, una de las más importantes y poderosas de la ciudad. Fuente: El Universal, 2011



Imagen 6 Vista desde las murallas del barrio El Cabrero en construcción, 1915. Fuente: El Universal, 2011



Imagen 7 Vista del borde del Centro de Cartagena y la línea del tranvía (1944). Fuente: El Universal, 2011

La tasa de crecimiento de los pobladores y de la ciudad extramuros fue (a partir de 1905) del 7,3% anual. Para 1909 los pobladores de la amurallada serían apenas 12.066 versus los 17.717 por fuera de los muros (ABELLO e FLOREZ, 20015). En este periodo de tiempo, caracterizado por grandes inversiones en infraestructura y un acelerado proceso de expansión territorial y poblacional, en la ciudad se inauguraron obras como el Mercado Público, el parque del Centenario y ocho teatros en el barrio de Getsemaní, el ferrocarril, la instalación del tranvía y la [46]

electricidad, así como la “higienización” de la ciudad al mejor estilo de Haussmann (Imagen 5-7); un ejemplo de esto, es la construcción y crecimiento de barrios extramuros de clase media-alta como el Cabrero y La Manga (POSSO, 2015)²³.

Con el asentamiento de la *Andian National Corporation* de capital canadiense, la ciudad empieza a expandirse dirección litoral norte, con la compra de terrenos por parte de la Andian en la isla de Tierrabomba y la península de Bocagrande, expulsando a los caseríos de pescadores que existían y dando paso a la construcción del moderno y vertical barrio del mismo nombre de altos funcionarios de la compañía petrolera, así como a las élites modernas de la ciudad. Igualmente, la Andian compró terrenos en la región de Pasacaballos, isla Barú y el Mamonal, alargando la mancha de la ciudad hacia esta zona (STOLKER, 2017) (ABELLO e FLOREZ, 20015) (Entrevista 1).

Con el incendio del viejo puerto de Manga se dio paso a su reconstrucción y ampliación (1934), así mismo la erradicación de los barrios afro de Pekín, Boquetillo y Pueblo Nuevo²⁴ (1928-1935), los cuales hacían parte del paisaje central de la ciudad, siendo la población desplazada principalmente, para Canapote, en las faldas del cerro de la Popa, y en otros nuevos barrios al sur de la ciudad y a las afueras de las murallas (CARRILLO, CABARCAS, *et al.*, 2013) (REDONDO, 2004). Sin embargo, mientras unos barrios informales morían, uno nuevo nacía. El barrio de Chambacú²⁵ (Imagen 8), también localizado cercano a las murallas en el extremo

²³ La Manga y El Cabrero serían los primeros barrios de estilo suburbio estadounidense de la ciudad. El Cabrero fue construido primero como barrio de mansiones al estilo victoriano de las élites locales, incluido el propio Rafael Núñez; ya La Manga, aunque también recogía a élites, no era homogénea, pudiendo encontrar (hasta hoy día), mansiones al lado de accesorias o construcciones modestas. Hasta hoy día estos dos barrios siguen siendo de elite tradicional, nuevas, clases medias, y en especial en La Manga, más populares, pero en un proceso de verticalización amenaza tal panorama, prometiendo una homogenización de clase (REDONDO, 2004).

²⁴ Estos tres barrios fueron los primeros barrios/ocupaciones afrocartageneros extramurallas, y también los más emblemáticos. Localizados en el extremo norte de la ciudad, los barrios nacieron en 1855, poco tiempo después de la abolición de la esclavitud. En 1928 la SMP entra con un pedido a la municipalidad de la demolición de las casas adosadas a las murallas, y la eliminación del barrio se consuma en 1935. 400 casa desplazadas a las faldas de la Popa. Poco tiempo después inició la construcción de la Avenida Santander que pasa por los terrenos que antes eran estos tres barrios (CARRILLO, CABARCAS, *et al.*, 2013).

²⁵ Las tierras que posteriormente integrarían el barrio Chambacú, eran una isla cercana a las murallas de la parte norte de la ciudad, vía a la Boquilla. Los terrenos pertenecieron originalmente al ex presidente Rafael Núñez, quien regaló este terreno a su chochero (1920s). Las tierras cambiaron varias veces de dueño, hasta que la población comenzó a ocuparla, presionando la compra de los terrenos por parte de la municipalidad hacia los 30s. El barrio siguió en crecimiento acelerado, llegando en 1955 a albergar una población de más de 8mil personas en 1200 familias, siendo la gran —casi que absoluta— mayoría negra (Cartagena de Indias, Piel de cimarrones, 2018).

noroccidente de la ciudad, comenzó a nacer a partir de las ocupaciones de pobladores recién llegados a la ciudad del interior o de la misma ciudad buscando cercanía con el centro –1930s— (REDONDO, 2004).



Imagen 8 Foto aérea del terreno donde antes se ubicaba Chambacú. Zona de expansión hotelera, 2012 Fuente: El Universal, 2017

El impulso no duró mucho, la recesión económica nacional debido a las bajas de los precios del café en los 60s, la relegación en importancia y movimiento del puerto de Cartagena frente a los puertos de Santa Marta y Barranquilla, el abandono del modelo ferroviario para abrazar el carretero, y el declínio industrial local, tuvo fuertes afectaciones a la economía y la población local, generando altos niveles de emigraciones, especialmente hacia Barranquilla y Santa Marta.

Esto produjo un encogimiento de la ciudad, y por un tiempo, estancó los procesos de expansión de la ciudad hacia el interior, pero también, estancó los procesos de construcción de infraestructuras básicas para la ciudad. Igualmente, fue importante el fracaso empresarial e industrial de las elites cartageneras para la decaída económica y política de la ciudad, llevando de nuevo, al estancamiento de la ciudad, hasta mediados de los 60s (CUNIN e RINAUDO, 2005).

La reactivación de la economía local se encuadra en un nuevo ciclo de inversiones, marcados por la entrada de capitales privados extranjeros y el incipiente turismo. Una de las primeras grandes inversiones que ayudó a sacar del

letargo económico a la ciudad, fue la construcción de la troncal occidental que comunicaba a Cartagena con Medellín (1955); por el mismo año la Andian inicia la construcción en el Mamonal de una filial de la *Standard Oil* con la refinería de petróleos Intercol inaugurada en 1957, lo que atrajo la instalación del sector industrial petroquímico en la ciudad en los años siguientes²⁶.

Por esta misma época, la ciudad en un intento de dinamizar la economía local y observando el potencial turístico de la misma, de la mano de la Andian y el gobierno nacional, se inicia un proceso de diagnóstico y planeamiento teniendo el desarrollo del turismo como eje central (1955-1972), abriendo nuevas necesidades de infraestructura, mejoras y obras para la satisfacción de tal actividad en especial, en el sector norte de Bocagrande y Castillo Grande, y la conexión de la zona norte con el aeropuerto con la Avenida Santander; igualmente necesarias, se impulsaron las reformas de normativas que flexibilicen la atracción de capitales, bien como un “cambio de imagen”; lo que significó, la retoma de procesos de exterminio de tugurios cercanos al sector amurallado y la remoción del mercado municipal de Getsemaní a su actual ubicación en Bazurto (CARRILLO, CABARCAS, *et al.*, 2013) (ABELLO e FLOREZ, 20015) (Entrevista 2).

La construcción del Centro de Convenciones Julio Cesar Turbay Ayala (1982)²⁷ en el lugar del antiguo mercado municipal, el mismo traslado del mercado y la erradicación de poblaciones *informales*, resulta evidentemente en la expulsión de masivos contingentes para sectores periféricos de la ciudad, así como el inicio –o primera ola– de lo que podríamos considerar como la *gentrificación* del barrio Getsemaní (POSSO, 2015) (Entrevista 5). Después de la declaración del “Puerto, Fortaleza y Conjunto Monumental” de la ciudad, por parte de la UNESCO como *Patrimonio de la Humanidad* en 1984 y la posterior declaración de la ciudad como *Distrito Turístico y Cultural* en la constitución de 1991, no solo se reafirmó la condición

²⁶ Esta nueva refinería prometida desde los 80s, y solo iniciada su construcción en la primera década de los 2000, estaría encarnada por la Refinería de Cartagena o Reficar, que ha presentado no solo un retraso de años en su conclusión de obras, sobrecostos, sino también, numerosos escándalos por corrupción, después de su funcionamiento el alto reporte de pérdidas perfilando un autosaboteo del gobierno, con el fin de privatizar la obra, habiendo ya varios capitales extranjeros interesados en su adquisición Fuente: La Republica.com.co. *Al caso de Reficar se le suma otra demanda internacional*, enero de 2020. Disponible en: <<https://www.larepublica.co/economia/al-caso-reficar-se-le-suma-una-nueva-demanda-internacional-de-una-empresa-estadounidense-2950994>>.

²⁷ Con capacidad para más de 4000 personas, en el momento de su construcción y por la década siguiente, se consideró como el mayor centro de convenciones y de eventos de América Latina.

de ciudad turística de Cartagena, más al entrar en el mercado cultural, dirigió las preocupaciones a los procesos de conservación y gestión del patrimonio, entrando en un proceso acelerado de *patrimonialización*, especialmente enfocada en el centro histórico de la ciudad. Para tal fin, en 1987 es creado el Fondo Mixto de Promoción—público, privados y extranjeros—, con el objetivo de promocionar la imagen turística de Cartagena a nivel internacional, y la atracción de inversiones extranjeras.

El boom turístico y de *segundas residencias* experimentado por la ciudad a fines de la década de los 90s y la entrada del nuevo siglo, aseguró un crecimiento sostenido de los sectores de construcción e inmobiliarios en la ciudad y región, como también las privatizaciones de espacios públicos —como playas e islas— y la concesión de derechos de explotación de algunos puntos turísticos o servicios a privados locales, y en especial, a extranjeros (ABELLO e FLOREZ, 2015) (CARRILLO, CABARCAS, *et al.*, 2013) (CUNIN e RINAUDO, 2005).

Mapa 6 Crecimiento de la mancha urbana de Cartagena en 24 años. En rojo los crecimientos más recientes, divisándose como el sector de Ciénaga de la Virgen y Bocagrande y Centro Histórico experimentan los mayores crecimientos. Todos sectores vinculados con la expansión del turismo —construcción, invasiones y despojos—. Tomado de: (STOLKER, 2017, p. 23)

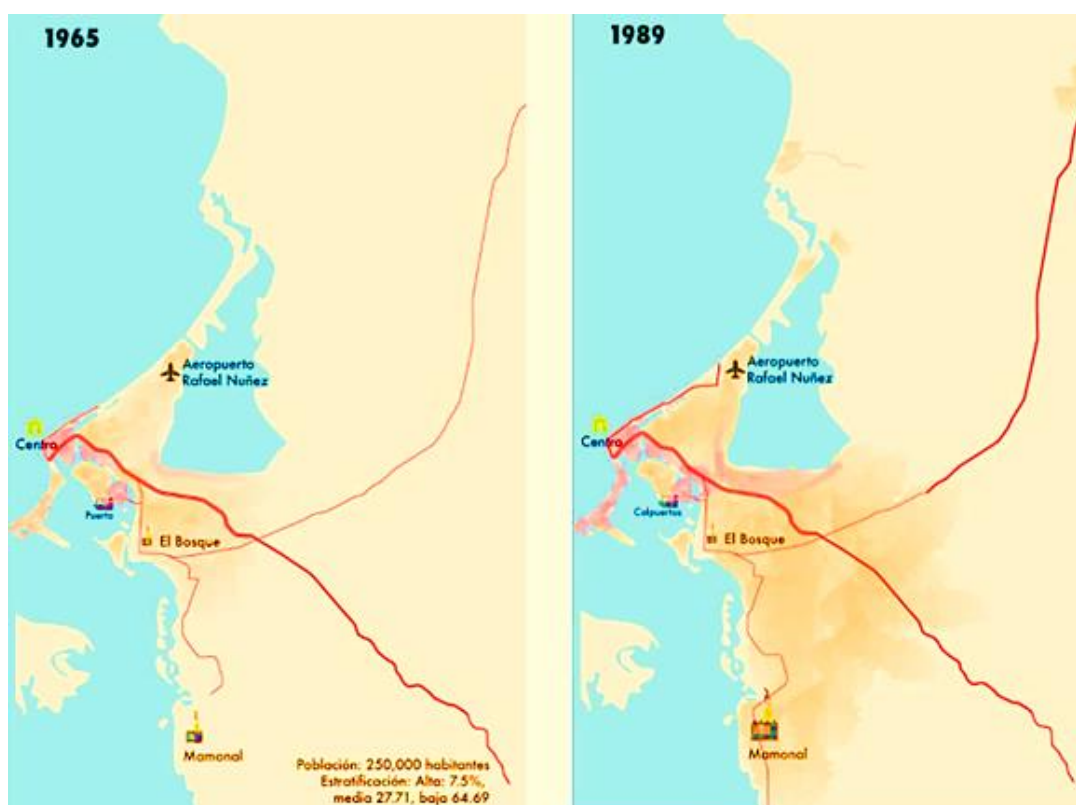
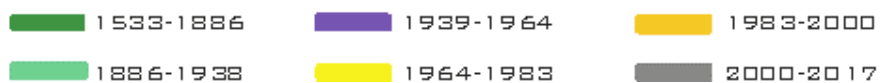
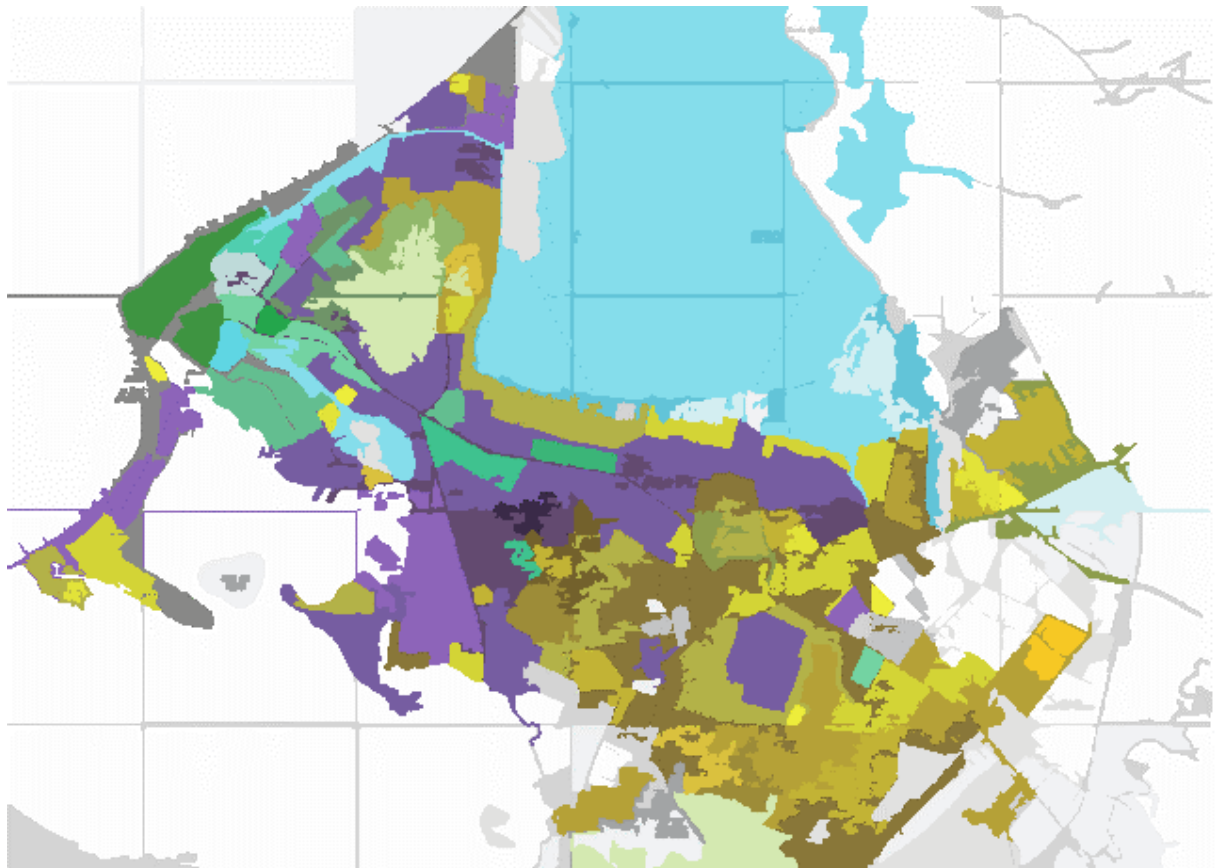
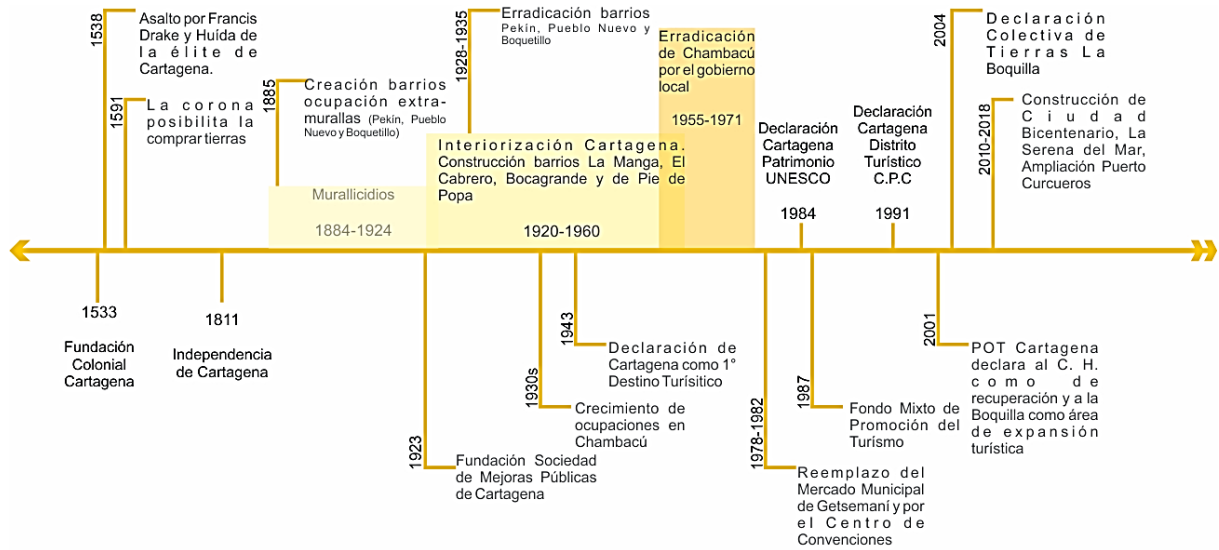


Ilustración 1 Línea del tiempo de desarrollo turístico de la ciudad. Elaboración propia, 2020.



Mapa 7 Crecimiento Cartagena desde la fundación colonial hasta la década de los 2000s. En naranja y amarillo los crecimientos más recientes, muestran líneas de crecimiento, de nuevo hacia Ciénaga de la Virgen y rellenando el tejido más cercano posible al centro y las principales vías de acceso a este. Mapa de elaboración propia con base en el POT 2017, 2020.

En contraste entre el crecimiento de la ciudad y el crecimiento turístico de la ciudad, es posible ver que los mayores periodos de crecimiento de la ciudad se corresponden, al principio, por la llegada de la Andian y la compra de las tierras del Mamonal para la refinería, teniendo el segundo periodo, y el de mayor crecimiento a partir de los 60s, en especial en el sector de la ciénanga de la virgen, y en los 2000s con una expansión por el litoral norte de la región de La Boquilla (Ilustración 1 y Mapa 8).

En próximos apartados se abordarán las cifras de crecimiento y del panorama socioeconómico de la ciudad, donde se destaca el acelerado crecimiento poblacional del 300% en los últimos 25 años, que en parte responde a la dinámica económica “prospera” de la ciudad, como también a flujos migratorios internos, especialmente por desplazamiento forzado (Mapa 7 y 8). Igualmente, Cartagena concentra altas expectativas de ampliación de la mancha urbana a más de 300km hacia el litoral y el interior para albergar proyectos como un segundo aeropuerto, ampliación y modernización de los puertos de cruceros y mercancías, relocalización del mercado de Bazurto, el proyecto Serena del Mar sobre La Boquilla, la conexión de la ruta de turismo cultural Cartagena-Palенque-Mompós, entre otras más.

Tal expansión poblacional y territorial, representa para Cartagena retos en materia social y de distribución de riquezas, ya que a pesar de que la ciudad es una de las principales 5 de Colombia, presenta de las peores cifras en materia social, de empleo y con una crisis político-administrativa que ha tenido a Cartagena en los últimos 12 años sin un gobierno local que consiga terminar el mandato. En un panorama político inestable y ante la ampliación de las desigualdades estructurales y pauperización social bajo la lógica neoliberal, la ciudad puede convertirse según algunos autores, como una bomba de tiempo de insatisfacciones a las cuales no se les ha dado respuesta por largo tiempo.

Tal vez una señal del crecimiento de la tensión en la ciudadanía haya sido la votación masiva en por el Si a los *Acuerdos de Paz de la Habana* firmado por el gobierno Santos con las FARC-EP, el apoyo insospechado en las urnas de las últimas elecciones presidenciales por el candidato progresista de la Colombia

Humana, Gustavo Petro²⁸, y más recientemente, la elección a la alcaldía de Cartagena del candidato independiente William Dau Chamatt²⁹, y aún más destacada, la elección de Guillermo Torres Cueter³⁰ en la conurbada Turbaco. Estos resultados abren cabida a la interpretación del querer y la necesidad de cambio para la mayoría de los habitantes marginados de la joya del Caribe que es Cartagena.

ASPECTOS SOCIOECONOMICOS Y DEMOGRÁFICOS DE CARTAGENA

Anteriormente en el texto se ha mencionado la organización territorial de la ciudad, así como el número de barrios y las unidades y subunidades que los recogen. En la Tabla 2 se muestran algunas características por localidad, como número de equipamientos, población por estrato en cada una, entre otras. Como se aprecia que la localidad con mayores oportunidades de acceso a equipamientos y servicios como de salud, recreación y educación, sería la Histórica y del Caribe Norte con 357 equipamientos en total (57,12%), llegando incluso a abarcar hasta el 99% de los equipamientos de la ciudad como universidades y estaciones de bomberos y policías, y el 100% en centros de salud Nivel 3 (PÉREZ e SALAZAR, 2007). Es necesario recordar que esta localidad es donde están ubicados los sectores con los precios de suelo más altos en Colombia.

También es posible ver que la localidad De la Virgen y Turística es la que presentan los números de equipamientos más bajos de la ciudad, sin embargo, los números son bastante similares a la localidad Industrial de la Bahía. Podría pensarse que la disparidad entre las localidades se debe a que la Histórica y del Caribe Norte es la que tiene más tiempo de consolidación, no obstante, la diferencia es chocante, aún más considerando que en las categorías de equipamientos en que

²⁸ El Universal. *Gustavo Petro gana en Cartagena, pero Duque se impone en Bolívar*, 2018. Disponible en: <<https://www.eluniversal.com.co/colombia/gustavo-petro-gana-en-cartagena-pero-ivan-duque-se-impone-en-bolivar-279455-BBEU395271>>

²⁹ El Universal. *Seda un rompimiento en las costumbres clientelistas*, 2020. Disponible en: <<https://www.eluniversal.com.co/politica/se-dio-un-rompimiento-de-las-costumbres-clientelistas-AA2323938>>

³⁰ Mas conocido como *Julián Conrado*, Torres Cueter (Turbaco- 1954) es un cantautor de vallenato, ampliamente conocido por ser un exintegrante de la guerrilla FARC-EP, desmovilizado bajo el proceso de paz con el gobierno Santos, el 2018 se lanzó con el aval de la Colombia Humana para la alcaldía de su ciudad natal, resultando como ganador con más del 70% de los votos válidos.

las diferencias entre los tres son menores, sean equipamientos del orden de vigilancia y control, deportivas básicas y religiosas.

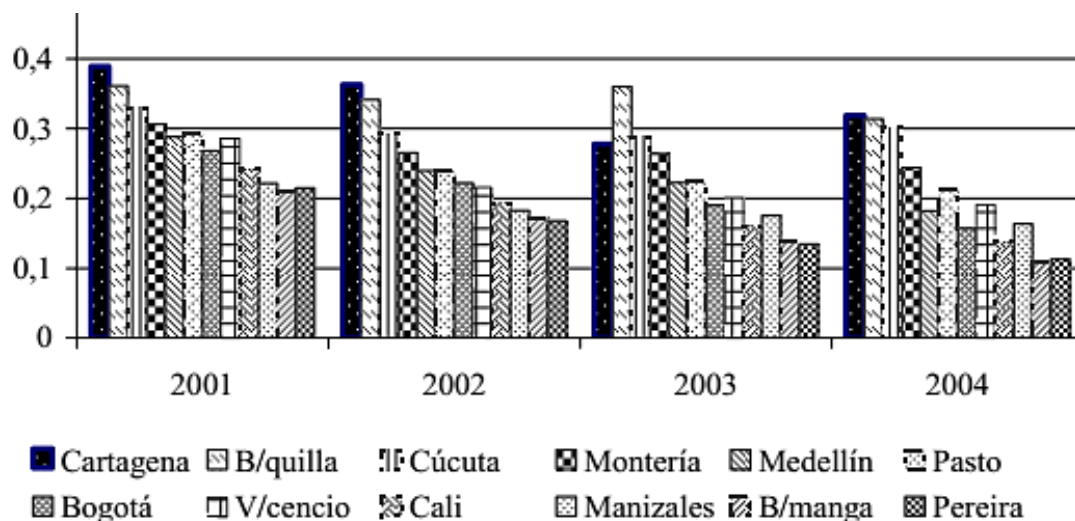
Tabla 2 Principales características de las tres localidades de Cartagena a cifras del censo 2005. Fuente: Secretaría de Planeación. Tomado de: (PÉREZ e SALAZAR, 2007)

Características		Histórica y del Caribe Norte	De la Virgen y Turística	Industrial de la Bahía
Población	Urbana	368.242	301.367	329.854
	Rural	20.247	33.016	17.029
	Total	388.489	334.383	346.883
Población sisbenizada	Nivel 1	122.160	230.200	131.307
	Nivel 2	92.405	56.095	73.029
	Nivel 3	17.285	2.907	9.697
	Nivel 4	112	7	15
	Nivel 5	1	5	21
	Total	231.963	289.214	214.069
Hospitales	Nivel 1	31	11	10
	Nivel 2	45	6	11
	Nivel 3	1	0	0
	Total	77	17	21
Iglesias	33	18	25	
Universidades	26	0	4	
Estaciones de servicio	21	3	13	
Canchas deportivas	92	50	57	
Centros comerciales	17	3	3	
Estaciones de bomberos	2	0	1	
Estaciones de policía	4	1	1	
CAI	8	8	4	

En cuanto a los ingresos, datos presentados en el informe *Las finanzas públicas de Cartagena 2001-2018*, por el Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República (2019), revelaron algunas cifras preocupantes sobre las finanzas de la ciudad, y en especial, de sus ciudadanos. El documento destaca que, si bien los recaudos y finanzas de la ciudad no sufrieron significativamente por la crisis político-administrativa que atravesó la Cartagena en los últimos 12 años, si mostró que para el 2018 el ingreso promedio mensual de la población cartagenera (COL 824.399, aprox. R 1033) sigue siendo bajo en un 11,48% con respecto al promedio de las 13 principales ciudades del país (COL 931.385, aprox. R1160). Informes anteriores de la misma entidad, muestra que esta es una constante negativa de la ciudad³¹ (Gráfico 1).

³¹ Semana.com. *La dura realidad de Cartagena en cifras*, 2018. Disponible en: <<http://www.semana.com/nacion/articulo/la-dura-realidad-de-cartagena-en-cifras/649408>>

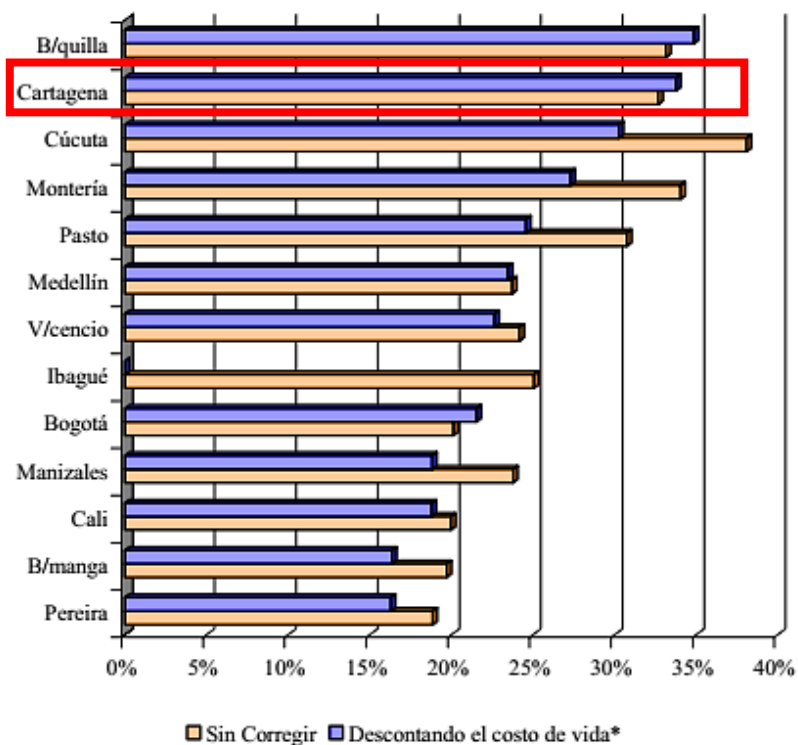
Gráfico 1 Porcentaje de personas con bajos ingresos en las principales ciudades colombianas. Cifras DANE 2001-2004. Tomado de: (PÉREZ e SALAZAR, 2007)



Como se aprecia en el Gráfico 1, Cartagena aparece sostenidamente, exceptuando el año 2003, con el mayor porcentaje de población de bajos ingresos entre las 12 ciudades comparadas, disputando su lugar con Barranquilla –ciudad del litoral Caribe – y con Villavicencio. Haciendo el cálculo descontando los gastos para cubrir las necesidades básicas según costo de vida, observamos que Barranquilla supera a Cartagena, sin embargo, no por mucho. Las dos ciudades cuentan con los mayores costos de vida sin que los ingresos promedio de las poblaciones con menos rentas, alcancen a cubrir dichos gastos (Gráfico 3). En cifras más actualizadas aportadas por el informe *¿Cartagena cómo vamos?* La ciudad al 2018 tendría al 26% de su población en condición de pobreza, y el 3% en la indigencia. Es decir, más de 268mil cartageneros están en condición de pobreza y aproximadamente 35mil por debajo de la línea.

Si vemos en el territorio como se asientan tales cifras en Cartagena, por ejemplo, por número de hogares con necesidades básicas insatisfechas para el 2005 (Mapa 9), podremos observar que los barrios o sectores más pobres se localizan en las faldas del Cerro de la Popa y a lo largo de la Ciénaga de la Virgen, y algunos focos específicos en el suroccidente de la ciudad. En algunos de los barrios más pobres de la ciudad, más del 70% de los habitantes tenía ingresos más bajos que la **mitad del promedio** de ingresos de las principales ciudades del país. En contraste, el sector con prácticamente ningún hogar insatisfecho, se localiza en el sector de Bocagrande y Castillogrande con 1% (PÉREZ e SALAZAR, 2007).

Gráfico 2 Porcentaje de personas con bajos ingresos en las 12 principales ciudades del país, considerando el índice calculado del costo de vida para el año 2004. Tomado de: (PÉREZ e SALAZAR, 2007)



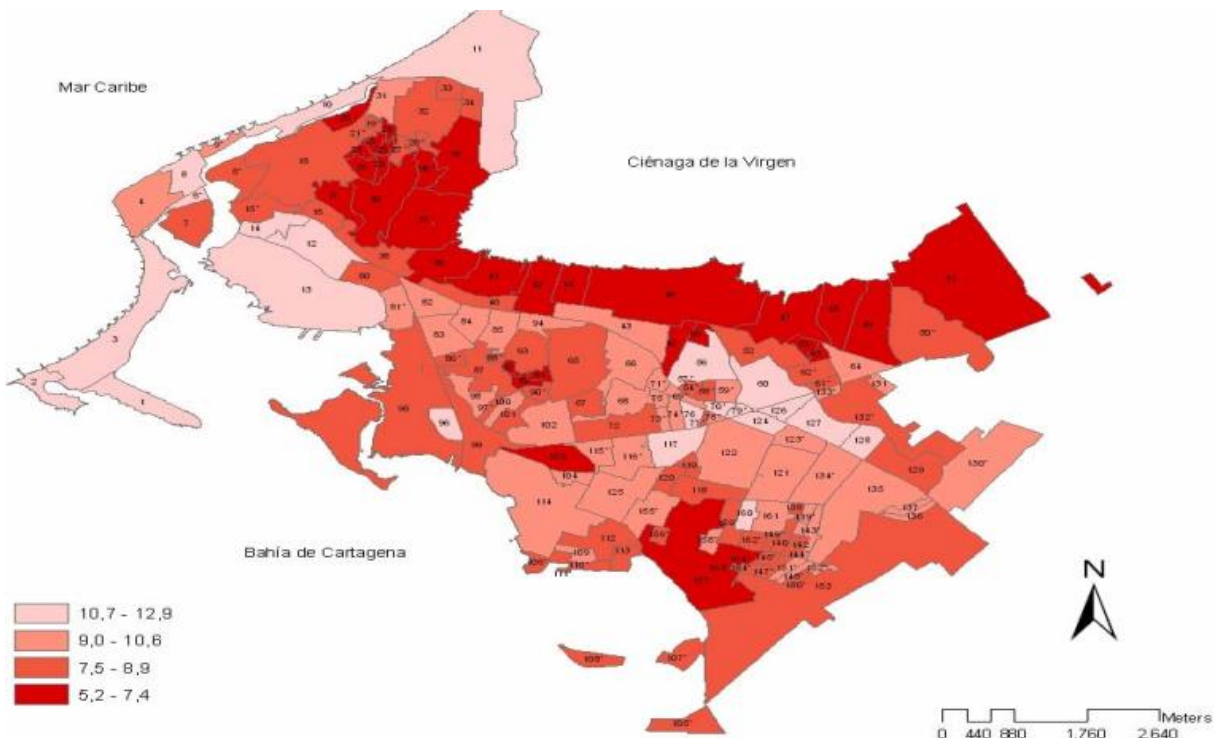
En la cuestión de empleo, Cartagena no mejora. Para el año 2018 la cifra de desempleo oficial presentada por el DANE fue de 8,7%, aunque inferior al promedio nacional, cabe señalar que, según las mediciones del DANE, está ocupado cualquier ciudadano que ejerza alguna actividad productiva y reciba alguna contrapartida en dinero por ella. Esta contabilización de los empleados, engloba a los trabajadores informales, que en la ciudad alcanzan el 54% de los informados como ocupados. Esto no solo significa que la cifra real de desempleo supera los dos dígitos, sino que también implica que más de la mitad que informan ocupación, se encuentran en condiciones extremadamente precarizadas, con bajas remuneraciones, en oficios sin calificación y con menores oportunidades de ahorro o movilidad social³².

En documentos de diagnóstico anteriores se muestra, así como en otros temas de evaluación, que la situación de Cartagena es sostenida. Según datos de la Secretaria de Planeación de la ciudad, aunque Cartagena estaba en un punto

³² Semana.com. *La dura realidad de Cartagena en cifras*, 2018. Disponible en: <<http://www.semana.com/nacion/articulo/la-dura-realidad-de-cartagena-en-cifras/649408>>

medio de informalidad y de número de trabajadores afiliados a salud y pensiones entre las principales ciudades, sigue siendo una cifra elevada, aún más teniendo en cuenta que Cartagena posee potencial de diversificación de la economía, y, por tanto, de generación formal de empleo (PÉREZ e SALAZAR, 2007) (Gráficos 2 y 3).

Mapa 8 Años de escolaridad por barrios em Cartagena según cifras DANE 2005. Tomado de: (PÉREZ e SALAZAR, 2007)



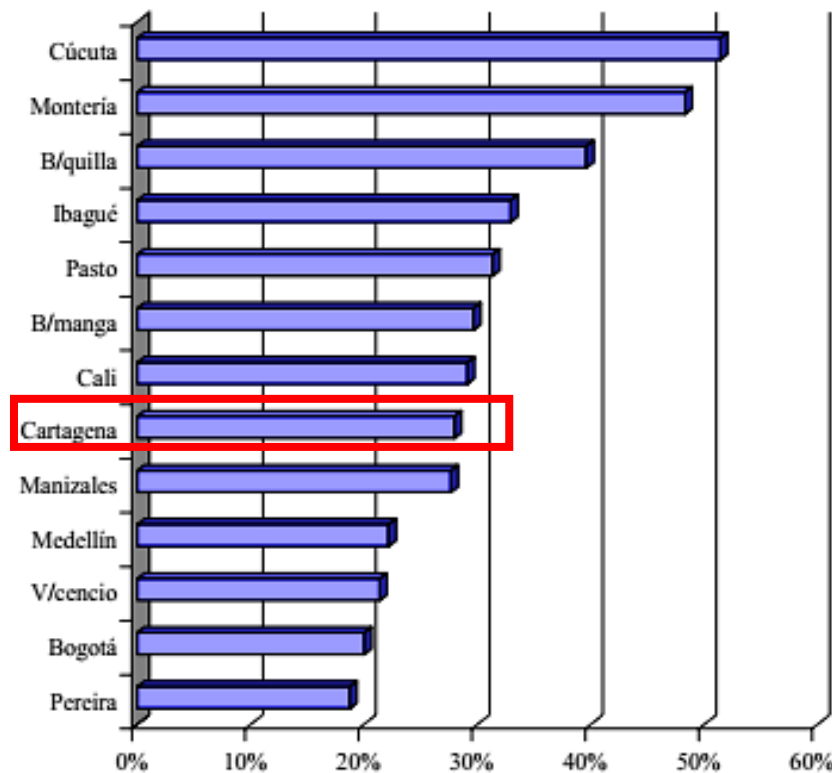
En cuanto a la educación, la situación es un poco ambigua. Por un lado, solo una institución de educación básica y media, alcanzó el nivel A+³³, y el 79% de las instituciones oficiales no superan el nivel C³⁴. Por otro lado, Cartagena tiene una de las mejores cifras de alfabetismo y en años de estudio en comparación con las principales 12 ciudades del país, se puede divisar en el territorio la acumulación de las desigualdades, siendo que nuevamente, la región con los peores índices, sigue

³³ Las pruebas nacionales de saber, antes conocidas como ICFES, hoy día como “Pruebas Saber”, miden en escala alfabética el nivel de desempeño de las instituciones escolares, de A+ a D-, siendo el primero, el nivel más alto a alcanzar. Esta medicación se realiza anualmente en instituciones tanto públicas como privadas a nivel nacional.

³⁴ Semana.com. *La dura realidad de Cartagena en cifras*, 2018. Disponible en: <<http://www.semana.com/nacion/articulo/la-dura-realidad-de-cartagena-en-cifras/649408>>

siendo la falda de la Popa y la región de la Ciénaga de la Virgen (Mapa 9). Por ejemplo, para el 2005 el barrio El paraíso II, ubicado en la región de la Ciénaga de la Virgen, sus habitantes presentan en promedio 5.2 años de educación versus los 12.5 de los habitantes del barrio Castillogrande (PÉREZ e SALAZAR, 2007).

Gráfico 3 Tasa de empleo informal en las 13 principales ciudades del país, según cifras DANE 2004. Tomado de: (PÉREZ e SALAZAR, 2007)

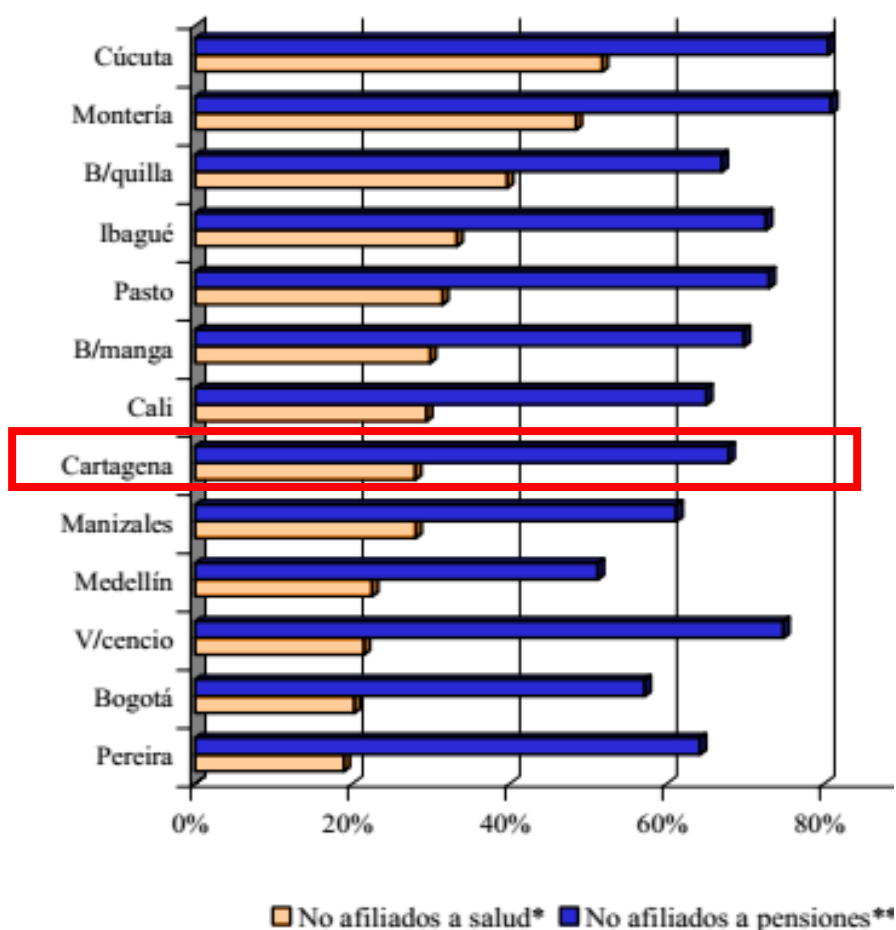


En cuanto al saneamiento básico, las cifras podrían parecer alentadoras, por cuanto muestran que aproximadamente 25mil personas (2,4%) no tienen acceso a agua potable y más de 45mil (4,4%) a alcantarillado, siendo que la mayoría de la población se encuentra en zonas rurales de la ciudad. Sin embargo, la calidad del agua potable que llega a las residencias de los cartageneros falla en la calidad, siendo evitar el consumo directo de la llave del líquido, y preferir comprar agua potable de botellones, utilizar filtros, o hervir el agua antes de consumir³⁵. Este hecho repercute obviamente en la salud de los cartageneros, teniendo a los niños como los

³⁵ Semana.com. *La dura realidad de Cartagena en cifras*, 2018. Disponible en: <<http://www.semana.com/nacion/articulo/la-dura-realidad-de-cartagena-en-cifras/649408>>

más vulnerables ante posibles malestares o infecciones por el consumo de agua pobremente tratadas. Inclusive no es extraño encontrar noticias de barrios con falta de agua de manera constante, o que lleva meses sin servicio de agua potable³⁶.

Gráfico 4 Situación de la fuerza laboral en término de parafiscales (aportes a salud y pensiones), según cifras DANE 2004. Tomado de: (PÉREZ e SALAZAR, 2007)



Un dato interesante de traer a colación, son las cifras per cápita de recolección de impuestos en la ciudad. Según un artículo de Semana³⁶, en Cartagena el recaudo de impuestos directos por habitante pasó de 500mil pesos anuales, a más de 1,2 millones de pesos en los últimos 18 años. Es decir, tuvo un crecimiento mayor del doble, en un periodo de crisis política.

³⁶ Noticias Caracol. *¿Y el agua pa cuándo? barrio de Cartagena que lleva siete meses sin una gota del servicio*, 2020. Disponible en: <<https://noticias.caracoltv.com/caribe/y-el-agua-para-cuando-barrio-de-cartagena-lleva-siete-meses-sin-una-gota-del-servicio>>

Se hace preciso resaltar que las principales fuentes de recaudos de impuestos de la ciudad, son el predial y el de industria y comercio, considerando que la ciudad recoge menos de la mitad del valor esperado de los impuestos prediales (47%), y que algunas actividades y sectores cuentan con exenciones fiscales por varios años, o beneficios permanentes³⁶. Con este panorama, la nueva administración enfrenta el reto de sanear las finanzas municipales, y recibir una de las ciudades con mayores aportes al PIB nacional, pero con los peores índices de repartición de riqueza y prosperidad.

CAPÍTULO I: PATRIMONIO, CULTURA, RAZA E IDENTIDADES EN CARTAGENA. PROCESOS Y CONFLICTOS

Estamos condenados a dispersarnos, a no saber nunca donde moriremos. Esta tierra que pisamos no es nuestra. Mañana nos echarán de aquí aunque todos sepan que la hemos calzado con sudor y mangle. Fragmento de Chambacú, corral de negros, Manuel Zapata Olivella, 1967, p. 96

Actualmente dentro del mundo académico —especialmente en las ciencias humanas— existe un movimiento ampliado de cuestionamiento y discusión de los conceptos y teorías que parecen establecidas e incontestables, así como su propósito —por qué, por quien y donde—, su universalidad y su pertinencia. Estas reflexiones tienen fuerza desde los 60s, pero ganan más relevancia en las últimas décadas del siglo XX “coincidiendo” con los procesos independentistas y descoloniales en África y Asia, lugar de origen de varios autores pioneros en las teorías de la descolonización y la decolonización, los cuales invitaban a reflexionar y cuestionar todo lo *naturalizado*, lo impuesto y lo construido bajo la violencia colonialista en nuestras realidades sociales, mas también intelectuales y culturales. Este ejercicio implica el de deconstruir las narrativas y saberes que se piensan como legítimos y verdaderos, así como pensar desde ese *otro ser* que siempre fue censurado, en y sobre *otro lugar* geográfico distante del centro, produciendo *otros* conocimientos y saberes que impliquen otras visiones, sujetos, temas y claro, otras acepciones.

El siguiente capítulo tratará de abordar los conceptos de **patrimonio**, **racismo y cultura**, tanto de la forma epistémica occidental y sus posibles críticas o cuestionamientos; además, acercar esta discusión a Cartagena, problematizando el turismo cultural, los procesos de patrimonialización y la construcción de las identidades raciales en la ciudad, así como los tratar de evidenciar los conflictos que se expresan en el territorio por cuenta de estas construcciones/imposiciones sobre los cuerpos y las expresiones inmateriales de la ciudad, en especial, las afrocartageneras.

I.I CONCEPTOS Y NARRATIVAS EN LAS CONSTRUCCIONES RACIALES E IDENTITARIAS, CULTURALES Y PATRIMONIALES

Raza, racismo e identidades

La discusión central del presente texto es la segregación espacial en función de la raza en Cartagena y la influencia del turismo en su ahondamiento. Por ello, necesitamos discutir primero a que nos referimos cuando se habla de **raza y racismo**. Existen numerosas definiciones y conceptos acerca de raza y racismo, así como también desprendimientos epistemológicos y teóricos —que no se va a bordar por lo extenso y complejo—, sin embargo, hay dos autores claves que van a discutir la construcción del racismo moderno y su reproducción en la actualidad, Eric Williams y Grosfoguel —este último a partir de autores como Foucault, Castro-Gómez y Fanon—.

Grosfoguel (2012), partir del estudio histórico de la formación del concepto de raza y la práctica racista realizado por Castro-Gómez (2000), el cual sugiere que existe una fuerte conexión entre la conquista de Al-Ándalus y la conquista de América, de hecho, una sería el principio del modelo colonial globalizado primero por la Iberia, siguiente, por todos los países del centro colonialista. Esto debido a que la corona de Castilla sabía que para viabilizar su proyecto de unificación y conformación de un Estado-Nación moderno, y para inclusive emprender cualquier otra empresa de conquista fuera, era necesaria la reconquista del último califato, territorio hoy conocido como Andalucía, y que aún estaba en manos musulmanas. En una estrategia basada en la propaganda, el control social y militar y la adoctrinación, dirigida especialmente a los musulmanes, pero que también englobaba a los judíos, la corona después de siete siglos de ocupación, logró dominar y anexar este territorio.

Después de la intensa guerra para la expulsión de los musulmanes. Fue creado entonces un discurso de odio y de caracterización de estas *razas* como peligrosas, como una amenaza para la nueva Nación cristiana y *blanca*, por lo que se persiguió y masacró a los musulmanes y judíos que se recusaban a convertirse al cristianismo; asimismo, los que se convertían —moriscos y marranos— eran vigilados por la población incentivados desde la corona a delatar a cualquier posible hereje y traidor. Esta estrategia fue usada en los procesos coloniales de forma exacerbada y

expandida en escala, pero también, con “diferencias dentro de la diferencia”. Es decir, la mayor diferencia entre los procesos va a ser las humanidades otorgadas, al principio, basadas en la religión, después, en una expresión puntal fenotípica, el color. Tanto los judíos como los musulmanes eran imaginados como seres perversos por su religión; una religión equivocada y atrasada, sin embargo, eran humanos. En cambio, cuando los invasores llegan a América, no reconocieron en los indígenas la existencia de religión –según parámetros occidentales–, lo que los convertía en seres sin dios y sin alma, pudiendo ser forzados a trabajos y tratos iguales a los dados a un animal, o inclusive peor (CASTRO-GÓMEZ, 2000).

En 1552 en la Escuela de Salamanca Gines Sepúlveda y Fray Bartolomé de las Casas deliberan sobre la existencia del “alma” en el *indio*. De las Casas se impuso sobre Sepúlveda, y por consenso se reconoció la existencia del alma de los *indios*, y la obligación de los colonizadores de evangelizarlos y “civilizarlos” era indudable. A partir de esta determinación se “descarta” la esclavitud para los indígenas, siendo estos destinados a trabajos forzados en formas como la mita o la encomienda, generalmente, a cargo de la iglesia católica. A pesar de esta narrativa, para el indígena no cambio realmente ni su inferiorización, discriminación y aún menos su explotación; es la violencia de la explotación y las masacres hacia los pueblos originarios lo que lleva a los colonizadores a buscar alternativas de mano de obra (CASTRO-GÓMEZ, 2000).

Williams (2011), abordando la historia desde la economía política, sostiene que además de los indígenas, la base para lo que fue el secuestro y esclavización de los africanos, fue al principio, el secuestro y esclavización o servilismo de blancos pobres, judíos y musulmanes, tanto en el nuevo mundo como en el viejo. Williams explica como en el viejo mundo se secuestraba a adultos, niños y mujeres para su explotación laboral dentro de Europa, y como era ofrecido trabajo como sirvientes a los blancos pobres, habiendo inclusive dos categorías: sirvientes y sirvientes *indentured*³⁷. Comparando el costo entre los tipos de trabajo y la

³⁷ En su traducción hispana sería “trabajadores no abonados”, categoría de trabajo que consistiría en la contratación por un periodo fijo y no muy extenso de una persona joven y sin instrucción, a cambio de vestimenta, comida, alojamiento y transporte. Si bien esta figura fue más explotada en las colonias anglosajonas, en las españolas, Cuba fue la colonia que más adoptó este tipo de trabajo hasta el siglo XVII (WILLIAMS, 2011).

esclavización, esta última era de lejos la más barata. Adicionalmente, para los colonizadores era una ventaja el hecho de que los secuestrados no hablaban el mismo idioma y serían traficados en distintas regiones, habiendo una ruptura de lazos que significara posibles levantamientos y escapes. Además de esto, el autor también señala que el tráfico no fue homogéneo, sino que tuvo focos y explotaciones específicas —aunque no exclusivas— como las plantaciones de azúcar en el Caribe, algodón en el sur estadounidense y las actividades mineras en casi toda América.

Ante la necesidad de justificar el secuestro masivo de africanos para la explotación de su fuerza de trabajo, y basados en preconceptos e imaginarios ya existentes no solo sobre los africanos, sino de otras etnias, se crea la narrativa racista biologicista que se extiende hasta hoy día, inaugurando la expresión máxima de las *alteridades* y *otredades*, prácticas deshumanizantes de control y dominio no solo del cuerpo, sino también del ser. Este racismo de base biológica trae “novedades” frente al religioso, como la no percepción de amenaza de ese otro ser, y si de inferioridad, de obligación de dominio sobre ese otro por ser parte de la naturaleza, naturaleza que dios puso en la tierra para ser explotada para el beneficio de los cristianos. Así mismo, hubo un cambio en la condición del ser, pues esta vez es negada totalmente la humanidad, a diferencia del indígena que es dada una humanidad parcial o incompleta, dudosa (GROSFUGUET, 2012).

Para Fanon (2009), el racismo consiste en una jerarquía global de superioridad e inferioridad, sobre la línea de lo humano y lo No-humano, que ha sido políticamente producida y reproducida como estructura de dominación durante siglos por el sistema *imperialista / occidentalocéntrico / cristianocéntrico /capitalista / patriarcal / moderno /colonial*. Existe entonces una división en función de raza/etnia/religión (Imagen 8), donde hay una **Zona del Ser**, que es superior, que representa para quien está por encima de esta línea derechos, humanidad, ser sujeto y subjetividad; y para quien está en debajo de la línea, el **No-ser**, ósea, ser un objeto, un subhumano o ser carente de humanidad. Habría entonces una gradación de estas zonas en función de las *razas*, siendo que los absolutos opuestos son blanco/negro, los intermedios —en orden— son: Blanco-amarillo, árabe/judío e indígena/Negro (GROSFUGUET, 2012).

Vemos entonces un ejercicio de construcción de alteridades basadas

en las diferencias constante en Europa que deflagro en las Américas y el secuestro de África, creando identidades raciales contrapuestas y que englobaban valores, características, humanidades y distinciones basadas en colorismos. Es necesario señalar las diferencias entre *raza* y *etnia*, y entender que el concepto de *raza* aquí usado no se remite al concepto biologicista, y si a una categoría de análisis. Estas categorías –raza y etnicidad— comparten el hecho de ser identidades colectivas, de un lugar y que se corresponden con una historia y dinámica social particular. La *raza* se pertenece con identidad; con diferencias físicas como base para la espoliación. La *etnicidad* por su parte, se pertenece con identificaciones, con diferencias culturales que se ponen en relieve en el encuentro de dos o más grupos, en especial en los procesos de configuración de los Estados/Naciones. La etnia y rasgos culturales asociados a un lugar geográfico específicos (WADE, 1997).

La *raza* se define entonces como una construcción social, que no se explica apenas por las estructuras sociales y de clase (WADE, 1997). Por su parte, el *racismo* se determina como la construcción social anclada en los procesos de colonización, su expansión y consolidación de los Estados-Naciones—Sistema Mundo—, en los que se impone un imaginario civilizatorio desde la racialización de los pueblos. Colonialismo construye imágenes e imaginarios de los conquistados y los conquistadores, teniendo a las *razas* como clasificaciones de tipo biologicista –auge de la ilustración—, apelando a las diferencias entre razas, o lo llamado como *diferencia colonial*, formando un sistema de castas, o contemporáneamente, de clases sociales (FERNÁNDEZ, 2018). El racismo se compone de prácticas discursivas estructurales y cotidianas diversas, creando, asimismo, diversas alteridades, dejando a las poblaciones racializadas sin autonomía, estereotipadas, secuestradas, sin autodeterminación o reconocidas, sin embargo, teniendo fijaciones tanto materiales como inmateriales diferentes dependiendo del contexto, lugar y actores envueltos, por lo que a pesar de hegemónico, no es homogéneo (LEAL e ARIAS, 2007).

En Colombia, los procesos de reconocimiento de identidades raciales institucionalmente, en sus reivindicaciones y sus derechos, en la lucha, se remontan a la colonial y claro, la independencia –como aparece en el apartado anterior—, pero en la legitimidad y normatividad, es apenas naciente. La Constitución Política de

Colombia (CPC) de 1991, a través del artículo 55³⁸ y la Ley 70 de 1993³⁹, se constituye como el marco histórico-legal para la construcción del debate sobre lo *negro* en el país, a pesar que dentro de la Asamblea Constituyente no hubo representación de las poblaciones afrodescendientes. De hecho, solo hubo un cupo para la vocería tanto de las poblaciones indígenas como de las *negras* y afrodescendientes (RESTREPO, 2013).

En los análisis actuales existe una discusión sobre los sentidos, malinterpretaciones y de identidades forzadas, que este hecho generó. Una de las posibles consecuencias es la *indigenización* de las poblaciones *negras*, imaginándolas con un enfoque etnicista como “comunidades” y con el concepto de “ancestralidad”, así como apenas un reconocimiento a las poblaciones *negras* de Pacífico, en su gran mayoría rurales, desconociendo a las poblaciones afro, significativas en número del Caribe y de todo el país. Existe una visión institucional de que todos los *otros* son entre ellos homogéneos, y una eliminación mental de las diversidades entre estas poblaciones y comunidades⁴⁰. Este entendimiento, ha creado también una distinción en las significaciones o denominaciones entre las poblaciones: **Comunidades Negras** es una denominación anclada a las comunidades rurales del Pacífico. El prefijo **–afro**⁴¹— (colombiano, descendiente, etc.) como una figura de autorreconocimiento, de identificación racial, más ligada a las poblaciones urbanas (RESTREPO, 2013).

³⁸ Art. 55. Se garantiza el derecho de negociación colectiva para regular las relaciones laborales, con las excepciones que señale la ley. Es deber del Estado promover la concertación y los demás medios para la solución pacífica de los conflictos colectivos de trabajo. Constitución Política de Colombia 1991

³⁹ Ley 70/93. Tiene por objeto reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva, de conformidad con lo dispuesto en los artículos siguientes. Así mismo tiene como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana. Fuente: Ministerio del Interior de Colombia.

⁴⁰ Esta comprensión de las otras *razas* como homogéneas, no solo se va a presentar en Latinoamérica, sino también fue evidente en los procesos de independencias y creación de nuevos Estados-Naciones en África, cuyo territorio ya había sido fragmentado arbitrariamente, generando conflictos entre etnias por el territorio, o exacerbando los ya existentes e históricos.

⁴¹ Implica un acento en lo **afro**. Este prefijo es tomado de los procesos de autorreconocimiento, así como de dignidad racial de los Estados Unidos, en especial de los movimientos de los años 70s, así como de los movimientos especialmente urbanos de reivindicación racial en Brasil. Esta categoría fue usada como figura de autorreconocimiento racial por primera vez en Colombia en el censo de 1993, siendo ampliado a más figuras de autorreconocimiento (raizales, comunidades negras, afrodescendiente, palenquero) y reformulada el método de autorreconocimiento en el censo del 2005 (RESTREPO, 2013).



Imagen 9 Cuadro que muestra el sistema de castas de base racial implantado en las Américas após el encuentro colonial. Se aprecia que las jerarquías van en un “degrade” sin que esto signifique que las castas intermediarias ocupen altos puestos de poder o sean detentores de riquezas, y si de pequeños poderes, privilegios y riquezas. Fuente: elcomercio.pe, 2020.

el mestizaje estaría para el ojo colonial/nacional más cerca de lo blanco que de lo indígena o negro –los salvajes—. Significa un medio camino civilizador, la dilución de identidades, y claro, de autorreconocimiento, como también de unidad de masas por identificación, en el caso racial, pero que esta conlleva a otras luchas de clase (GROSGUÉL, 2012) (RESTREPO, 2013).

El mestizo aparece entonces como una categoría conciliadora; el resultado del encuentro colonial. Un segmento de la población que se espera combine –así como en su fenotipo— lo mejor de tal “encuentro”. Para Zapata Olivella, el mestizaje era el camino hacia la destrucción del racismo. Sin embargo, el ideal de Zapata Olivella es con el tiempo desmantelado al revelarse lo mestizo como blanqueamiento o desarraigo identitario, en la medida en que los sujetos mestizos serán siempre puestos en duda sobre su identidad y pertenencia al lugar/comunidad,

Es decir que, hasta hace menos de veinte años, institucionalmente no existía el reconocimiento a estas identidades y muchas más a través del mestizaje, existiendo apenas una categoría ficticia de *trigueño*, creada por el Estado con el objetivo de homogenizar en el papel y en el imaginario nacional al país, proyectando una idea de armonía, unidad y democracia racial funcional. El mestizaje, o en todo caso, las categorías mestizas construidas ideológicamente y “biológicamente” a partir del encuentro colonial (Imagen 9 y 10), lejos de ser matizaciones o gradientes entre polos “radicales”, ha sido una herramienta usada frecuentemente por los gobiernos de América Latina para construir los imaginarios de Nación y acentuar otredades frente a lo indeseado. En suma,

teniendo que estar condicionados a una percepción externa y a un sistema de jerarquías raciales, que los obliga a abrazar una u otra identidad. Por ejemplo, una persona puede ser percibida como más próxima a lo negro, pero la persona con el fin de adecuarse a una sociedad discriminadora basada en colores, privilegios y opresiones, puede tratar de ser integrado al adecuar su estética, su comportamiento, habla y aspiraciones, a lo imaginado como *blanco*, alejándose de lo negro y *blanquizándose* ante sus pares, pero conservando su *no-blanquitud* para los ojos blancos (RESTREPO, 2013) (CUNIN, 2003) (WADE, 1997) (FANON, 2009) (ESCOBAR, 2010) (VALERO, 2014).



Imagen 10 Cuadro didáctico que muestra el sistema de castas en Colombia, las denominaciones a determinadas “mezclas” raciales y cuál era su posición en el sistema colonial. Es de destacar que todas las “combinaciones” con *negro* eran tenidas como esclavos y sirvientes. Fuente: Museo de la Independencia, Issuu, 2018.

Sin embargo, el reconocimiento así sea parcial o impreciso, ha dado cabida para la reconstrucción de movimientos identitarios e intelectuales especialmente urbanos, alrededor *negritud*, que no es tanto una figura de reconocimiento, y si de recogimiento de individuos, comunidades, grupos, etc. que comparten un sentimiento, visión, lugar de habla, experiencias y una historia (RESTREPO, 2013) (WADE, 1997).

La negritud latinoamericana, en particular la colombiana, está dada por un pasado colonial y esclavista común, por la coexistencia en un territorio diverso con otras culturas, *razas* y etnias por siglos, llevando a la generación de expresiones singulares producto de esta mezcla, pero también, la vivencia de conflictos, en especial territoriales y el desarraigo, y que este tipo de movimientos y reconocimientos buscan la reivindicación en la memoria nacional de la historia colonial, pero también,

el combate a los preconceptos e imaginarios de inferiorización y negación de las poblaciones afro y *negras*, bien como crear otras narrativas afrocentradas, resaltando el papel de las poblaciones y figuras puntuales en la construcción de país, cultura y conocimiento (RESTREPO, 2013).

Cultura, Patrimonio y Patrimonialización

La cultura, tiene un desarrollo de conceptualización mucho mayor que la *raza* o el *racismo*, y desde diferentes espectros. Algunos autores afirman que, dentro del campo de la filosofía, la antropología cultural fue el antecedente occidental al entendimiento de cultura. Según Aristóteles, cultura es el saber que permite discernir, sobre todo, más remitida a las lecturas individuales. En el medioevo, la cultura era un concepto dentro de la teología cristiana, haciendo referencia a los valores y tradiciones cristianas, así como saberes reposados en la escolástica clerical. En la modernidad la ciencia y la llamada “racionalidad”, entran en la construcción teórica tanto del concepto, como de las áreas del saber, teniendo a la metodología científica como estructurante en los procesos de producción de conocimiento, pudiendo ser válido y “neutral” para con sus pares –ideología que persiste en la actualidad— (RON, 1977).

Para autores post ilustración, si bien los conceptos y teorías tratan de alejarse de lo metafísico, la cultura seguiría atada en a los valores e imaginarios cristianos sobre el *alma*, humanidad y sociedad. Por ejemplo, Hegel sostenía que la cultura y la naturaleza estaban ligadas, por cuanto el *alma* representaría la naturaleza del sujeto, que determina sus diferencias con otras razas. Nietzsche resalta la existencia de dos culturas jerarquizadas en función del “trabajo” realizado: la **superior** correspondería a los trabajadores –casta de trabajo forzado— y la **inferior**, de los ociosos –casta de trabajo libre—.

Esta última lectura coincide con Hegel en la medida que el autor también considera que son los trabajadores⁴², a partir de la actividad colectiva y de las relaciones de convivencia humano-naturaleza, en el proceso de transformación de esta última, que se desprenden las expresiones y materialidades consideradas como culturas, siendo que los grupos dominantes no producen cultura, en la medida que no es suyo el trabajo. Sin embargo, Hegel planteaba que la historia de la humanidad, así

⁴² Dialéctica del amo y el esclavo. Lucha por reconocimientos opuestos (RAMIREZ, 2007).

como sus expresiones, estaban predeterminadas por un *espíritu absoluto*, teoría disonante con la de Nietzsche (RAMIREZ, 2007). Para Tylor, entiende la cultura como todo lo complejo que comprende las creencias, conocimiento, arte, moral, la ley y costumbres adquiridas por el humano como miembro de la sociedad (RON, 1977).

En acepciones oficiales, y que son relevantes cuando hablamos de patrimonio y procesos de patrimonialización, la UNESCO (1982), define la cultura como un conjunto de rasgos distintivo, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan una sociedad o grupo social. Engloba además de las artes y letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones y creencias. Igualmente, la UNESCO también aborda la identidad cultural como una representación del progreso de los individuos, grupos, las naciones, siendo un factor de comunión, movilización, armonización y creación.

La identidad cultural tiene como factores: histórico, lingüístico, político, psicológico, factores que se relacionan hoy con itinerarios, trayectos, relatos y materialidades, imágenes, lenguajes y tecnologías. El patrimonio cultural como materialización de tal identidad y cultura –objetiva y subjetiva— (RUSSEAU, 2017).

Actualmente en las ciencias sociales, cultura se conceptualiza a partir del sujeto-objeto –grupos humanos, la sociedad misma—, las dinámicas económicas, políticas, en fin, que se modifican de manera constante. Su materialización o su correspondencia con su praxis sedimenta el conocimiento que se proyecta sobre su contexto o realidad inmediata, considerando el legado pasado y las aspiraciones futuras (RUSSEAU, 2017). O sea, la construcción histórica y colectiva, alrededor de la cual el humano se organiza e identifica, como individuo y como ser social, mediante un conjunto de significados, simbolismos y códigos interconectados en cuatro dimensiones principalmente: 1-significaciones científico-tecnológicas; 2-significaciones culturales, lengua y comunicación; 3- significaciones social-jurídicas – imaginarios, ideologías, ethos, etc.; y 4-significaciones trascendentes, meta-saber – filosofía, religión, creencias— (RESTREPO, 2002).

En otras lecturas de base gramsciana sobre la cultura y las relaciones de poder, la cultura es vista, antes que como todos los conceptos citados anteriormente, como un campo en disputa entre fuerzas, por la consolidación de determinadas narrativas y discurso, que a través de las instituciones y otros medios,

pasan a constituir el llamado *sentido común*, a través del cual se rigen las relaciones sociales, así como normaliza las expresiones “valiosas y altamente culturales” versus las manifestaciones “populares” o de las culturas bajas, por lo que las mismas son marginalizadas y consideradas como símbolo del “atraso” de los pueblos que las producen y expresan (SÁNCHEZ-MOJICA, 2017) (RON, 1977).

El patrimonio, directamente ligado a la cultura, tiene definiciones inclusive similares a las de cultura, sin embargo, sus comprensiones diferentes dependen desde donde y cuando se habla. En principio, si desglosamos la palabra en su origen occidental, *patri* (padre) *monium* (recibido) –recibido por línea paterna— ya demarca un género y un sistema social organizado en jerarquías por el mismo, y de carácter hereditario –de propiedad privada si se quiere—. Ello explica que el término también, para describir el conjunto de los bienes, de activos de propiedad de una persona natural, jurídica o un grupo de individuos organizados social y políticamente –familias, ciudad, empresas—Básicamente, para enlistar el conjunto de bienes que se poseen y que, con base a la cuantía de tales bienes, se le concede un estatus y una jerarquía al poseedor, como propietario, dueño, señor, entre otros tantos. Este patrimonio tiene el principal valor de asegurar las condiciones económicas para la reproducción del núcleo del poseedor, así como posibilitar la reproducción del patrimonio y su ampliación, o rentabilidad sobre el mismo.

En el campo cultural y social, a patrimonio se le entiende como un acumulado de bienes, valores y tradiciones legadas por herencia, que cada generación aprehende y reproduce, y que puede tener transformaciones o no, en el proceso de sucesión de la misma (SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PARA LA CLTURA, 2011). Decimos entonces que el patrimonio condensa memorias, valores, visiones de mundo y que es el reflejo y parte constituyente, de la identidad de un grupo social, y que es un concepto muy cercano a memoria, tradición y cultura, convirtiéndose en una categoría de clasificación y/o análisis dentro de cultura, que pensada de manera aislada e independiente, pierde su sentido, resignificando el vacío de informaciones, de correlaciones, consiguiendo invisibilizar su valor real como patrimonio, en especial, como memoria (RUSSEAU, 2017) (GALBÁN e RODRÍGUEZ, 2017).

A partir de la convención de la UNESCO de 1972, el patrimonio se divide en dos grandes grupos: natural y cultural. Al primero pertenecen todas las riquezas naturales, accidentes geográficos, entre otros (Ej.: Cataratas del Iguazu,

Brasil y Argentina, 1984); el cultural se refiera a manifestaciones y expresiones humanas –Ej.: conjunto monumental y de fortificaciones de Cartagena de Indias—.

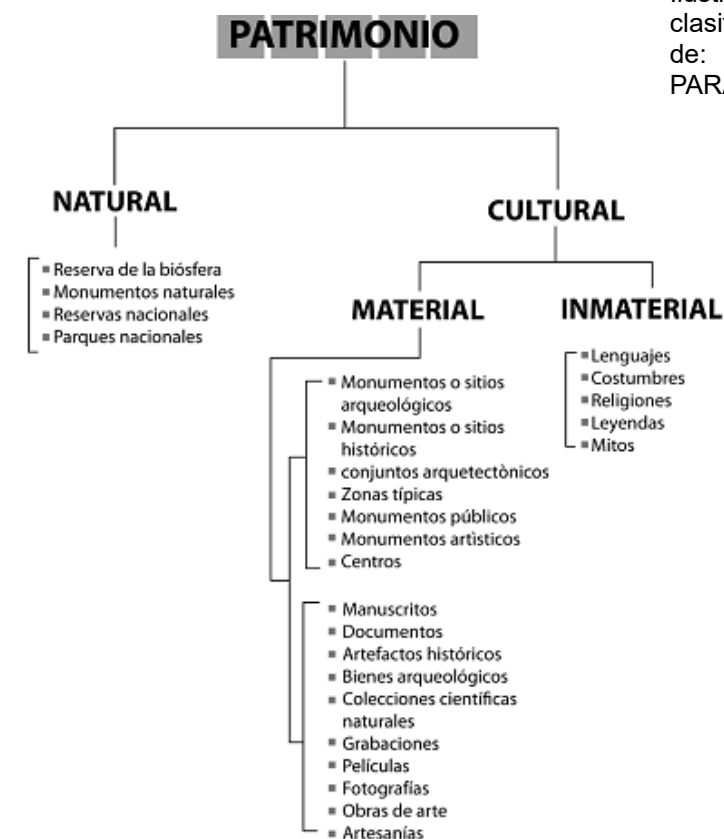
A su vez, el patrimonio cultural se divide en: material –mueble e inmueble— e inmaterial (Ilustración 2) (SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PARA LA CULTURA, 2011). Recientemente se ha dado el debate de si tanto para la clasificación o la preservación es coherente realizar tal distinción, pues al final y al cabo como el propio concepto indica, es una expresión y construcción colectiva de un cierto grupo, que transmite valores, pasajes histórico y memorias, simbolismos, etc. que deben ser validados por ese conjunto de personas en su cotidiano, además del imaginario, por lo que el contacto es parte fundamental para su preservación, como para ser catalogado como patrimonio en sí. Igualmente es necesario cuestionar los criterios para la catalogación como patrimonio, el cual es amplio, pero excluyente, pues lo catalogado, parece visibilizar apenas a una identidad, a un grupo.

Definiendo al *patrimonio cultural*, encontramos que el término tiene un mayor uso en la pedagogía sobre el patrimonio, el cual considera que es la acumulación, producto del trabajo, de los elementos que caracterizan a una sociedad o grupo humano, en una dinámica permanente de transformación y aportes, de transmisión de una generación a otra que son: “*los fundamentos con los cuales enfrenta su situación vital y procura tener mejores dominios sobre su entorno, entablar relaciones más productivas con los demás miembros de la sociedad y, en fin, gestionar unas condiciones de vida adecuadas y superiores*” (SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PARA LA CULTURA, 2011).

En Colombia, primero por la Ley General de Cultura 397/97, modificada por la **Ley 1185/08**, define el patrimonio cultura y las herramientas y directrices para su tratamiento y planeamiento. Según este documento, se entiende que el *patrimonio cultural*:

Está constituido por todos los bienes materiales, las manifestaciones inmateriales, los productos y las representaciones de la cultura que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la lengua castellana, las lenguas y dialectos de las comunidades indígenas, negras y creoles, la tradición, el conocimiento ancestral, el paisaje cultural, las costumbres y los hábitos, así como los bienes materiales de naturaleza mueble e inmueble a los que se les atribuye, entre otros, especial interés histórico, artístico, científico, estético o simbólico en ámbitos como el plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, filmico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico

Ilustración 2 Diagrama que muestra las clasificaciones del patrimonio. Tomado de: (SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PARA LA CLTURA, 2011)



Actualmente, las distinciones internas del patrimonio, en especial la cultura, están en cuestionamiento, preguntando si hay la necesidad de abrirse a más subcategorías, o abolir tales fragmentaciones, pues tal división es contradictoria con el proceso de producción de culturas, simbolismos y memorias, considerando que ninguna expresión es independiente. Ella es producto de un entorno determinado, experiencias determinadas por múltiples factores, no pudiendo enajenar tales vínculos de su significado y relevancia (MURIEL, 2016) (GALBÁN e RODRÍGUEZ, 2017).

En cuanto al concepto de *patrimonialización*, es mucho más reciente su desarrollo y puede entenderse como un proceso positivo para el colectivo o incluso individual, de autoafirmación e identificación, como herramienta de unidad. Sin embargo, es necesario resaltar que este tipo de comprensiones generalmente están enmarcadas en discusiones de recate cultural a partir de experiencias de creación de acervos populares y museísticas de colectivos y comunidades particulares; o en el caso de hablar sobre turismo autogestionado y comunitario.

Sin embargo, el término será problematizado aquí en su forma de

impacto más expandida, directamente ligada a las declaratorias por parte de la UNESCO, pero también de las instituciones a partir de la Carta del Turismo Cultural (1976) y la Carta de las ciudades históricas (1987). Para varios de los autores, en especial los que investigan procesos de gentrificación, turistificación o aculturización, en el concepto de *patrimonialización*, el sufijo **-zación-** es equivalente a la institucionalización de los procesos espacio-sociales, económicos y culturales por el estado. Demarca procesos autoritarios de reconocimiento de bienes por su potencial de atracción –turistas— o de especulación; igualmente puede significar la banalización de un bien o expresión ya considerada como patrimonio, pero que en definitiva representa una afectación a los valores que originalmente representaba, y la definiendo unos nuevos de acuerdo con el mercado (SERRANO, 2016) (Entrevista 4).

La patrimonialización se publicita y fomenta mediante tratados y procesos paralelos globalizados y eurocentrados. La muestra más clara son las Cartas patrimoniales que sirven de base teórica y práctica en la conservación, gestión y protección del patrimonio, que después de la I Guerra Mundial y en especial, después de la II Guerra Mundial, hay una preocupación por el deterioro de los patrimonios europeos, en especial los construidos, iniciando la discusión sobre el destino de estos patrimonios en medio de la revolución arquitectónica y urbanística que representó el modernismo. Las definiciones y declaraciones recogidas en estos congresos de “notables” arquitectos, historiadores y otros, son considerados como *universales*, y casi que de aplicación obligatoria.

El lugar de pensar el patrimonio fue lógicamente Europa, lo cual es notable si vemos que de las 12 Cartas patrimoniales internacionales, apenas 3 han tenido como lugar de la conferencia o reunión (y nombre de la Carta) ciudades latinoamericanas⁴³ —Brasilia, Machu Picchu y Rio de Janeiro—, siendo las más relevantes para la concepción de patrimonio, su conservación y restauro, la Carta de Atenas (1931) y Carta de Venecia (1964), y para la protección de ciudades o centros históricos urbanos, la Carta de Washington (1987) (SERRANO, 2016).

La Convención de la UNESCO de 1972 se presenta como un marco globalizado de declaración de patrimonios, que dejan de estar en la esfera local, para

⁴³ Aquí se consideran las Cartas patrimoniales de alcance global, entendiendo que existen diversas Declaraciones y Recomendaciones del mismo alcance, pero que no tienen la misma relevancia en comparación a las Cartas. Las restantes nueve conferencias internacionales, han tenido lugar en el norte global (Atenas, Venecia, Bruselas, Burra, Washington, Florencia y Lussane)

pasar a ser mundiales. En Colombia, la Ley 397/97 define patrimonio como un conjunto de valores, costumbres y hábitos heredados; la Ley 1185/08 modifica la ley anterior, y trayendo la definición de Patrimonio Cultural, como un conjunto de bienes materiales, expresiones inmateriales, representaciones culturales (lenguas), tradiciones y conocimientos ancestrales, paisaje cultural, hábitos y bienes muebles e inmuebles. Esta medida legal, también da los parámetros de valoración y clasificación del patrimonio según escalas para el cuidado (SERRANO, 2016) (SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PARA LA CLTURA, 2011) (SECRETARIA DISTRITAL DE PLANEACIÓN DE CARTAGENA, 2012).

En la lectura de las Cartas, es evidente la, la poca o nula distinción del papel de las poblaciones y comunidades en el proceso de patrimonialización o de conservación. Los procesos de patrimonialización se colocan entonces como unilaterales y autoritarios, privilegiando las estéticas y materialidades monumentales, símbolo del poder de una cierta clase –Estado, élite política, élite económica—.

Esto –la convención UNESCO— implica la toma de decisiones verticales desde lugares y consejos lejanos del contexto y poblaciones afectadas por el proceso, así como implica la disposición de medidas de salvaguarda, de gestión y de “educación sobre”. Es decir, también habría una imposición financiera para tal fin a los locales, así como un direccionamiento de como invertir los dineros, quedando la pregunta, de ¿sobre qué tendríamos dominio o gestión? No es coincidencia que los grandes procesos de las llamadas *rehabilitaciones* y *revitalizaciones* de centros históricos hayan ocurrido bajo el marco de la Carta de Washington (1987), el Consenso de Washington (1989) y la entrada al poder de aparentes gobiernos democráticos, después de los movimientos independentistas y la caída de las dictaduras en América Latina y parte de Europa (SERRANO, 2016).

Hemos hablado entonces de los procesos de institucionalización de la memoria y de la historia por medio, especialmente, de patrimonios materiales que pueden o no ser validados socialmente como tales, pero que en todo caso, cuando su función principal no es la retención de la memoria colectiva, sino la de prestar ganancias a particulares, deja su condición de patrimonio para ser apenas una mercancía con un valor agregado, el cual está dado no solo por el trabajo no reconocido que erigió las edificaciones, los espacios; sino que también, hay una capitalización sobre la historia, recuerdos, significados y resistencias ajenas,

construidas por largos periodos de tiempo (Entrevista 1, 2 y 4).

¿Es posible decir que el centro histórico y Getsemaní ha pasado de ser un *lugar* para ser un *no -lugar*? Definimos al *lugar* como un área limitada, un recorte espacial, el cual contiene una carga simbólica y afectiva significativa. Implica que es un espacio acumulador de experiencias, aspiraciones, memorias e identidades. Lejos de los que comúnmente se puede pensar, los lugares pueden tener diferentes escalas y tipos según la apropiación de las personas. Los símbolos públicos son comúnmente edificios públicos, o también privados, monumentos, sitios sagrados que tienen una valoración colectiva relevante, en especial, si el lugar hace parte de la identidad local o nacional. Si la apropiación al lugar expresa un vínculo experiencial con él, hablamos de ámbitos de interés (SOUTO, 2011).

Para Agnew (1987, *apud in*: SOUTO, 2011), la definición de la localización de los lugares, y del porque ellos se convierten en lugares de referencia para determinados grupos o individuos, tiene que ver más con las clases sociales, la división social del trabajo, y la distribución espacial de la producción y distribución de las mercancías. Agnew recogería la teoría de Marx (GASCA, 2005), al considerar que para la construcción de los cotidianos, tanto de actividades, como espaciales, existe un condicionamiento de clase, la cual no solo marcaría las trayectorias de movilización dentro de la ciudad (en el caso), también de los modos de producción o actividades allí realizadas. El *lugar* es entonces un espacio de confluencia en tres dimensiones:

1. Locales: como emplazamiento físico en el cual se dan las relaciones sociales;
2. Localización: como marco ampliado de procesos sociales, culturales y políticos;
3. Sentido de lugar: como pertenencia o afinidad percibida por el frecuentador o lugareño para con el *lugar*.

Para Massey (1993, *apud in*: SOUTO, 2011), el lugar es un foco de mixtura, en el que pueden haber superposiciones de significados y simbolismos, por lo cual no es fijo, sino dinámico, que puede tener múltiples identidades.

Dentro de las definiciones de *lugar* encontramos su antítesis, la *no -lugaridad*, la cual según Relph (1976, *apud in*: SOUTO, 2011), este fenómeno está directamente asociado a procesos de globalización que conllevan a la inautenticidad

del *lugar*, a la homogenización e higienización del paisaje, habiendo una pérdida degradativa de su significado, su singularidad, la diversidad en el contenidas como consecuencia de la modernidad. En el afán de reproducir una imagen llamativa y que en el momento expresaba una particularidad, termina habiendo una reconstrucción de atributos, rasgos, imaginarios a modo de un *collage* de fragmentos alienados de su origen, función, simbolismos y claro, de las poblaciones que las produjeron.

Esta deformación de los significados de los *lugares* cartageneros a raíz del turismo podría ser un hecho ya consolidado en el sector turístico del Centro, no obstante, este fenómeno se está expandiendo, vulnerando y expulsando a poblaciones tradicionales rurales racializadas, como las pesqueras –de mangle y de mar— o, como está sucediendo en la ciudad, las culturas populares que se construyeron y crecieron en a marginalidad y a veces en la ilegalidad, están siendo apropiadas, siendo incluidas en las rutas turísticas reforzando las exotizaciones sobre las culturas *no-blancas* y su mercantilización.

Es claro que aquí yace la imbricación de conceptos en el plano real que resultan en conflictos, y la mayoría de ellos, reposan en lo espacial/territorial, pues en el espacio geográfico que se construyen las culturas, simbologías y también, intereses, deseos y violencias. Anteriormente se ha hecho referencia a varias acepciones de “cultura”, siendo que en varias de ellas es notable que existe una posición de jerarquía que indica que es y que no es cultura, y por quienes es producida tal cultura, porque medios y en que lugar; así mismo, vemos que cultura y patrimonio actúan juntos a modo de medio dominador o de muestra de las hegemonías que se proyectan en un determinado recorte espacial y social. Las arquitecturas duraderas muestran esto, las grandes transformaciones de la naturaleza y la creación de paisajes son modos de externalizar tales hegemonías a modo de cultura en el intuito de reproducción de una ideología determinada, que marca jerarquías, y sobre todo, diferencias, valores y juicios también.

En medio de esta disputa social y territorial, el turismo –masificado o de lujo— entra a capitalizar en tal escenario. A modo de compartivo entre la invasión Ibérica y la invasión turística (DUSSEL, 1992), la industria capitalista sobre los conflictos y sobre las “potencialidades” del lugar, hallando las fracturas precisas para poder entrar de modo amigable e imperceptible de reales intereses, que mas allá de

preservar, resaltar o tomar posición, es la de lucrar siendo depredativo en todos los casos, pero no sin antes, apropiarse y vaciar de contenido las expresiones, territorialidades, culturas y cuerpos en los lugares donde se instala. Es por ello que es necesario hacer una conceptualización debida de esta industria y de los fenómenos que a ella están apareados (BAUDES, 2006).

Turismo y turistificación

El turismo hoy día se presenta como una de las actividades humanas con mayor crecimiento en los últimos treinta años a nivel global. Sea por motivos de recreación y descanso, por la vuelta a casa por millones de personas ahora resientes en otros lugares, en familia, grupos o de manera individual, es indudable que el turismo ha ganado una relevancia enorme en el panorama mundial, y eso se evidencia en las legislaciones y planes cada vez más numerosos y específicos abordando esta actividad a nivel local e internacional. A continuación, se presentan algunas definiciones formales dadas por instituciones internacionales, o locales: La OMT⁴⁴ (2005, *apud in* STOLKER, 2017) define el turismo como: *“El movimiento de personas hacia atractivos culturales ubicados en ciudades de países que no son su lugar habitual de residencia, siendo su objeto, adquirir nueva información y experiencias para satisfacer sus necesidades culturales”*.

Igualmente, en su concepto operacional, entiende el turismo como: *“Todos los movimientos de personas con destino a atractivos culturales, concretos, como sitios de interés patrimonial, manifestaciones artísticas y culturales, exposiciones de arte y teatro en ciudades ubicadas en países que no son su lugar habitual de residencia”* (OMT, 2005, *apud in* STOLKER, 2017).

El turismo implica una acción de ruptura de la rutina, que puede implicar en un cambio físico del lugar, un paisaje diferente, la concretización de las fantasías, Exotización de lugares y culturas. Su desarrollo se da inevitablemente en un espacio, en función de la demanda y de la oferta, aún más considerando que al ser

⁴⁴ Organización Mundial del Turismo (OMT), fue fundada como organización internacional para la promoción del turismo en 1974, vinculada formalmente a las Naciones Unidas en 1976, y que depende desde el 2003 del Consejo de Económico y Social de las Naciones Unidas, con sede en Madrid. Fuente: <<https://www.unwto.org/es/acerca-de-la-omt>>.

una actividad amplia y con una amplia variedad de potenciales atractivos, estos atractivos pueden responder a espacios ya existentes –naturales o contruidos—, pero que también tal atractivo puede ser ficticiamente creado—efecto Disney—, como lo es el caso del turismo urbano, el turismo cultural, recreativo y el llamado *dark tourism*⁴⁵ (CRUZ DA, 2006) (PIRES, 2011) (BORRÀS, 2019).

La Carta de Turismo Cultural (ICOMOS, 1976, p. 1) describe al turismo como:

un efecto social, humano, económico y cultural irreversible. Su influencia en el campo de los monumentos y sitios es particularmente importante y solo puede aumentar, dado los conocidos factores de desarrollo de tal actividad (...) Contemplado con la perspectiva de los próximos veinte y cinco años, dentro del contexto de los fenómenos expansivos que afronta el género humano y que pueden producir graves consecuencias, el turismo aparece como uno de los fenómenos propicios para ejercer una influencia altamente significativa en el entorno de la humanidad en general y de los monumentos y sitios en particular. Para que resulte tolerable, a dicha influencia debe ser estudiada cuidadosamente, y ser objeto de una política concertada y efectiva a todos los niveles.

Esta actividad implica una relación vertical entre los actores: el turista, como agente hegemónico versus los prestadores de servicios y los locales, ambos como subalternizados por opción o por imposición. El turista como un consumidor final, puede tener una relación dual con el destino por un lado, apenas como un consumidor influenciado en su decisión de compra por el mercado y la publicidad; pero también, como “creador” de imaginarios, expectativas, circuitos, etc. por preferencia y colocando una demanda sobre el lugar y el mercado (MORENA e MIRANDA, 2016).

En ese juego de actores y en el proceso de masificación del turismo, el turista pasa a componer el paisaje, provocando modificaciones en las relaciones de la realidad afectada a nivel social, cultural, emocional, económicos, etc., pasando a ser impensable el paisaje de la ciudad, o la finalidad misma de esta sin el turista o el turismo como actividad central (ALBACH e GÂNDANA, 2011).

Ante la expectativa de crecimiento de este segmento de la economía, hoy día es cada vez más común a nivel local, comprender el turismo como negocio, y realizar análisis de mercados, preferencias, potenciales atractivos y ofertas, creando

⁴⁵ Turismo oscuro, en su traducción al español, o “turismo de catástrofes”, es el tipo de turismo que se realiza en localidades donde hubo alguna tragedia o hecho marcante negativamente para la población local, y a veces, con relevancia mundial. Por ejemplo, cada vez es más común encontrar paquetes turísticos para visitar Chernóbil, campos de exterminios Nazis, Nagasaki y Hiroshima, palacios de la inquisición, etc. (BORRÀS, 2019).

la categoría de **economía de la experiencia**: “*As pessoas (visitantes/turistas) tendem a se interessar cada vez mais pelas histórias antigas e recentes, por informações diferenciadas que provoquem experiências únicas e especiais (conceito da economia da experiência)*” (ALBACH e GÂNDANA, 2011, p. 11).

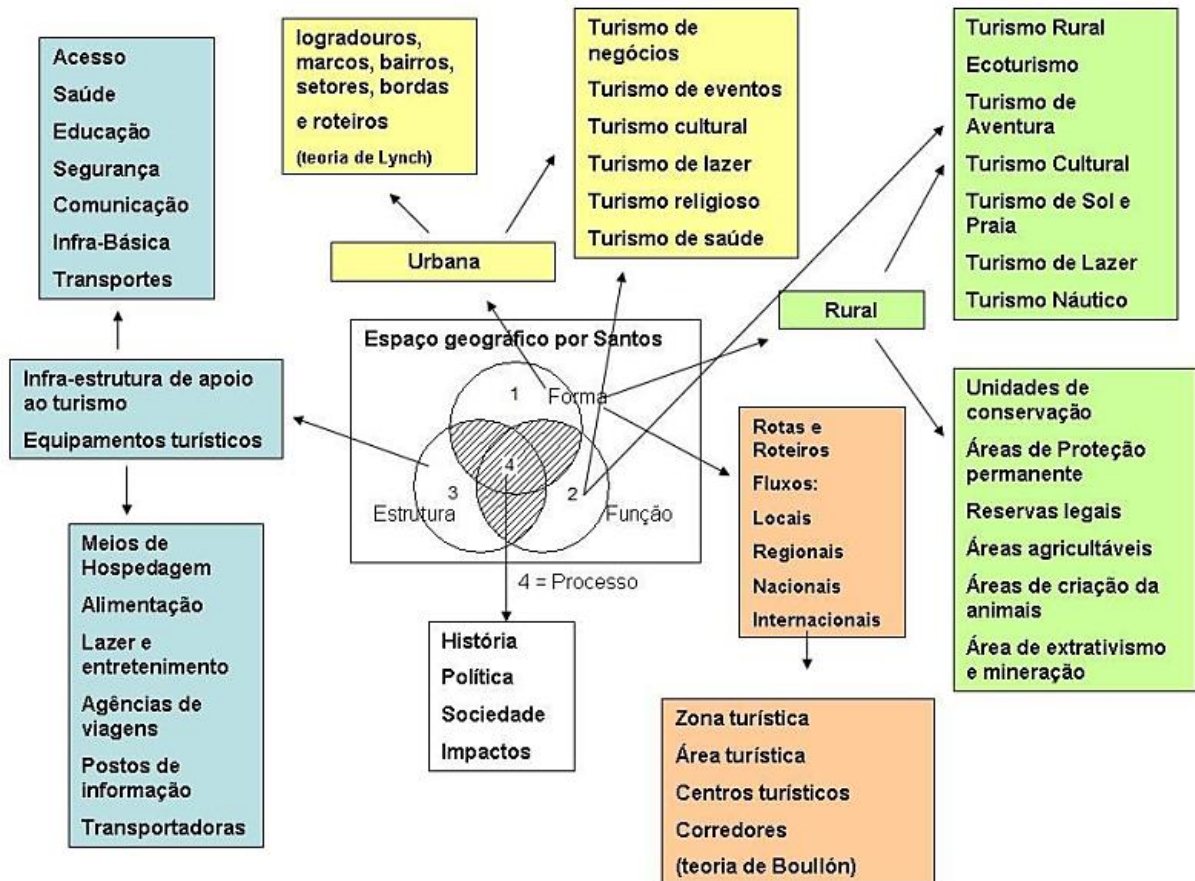
Como actividad, existe un debate ampliado sobre si es posible calificar al turismo como una industria o como un servicio. En ese sentido y en una alusión al sistema solar, el turismo conforma su propio sistema compuesto de subsistemas que giran en torno al turismo y su reproducción. Este sistema posee un conjunto de elementos ordenados según su función y localizaciones espaciales interconectados por infraestructuras y principios de mercado, manteniendo un intercambio constante y estable para con los otros sistemas, que complementan y viabilizan la actividad turística, en el caso (SANTANA, 1997).

En todo caso, los que defienden su carácter industrial, alegan que para su viabilización es necesaria la producción de espacios e infraestructuras, así como la manufactura de productos de consumo, especialmente descartables, pero lo que más implicaría que es una actividad industrial es la capacidad de transformación que tiene, en este caso, del territorio, pero también, en la sociedad asentada (BAUDES, CAÑADA e GASCÓN, 2012). El turismo como una actividad extractivista, que tiene por objeto de explotación a la ciudad (en cuanto al turismo urbano evidentemente) y sus gentes. El territorio pasa por un proceso de transformación o “estancamiento” para alcanzar las expectativas vendidas. Podemos además decir que el turismo es un acentuador de las tensiones locales y de las desigualdades, en especial las estructurales. El turismo como forma de imperialismo –colonización— debido a la presencia y presión del capital trasnacional y los monopolios que se construyen alrededor de esta actividad (BAUDES, 2006).

En consecuencia, ocurre también un proceso de transformación en el lugar donde ocurre la actividad turística, al final el espacio es la materia prima del turismo y de otros segmentos que se relacionan (construcción, inmobiliaria, urbana), no apenas física, sino también simbólica, pasando de ser un territorio de la población local, a ser un espacio abierto, un *espacio turístico* (Ilustración 3). Este estaría definido por los atractivos turísticos, la infraestructura y los servicios enfocados a atender la actividad, siendo un espacio replicado a nivel internacional, con estándares y condiciones genéricas que por consenso deben prestar, un ejemplo de estos espacios

son los aeropuertos, los hoteles, que pasan de ser locales, o ser “aguas trasnacionales”, con sus propias reglas, codificaciones y estéticas (ALBACH e GÂNDANA, 2011, p. 12).

Ilustración 3 El espacio geográfico y su transformación en el *espacio turístico*. Tomado de: (ALBACH e GÂNDANA, 2011)



Sobre el turismo cultural, la aproximación dada igualmente por la Carta de Turismo Cultural (ICOMOS, 1976, p. 2), es la de: “(...) *aquella forma de turismo que tiene por objetivo, entre otros fines, el conocimiento de monumentos y sitios histórico-artísticos*”. Es decir, que el principal atractivo de estos espacios turísticos es la ciudad misma, o los recortes de ciudad que puedan reflejar algún valor histórico o artístico para el turista.

Lo anterior, nos acerca a abordar la *turistificación* como fenómeno generado por la actividad turística. Las definiciones y diferenciaciones entre el uso de las variaciones **turis-tificación** y **turis-tización**. *Turistificación* se compone como

sustantivo, y como un producto de pensar el *turismo* con el sufijo **–cación–**, que implicaría la acción de **–convertir en, convertir a–**, y que tiene su paralelo en inglés *touristification*. Hace referencia al impacto en los tejidos sociales, económicos y ambientales causadas por la masificación de la actividad turística, así como sus complementarias, con escalas desde barriales, de ciudad, metropolitana o inclusive, de toda una región. Este sustantivo/verbo registra la amplitud y profundidad del impacto; por el otro lado, *turistización* no guarda una correlación inmediata con otro término, y si se remite más a una forma coloquial en español de señalar el acto de viajar, de pasear, de *turistear*.

Por ello, esta denominación trata sobre la problemática de una forma sutil, superficial, que puede ser más útil en el suministro de informaciones duras, sin procesar, antes que con análisis de las mismas. Así como los procesos de *patrimonialización*, la *turistificación* también tiene (aunque pocas) inflexiones positivas, incentivadas, especialmente, por los gremios hoteleros y del sector; sin embargo, es su sentido más crítico el que ha ganado espacio para la discusión académica, pero también, para las movilizaciones en contra de los procesos desencadenados por la masificación turística –gentrificación, expulsiones, megaproyectos urbanos y arquitectónicos, especulación urbana— (SANMARTÍN, 2019). Como se ha indicado, y como se desarrollará más adelante, los procesos de *turistificación* están directamente ligados a procesos globalizantes, de competencia entre ciudades por la atracción de divisas e inversiones. El turismo se ha consolidado como uno de los caminos más explorados para esto, ya que como se expuso, el turismo abriga una multiplicidad de sectores y perfiles de consumo, así como facilita la producción de monopolios a su alrededor, sea en la producción como en su oferta misma.

Estos procesos de masificación y de acomodación del territorio para el turismo y sus imaginarios proyectados, vienen siendo incentivados y pensados desde la década de los 70s, como lo demuestran las cartas de Turismo Cultural y de Centros Históricos, luego reforzados por los actos de declaraciones de patrimonio a nivel global en los 80s, y por último, la experiencia de Barcelona en 1992, así como de España en 1995 con la integración del “Turismo Sostenible” como parte de sus objetivos de desarrollo en el marco de la Agenda 21.

Esta experiencia fue y sigue siendo replicada ampliamente en el

restante del mundo por medio de las grandes intervenciones arquitectónicas y urbanas, con grandes nombres involucrados como parte del *marketing* urbano. En Cartagena, igualmente se evidenció el impacto después de la declaratoria por parte de la UNESCO, iniciando con un intenso proceso de producción de la ciudad y de los imaginarios de la ciudad atados al turismo, y sobre todo, a su patrimonio, y especialmente, de expulsión por especulación y crecimiento de este sector (POSSO, 2015) (SERRANO, 2016).

A continuación, se discutirán algunas de estas implicaciones sobre los temas abordados en el presente capítulo, cultura, patrimonio, turismo y masificación, así como pérdida de identidad y significación de los espacios en Cartagena.

I.II EL PROBLEMA DE LA TURISTIZACIÓN Y PATRIMONIALIZACIÓN CON UN ENFOQUE RACIAL EN CARTAGENA

Estoy determinado desde el exterior. No se me da ninguna oportunidad. No soy esclavo de la "idea" que otros tienen de mí, sino de mi apariencia
FANON, 2009, p. 241

Como vimos, los conceptos occidentales de patrimonio están estrechamente ligados con la tenencia de la tierra o de medios de producción, asociados con las jerarquías de color impuestas en el colonialismo, pero reproducidas después de este. Tenemos que las instituciones son fundamentales en la reproducción de este modelo y su larga perduración, en la construcción de narrativas hegemónicas, en especial en la construcción del Estado-Nación nucleado en la familia y la iglesia, con órdenes que aseguran la inmovilidad de las estructuras jerárquicas (MARICATO, 2010).

El sistema no solo descansa en lo abstracto de las letras y las narrativas, mas también en lo concreto y material. En el caso de la ciudad, el espacio construido y también vacío tiene significados fuertes sobre las relaciones de poder y los conflictos en el lugar. El colonizador para marcar su poder, erige sus edificios sobre lugares significativos para los *colonizados*; coloca su estética como

medida de lo aceptable, bello, valioso y culto, mas también como control y diferencial. En el caso de la arquitectura las estéticas colonizadoras comparten el estar ligadas al conservadurismo y autoritarios—, y siempre remitiendo añoranza a un pasado “glorioso” –suyo o no, identidades calcadas— y “elevado” de civilización (SÁNCHEZ-MOJICA, 2015).

En Cartagena, la gran mayoría y la más visible, de las materialidades que son denominadas como patrimonio son *blancas*, producto de la violencia de la colonización. La identidad construida a partir de esos paisajes no puede ser otra, sino una reproducción de la figura colonial y blanco –racista, violenta, patriarcal, “civilizada”—.

Una de las muestras más destacables son las murallas de Cartagena, incluso ha dado el “apodo a la ciudad de “amurallada, siendo el primer conjunto de construcciones a ser patrimonializado en la ciudad. Sin embargo, no es colocado en el foco central y público el lado *salvaje* de tales construcciones y su significado colonial que, si bien no fueron exploradas por la historia formal, la literatura las puso al relieve:

“Las fortificaciones se construyeron en varios siglos. Los esqueletos de los esclavos muertos en ellas, habrían bastado para levantar murallas más altas y más extensas que las que vemos...Los que sobrevivían cavaban las fosas a sabiendas de que, al día siguiente, otros abrirían las suyas”⁴⁶.

En la novela *Ceiba de la memoria* (2007)⁴⁷, las murallas aparecen retratadas con tres significados principales:

- 1 el **trabajo esclavo** y su carácter fundamental para la construcción de la *modernidad*;
- 2 el **dominio y violencia** colonial pasada y “presente” (en el tiempo retratado) y;
- 3 la **exclusión racista** instaurada en la colonia y perpetuada por el colonialismo global.

⁴⁶ (ZAPATA OLIVELLA, 1984, p. 122)

⁴⁷ (VALERO, 2014, p. 326-335)



Imagen 11 Escultura metálica representando a la Palanquera, localizada en la Plaza de San Pedro Claver. La Palenquera es una figura tradicional de la ciudad, que aún es conocida en los barrios populares por vender dulces artesanales y frutas, así como por sus vestimentas negras o blancas. Al parecer (Entrevista 1), sus atuendos coloridos actuales, son producto del deseo turístico, siendo una estética importada, antes que original. Foto propia, 2020.

Estas claves o significados que nos trae el autor son imprescindibles para pensar los efectos subjetivos y objetivos de las estéticas y formas coloniales de la ciudad, aún más si estas se ponen en el contexto globalizado, donde se ven tales violencias radicalizadas en el proceso turistización de la ciudad. Hablamos entonces —y nuevamente— de las disputas de narrativas en la ciudad. Los procesos de transformación de la ciudad, aunque puedan parecer duales y anacrónicos, por el contrario, siguen una línea de coherencia, que es la valoración de las expresiones *blancas* y la folclorización de las expresiones *negras*. Los patrimonios consolidados y consagrados en la ciudad, responden a narrativa de una historia blanca, que refleja la estética hegemónica, los modos de vivir de la élite, el buen pasado colonial, en donde no parecería haber conflictos, es retratado con cuidado en la escenificación de la

ciudad amurallada (Imagen 11-13) como un consumo complementario, el Caribe es representado por las expresiones culturales afro por medio de atuendos estereotipados y algunas estatuas, sin embargo, el rol de tales expresiones es colocado como exótico, primitivo. La historia de la esclavitud, los palenques y del trasfondo de la independencia, es una historia contada a medias que se pierde en las traducciones (ARBOLEDA, 2018) (CUNIN, 2003) (CUNIN, 2006) (STOLKER, 2017).



Imagen 12 Escultura metálica representando al vendedor de raspados, oficio tradicional del centro de la ciudad. Como esta y la anterior escultura, son los oficios y actividades consideradas como tradicionales y patrimonio inmaterial de la ciudad (palenquera, vendedor raspados y de frutas, embolador zapatos, jugadores de dominó y costureras. Al fondo, los únicos mobiliarios en la plaza de San Pedro Claver (privados), turistas y vendedor ambulante local. Foto propia, 2020

En el medio del proceso, encontramos pues que estas culturas de muestra, las identidades y “estéticas”, se vuelven comercializables, y que es posible

ver ofertas de empleo buscando “mujeres de piel canela” (Imagen 14) para servir en establecimientos que tiene por temática el imaginario colonial: casas coloniales, con calor tropical, palmeras, frutas exóticas y platos de mar, servidos por una mujer de “piel canela” en un uniforme de *negra*.



Imagen 13 Turista norteamericano tomando foto de una de las “figuras tradicionales” de la ciudad, un vendedor de aguas en la plaza Simón Bolívar, como parte del recorrido grupal turístico del centro. Al fondo, se puede ver el palacio de la inquisición, hoy renombrado como Museo Histórico de Cartagena. Foto propia, 2020

Se presenta entonces otro fenómeno, y una ruptura de procesos sociales; y es la capitalización de las reivindicaciones culturales, y raciales, sociales, por parte de esta industria para su explotación visual y de consumo, pero que en el día a día, fuera de los horarios de trabajo y circuitos turísticos, vuelven a la histórica

discriminación y separación de espacios y construcciones de ciudad. Bocagrande es blanca y “moderna”, el centro es el “buen pasado” colonial, y el resto, “salvaje y a civilizar”, relacionándolo de nuevo, con los lugares demarcados en la ciudad, y exacerbados por el turismo (RESTREPO, 2013) (CUNIN).

En otras palabras, ¿de qué vale estar bien preparado, si igual no te van a dejar entrar y pertenecer a dichos círculos de poder? En ese orden de ideas, el sistema de castas y blanqueamiento tiende a mantener a cada quien, en su sitio de forma perenne, permitiendo, de vez en cuando, cierta movilidad social necesaria para mantener el *statu quo*. Indiscutiblemente, Cartagena vive en el apartheid subrepticio y los cartageneros sufrimos de esquizofrenia colectiva⁴⁸.



Imagen 14 Oferta de empleo para meseras en restaurante de la ciudad, enfocada en mujeres de identidad racial afro, con “piel canela”, destacando la necesidad de tener “vocación por el servicio”. Tomado de Facebook, 2020

Acercándonos a la cuestión de significación de la ciudad y sus patrimonios, tanto en la *turistificación* como en los procesos de *patrimonialización* el entendimiento de la ciudad como mercancía es evidente. Igualmente son los procesos más contradictorios entre el discurso y la práctica. A continuación, se realiza un análisis crítico de las narrativas, pautas y preocupaciones principales, registradas en algunos fragmentos de las Cartas de Washington (1987) y de Turismo Cultural (1976), bien como de la Política de Turismo Cultural de Colombia:

⁴⁸ (SALCEDO, E. *apud in*: REVISTA SEMANA, 2015, p. 247)

Tabla 3 Cuadro de análisis de algunos trechos de la Carta del Turismo Cultural de 1976. Elaboración propia, 2020

<p>Carta Turismo Cultural (ICOMOS, 1976)</p>	<p>Análisis</p>
<p><u>OBJETIVOS:</u> <i>(...) Promover los medios para salvaguardar y garantizar la conservación, realce y apreciación de los monumentos y sitios que constituyen una parte privilegiada del patrimonio de la humanidad (...) hacen un llamado a los Estado para que estos aseguren una rápida y enérgica aplicación de la Convención Internacional para la protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural adoptada el 16 de noviembre de 1972, así como la recomendación de Nairobi.</i> <i>(...) Unánimemente prestos a la protección del patrimonio cultural que es la verdadera base del turismo internacional, se comprometen a ayudar en la lucha iniciada en todos los frentes contra la destrucción de este patrimonio por todo tipo de contaminación (...)</i></p>	<p>El hincapié se realiza siempre en la necesidad de la preservación de los patrimonios valorados como tal, entendiendo que el papel de las poblaciones es aceptar la denominación de estos bienes como patrimoniales, y “educarse” para la reproducción de los valores que representa este patrimonio. Es decir, no se contempla la construcción popular y colectiva de los patrimonios, así como establece una inamovilidad de los conceptos y valores patrimoniales y culturales, así como los mismos bienes así declarados. La principal preocupación aparece en preservar las materialidades, dejando a la comunidad constructora de tal patrimonio, desprotegida, e inclusive, vista como riesgo de “destrucción y contaminación” de dichos bienes.</p>
<p><u>IMPACTOS DEL TURISMO:</u> <i>(...) ejerce un efecto realmente positivo sobre estos tanto cuanto contribuye - para satisfacer sus propios fines- su manutención y protección. Esta forma de turismo justifica, de hecho, el esfuerzo que tal manutención y protección exigen de la comunidad humana, debido a los beneficios socioculturales y económicos que comporta para la población implicada.</i></p>	<p>Tal percepción del turismo como necesaria para la preservación del bien patrimonial, e incluso, para otorgarle su valor, deja entrever la concepción de que toda actividad debe estar permeada por la privatización de los espacios públicos y de memoria, así como los bienes, colocando una dependencia en el consumo de estos bienes para su continuidad. Esto se hace evidente cuando en Cartagena, considerando que la mejoría de los inmuebles declarados patrimoniales en el Centro Histórico y Getsemaní ha sido reciente, y acompañado de la instalación de hoteles, restaurantes lujosos, o segundas residencias. Cabe también resaltar que, en el caso particular de Cartagena, los patrimonios inmuebles ahora “rescatados”, son privados o con acceso limitado. Son pocos los espacios públicos patrimoniales (incluyendo inmuebles) que en la ciudad proporcionan un ingreso libre y no perciben rentas sobre el inmueble.</p>
<p><u>ACTORES:</u> <i>Por una parte, las entidades representativas del sector turística y, por otra, las de protección del patrimonio natural y cultural, profundamente convencidas de que la preservación y promoción del patrimonio natural y cultural para el beneficio de la mayoría solamente se puede cumplir dentro de un orden por el cual se integran los valores culturales y los objetivos sociales y económicos que forman parte de la planificación de los recursos de los Estados, regionales y municipios</i></p>	<p>En la línea de los objetivos, existe la comprensión de que la responsabilidad por la salvaguarda del patrimonio es privada, y pública apenas para la planificación de normativas y concesión de los recursos. Asimismo, existe el mal entendimiento, de que es el mercado, quienes lucran con el turismo, que lo van a regular para no extrapolar los límites de oferta que la ciudad pueda comportar. Muy por el contrario, lo que se ha visto es una ola de masificación en la oferta de camas, entre otros, que indican el poco interés por controlar o restringir la entrada de más turistas, y tal vez si sea la solución “ideal” para la industria, el restringir a los mismos cartageneros.</p>

Tabla 4 Cuadro de análisis de algunos trechos de la Carta de Washington de 1987. Elaboración propia, 2020

Carta de Washington (ICOMOS, 1987)	Análisis
<p><u>VALORACIÓN:</u></p> <p><i>Los valores a preservar son el carácter histórico de la ciudad y el conjunto de elementos materiales y espirituales que le determinan la imagen, en especial:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>La forma urbana definida por La malla fundacional y por La red viaria;</i> ▪ <i>Las relaciones entre edificios, espacios verdes y espacios libres;</i> ▪ <i>La forma y el aspecto de los edificios (interior y exterior) definidos por su estructura, volumen, estilo, escala, materiales, color y decoración;</i> ▪ <i>Las relaciones de la ciudad con su ambiente natural o criado por la humanidad;</i> ▪ <i>las vocaciones diversas de la ciudad adquiridas a lo largo de la historia.</i> <p><i>Cualquier ataque a estos valores comprometería la autenticidad de ciudad histórica</i></p>	<p>Leemos que, dentro de los valores, la gran mayoría de los enlistados se remiten más al valor estético y formal del edificio, lo que bien o mal, puede también hacer un recorte de qué tipo de edificaciones son albo de patrimonializar. Materiales de larga duración y con características de diseño destacables, monumentalidad u otras, que pueden sesgar a que el patrimonio listado y reconocido, sea el de apenas el reflejo de las élites y del Estado, pero no necesariamente, popular.</p> <p>Por otro lado, en el caso de Cartagena, cabría resaltar el último punto de valoración, pues la ciudad ha perdido espacios de la ciudad, justificándose detrás de la defensa del patrimonio, que justamente, han marcado negativamente el mismo, y perdiendo las vocaciones de lugares que se labraron en la historia. Por ejemplo, el mercado municipal removido de Getsemaní por la implantación de un centro de convenciones, con una arquitectura extraña, ¿no constituye una falta al punto de valoración del patrimonio?, o la misma situación del barrio Getsemaní, que se constituyó históricamente como un barrio de resistencia, de afroresistencia, de artesanos y libres, que hoy se ve habitado por turistas <i>cool</i>, pero sin sus habitantes, totalmente descontextualizado. O la exclusión del cotidiano de los cartageneros en el centro, que ha pasado a un lugar de trabajo, un lugar ajeno, cuando antes, realmente era un centro en el que convergían los cartageneros para trabajar, estudiar, recrearse, etc. Esta situación se proyecta como peor, en la medida en que las instituciones públicas de la ciudad se están relocalizando para liberar el centro de este tipo servicios, y enforcalo aún más en el turismo (REVISTA SEMANA, 2015).</p>
<p><u>IMPACTO SOCIAL:</u></p> <p><i>La mejora de las viviendas debe constituir una de los objetivos fundamentales de la salvaguarda</i></p>	<p>En el caso de Colombia, pero en específico de Cartagena, la preservación de los habitantes no ha sido un tema relevante en las políticas de preservación y protección de patrimonios. Casas antiguas y accesorias, antes relegadas a familias de escasos recursos, hoy día en el mercado, su precio se ha visto valorizado fuertemente, por lo cual, preservar a habitantes de baja renta, no parece rentable para el turismo cultural. Esto se hace más claro cuando se ve las distribuciones en la ciudad de los nuevos proyectos habitacionales para vivienda social, en donde las zonas turísticas o céntricas, no están a disposición (REVISTA SEMANA, 2015). Las mejoras en las condiciones de vivienda de los bienes patrimoniales, han sido, en la mayoría de los casos, producto de inversiones privadas con el ánimo de beneficiarse de las rentas encima de los predios, mas no para vivienda, y mucho menos social, no habiendo tampoco por parte del gobierno local o nacional, algún plan de mejoramiento de viviendas patrimoniales, o de arriendo social en zonas patrimoniales, siendo imposible pensar en esta posibilidad, aún más con la situación de expulsión de vecinos de Getsemaní, el cual sería el único barrio que podría encuadrarse.</p>

Tabla 5 Cuadro de análisis de algunos trechos de la Política de Turismo Cultural de Colombia. Elaboración propia, 2020

Política de Turismo Cultural (MINISTERIO DE CULTURA; MINISTERIO DE COMERCIO, INDUSTRIAS Y TURISMO), y Vigías del Patrimonio (SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PARA LA CLTURA, 2011)

Análisis

MARCO LEGAL:

Ley General de Turismo 1101/06, que estableció nuevos recursos para la promoción y desarrollo contempló en su artículo 17, una destinación especial de recursos del Banco de Proyectos Turísticos, para proyectos de promoción y mercadeo turístico relacionados con los sitios declarados por la Unesco como “Patrimonio Mundial de la Humanidad”. Así mismo, la ley establece que la política de turismo del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo debe incluir y dar prioridad a dichos proyectos. De esta manera, se busca garantizar la sostenibilidad de los recursos del patrimonio cultural colombiano que tienen gran relevancia y significado para el mundo, así como mejorar su promoción y uso a través del turismo cultural.

Así como resaltado en la carta de Turismo Cultural, es claro que existe un compromiso estatal para incentivar el turismo y la llegada de inversiones a este sector, considerando que esto solo es posible con la inversión pública en infraestructuras y servicios para el asentamiento de la actividad, así como, considerando la competencia con las otras ciudades, los beneficios tributarios y de flexibilización de las normas deben ser atrayentes para dichos capitales. Es de notar también, que mientras que la ley se refiere a la transferencia de recursos públicos para fomentar emprendimientos privados, el artículo no hace referencia a contrapartidas de esta actividad o de los privados para con el lugar. A diferencia de las ciudades cercanas a áreas de influencia de actividades de extracción mineral, las ciudades de extracción de rentas —extractivismo urbano— no reciben regalías, al contrario, las contrapartidas fiscales y la baja calidad de las condiciones de la mano de obra, hacen el negocio rentable, sin en realidad, dejar ganancias a la ciudad, o por lo menos, no de distribución pública.

ESTRATEGIA DE MERCADEO:

El desarrollo y construcción de la ventaja competitiva del turismo a partir de las caracterizaciones culturales de los productos y destinos turísticos, será una de las prioridades de acción para mejorar la imagen turística y la proyección cultural de Colombia. En este sentido, el turismo cultural colombiano contará con un plan de mercadeo especializado para posicionar a Colombia como destino cultural en el ámbito latinoamericano. Así mismo se identificarán las acciones para que el turismo cultural doméstico, se especialice y se diversifique hacia nuevos destinos

En todo el documento es posible leer como la cultura es una mercancía exótica que tiene potencial de atracción de un público específico de consumidores, pero que parte de la estrategia, es la ampliación y diversificación de los “productos” a ofrecer. Hablamos de que los “productos” son culturas, apariencias (identidades raciales), paisajes naturales y urbanos, poblaciones locales, etc. Y que, para su publicitación, se enfatiza en las características de estos productos. Es claro que, si se realiza una síntesis de estos “productos” a promocionar, saldrán imaginarios o refuerzos de estereotipos para la venta del lugar y de las personas. No es extraño encontrar en Cartagena restaurantes lujosos que tiene a sus empleados con vestimentas de “sirvientes de la colonia” y estos trabajadores tienen un color de piel específico. En los bares de Getsemaní, las meseras están uniformadas con turbantes “afro”, con el cabello crespo, haciendo parte de la experiencia y de la imagen exótica para con los extranjeros, que resultan decepcionados si no ven este tipo de estéticas y de representaciones. Estas políticas de promoción, de lugares como Cartagena, refuerzan unas alteridades coloniales basadas en el color, que al final, no son inclusivas, y si, por el contrario, refuerzan los roles y jerarquías por color y los lugares a los que cada raza le corresponde.

En la totalidad de los casos, estos procesos —como ya se ha planteado— están enmarcados en las políticas neoliberales y la globalización, así como hay una difusión de una supuesta preocupación con el destaque y cuidado de los valores y memorias locales. Este discurso no se corresponde, primero, porque:

- 1 Es una falacia que los capitales privados operen independientemente del Estado en una competencia amplia e igualitaria, e inclusive, sin legislaciones o “barreras”. La promoción de la actividad turística y de la oferta de destinos es uno de los sectores que en los últimos años ha recibido mayor atención, en especial, en países periféricos como Colombia. El planeamiento urbano local y del desarrollo económico nacional –Planes de Ordenamiento Territorial, Plan de Desarrollo regional, local y nacional, Política de Turismo Cultural—, hacen un énfasis especial en el turismo y en la necesidad de la inversión de recursos públicos en su desarrollo, así como la flexibilización de la llegada de capitales asociados a esta actividad, la concesión y privatización de espacios y bienes públicos, como la garantía de retorno, en la medida en que todas estas normativas se atienen a normativas internacionales, que lejos de permitir la competencia en condiciones igualitarias, privilegia a capitales determinados, provenientes de países específicos a través de acuerdos internacionales, como por ejemplo, el *General Agreement on Trade in Services* de la OMC⁴⁹ (1995), condiciona la oferta de servicios y bienes de lujos, así como la promoción del turismo, en condiciones desiguales de competencia, asegurando que el mejor oferente sea consecuentemente, un país del centro global. Adicionalmente, por la naturaleza jurídica de la OMC, los acuerdos y reglamentos están jerárquicamente por encima de las legislaciones nacionales, por lo cual, si un país es firmante, debe someterse a estas legislaciones, así como encuadrar las propias a estas, a riesgo de ser penalizado⁵⁰ (VAINER, 2000) (BAUDES, 2006);

- 2 El interés por la preservación y protección del patrimonio, así como la inversión para este fin, en Colombia es reciente y focalizada. Los esfuerzos tanto para la institucionalización de políticas patrimoniales, así como de restauración y conservación están enfocadas al patrimonio material, especialmente el arquitectónico y urbanístico, con un recorte de zonas de interés, como de predios de interés igualmente recortado, a bienes que tengan un potencial atractivo para los turistas. En cuanto a las políticas para la promoción del

⁴⁹ Organización Mundial del Comercio -OMC en español; *World Trade Organization-WTO* en inglés, es una institución supranacional fundada en 1995 y con sede en Ginebra (Suiza), que tiene por objetivo servir de foro abierto para los gobiernos, en busca de fomentar el comercio “abierto” entre Estado firmantes, con 164 miembros –98% del comercio mundial— (ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO-OMC).

⁵⁰ Un ejemplo de esto, es la demanda internacional que realizó la compañía Uber al gobierno colombiano por la violación de los acuerdos de libre comercio en el marco del TLC firmado con Estados Unidos. Si no se llega a un acuerdo, podría ser el primero proceso del tipo, marcando un precedente importante contra las legislaciones nacionales que buscan regular este tipo de actividades y servicios. Fuente: EL ESPECTADOR, “*Uber demandará a Colombia tras fallo de SIC que ordenó suspender su servicio*”, 2020. Accesado en: 9 ene. 2020 Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/uber-demandara-colombia-tras-fallo-de-sic-que-ordeno-suspender-su-servicio-articulo-899012>>.

patrimonio, es notable el parecido con normativas y documentos internacionales sobre el patrimonio, especialmente los expedidos por la UNESCO sobre la materia. A nivel local, por ejemplo en Cartagena, vemos que no existe en la normativa algún mecanismo que asegure la continuidad de las comunidades en los sitios de interés patrimonial –y turístico—, sino que por el contrario, hay un ataque al patrimonio de estas poblaciones, al no haber una regulación de precios y propiedad de la tierra, así como incentivos fiscales para la conservación del bien, este queda en manos del mercado especulador, subiendo su avalúo comercial y catastral de manera arbitraria, impactando directamente en el pago de los impuestos (Impuesto predial y de renta), y es claro, que las poblaciones con menores ingresos que no puedan arcar ni con la subida de las tarifas e impuestos, así como de los gastos de manutención del edificio, serán expulsas, retirando su patrimonio individual y familiar, pero también afectando el significado del patrimonial del bien en cuestión, enajenándolo de su contexto histórico-social que le confiere su valor, dejando apenas el valor superficial estético. Hoy día, Cartagena es el destino preferido de segundas residencias nacionales, así como la de más crecimiento en la oferta de camas por hoteles *boutique* y hostales localizados en el centro histórico (REVISTA SEMANA, 2015) (STOLKER, 2017). De hecho, el barrio, antes marginado de la ruta turística de Getsemaní, sufrió un cambio de más del 90% de sus vecinos debido a la instalación de este tipo de establecimientos, siendo la mayoría expulsos a barrios en el sector de Pie de Popa. La principal causa de expulsión tiene que ver con los ingresos de las familias, que ya sea por una oferta por el inmueble que en el momento parecía buena –que puede ser más de 10 veces menor al valor en el mercado del inmueble— se opta por vender, o por no poder sustentar el pago del impuesto predial anual, así como la manutención del predio según su clasificación de preservación en la legislación, razón que lo **fuerza** a vender (POSSO, 2015) (SUBLIMINAL, 20112) (SERRANO, 2016). El discurso oficial de defensa del patrimonio y la ciudad, presenta a los propios ciudadanos (marginados), como las mayores amenazas al patrimonio, al turismo, y la ciudad misma (Ej.: Plan sectorial de turismo 2004). Se muestra un deseo de marginalización y criminalización de las consecuencias del capitalismo, colocando la culpa no en el explotador, sino en el explotado (CUNIN, 2006).

Ante la situación de masificación y explotación, así como de la evidencia de las contradicciones ya planteadas, obligó a pronunciarse al respecto el mismo Comité Técnico de Patrimonio Histórico y Cultural de la ciudad, el cual reclama el descarte de los entes distritales de control y protección del patrimonio, el recorte de presupuestos para estas entidades; de la expedición masiva de permisos para

eventos en el centro histórico, desconsiderando la viabilidad técnica de los mismo, así como la protección del patrimonio; el atraso en la confección y aprobación del Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico y Conjunto Monumental de la ciudad (PEMP), la situación de crisis política y administrativa que atraviesa la ciudad y que pone en riesgo la exclusividad del distrito en el manejo y protección de los bienes patrimoniales, proyectando la posibilidad de la creación de un ente mixto para tales funciones. Entre otros asuntos administrativos por los cuales se pronuncia el comité, cabe destacar el trecho donde aborda los procesos de despojo y turistificación en la ciudad:

(...) ya que las sinergias ocasionadas por el turismo no cultural e inmobiliario y por la sociedad, tomó los barrios de San Diego y La Catedral, y avanzan a pasos agigantados hacia el barrio de Getsemaní, otrora símbolo de resistencia y libertad. Sus habitantes están siendo vulnerados y despojados de su antiguo legado. Los pocos que quedan están siendo seducidos por el dinero, y abandonan irreversiblemente sus raíces y se mudan a otros barrios de extramuros. Los residentes tradicionales con sus paradigmas, son reemplazados y desplazados por nuevos moradores, que imponen sus costumbres ajenas y sus vicios sociales, afectando los procesos de reconocimiento y de apropiación⁵¹.

El comité también hace una mención a la banalización del patrimonio y el uso de los espacios públicos de la ciudad como plataforma de exposición y para notoriedad de artistas plásticos, cuyos trabajos son implantados en el centro histórico, cuyas obras no guardan ninguna relación con el centro o la ciudad. La usurpación del espacio público por parte de privados es visible en plazas del centro donde solo se puede “estar” a través del consumo elitizados en restaurantes y cafés, haciendo un uso indebido del espacio público, cuyos ocupantes no serán reprimidos, muy por el contrario, al caso de los vendedores informales, y hasta las Palenqueras, que son multados y ven decomisadas sus mercancías o medios de trabajo (Imagen 15).

Llegaron los policías y me dijeron: ‘morena, tienes que desocupar porque estás ocupando espacio público, entonces nos vamos a llevar todo’. Yo les dije: ‘señor, si ustedes quieren yo no trabajo y yo guardo mis cosas’, entonces me dijeron: ‘no nos vas a guardar nada porque todo nos lo vamos a llevar’⁵²

⁵¹ (COMITÉ TÉCNICO DE PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL DE CARTAGENA, 2016, p. 8)

⁵² EL PULZO. *Policía multa a palenquera por vender frutas en el Centro Histórico de Cartagena*, 25 mar. 2019. Accesado en: 7 dic. 2019. Disponible en: <<https://www.pulzo.com/nacion/policia-multa-palenquera-cartagena-PP667405>>



Imagen 15 Protesta de las Palenqueras contra el Código de Policía que criminaliza su actividad en el Centro de Cartagena, marzo 2019. Fuente: <<https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/palenqueras-decartagena-protestan-contra-operativos-de-la-policia-342354>>

Aparece claramente que existe en Cartagena contradicciones y dualidades descaradas, y preexistentes, pero que con la entrada del turismo se magnifican, inclusive, se tematizan, y por, sobre todo se institucionalizan por medio de los documentos, discursos y planeación de las políticas, por la prensa local y nacional que proyecta una imagen de Cartagena alegando diversidad, pero con un trasfondo colonial y racista. Internamente, el gobierno local –y nacional—, continúa proyectado la figura de las poblaciones afro y comunidades *negras* como peligrosas y salvajes, que por “naturaleza”, representan un riesgo y amenaza para el patrimonio y el “progreso” mismo de la ciudad. El civismo y urbanidad se colocan como modos de *domesticación* de la población y de *adoctrinamiento* para la internalización del discurso del turismo/progreso/meritocracia como una suerte de trinidad necesaria para la ciudad y para la *civilización* de sus habitantes también (CUNIN e RINAUDO, 2005).

En Cartagena, los lugares turistificados pertenecen a ambos tipos y esferas. El centro histórico guarda patrimonios que son símbolos nacionales, símbolo de la independencia de la ciudad y de la lucha por la libertad, también guardan las viejas estructuras y muestra las nuevas; pero en todo caso, era un lugar común dentro

de la población, sea por el hecho de que allí se ubicaban los colegios, la universidad, los edificios públicos, las murallas que eran el sitio de encuentro de enamorados, en fin (Entrevista 1).

Hoy día el centro ha perdido su *lugar* en el cotidiano de los cartageneros, siendo más asociado a un espacio de trabajo, del rebusque, o simplemente un punto distante del resto de la ciudad, el cual no se presenta ameno para transitar o visitar. Sin embargo, el alcance del turismo no ha dejado territorios tradicionales exceptos de estas implicaciones. La Boquilla, Barú o Tierra Bomba, aunque distantes del centro histórico, están dentro del centro turístico, si hay un desarraigo de las poblaciones de estos *lugares* de su cotidiano, teniendo relaciones especiales con el mismo, también es una pérdida de la *lugaridad*, de la destrucción de territorialidades y de experiencias. Podríamos señalar entonces un proceso de *no-lugaridad* en estos espacios, de vaciamiento de contenidos y de alienación de las expresiones culturales y lugares de memoria para con sus productores y protagonistas, los cartageneros y de habitantes de la región (Entrevista 5 y 6).(REVISTA SEMANA, 2015) (ROBINSON, 2020).

En el siguiente capítulo, se exploraran las consecuencias espaciales y territoriales de la estructuración social racista en Cartagena, y el impacto del turismo en el espacio y las desigualdades pre-existentes en la ciudad.

CAPÍTULO II: SEGREGACIÓN RACISTA Y TURISTIFICACIÓN EN CARTAGENA

For a colonized people the most essential value, because the most concrete, is first and foremost the land: the land which will bring them bread and, above all, dignity. Fragmento “Los condenados de la tierra”, Frantz Fanon, 1961

El presente capítulo –y el último— se presentará un análisis socio-espacial de las segregaciones expuestas en el presenta trabajo en la ciudad de Cartagena, considerando su forma de estructuración su histórico, realizando énfasis en el marco temporario del estudio (1988-2018), y presentando los conflictos que se proyectan en el territorio ante el auge imparable de la construcción y de la masificación turística en la ciudad, y que afecta principalmente a barrios y poblaciones de mayorías afrodescendientes, forzando a la continuación de las diásporas inauguradas en la colonización.

La sección está estructurada de manera que sea posible hacer un recorrido primero, conceptual y de definiciones; seguido del histórico y modelos de desarrollo turístico en la ciudad; la exposición de los conflictos territoriales actuales y los pasibles de presentarse por la expansión turístico-inmobiliaria, cerrando con algunas consideraciones y análisis finales del apartado.

II.1 ABORDANDO LA CUESTIÓN DE LA SEGREGACIÓN ESPACIAL-RACIAL: AMÉRICA LATINA Y LA ESTRUCTURACIÓN DE LA TIERRA

Actualmente, Cartagena es conocida internacionalmente como hito del turismo en Colombia y su legado colonial tiene un peso significativo y constitutivo en los cotidianos y espacialidades en la ciudad, condicionando los accesos y movilidades de determinados grupos de ciudadanos, reflejando grosas desigualdades e inequidades que posicionan a la ciudad como una de las más desiguales de Colombia –un país de por sí muy desigual—, en donde las discusiones alrededor de las causas, los impactos, actores y posibles soluciones, debe considerar la cuestión

de la raza no apenas como un factor secundario de análisis, y si como el sistema estructural de diferencias y desigualdades que es, y su perpetuación por políticas que solo favorecen a las élites y clases medias altas de la ciudad, dejando a la mayoría en la marginalidad y sub-humanidad (PÉREZ e SALAZAR, 2007). Es por ello que se hace urgente y preciso crear epistemologías y conocimientos *geolocalizados* y contextualizados con la realidad latinoamericana, pues es clara ante la evasión de tratar el racismo como estructurador de las relaciones de poder, socioespaciales históricas, y como un eje transversal en las discusiones, problematizaciones y proposiciones sobre dichas realidades en los territorios latinoamericanos y del Caribe.

Acercamiento teórico a la segregación

Al pensar en segregación racial del espacio, y evocar en el título de la presente disertación un pasaje de la historia de la humanidad de reconocida violencia, deshumanización, desigualdad, explotación y espolio; parece un absurdo o un extremo compararlo a casi que cualquier caso. Sin embargo, es necesaria la reflexión sobre si los tipos de violencias ejercidas y sufridas en común en los territorios colonizados, realmente son una memoria cruel, pero pasada, o si, por el contrario, son actuales se perpetúan en el tiempo con diversas denominaciones, escalas y niveles de aplicación, pero sobre los mismos sujetos, grupos y poblaciones (CESAIRE, 1998). Esta discusión es la que se pretende dar o incitar al usar tal término, y a continuación una justificación del porqué.

El *apartheid* como práctica, puede definirse como un sistema político administrativo de segregación racial y de jerarquías rígidas entre blancos y *no-blancos*, donde las alteridades que son formadas institucionalmente y reproducidas por las mismas en coalición con intereses externos (privados, países imperialistas, etc.). Analizando las narrativas históricas, el *apartheid*, así como en un principio la esclavitud, consistió antes que en un fanatismo o una imposición resultado de creencias del tipo científicas biologicistas-positivistas, en la institucionalización de un sistema de explotación de la mano de obra de la forma más barata posible, y asegurando los privilegios y riquezas para una fracción minúscula de la sociedad, encarnada por los *blancos*. Este sistema de explotación por deshumanización del *otro*,

así como la esclavitud en América y el secuestro masivo en África, permitió la acumulación del capital suficiente en 30 años, para que Sudáfrica pasara de ser uno de los países más empobrecidos, a tener por varios periodos consecutivos durante los 70s, el segundo mayor crecimiento económico del mundo –después de Japón— (TAZÓN, 2008) (AMÍN, 2001) (CESAIRE, 1998).

Es decir, estamos ante la actualización colonialista de la división del trabajo por *razas*, habiendo la explotación y negación de la humanidad del *otro*, para la acumulación de capitales que claramente, solo serán distribuidos entre las élites blancas. El sistema de *apartheid* es pensado con dos elementos claves, como reproducción del patrón colonialista/capitalista de destrucción y deshumanización del *otro*: la legislación desigual y racista, y la fragmentación en el territorio de diferentes grupos étnicos y raciales institucionalizada (TAZÓN, 2008).

Sobre la legislación, el régimen y sistema de *apartheid* utilizó como base justificativa para la apropiación del territorio el principio del derecho romano del “derecho a la conquista”, por el cual un grupo o etnia, tiene derecho a conquistar el territorio de otro por el hecho al haberse demostrado como superior militarmente, por extinción política del territorio conquistado, o por su reconocimiento como superior por el Estado colonizado. En este caso, el proceso de reconocimiento de tales jerarquías fue unilateral, o autoproclamado⁵³. De forma general los discursos que constituyen el *sentido común* racista, utilizan mitos sobre los *otros* para justificar su violencia y dominio:

Nada podría justificar mejor la posición privilegiada del colonizador que su industria y nada podría justificar mejor la posición de indigencia del colonizado que su propia *indolencia*. El relato mítico del colonizado, incluye así, una increíble pereza, mientras que el colonizados aparece dotado de un virtuoso gusto por la acción. Al mismo tiempo, el colonizador sugiere que emplear a los colonizados como mano de obra, no resulta muy beneficioso, lo que viene a autorizar los poco razonables salarios que reciben⁵⁴

Para blindarse de posibles sanciones o cobranzas internacionales, décadas después de instaurado, el régimen abre unos limitados escaños dentro del parlamento para las representaciones *no-blancas* – sin embargo, estas no podían ser del todo *no-blancas*—, mostrando ante la comunidad internacional una “democracia” inclusiva. Al igual que en Estados Unidos y Canadá, el régimen se mantuvo

⁵³ Este hecho se da en el medio de una post guerra fascista, apoyado por las potencias de occidente, como Estados Unidos, y sin sanciones o intervenciones del tipo militar, inclusive habiendo sido creada la Organización de los Derechos Humanos por la época.

⁵⁴ Albert Memmi. “*The colonizer and the colonized*”, 1965, p. 123, *apud in*; TAZÓN, 2008, p. 190

explícitamente racista, y asegurando todos los privilegios y riquezas para las élites blancas —estas mismas jerarquizadas entre los *afrikaaners* y los ingleses, siendo el primero el grupo dominante— Dichos privilegios, y el control sobre los sujetos, los recursos y el poder, se basó justamente en el control territorial, la vigilancia y las barreras de circulación, de nuevo, siguiendo el patrón usado en la colonización de América y replicado en las colonias de África y Asia (TAZÓN, 2008).

La homogenización de los territorios por la organización por etnias — *homelands* (8) y *centros*—, aseguraba y reproducía los privilegios y las agudas desigualdades. Justificada por el desarrollo separado de los pueblos, tales divisiones aislaban y restringían cualquier tipo de organización entre etnias para un levantamiento conjunto, no solo mediante las distancias o controles, sino también por las creaciones de narrativas que alentaban a la discriminación entre etnias para asegurar que no se crearan redes de resistencia y focos de rebeldía (TAZÓN, 2008). Igualmente, cada acto o expresión de levantamiento, era fuertemente reprimido por el aparato policial y militar, y endureciendo las legislaciones penales por actividades que pusieran en peligro el poder blanco. En el sistema existían diferentes escalas y niveles de *apartheid* (3), no se trataba de una separación homogénea:

- El *Klein apartheid* (pequeño), describe la segregación a nivel residencial (urbano) de las poblaciones blanca y *no-blanca*, en las cual las poblaciones *no-blancas* eran permitidas exclusivamente por trabajo, de transitar por las áreas blancas, en horarios determinadas, sometidos a estrictos controles y vigilancias. Asimismo, también había en el cotidiano diferentes grados de segregación. La micro: en instituciones públicas o privadas (salas de espera, aulas, trenes y buses); y la meso: separación física de lugares de residencias homogéneos dentro de las áreas multirraciales urbanas; y
- El *groot apartheid* (o macro, gran) se refirió a la organización territorial segregada por etnias en el territorio nacional, asegurando los mejores terrenos a los blancos, y justificada por la idea del “desarrollo separado de los pueblos”, donde cada *homeland* tenía una supuesta autonomía de poderes y con recursos y acciones limitadas, estos a su vez eran cooptados por el por el régimen blanco.

La segregación como fenómeno físico espacial carece de una definición operacional y que englobe todas sus perspectivas posibles. Varios autores desde el urbanismo, ciencias sociales y geografía han tratado de delimitar el término en orden de no generalizarlo para toda distribución de grupos en el espacio dispar, sino que contextualizándolo y caracterizándolo. Sin embargo, todos los autores coinciden en que la segregación tiene lugar en dos dimensiones: una objetiva y una subjetiva; ambas construidas y expresadas en el espacio, mas también, en el discurso, en las acciones, las prácticas y las representaciones, es decir, en la vida cotidiana como un todo (cultura, modos de producción, relaciones sociales). La segregación espacial es entonces una exteriorización de las limitaciones sociales, definida por fronteras sociales y simbólicas, y formada por varios factores y actores que trabajan sea de manera paralela o discontinua para conservar o expandir tales fronteras – privilegios— (CARMÁN, SEGURA e CUNHA, 2013).

Realizando un repase por los autores que se refieren sobre el tema, encontramos que, para Michel White⁵⁵, la segregación residencial es la distribución desigual de los grupos sociales en el espacio físico; Massey y Denton⁵⁶ lo entienden como el grado en el que dos o más grupos viven separados los unos de los otros en diferentes partes del medio urbano. Rodríguez⁵⁷ lo observa como la espacialización del poder/dominio de un grupo frente a otro(s), cristalizado a través de las políticas públicas, las instituciones, la coerción y narrativas construidas alrededor de los grupos segregados, visando a justificar las diferencias. Emilia Duhow⁵⁸ sugiere que el término de segregación residencial solo debería usarse cuando la diferencia sea resultado de medidas coercitivas explícitas, como por ejemplo el apartheid, o los *guetos* (RODRÍGUEZ, 2014).

Acercando las definiciones a la problemática racial, cabe mencionar los estudios específicos sobre segregación racial realizados en Estados Unidos a mediados del siglo pasado, en pleno auge de la lucha por los derechos civiles, liderada por los movimientos de afroamericanos. La escuela de sociología de Chicago es la productora más relevante de este tipo de estudios y que han servido como referentes

⁵⁵ (RODRÍGUEZ, 2014, p. 2)

⁵⁶ (IDEM)

⁵⁷ (IDEM, p. 4)

⁵⁸ (IDEM, p. 3)

para la réplica o realización de otros en la misma línea en otras localidades. Comprendiendo que la realidad estadounidense de segregación es diferente en la latinoamericana, no en los porcentajes de segregación, más si en cómo se estructuraron tales diferencias en el espacio, se toma como referencia algunas observaciones de este grupo intelectual para el análisis a desarrollar aquí, tomando las debidas distancias entre las realidades y temporalidades observadas.

Ellis et al. (2003), en un estudio realizado sobre las segregaciones residenciales en Los Ángeles entre diversos grupos étnicos y raciales, se observó que los niveles de segregación variaban en función del horario, y del día. Si es un día laboral, ciertamente los niveles de segregación serán menores en la medida que los focos de trabajo congregan a grupos diversos –racial y étnicamente— en el mismo recorte espacial. Sin embargo, la segregación se mantendría en el lugar de trabajo, pues cada grupo desempeña roles diferenciados jerárquicamente.

El texto del estudio señala que durante los horarios laborales, existe un flujo significativo entre intra barrios segregados, pues mientras algunos moradores tienen que desplazarse por largas distancias debido a su lugar de trabajo, habitantes del mismo barrio o de barrios vecinos encuentran trabajo en el sector de servicios y cuidado –cuidado de niños y adultos mayores, comercios barriales— en los barrios emisores, entendiendo que esta fracción de la población vive aislada y difícilmente interactúa con los otros grupos, teniendo un cotidiano diferenciado y si se quiere, con mayor arraigo en las espacialidades segregadas, en comparación a los “vecinos” que deben desplazarse a otras localidades por causas laborales o de estudio (ELLIS, WRIGHT e PARKS, 2003).

Igualmente, el estudio reveló que algunos de los trabajos en ciertas áreas son por indicación. Por ejemplo, en un barrio latino alguien que trabaja en construcción ha indicado para un puesto que abrió la obra en la que trabaja a un vecino, produciendo una red de ofertas laborales de baja calificación y direccionando a los moradores de un determinado barrio a determinados sectores de la ciudad y actividades, que tienden a volverse ocupaciones permanentes, inclusive, tradicionales (ej. Servicio doméstico, construcción, mudanzas, jardineros, etc.), creando nichos de actividades productivas diferenciados por etnias o razas, y con barrios emisores similares, creando unas condiciones especiales de segregación al poder ser

irregulares los locales de trabajo. Es decir, los trayectos pueden no ser los mismos diariamente, sin embargo, las distancias y las características desiguales entre barrios de “trabajo” y barrios de “residencia” se mantienen, por lo cual, no se habla de una separación “perfecta”, pero sí diferencial en el lugar dado a cada individuo en las jerarquías raciales dominantes:

we confuse racial intersection with racial integration, when we see diversity at work. “Blacks and whites,” they continue “might” work in the same hospital, hotel, office building, law firm, or airport, and they might say hello to each other every day, but rarely do they work together as equals. They simply inhabit two workplace worlds. ⁵⁹

Una expresión particular de la segregación espacial que por el caso estudios, se debe mencionar, es la denominada *gentrificación* o aburguesamiento de barrios. El concepto de *gentrificación* fue por primera vez usado en 1964 por la socióloga marxista inglesa Ruth Glass, para describir las transformaciones urbanas y el cambio de habitantes de los barrios portuarios en Londres, antes, barrios marginalizados y de clases bajas, a pasar a ser un barrio con estéticas y ofertas de establecimientos para jóvenes de clases medias altas. El término proviene la voz inglesa *gentrification* –*gentry*— que denota una nobleza baja y media. En su definición, *gentrificación* describe el proceso de transformación urbana y arquitectónica por el cual los vecinos de un barrio central (sea físicamente, o por estar cerca a locales centrales), que son gradualmente reemplazados por nuevos residentes de mayor poder adquisitivo (LEFT HAND ROTATION, 2012) (SERRANO, 2016).

Estos procesos suelen ser venideros en sectores con una ubicación potencialmente atractiva para nuevos mercados, atrayendo inversiones públicas y privadas, así como intervenciones –rehabilitación, renovación, revitalización o recualificación urbana—, y que se encuentran sea en barrios antiguamente “nobles” y que pasaron a estar degradados o que han sido históricamente populares pero que, con la expansión urbana, su localización en el nuevo escenario parece favorable. No a todo se le puede llamar de *gentrificación*, pues las condiciones de localización, centralidad o accesibilidad del barrio son significantes para poderse encuadrar en este tipo de segregación (SMITH, 2012).

⁵⁹ (ELLIS, WRIGHT e PARKS, 2003, p. 624)

Actualmente y en especial en varias ciudades europeas, está habiendo un fuerte debate sobre la relación entre la especulación inmobiliaria, la *turistificación* y la *gentrificación*, resultando en la expulsión masiva de residentes tradicionales de zonas que han sido incorporadas –especialmente barrios patrimoniales— por el mercado turístico e inmobiliario, así como la descripción de la concentración de bienes inmuebles para la explotación de la renta del turismo por grandes empresas trasnacionales de capitales financieros extranjeros –Ej. *Blackstone*— (BAUDES, 2006) (BAUDES, CAÑADA e GASCÓN, 2012).

En Cartagena, los casos más evidentes de gentrificación son el barrio San Diego y el barrio Getsemaní –hubo un intento con Chambacú—, estando en riesgo los barrios del sector de Pie de Popa –Torices, San Martín, Santa Rita—, al dibujarse sobre estos territorio proyectos especulativos desarrollados por los grupos de poder tradicionales de la ciudad, y aprovechando la crisis en la que han sumido a la ciudad por más de una década (SERRANO, 2016) (STOLKER, 2017) (LEFT HAND ROTATION, 2012).

Considerando los aportes anteriores y en orden de abarcar las dimensiones que se pretenden discutir en el presente trabajo, se lanza un concepto base para trabajar considerando la segregación como la distribución desigual en el espacio geográfico entre residentes de la misma mancha urbana, donde la disparidad entre estos, responde a la estructuración de la propiedad y renta del suelo, articulando factores como: raza/etnia, ingresos, género, orientación sexual, entre otras más. Esta fragmentación es mantenida, reproducida y condicionada por los medios institucionalizados, como los normativos y coercitivos⁶⁰. Aclarando que se entiende por segregación, es necesario reflexionar en torno a los factores, actores y sistemas que construyen tales brechas espaciales entre los grupos, recordando que se va a enfocar a la atención en las desigualdades basadas en la *raza* de las poblaciones segregadas.

Se ha hecho mención anteriormente, que la estructuración del suelo y sus rentas en América Latina están directamente ligadas a la colonización, siendo que la propiedad en este periodo –aunque inexistente como privada— estaba dispuesta para el dominio de notables y clases intermedias (blancas), bajo figuras

⁶⁰ Propuesta de operalización del concepto propia

jurídicas como *mercedes*⁶¹ o de capitulaciones (MAYORGA, s/d) (MARICATO, 2010). Después de la abolición de la esclavitud (1851), hubo varias figuras de concesión y acceso a la tierra, condicionada al dinero –por compra, por reclamo de bonos de la deuda pública, para la explotación minera o agrícola—, por la prestación de servicios militares, o por política de colonos (MACHADO, 2009) (MAYORGA, s/d).

Al estructurarse de esta forma, la propiedad de la tierra era de acceso limitada para las nuevas “clases populares”, en especial, para los afrodescendientes libertos, dejando a la ocupación conjunta de baldíos en zonas rurales como la posibilidad más cercana de acceso a la tierra. En las zonas urbanas –como vimos—, la situación no era muy diferente; la ocupación se ha consolidado como el mecanismo y reivindicación por la tierra. Cartagena tuvo un desenvolvimiento particular de las ocupaciones, al estar prioritariamente en perímetros cercanos a los grandes cuerpos de agua de la ciudad (el mar Caribe y los manglares que rodean las ciénagas). Manglares y “playitas” fueron rellenados con cáscara de arroz, desechos de construcción o cualquier sólido.

Desde Chambacú hasta hoy día con los barrios que rodean la Ciénaga de la Virgen, este tipo de ocupación responde a que los ocupantes se dedican tradicionalmente a actividades de pesca o relacionadas con el agua. Estas ubicaciones proveen entonces, un acceso “directo” al lugar de trabajo, siendo barrios ya consolidados y en expansión. De igual manera, y como ya se ha descrito, en Cartagena la ocupación de la tierra tenía y tiene el color de la piel como principio. Si se era blanco, se vivía dentro de la ciudad amurallada; si se era *negro* en condición de esclavo, vivía en habitaciones aisladas dentro de la casa del amo; si era *negro* o *mulato* libre, se vivía en el arrabal de Getsemaní, y posteriormente, en las ocupaciones conformadas extramurallas –Pekín, Pueblo Nuevo, Boquetillo, Chambacú— (SERRANO, 2016) (CUNIN, 2003). Al respecto Mayorga (s/d) escribe:

Respecto de los grupos africanos llegados en calidad de esclavos, se sabe que en la provincia de Cartagena los negros dedicados a las labores rurales vivían en las estancias de sus amos agrupando sus chozas de paja en las denominadas “rancherías”. Los domésticos ocupaban habitaciones especialmente dispuestas para ellos anexas a las casas de sus señores, tanto en Cartagena como en las villas de Mompox y de Tolú. La legislación colonial prohibió bajo severas penas en 1554 y en 1590 que los esclavos pudieran ser propietarios de sus viviendas. Los libres, en cambio, parecen haber logrado agruparse en determinadas zonas: la independencia de Cartagena sorprende a negros, mulatos, zambos y cuarterones libertos habitando el barrio de Getsemaní y algunos sectores del casco amurallado.

⁶¹ *Sesmarías* (trad. Al portugués)

La independencia será el marco temporal definitivo para la expansión de la ciudad gracias a los nuevos trabajadores libertos y sin vivienda, que salen en búsqueda del “aire de libertad” en la ciudad; pero, cada terreno pasa a tener un precio que depende directamente de su cercanía –o no— del centro de la urbe. Con trabajos limitados mal pagos, y generalmente estacionarios, las opciones de alquiler o de compra de una vivienda o terreno eran escasas. Aún lo siguen siendo, pues el suelo hoy día no solo tiene su valor dado por la localización, sino que acumula un conjunto de valores otorgados por otros atributos que cuentan, cuyos incrementos son manejados por el mercado, con el Estado omitiéndose y con la oferta escasa y por encima de los ingresos de las familias promedio. De hecho, Colombia es el país que más alquila viviendas en comparación con el restante de América Latina⁶². Es decir, somos un país de millones de arrendatarios y pocos propietarios, lo que da un indicio de los niveles de desigualdades cultivados en los dos siglos de independencia cumplidos el año pasado (GUARÍN, 2003) (MACHADO, 2009).

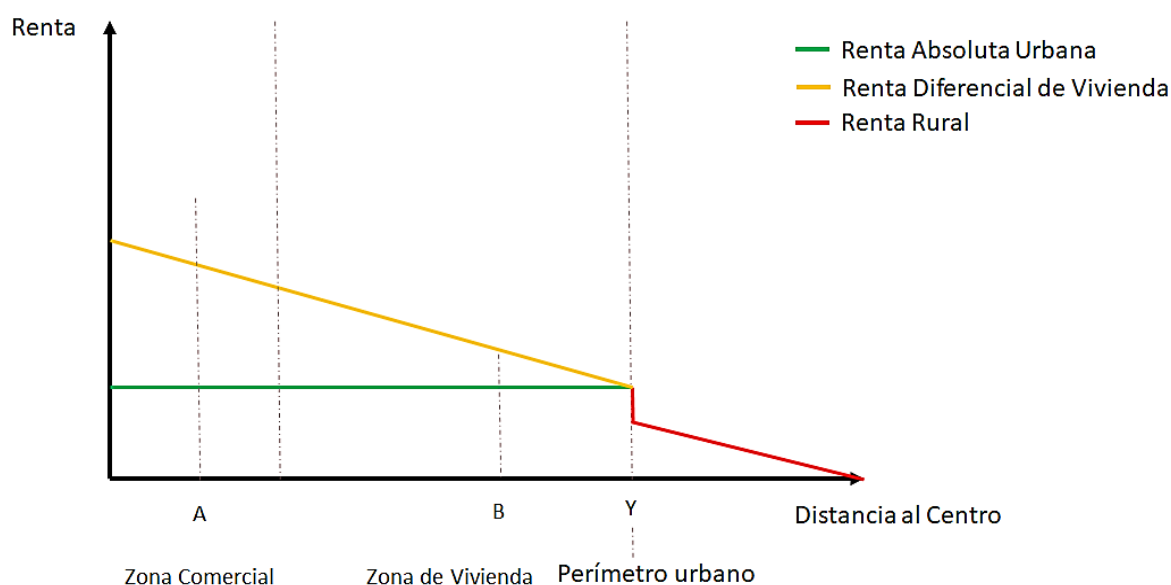
El conocimiento de cómo se conforma el valor de la renta del suelo urbano en el capitalismo es clave para analizar las segregaciones y de desigualdades espaciales propuestas. Decimos que la tierra es un bien único, irrepetible e indispensable para todos los procesos de producción y circulación de mercancías y servicios. En el caso de la ciudad, los procesos productivos que tienen lugar allí son de tiempo ilimitado a diferencia de la tierra rural, siendo al mismo tiempo el lugar de producción y lugar de consumo, donde la construcción de las infraestructuras y edificaciones es su fin principal. El suelo es una mercancía singular, de propiedad limitada (en número), y cuya determinación de su precio depende factores como, la localización, los servicios y redes de infraestructuras disponibles, calidad del suelo, entre otros; sin embargo, su valor es de naturaleza especulativa (JARAMILLO, 2011).

Podemos definir a la renta del suelo como la porción de la riqueza socialmente generada, a la cual el título de propiedad confiere a quien lo posea, el derecho de reclamarla de manera periódica y sujeta a intereses y ajustes inflacionales, por conceder los derechos de su uso y ocupación a otros. Existen varios tipos de renta –absoluta, diferencial, primaria, secundaria— en los se articulan varios factores y

⁶² PORTAFOLIO. *Colombia es el país de América Latina donde más gente vive en arriendo*, sep. 2019, Accedido en: 6 dic. 2019. Disponible en: < <https://www.portafolio.co/economia/colombia-es-el-pais-de-america-latina-donde-mas-gente-vive-en-arriendo-533762>>

actores para la determinación de su valor. En todo caso, la principal teoría sobre el valor de la renta está basada en la localización: en la medida que la ubicación del terreno sea más cercana a un centro⁶³, su valor es más elevado, sufriendo una disminución directamente proporcional a la lejanía del terreno con relación a dicho centro (JARAMILLO, 2011) (SINGER, 1978). Para el caso en cuestión, existen tres tipos de rentas que interesan, la renta absoluta urbana, la diferencial de vivienda y la de monopolio (Gráfico 5):

Gráfico 5 Imbricación de las potenciales rentas en un mismo terreno. Elaboración propia, 2020.



- La renta absoluta está presente en todas las rentas, pudiéndose articular con todos los otros tipos de rentas que se expresen en un mismo terreno. Esta renta sugiere que por el hecho de que el terreno sea urbano, tiene derecho a un valor mínimo independiente de cualquier otro factor de formación de valor, y es homogénea en toda el área urbana;
- La renta diferencial de vivienda está determinada por la localización y a las condiciones y nivel de acceso a bienes y servicios para la reproducción de la vida, como: equipamientos e infraestructuras públicas, circulación, actividades productivas, comercios, recreación, etc., y;

⁶³ Centro no en el sentido literal, sino como localización donde se concentran servicios, amenidades, actividades productivas e infraestructuras consolidadas de la ciudad.

- La renta de monopolio o de congregación está basada en el poder adquisitivo del demandante y su disposición de pagar por encima del valor real, o del mercado, para ocupar una determinada zona, por la exclusividad y el aislamiento que ofrece de grupos o actividades indeseadas.

Esto no solo significa ocupar lugares distanciados espacialmente, sino también, el control y vigilancia, así como la obstaculización del flujo y acceso por aquellos individuos, grupos o actividades consideradas como *indeseables* (RODRÍGUEZ, 2014) (JARAMILLO, 2011) (SINGER, 1978).

A partir de lo anterior, es posible avanzar en el análisis espacial de la expansión turística en la ciudad de Cartagena, y las implicaciones que esta expansión ha tenido para con las normativas y despojos en la ciudad, inclusive antes de que fuera consagrada como el principal destino turístico del país, o como destino internacional en todo caso.

Desarrollo espacial del turismo y su expansión en Cartagena de Indias: histórico y modelos de espacialización de la turistificación

En apartados anteriores ya se ha tratado sobre el desarrollo urbano de la ciudad desde el periodo colonial hasta el actual, sin entrar en detalles sobre el desarrollo turístico, precisamente para ser abordado de manera específica en el presente apartado, no se dedicó especial atención a los actores, instituciones, normativas y periodos de expansión de esta actividad en la ciudad antes de los 1900s, considerando que antes de este periodo no habría una actividad turística y sí más de viajes (exploración, comercio), por lo cual el periodo analizado corresponde a las primeras décadas del siglo XX hasta la actualidad (2018).

En la primera mitad del siglo XX, Cartagena pasó por varias fluctuaciones de población y de crecimiento económico, la inestabilidad ya era usual para la amurallada. Justamente fueron las crisis lo que dejó sus murallas casi intactas y como el conjunto de fortificaciones mejor conservado en América Latina. El inicio de las inversiones en el sector turístico, inició en una de las frecuentes crisis de la ciudad, esta vez, por el estancamiento de las industrias locales y, por consiguiente, la

economía y tras quedar rezagada como el principal puerto del Caribe colombiano. Esta situación se genera en gran parte por el abandono del modelo ferroviario para la migración al carretero, dificultando la entrada y salida de mercancías desde y hacia el interior del país, siendo una ruta preferencial las rutas por Santa Marta o Barranquilla, cuya infraestructura viaria y paso terrestre era más sencilla que por Cartagena, rodeada de ciénagas (REDONDO, 2004).

Esta crisis obligó a los gobiernos local y nacional a buscar una fuente de reactivación de la economía para la ciudad inmediata y más estable que la actividad portuaria. Al ser una ciudad costera, el turismo resultaba una respuesta obvia como la ruta a seguir, no solo debido al potencial de playas, sino también, al de puerto para cruceros venidos del extranjero. Cartagena inicia así un nuevo periodo de urbanización en función del turismo, marcada especialmente por la restauración y adecuación del casco histórico, la inversión en infraestructuras para el turismo – aeropuerto, avenidas y flujos— y la reactivación de la construcción en zonas cercanas al centro y en los barrios de Bocagrande y Castillogrande de hoteles de nivel internacional, entrando en el mercado del *Turismo de Sol y Playa* para extranjeros (REDONDO, 2004, p. 73-82).

Irónicamente, fue el freno económico que sufrió la ciudad, la que hizo que las demoliciones de las murallas cesaran para pensarlas como un potencial de explotación turístico⁶⁴. Eso explica la declaración de Cartagena como “Primer destino turístico” nacional por parte del gobierno por en el **1943**, y la reanudación por el mismo año de las actividades de la Sociedad de Mejoras Públicas, la cual había perdido sus influencias como promotora de políticas en la ciudad después de la creación de la Secretaria de Planeación de la ciudad.

Esta declaratoria vino junto con \$30mil pesos para el embellecimiento y conservación de los conjuntos monumentales. A partir de ese año la Sociedad pasó a actuar activamente en el desarrollo turístico. En **1945** la nación cede a Cartagena el dominio y derecho sobre los bastiones coloniales de la ciudad. Dentro del marco de

⁶⁴ Las murallas de Cartagena son reconocidas a nivel América como las fortificaciones mejor conservadas y con más extensión de la época colonial. En el restante de las ciudades con construcciones similares, estas fueron destruidas en su mayoría para abrir paso al tránsito y a la expansión de las ciudades costeras (CUNIN e RINAUDO, 2005).

esfuerzos por la modernización del país, en **1948** se profirió una normativa nacional que obligaba a las ciudades con recursos o patrimonios mayores a \$200mil pesos (del momento), a formular planes reguladores de “ciudad futura”, lo que incluía a Cartagena. Parte importante para la financiación de estos emprendimientos fue el préstamo de \$78 millones de dólares, otorgado por el *International Bank for Reconstruction and Development (IBRF)*⁶⁵ en el mismo año. Este préstamo estuvo condicionado a una visita por parte de ejecutivos del banco para visualizar las potencialidades; en esta visita, el IBRF sugirió al gobierno de turno, la creación de alguna entidad nacional para la planeación, naciendo el Consejo Nacional de Planeación, siendo renombrado como el Departamento Nacional de Planeación (DNP) en **1958**. Este órgano fue el responsable por la planeación de la expansión del turismo nacional, pero concentrado en Cartagena hasta 1970 (VALDEMAR, 2017).

(...) sobre la base del Programa de Equipamiento Turístico, los consultores harán la distribución y localización de la oferta entre las diferentes zonas y núcleos urbanos a desarrollar en la subregión, incluyendo a Cartagena. Además, presentarán una reglamentación de los usos de la tierra para complementar la zonificación y señalarán los cambios de los usos que sean imprescindibles hacer y propondrán los mecanismos para ejecutarlos⁶⁶.

Con el ánimo de competir eficientemente con los otros destinos del Caribe por atracción de turistas e inversiones, el gobierno nacional crea la Empresa Colombiana de Turismo en **1957**, con el foco de ofrecer a los trabajadores destinos turísticos, con hospedajes propiedad del gobierno. Por su parte en el mismo año el gobierno local decide contratar un estudio de potencial turístico encargado a la firma londinense de *Statton Robbins & Co. Inc.*, el cual concluye que era necesario nivelar la oferta –calidad— de turismo con los patrones internacionales, así como reforzar los recursos económicos y políticos con el fin de establecer el turismo como una actividad productiva relevante en el país (Entrevista 5).

Bajo estas directrices, el gobierno local y nacional concentraron los esfuerzos en la formulación de políticas públicas, con fuerte injerencia de entidades extrañas y empresas privadas, como es el caso del Plan de Desarrollo Urbano de

⁶⁵ Colombia fue el primer país en pedir un préstamo a esta agencia estadounidense, creada post II Guerra Mundial para la dinamización económica de la región, así como para consolidar el liderazgo de Estados Unidos en la región y su participación en las políticas públicas futuras (ABELLO e FLOREZ, 20015, p. 129-130)

⁶⁶ (Departamento Nacional de Planeación, 1970 *apud in*: ABELLO e FLOREZ, 20015, p. 130)

1965 la cual introdujo la ampliación de incentivos fiscales para la instalación del turismo y la formulación de los primeros planes masivos de construcción de vivienda social y de para remoción de moradores de zonas centrales (ABELLO e FLOREZ, 20015).

Así mismo, este plan planteó la primera revitalización de la ciudad, y propuso 7 áreas de tratamiento en Cartagena: de erradicación parcial o absoluta (tugurios); de rehabilitación; de concentración; de transformación (cambio uso de suelos); históricos; vacantes y de desarrollo. En el texto también se proyecta la necesidad de remoción del mercado municipal en Getsemaní y del terminal de buses en La Matuna, así como el plan de verticalización de Bocagrande, La Manga, entre otros. En todo caso, se plantea la conversión de la zona nordeste de las murallas, como sector verticalizado y exclusivo para el turismo, aprovechando las estructuras coloniales. Para dar una idea del salto, en el sector de Bocagrande, se pasó de 500 habitaciones en 1967 a 2500 para 1981 (ABELLO e FLOREZ, 20015).

La alcaldía de Cartagena contrata en **1967** al arquitecto español Juan Manuel Zapatero, para la realización de un estudio sobre las potencialidades de Cartagena en el sector turístico, estudios que duró dos años, y que resultó en el “Plan Zapatero para el turismo”, el cual plantea básicamente, la recuperación de la imagen colonial de la ciudad, como diferencial en el mercado turístico mundial (ABELLO e FLOREZ, 20015) (CUNIN e RINAUDO, 2005).

(...) áreas con todas o casi todas sus construcciones, calles e instalaciones deterioradas o inservibles desde sus comienzos, con servicios públicos y comunales muy deficientes o inexistentes y con una población de capacidad económica, grado cultural y costumbres sociales muy bajos. Su único tratamiento posible es la demolición, a fin de preparar el sitio para un nuevo desarrollo. En este nuevo desarrollo puede conservarse o no el uso anterior⁶⁷

El área de Marbella al norte de la ciudad amurallada, ha sido tradicionalmente la playa popular de Cartagena, pero con la construcción de la avenida que une al aeropuerto con Bocagrande esta playa ha desaparecido dejando a la clase de bajo ingreso de Cartagena sin su área de recreación; esto la ha forzado a recurrir a las playas de Bocagrande, que son las mejores de la ciudad para el turismo. Si no se recuperan las playas populares, las áreas de turismo internacional pierden su carácter exclusivo, lo cual es importantísimo para esta clase de turismo.⁶⁸

⁶⁷ (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1965, *apud in*: ABELLO e FLOREZ, 20015, p. 132)

⁶⁸ (Corporación Nacional de Turismo, 1972, *apud in*: ABELLO e FLOREZ, 20015, p. 136)

Se destaca la creación junto con la Policía Nacional, de un cuerpo especial de vigilancia y turismo en **1964**, en función de crear o materializar la imagen de una ciudad turística “limpia” y lista para la recepción del turismo extranjero blanco. Uno de los puntos relevantes de discusión por parte de las entidades privadas y gubernamentales, y como se vio anteriormente, es un punto recurrente en las cartas patrimoniales, es la necesidad de implementar una “educación cívica” para que la población entendiera la importancia del cuidado y reconocimiento de las “monumentos y patrimonios” de la ciudad, así como la recepción del turismo y el orden. Acatando estos llamados, y como coordinadora en el momento del fomento del turismo también a nivel de difusión e imagen, es creado, también a nivel nacional, la Corporación Nacional del Turismo (Corturismo) en **1968**.



Imagen 16 El primer concurso nacional de belleza fue fundado por Carlos Martelos, miembro de una de las familias más influyentes de la ciudad, y se celebró en 1934, “coincidiendo” con la inauguración del nuevo puerto. La primera reina fue Yolanda Emiliani Román, otras dos grandes familias de empresarios de la región. Fuente: Portal oficial CNB Señorita Colombia, s/d.

Parte de las estrategias más impulsadas fue la de promoción de Cartagena a nivel nacional e internacional, como una ciudad para eventos, turismo de la elite criolla, y el refuerzo de los roles de raza en el país: *blancos con privilegios, negros serviles*. La realización de eventos culturales y de entretenimiento suntuosos, reunían personalidades y dirigentes del país como la Concurso Nacional de Belleza⁶⁹

⁶⁹ El dueño del Concurso Nacional de Belleza, Raimundo Angulo, además de ser parte de una de las familias de elite más tradicionales del país, es Miembro de la SMP de Cartagena, información relevante

(Imagen 16), y la construcción de la Casa de Huéspedes Ilustres en **1973**, y en su entorno, la construcción de los barrios militares y de funcionarios medios en Isla Manzanillo. Estas acciones sirvieron para la consolidación de la ciudad como urbe diplomática nacional, y a la creación de la imagen de ciudad internacional, así como su espacialización, pues esto significó la “higienización” de la parte *negra* de la ciudad (STOLKER, 2017) (REDONDO, 2004, p. 83-84).

Obviamente, los *tugurios* no hacen parte de una imagen de cartón postal, y por lo mismo, hay una fuerte presión por la erradicación de los barrios populares en las zonas turísticas, como lo fue el caso de la erradicación de Chambacú, que inició en **1955** concluyendo en **1971**, con la expulsión de alrededor de 1300 familias (11mil personas, 95% afrodescendientes) a diversos barrios de la ciudad fuera del eje turístico (Imágenes 17 y 18). Debido a la propaganda del miedo creada alrededor de Chambacú, los posibles barrios receptores se negaron a recibirlos, siendo aún más tortuoso el procesos para las familias expulsadas, pues creaba nuevos conflictos, ahora, con los nuevos vecinos, empeorada con la destrucción de las redes solidarias formadas en la isla (PERTUZ, 2008) (CUNIN e RINAUDO, 2005).



Imagen 17 Fotografía de las casas de Chambacú, teniendo de fondo el Castillo de San Felipe, 1960.
Fuente: Fototeca histórica de Cartagena de Indias, 2020

contando con que la realización del concurso moviliza gran cantidad de personalidades y turistas cada año a la ciudad por 87 años ya. Fuente: Sociedad de Mejoras Publicas de Cartagena, portal web

- La policía dice que todos los negros tendremos que salir de Chambacú.
- Quieren arrebatarnos lo que hemos alcanzado con sudor y sangre.
- Dizque van a construir aquí en la isla un hotel de lujo para los turistas ¡así no verán tantos negros mugrosos!⁷⁰



Imagen 18 Puente que conectaba a la isla con la ciudad. Casas de Chambacú de fondo, s/d.
Fuente: Fototeca histórica de Cartagena de Indias, 2020.

En consonancia, la ANDI realiza un seminario de turismo que trata como temas principales: logística e infraestructura, restauración de bienes, eliminación de tugurios, excepciones arancelarias y zonificación de la ciudad en **1968**. Igualmente, en el año **1972** es publicado el *Plan de Acción para el proyecto de desarrollo turístico de la costa Atlántica y San Andrés*, por la CNT⁷¹. Este plan puntuó la “necesidad” del traslado del mercado municipal del barrio Getsemaní al recién creado mercado de Bazurto, remoción que culminó en **1978**. En su lugar, lo sucedió la construcción del Centro de Eventos y Convenciones Julio Cesar Ayala, lugar donde anualmente se realiza el Concurso Nacional de Belleza (CARRILLO, CABARCAS, et al., 2013).

Esto provocó el desplazamiento de numerosas familias afrocartageneras de este barrio, pues vivían del comercio en el mercado; y dando inicio igualmente a la primera gran ola de reemplazo de la población *getsemanisense* por extranjeros —especialmente sirios-libaneses, o los llamados “turcos”— y migrantes internos, y así mismo, la “degradación” del barrio, convirtiéndose en la zona rosa de

⁷⁰ Fragmento de *Chambacú corral de negros*. (ZAPATA OLIVELLA, 1984, p. 117)

⁷¹ Comisión Nacional de Turismo-CNT

la ciudad, por la desactivación de la principal actividad económica del barrio (POSSO, 2015). En la misma línea, en **1979** la Corturismo y la Universidad de los Andes, en cabeza del arquitecto Germán Téllez, a solicitud de la alcaldía publicaron un texto intitulado “Cartagena, zona histórica”, a modo de recomendaciones para la protección y conservación patrimonial. En el texto se propone la descentralización de la ciudad, y la necesidad de sacar del centro histórico, las instituciones públicas de alto impacto, como colegios, puestos de salud, administrativos, entre otros (ABELLO e FLOREZ, 20015) (POSSO, 2015).

Las empresas privadas interfirieron en temas relacionados con la planificación urbana, como la restauración de fortificaciones, parques y zonas aledañas a los embarcaderos turísticos, la remodelación de monumentos, construcción de vías, manejo de buses de turismo y lanchas, la erradicación de tugurios, entre otros proyectos, priorizando el fomento y el desarrollo turístico. Bajo esta lógica se crea en **1987** el Fondo Mixto de Promoción que, compuesto por miembros privados, extranjeros y públicos, se objetivó la promoción la imagen turística de Cartagena a nivel internacional y la atracción de inversiones extranjeras (STOLKER, 2017, p. 26).

Con la declaración por parte de la UNESCO en **1984** de Cartagena como *Patrimonio Material de la Humanidad*, y la categorización en la Constitución Política de Colombia de **1991** como Distrito Turístico y Cultural, se encausó el desarrollo turístico de la ciudad, no solo a la oferta del tipo *Sol y Playa*, sino que también empieza a ingresar a grandes saltos al mercado del *Turismo Cultural*. A nivel local los poderes se van desplazando gradualmente, pues la SMP pierde poder político con la creación de múltiples instituciones a nivel local y nacional que actuaran sobre el tema, rompiendo el monopolio que ostentaba la sociedad hasta ese momento. Esto también impulsa la reaparición en la política local de las elites criollas, campo que había sido abandonado para centrarse en el mundo empresarial (CUNIN e RINAUDO, 2005).

En cuanto cambios en las normativas, la legislación local antes del POT 2001 –aún vigente hoy día–, se hacía la referencia directa de la prohibición de espacios públicos, como plazas, parques o playas. A partir del POT 2001 y con el decreto **715/2002**, se da vial libre a la privatización de tales espacios públicos,

justificando esta acción con lo apremiante y dispendioso del mantenimiento y cuidado de estos espacios, por lo cual, esta privatización es un alivio para el presupuesto local. En contrapartida, la alcaldía debe asegurar que este espacio no será “invadido” por actividades comerciales informales, ni en los andenes del centro histórico. Es común ver en los diarios locales, e incluso nacionales, los casos de sanciones y decomisos a los vendedores informales, así como ver las plazas con la invasión del espacio de cafés y restaurantes con mobiliario de uso exclusivo de turistas y consumidores (Imagen 19) (RUZ, 2003) (Entrevista 2).



Imagen 19 Plaza San Pedro Claver donde los únicos mobiliarios de la plaza pertenecen al restaurante del mismo nombre, de uso exclusivo de consumidores, que generalmente son extranjeros, pero en general, blancos. Foto propia, 2019

Cartagena desde el primer POT de **1996** ya planteaba algunas zonas de expansión a lo largo del litoral principalmente, como, por ejemplo, el poblado de pescadores rurales La Boquilla, localizado al oriente de las murallas. Este plan demarcó a la Boquilla como “área de interés”, en el POT del **2001**, de nuevo es nombrado, pero esta vez como “área de expansión y polo de desarrollo de la ciudad”, uso que propició la llegada masiva de inversiones en la construcción, en especial, de

residencias de lujo y varios hoteles internacionales –Estelar, Sofitel, Decamerón, etc.— (REVISTA SEMANA, 2015, p. 152-154).

Según cifras de Procolombia, del 2010 al 2015 Cartagena fue sede de 230 nuevos eventos de nivel internacional. En 2014 la Asociación Internacional de Congresos y Convenciones (ICCA) nombró a la ciudad con el puesto número 14 en América, dentro de la lista de ciudades preferidas para acoger eventos y congresos internacionales, dejando alrededor de USD 23,2 millones de ganancias ligadas al turismo de eventos. Algunos de los atractivos para la competencia en preferencia, son los campos de golf, hoteles lujosos, centros de convenciones amplios, restaurantes y la centralidad de la ciudad con respecto al restante de América (REVISTA SEMANA, 2015, p. 114-115).

El nombramiento de la ciudad por la UNESCO, así como la realización de innúmeros eventos en su casco histórico y con altas personalidades internacionales, ayudaron a la salida al exterior de la imagen de la ciudad, sin embargo, el mayor apoyo vino a partir del 2002 bajo el gobierno Uribe, pues a nivel mundial, se pasó la imagen de una Colombia pacificada. El incremento de la seguridad –en el sentido de control, expansión de las fuerzas militares y represión—, fue leído internacionalmente como mayores garantías para visitar Colombia

En orden de publicitar la ciudad a nivel global, Cartagena decide en el **2011** contrata a la compañía española CIAC de *marketing* y publicidad en el 2011 (imagen 20), para la producción del logo oficial de la ciudad, sin embargo, el resultado ha sido polémico, ya que la misma empresa elaboró para la ciudad de Hong Kong un logo similar en el 2001, hecho que encaja con la discusión sobre el *citybranding* y lo genérico de las estéticas e imaginarios que las ciudades en competencia proyectan, en orden de ser leídas como modernas, abiertas, el mejor lugar para invertir (POSSO, 2015).



Imagen 20 Logo oficial de la ciudad de Hong Kong 2001 en comparación con el logo oficial de Cartagena de Indias 2011. Tomado de: (POSSO, 2015)

Mapa 9 Mapa de expansión turismo, contando desde inicios del siglo XX y lo que lleva del siglo XXI. Se indican los tipos de turismo que se desarrollan en sectores específicos, respondiendo la mayoría de la expansión al turismo de *sol y playa*, quedando concentrado el cultural e histórico. Mapa de elaboración propia, 2020



En el Mapa 10 se muestra la expansión turística de Cartagena en el siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI. El mapa muestra que el turismo se ha concentrado en el litoral, sin embargo, por el carácter cultural, cada vez más incursiona dentro de la ciudad, pero marcando una línea de no tránsito y acomodando los circuitos para la actividad turística, como es el caso del mercado de Bazurto que cada vez más entra en los recorridos turísticos, así como la champeta es integrada a este tipo de recorridos, por ejemplo. Actualmente, es común encontrar dentro de la oferta

turística de Cartagena recorridos temáticos de todo tipo: gastronómico, patrimonial, histórico, de músicas y paisajes *exóticos*, etc. Todas las temáticas son atravesadas por la cuestión colonial y los cuerpos *no-blancos* colocados en escena. Así, también se expresa una dualidad en los desarrollos de los territorios adaptados para dos ofertas diferentes y distantes, y con requerimientos espaciales de escalas diversas. Desde el pequeño hotel *boutique* enclavado en el sector amurallado –que es relativamente pequeño—, hasta los lujosos hoteles de torres altas y que cuentan con payas privadas y todo tipo de atracciones acuáticas, hasta los barrios que han sido incorporados, con locales puntuales de consumo de lugar, como Bazurto o la misma Manga.

A continuación, se presenta el análisis de expansión turística de Cartagena basados en modelos geográficos para el análisis del espacio y las transformaciones del turismo.

- *Lógica de expansión del Turismo en Cartagena*

El modelo español (mallorquín) ha sido el pionero en la masificación del turismo recreativo teniendo su auge a partir de los 50s y siendo exportado a distintos lugares a nivel mundial, al principio por el mismo capital español, hoy día por ETN apátridas. A partir de los 90s con la globalización, teniendo como marco de transformación del modelo urbanístico y turístico con la Revitalización del puerto con la ocasión de las Olimpiadas 1992 en Barcelona, el modelo de colonización turística refinó su secuencia y condiciones para anidar.

Las crisis económicas, periodos pós guerras (sean civiles o internacionales), la desaceleración de la industria –o re-primarización de las economías— y la ascensión de regímenes autoritarios⁷², así como la entrada de los

⁷² Tal vez una excepción medianamente reciente a esta generalidad, es el proceso de turistización de Portugal y España (a nivel local), pues mismo con gobiernos con tendencia a la izquierda, el modelo ha sido implantado con gran fuerza después de las crisis de 2008. Sin embargo, confirmando la regla están países como Italia, Francia y Grecia, quienes entraron a regímenes de carácter fascista o de ultra derecha, habiendo a su vez un incremento acelerado del turismo masivo, especulación inmobiliaria, los dos de capitales golondrina.

países a tratados u organismos supranacionales⁷³, hacen parte fundamental de la mezcla para el éxito en la instauración del modelo de *turistización* como proyecto nacional o local.

Para Baudes (2006), son cuatro los pasos al camino de expansión del turismo y turistificación (Tabla 6):

Tabla 6 Se muestran el modelo de fases de expansión turística y turistificación estándar según Baudes, y su correlación de momentos con Cartagena, Colombia. Elaboración propia, 2020

Fases según Baudes			Correlación Cartagena
Fases		Consecuencia	
1. El cambio de la propiedad	▶▶▶	Élite decaída, venta a privados internacionales	▶▶▶ Crisis Cíclicas provocaron la salida de élites del as zonas céntricas, cambiando de manos las propiedades, así como su perfil, antes residencial, ahora, enfocado al turismo y segundas residencias
1. Especulación inmobiliaria	▶▶▶	Cambio de perfil y multiplicación de proyectos urbanos y arquitectónicos a instalar.	▶▶▶ Detrás de las consultorías para potencializar el atractivo turístico, las intervenciones y rehabilitaciones en los sectores turísticos fueron numerosos
2. "Toque de identidad o diferencial"	▶▶▶	Exotización del lugar y de los lugareños	▶▶▶ Revivir el pasado colonial de Cartagena, y potencializar junto con las exotizaciones de los cuerpos y estéticas <i>negras</i>
3. Políticas públicas (o falta de ellas), incentivando la industria turística y desregulando el cambio de las propiedades, servicios y legislaciones espaciales de edificaciones y grandes emprendimientos urbanos.	▶▶▶	Creación de imaginarios para la promoción (marketing) del lugar y la adaptación a estas condiciones por parte de sus lugareños, y su integración como <i>Recursos Humanos</i>	▶▶▶ Cartagena ha invertido bastante em publicidad, teniendo el centro histórico como referencias, a través del internet, de filmes y videos musicales, eventos internacionales como el Hay festival, los premios India Catalina, el Reinado Nacional de belleza y las fiestas de noviembre.

En la construcción de esta *ciudad escenario* y el *lugar turístico* podemos espacializar y analizar los modos de implantación del turismo en Cartagena a partir del modelo teórico propuesto por Vera (1997) pudiendo determinar dos categorías y sus espacialidades:

⁷³ Un excelente ejemplo de esto, es la entrada de Colombia a la OCDE se condice con el Plan Nacional de expansión de la actividad turística en zonas de "pós conflicto" y de gran tradición de cultura y vidas indígenas y afrocolombianas. La Unión Europea y las sanciones y presiones por el recorte de gasto social en Irlanda, Portugal, España y Grecia, los voluminosos prestamos dados por el FMI a Argentina de Macri, son algunos a nombrar en las correlaciones de dichos órganos y tratados con las financierización y turistización de economías y territorios en "crisis" o en "marcos de transformación".

a) El modo de *expansión lineal*, el cual crece siguiendo el litoral marítimo - iniciándose en Bocagrande y con una previsión de expansión hacia La Boquilla⁷⁴, Barú y Tierra Bomba-buscando espacios “vacantes” atractivos para la construcción de edificaciones residenciales y hoteleras verticalizadas y con una tipología moderna que remite a los rascacielos en Miami, Panamá o cualquier otra ciudad costera global. El turismo que se desarrolla en estas zonas es del tipo **exclusivo** o **All inclusive** –auto-segregación– que incluye la privatización de playas y muelles para atracar embarcaciones particulares, deportes acuáticos y el menor contacto posible con la ciudad real y su población a modo de una burbuja homogénea y lujosa y utópica que escapa de la realidad de la ciudad en la que sitúa. Las estrategias de expansión se centran entonces en identificar las posibles opciones turísticas “diferentes” que puede ofrecer la ciudad como hecho geográfico; en este caso, priman los accidentes geográficos y la naturaleza, así como la disposición generosa de terrenos para abarca pequeñas ciudadelas dentro de la ciudad que mantengan sin perturbo a los turistas allí contenidos (Mapa 11) (Imagen 21).

Mapa 10 Sectores con oferta o de interés de desarrollo turístico en Cartagena, englobando Tierra Bomba, Barú y la Boquilla en la zona norte. Tomado de: POT 2017 Cartagena, SDP, 2020.



⁷⁴ Recientemente hubo una concesión de 12km de playas de la Boquilla para la explotación privada turística por hoteles que aún no se han asentado en el lugar. Esto procura especular sobre la posible (y con certeza) llegada de grandes hoteles a la zona, por lo cual ya se está poniendo en marcha un desplazamiento de las comunidades pesqueras raizales de la Boquilla, “limpiando” el entorno para el turismo (CARRILLO, CABARCAS, *et al.*, 2013).



Imagen 21 Perfil de Bocagrande, Cartagena moderna y genérica. Fuente: <https://www.tripadvisor.co>, 2020

b) El modo de *desarrollo concentrado* en el centro histórico y su área de influencia, con flujos definidos y recortados, ofreciendo un turismo de tipo “cultural” con un consumo de los espacios públicos basado en la conservación de un imaginario y estética colonial -bohemia, tradicional-, la cual debe contemplar las expectativas de los turistas que han comprado previamente las experiencias en escenarios determinados (CUNIN, 2006, p. 136). La transformación en sector hotelero –cambio de uso del suelo— ha sido mucho más lenta en estas zonas en comparación al sector anteriormente mencionado, permitiendo una sobrevivencia y resistencia de una comunidad moradora tradicional afrocartagenera. Es posible presumir que dicha impermeabilidad del sector puede deberse a tres factores principalmente: primero, la falta de espacios vacantes para la construcción de grandes estructuras o complejos hoteleros, ya sea por una saturación del suelo construido o por una imposibilidad de demolición y construcción debido a las normativas de protección patrimonial a las cuales la zona está sometida; segundo, debido la localización y dinámica misma del sector como centro comercial, histórico, administrativo, se puede percibir como caótico, indeseable –con tránsito y actividades “indeseables”— e inseguro (VALDEMAR, 2017); y tercero, debido al histórico social y a las redes comunales creadas los moradores de barrios como Getsemaní, San Diego y El Cabrero que permiten una resistencia a los procesos de remoción. Sin embargo, este panorama está mudando rápidamente en los últimos años, casonas

antiguas se convierten en hoteles del tipo *boutique* o en hostales, resultando en el desalojo rápido de la población afrocartagenera, su cultura y memoria borrada del lugar (Mapa 12) (Imagen 22).

Mapa 11 Recorridos turísticos promocionados en paquetes, concentrados en el Centro Histórico y en la zona playera de Cartagena. Fuente: www.civitatis.com, 2019



Imagen 22 Fotografía del centro histórico de Cartagena, con los característicos balcones y el remate visual de la Catedral en el fondo. Fuente: www.colombia.travel.com, 2019

Como se demuestran tanto en el mapa de crecimiento, cuanto, en el análisis espacial basado en modelos, el turismo de *sol y playa* es el que tiene una mayor capacidad de expansión en el territorio, debido a las necesidades particulares

de este tipo de turismo, pues no solo requiere playas, sin espacios generosos para la implantación de grandes complejos hoteleros que puedan comportar todo tipo de actividades comerciales y de recreación, en orden de conservar un patrón de consumo *all inclusive*.

Así mismo, el turismo de cruceros es importante en la ciudad, por lo que las rutas en el interior de la ciudad se extienden, “obligando” a la ciudad a intervenir en esos circuitos con el ánimo de mantener un “orden” y estéticas adecuadas para los turistas. Mas adelante se podrá ver los proyectos que ya están en curso, concluidos o planeados en un corto plazo, siendo que la gran mayoría se enfoca en proveer mejores infraestructuras para atender a más turistas anuales, así como ampliar la oferta de lujo en la ciudad: viviendas, universidades modernas y demás, plantea poner en el mapa a Cartagena en el negocio de segundas residencias internacionales (REVISTA SEMANA, 2015).

En el siguiente apartado, se desarrolla la cuestión de la segregación en Cartagena y sus implicaciones físicas: conflictos territoriales, ambientales, las expulsiones y migraciones, entre otros.

I.II. SEGREGACIÓN SOCIO-RACIAL EN CARTAGENA: LA ESPACIALIZACIÓN DE LAS ALTERIDADES E IDENTIDADES

(...) una raza que casi en su totalidad pasa sus días en una indolencia semejante, no es la que está llamada a hacer progresar al país (...) salvaje estupidez de la raza negra, su insolencia bozal, su espantosa desidia y su escandaloso cinismo.⁷⁵

Siendo el trabajo condición indefectible del progreso, él no existe entre los salvajes, que, como el bruto, cosechan sin haber sembrado, y por lo mismo son esclavos como el bruto; pues es la ley que la verdad, el bien y la libertad no pueden alcanzarse sino a virtud de continuos esfuerzos: trabajo significa esfuerzo, y en efecto, el trabajo es el viaje hacia la civilización (...)

⁷⁶

⁷⁵ (Agustín Codazzi (geógrafo colombiano), *Comisión Corográfica*, 1958, p. 324)

⁷⁶ Marco Fidel Suárez (ex presidente de Colombia y General de las Fuerzas Armadas). *Progreso*, ensayo, 1882.

Estos discursos parecen familiares, y casi iguales cuando se los compara con los compartidos sobre el *apartheid*. Esto se debe a que los modelos de fragmentación, marginalización y explotación de *otros* seres compartirán prácticas, estrategias, narrativas y acciones, todas atravesadas por la violencia simbólica, y también física. En el presente pasaje, se pretende mostrar espacialmente, las segregaciones que constituyen la ciudad de Cartagena, las cifras y los discursos usados hoy para mantener las distancias, y, sobre todo, el modelo de explotación urbana y humana en la ciudad, teniendo al turismo –mas no exclusivamente— como eje de tales expresiones.

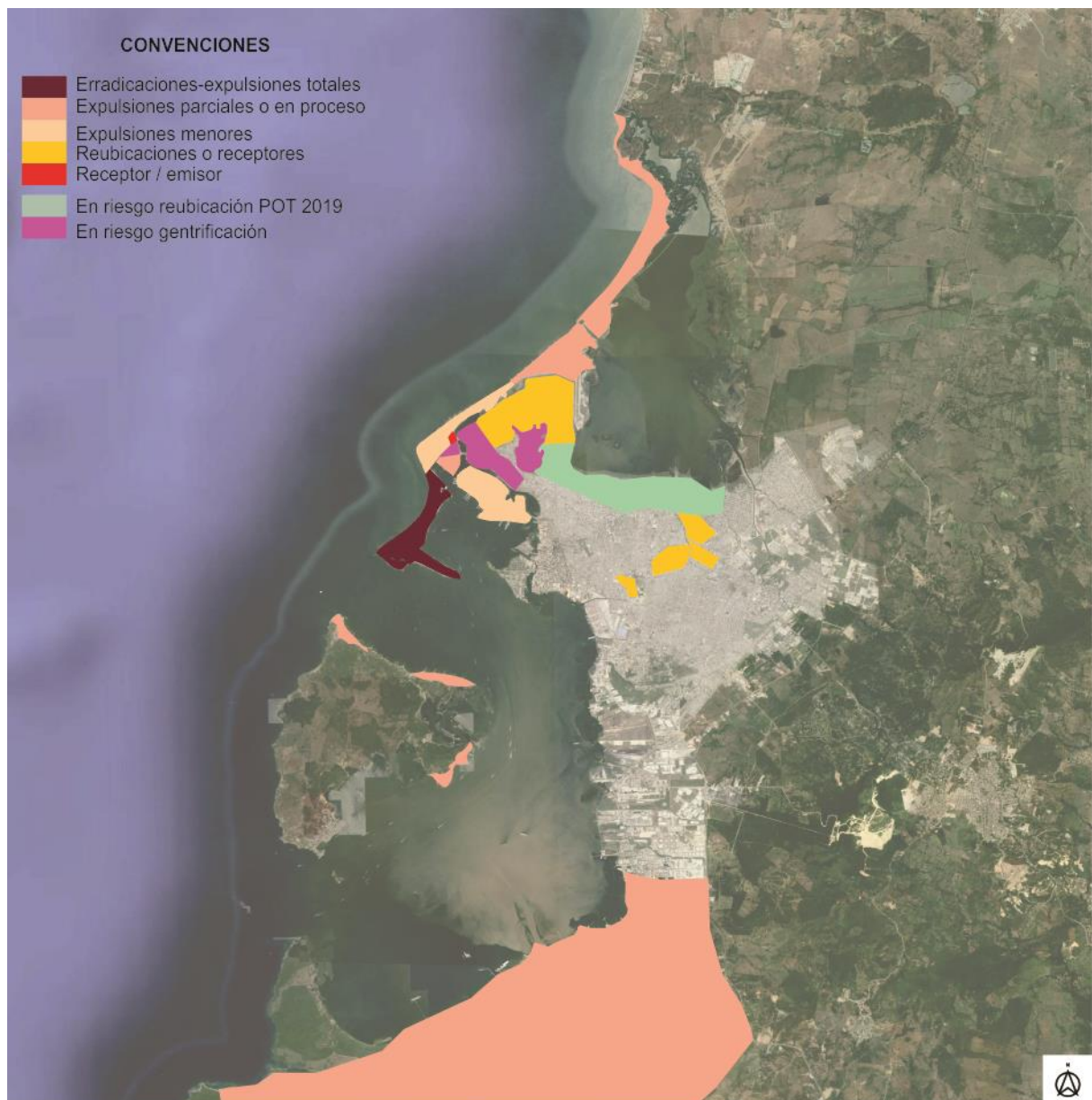
Cartagena es una ciudad de más de 1 millón de habitantes, llegando a doblar esta cifra en temporada alta de turismo, y con la expectativa de ampliar estos números. Sin embargo, habrá que preguntarse si hay cama para tanta gente hoy día. Si las necesidades están del todo satisfechas. Está claro que dicha expansión es pensada apenas para el 30% que no vive en zonas empobrecidas, y aún más, para el 20% (máximo) que vive o accede a las zonas turísticas y privilegiadas de la ciudad.

En cifras del censo de 2005, aproximadamente el 70% de la población de la ciudad, vive en barrios estratos 1, 2 y 3, considerados como bajos; en comparación, apenas el 10% duerme en el Centro Histórico, y los restantes se reparten entre estratos 4, 5 y 6. Al revisar los mapas de pobreza y educación, es posible ver que los sectores con las peores cifras, se con los más racializados, así como los sectores que históricamente recibieron migrantes de las primeras expulsiones de barrios extramuros, como las siguientes (Mapas 13-16). Esto significaría que tales expulsiones no se justificaron con una redistribución de renta, o mejoras de las condiciones de la población, y sí con una pauperización de las vidas y las generaciones removidas, las cuales pasaron de la inseguridad de una ocupación, con malas condiciones de acceso a servicios o infraestructura, pero con localización central, a barrios espontáneos o formalizados, pero con malas condiciones de acceso a transporte, servicios, y claro, a los centros de empleo (ABELLO e FLOREZ, 20015) (PÉREZ e SALAZAR, 2007).

En el Mapa 13, se presentan como expulsiones totales o erradicaciones al Centro histórico con la erradicación de Pueblo Nuevo, Pekín y Boquetillo, y al haber migrado la totalidad de San Diego y Santo Domingo, dos barrios

populares afrocartageneros que fueron los primeros gentrificados por completo; así como el sector de Bocagrande, de donde fueron expulsadas las poblaciones pesqueras, también afrodescendientes, en su totalidad, aún en la década de los 20s; y claro, el caso Chambacú, aunque hoy día es posible ver ocupaciones que resisten la expulsión, en el antiguo terreno, a los que los lugareños le llaman *Chambacucito*.

Mapa 12 de expulsiones, reubicaciones, barrios receptores y riesgos de expulsiones actuales. Mapa de elaboración propia, 2020.



Como expulsiones parciales o en proceso encontramos a Getsemaní, que aunque con menos del 5% de la población *raizal*, aún resiste por una delgada [126]

línea; así mismo se encuentra Tierra Bomba, de donde “tradicionalmente” migran sus habitantes en busca de mejores oportunidades laborales, o por estudios anteriormente; La Boquilla se presenta como el caso de expulsiones más acelerado presentado, con la extensión de los hoteles y turismo en sus playas y su población amenazada, La Boquilla se plantea como el “nuevo Bocagrande” de la ciudad a futuro.

Por último, el mercado de Bazurto y su alrededor está en la mira de procesos de revitalización del sector, y de la conversión del mercado, en un mercado *gourmet* integrado a la ruta turística, pero sin lo popular o *negro*. Las expulsiones menores estarían en la isla de Manga que, aunque siempre fue un barrio clase media-alta, hoy día los procesos de gentrificación amenazan de igual forma a los habitantes populares que aún habitan el barrio, así como a las clases medias venidas a menos por la presión del suelo del sector inmobiliario.

Como receptores, la región de la falda de Popa ha sido tradicionalmente como emisor y receptor de las olas de expulsiones, en especial, de las que fueron en el sector turístico. Para el caso de Chambacú, las expulsiones rompieron con este patrón, enviando a la población a barrios distantes, en el momento, en la línea perimetral de la ciudad hacia el sur, en barrios como República de Venezuela, Nuevo Progreso, Chiquinquirá, Paraguay y Amberes (ABELLO e FLOREZ, 20015).

Hoy día se encuentran en riesgo de expulsión las poblaciones del Cerro de La popa, con proyectos de revitalización y de obras como la biblioteca digital en el sector, así como la región de la Ciénaga de la Virgen, al estar marcados en la última propuesta de POT en el 2018-9, como de *tratamiento de renovación urbana*. En la legislación, estos procesos son amplios, pero, indican la realización de proyectos puntuales grandes que, por lo general, resulta con la expulsión de las poblaciones, siendo que ya estas poblaciones están contempladas en el plan de expansión de la ciudad hacia el sur en el llamado “triángulo social” (REVISTA SEMANA, 2015).

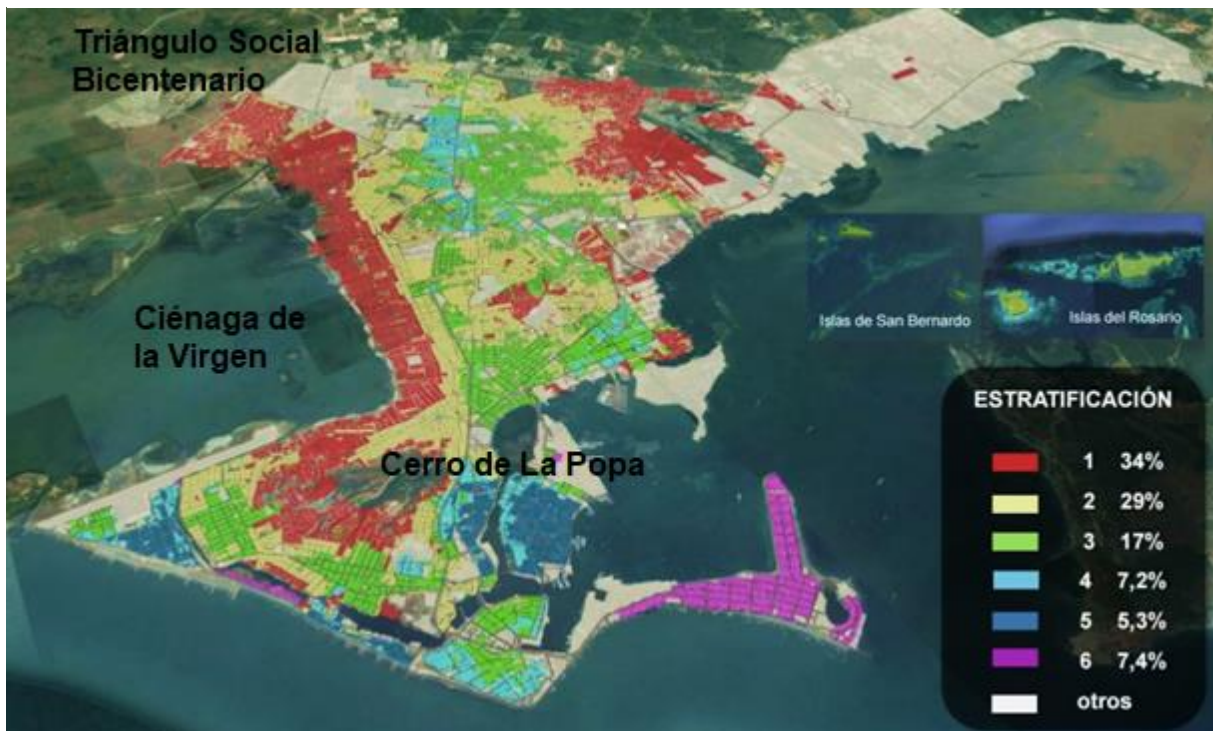
Vemos entonces, que las expulsiones de las poblaciones buscan perpetuar su marginalización y asegurarla por las distancias, así como controlar sus circulaciones, siendo reducidas las vías de acceso a las zonas céntricas de la ciudad, siendo reducido no solo la oferta de transporte público, sino también las vías que conducen a estos sectores. La idea también es generar unas clases intermedias que medien las relaciones entre el centro y la periferia, no solo por una cuestión de

percepción externa, sino también por la misma seguridad de las elites y capitales allí instalados.

En la plaza central de Cartagena, ahora, suele colarse alguna estatua nueva: un muchacho negro pintado de más negro con sombrero de paja y pantalones harapientos y una caña de pescar con su pescado, un muchacho disfrazado de una estatua. La desocupación al cubo: un hombre privado del trabajo que pone en escena y ofrece –para pedir el dinero que no puede ganar—su inmovilidad completa, perfecta: que extrema su imposibilidad de trabajar y la convierte en un trabajo. Esos negros pescadores pescaban, existían: ahora son decorado⁷⁷.

La comprobación de esta distribución desigual y acumulación de las pobreza se pueden ver a simple vista en el Mapa 14 de estratificación de la ciudad, donde los estratos más bajos, se encuentran sobre la Ciénaga de la Virgen y el Cerro de la Popa, pero también, en las nuevas regiones de expansión de proyectos de vivienda social, terrenos anteriormente rurales.

Mapa 13 Temático de la estratificación de los barrios en Cartagena. Como se puede evidencia, los estratos 1 y 2 ocupan la mayoría del territorio y se concentran en algunas áreas de interés. Tomado de: POT 2017 Cartagena, SPD, 2020



Los proyectos de vivienda de interés social nuevos, se colocan en la

⁷⁷ (REVISTA SEMANA, 2015, p. 22)

publicidad como proyectos sociales con alto contenido de calidad y dignidad, como si fuera una ganga para la ciudad, cuando estos en realidad son un *meso apartheid*, totalmente aislados de la ciudad, sin ninguna infraestructura o equipamiento, en áreas antes rurales, sin mayores oportunidades y lejos del circuito turístico, que es en esta cualidad donde reposa su verdadera ventaja para la ciudad (REVISTA SEMANA, 2015, p. 43-44).

En 2008 se puso la primera piedra y hasta lo que va de 2015 se han entregado 2258 viviendas en la primera etapa de esta realidad, que planea construir 40mil casas y apartamentos en las 388 hectáreas que forman parte de la obra. La meta es que Ciudad del Bicentenario se convierta en una nueva población dentro de Cartagena, pues proyecta contar con 220mil habitantes⁷⁸

Mapa 14 Espacialización de los intereses y desarrollos inmobiliarios y turísticos en la ciudad. Tomado de: POT 2017 Cartagena, SDP, 2020.



Contamos además no solo con el actor Estado (sea nacional o local), sino también con los privados que, mediante cooptación de los aparatos institucionales, han marcado las líneas de expansión de la ciudad, así como sus inversiones, en localización como en áreas del gasto público. Por ejemplo, a pesar de se concedieron grandes incentivos fiscales y subsidios para la construcción por parte

⁷⁸ (Revista Semana. *Cartagena La Fantástica*, 2015, p. 43)

del gobierno local, el sector inmobiliario se concentró apenas en la construcción de viviendas de lujo y clase media. Tal fue el impulso recibido por el sector, que los precios del suelo aumentaron de manera violenta en poco tiempo. Por ejemplo, Bocagrande, el metro cuadrado pasó en 2008 de entre 4 a 6 millones, a en 2015 a más de 9 millones (REVISTA SEMANA, 2015, p. 144-145).

Esta presión impacta directamente en el interés privado en ofertar vivienda social, pues con la tasa de retornos y la demanda elevada por viviendas de lujo, poco atractivo quedaba en otras ofertas de vivienda, por lo que el déficit habitacional no tuvo respuestas por largo periodo de tiempo, y cuando se dieron, vinieron en la forma de un solo proyecto que propone contener a 1/5 de la población actual de la ciudad Bicentenario (Imagen 23). Es decir, una ciudad dentro de la ciudad, un hacinamiento, una marginalización de gran parte de la ciudad, si contamos que el proyecto contiguo visa a abarcar a 16mil personas, entre ambas sumando casi 400mil habitantes en un par de hectáreas de la ciudad (REVISTA SEMANA, 2015, p. 43-44).



Imagen 23 Vista a vuelo de pájaro de la Ciudad Bicentenario. Localizada en el externo suroriente de la ciudad, la ciudadela espera albergar hasta 220mil habitantes, unas 50mil familias de estratos bajos. Fuente: https://caracol.com.co/emisora/2016/07/22/cartagena/1469153606_779970.html, 2020.

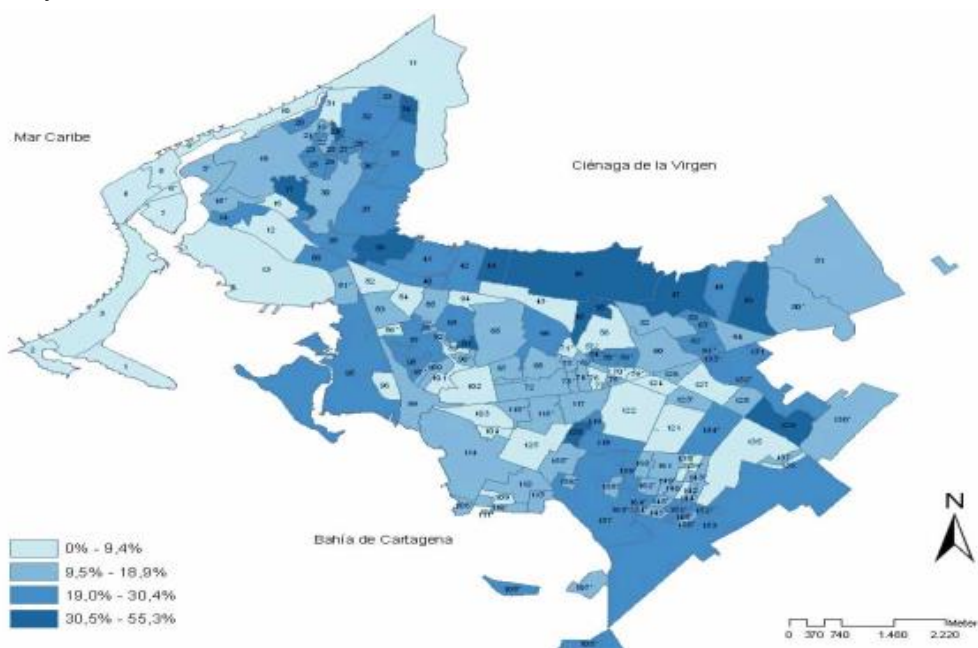
Según el censo del DANE 2005, las cifras de déficit de vivienda en la ciudad son del 38%, es decir, 78.400 hogares, de los cuales, más de 20mil son de

déficit cuantitativo y más de 50mil de cualitativos (DEPARTAMENTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS-DANE, 2018). Según cifras actualizadas a partir de informes de CAMACOL, presentadas por *Cartagena ¿cómo vamos?*, en el 2018, este déficit se habría reducido en 10mil, siendo para el año 2016, un total de 58.870 (Tabla 7) hogares con déficit. Muchas de las viviendas y barrios contados dentro de la estadística como en déficit son fruto de ocupaciones, como ya se ha descrito, en su mayoría, en las regiones de costa de cuerpos de agua. Así mismo, estas regiones son las más racializadas, y las que mayores riesgos tienen de ser impactados por el cambio climático, pero en donde menos se han planteado inversiones al respecto.

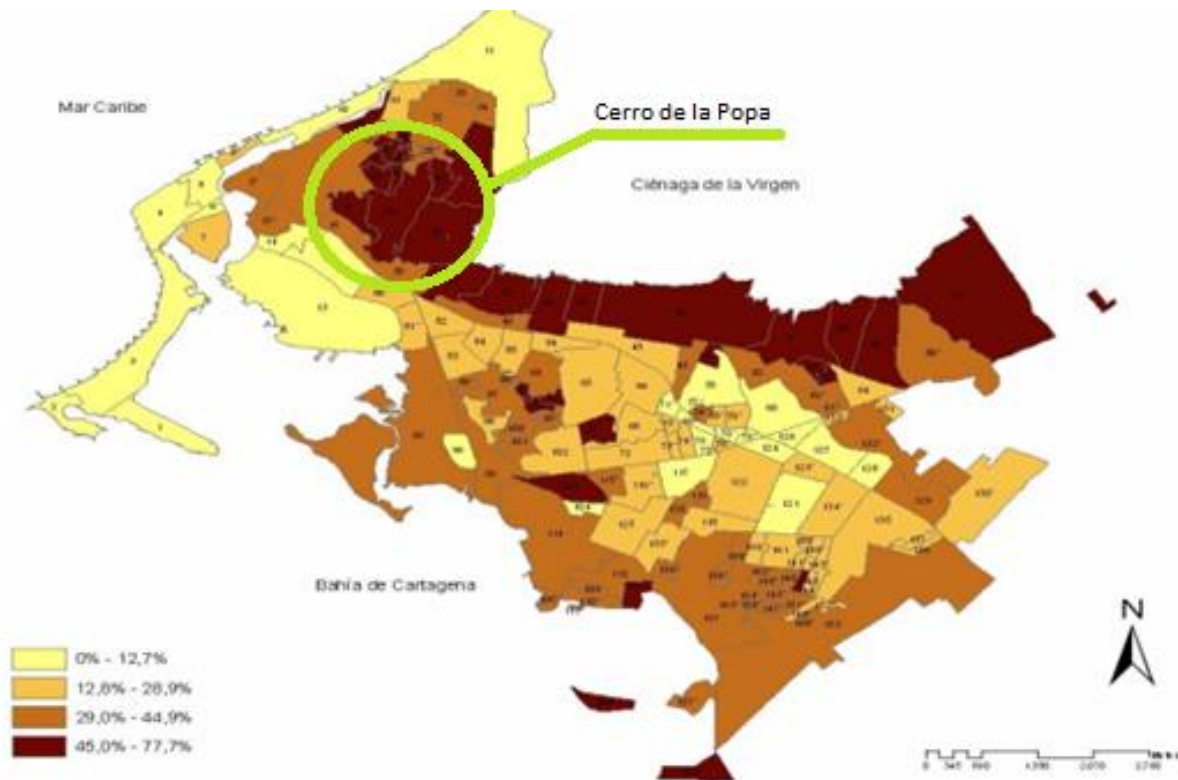
Tabla 7 Avance de cifras em matéria de déficit habitacional em Cartagena según cifras de CAMACOL, presentadas por Cartagena ¿ Como vamos? en su balance anual del 2018. Fuente: Cartagena ¿ Como vamos? 2018

	Déficit año anterior	Nuevos hogares	Viviendas construidas (hogares reubicados)	Viviendas construidas por CORVIVIENDA	Viviendas adjudicadas y contratadas	Viviendas construidas por el sector privado	viviendas gratis	Mejoramientos habitacionales	Déficit final
2013	66.853	2745	92	184	0	2161	1784	390	64.987
2014	64.987	2745	39	150	0	1946	1612	1467	62.518
2015	62.518	2745	2	132	0	2703	0	3556	58.870
2016	58.870	2745	51	49	883	1500	0	2.035	57.980

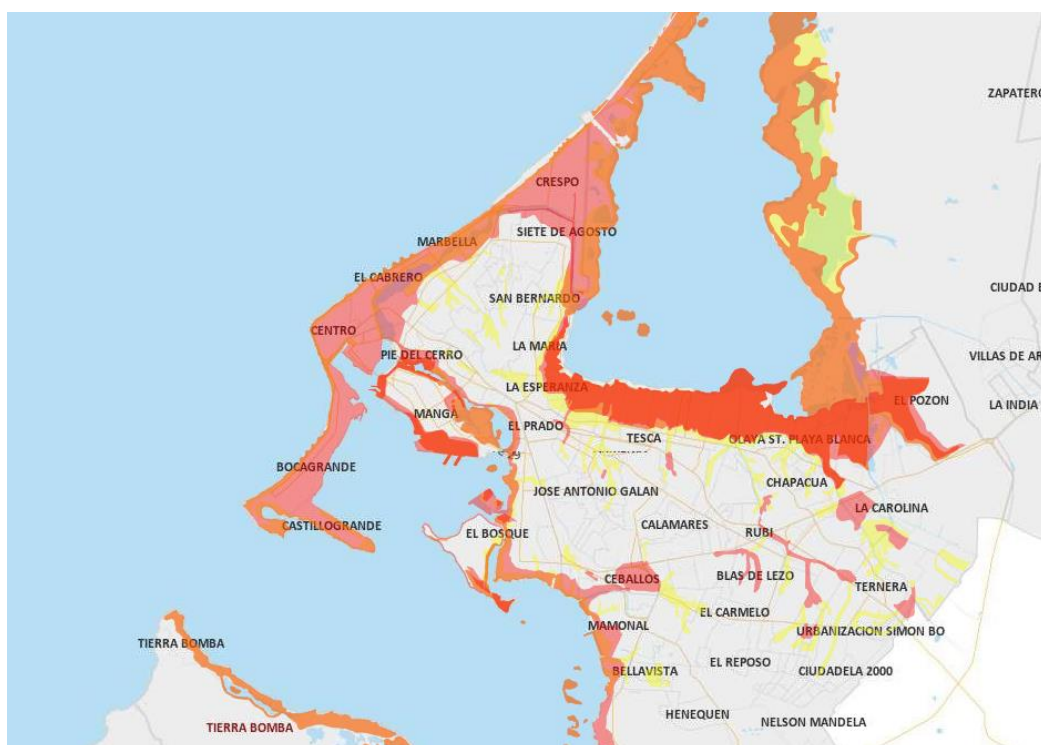
Mapa 15 Autodeclaración racial como población raizal o negra en la ciudad. Se muestra que las zonas más negras, son las mismas a donde se ha desplazado a la población por el turismo, y que las partes más blancas pertenecen al Centro Histórico y Bocagrande, sectores turísticos y de la elite criolla. Fuente: DANE 2004, 2020



Mapa 17 Ingresos en Cartagena por UPL. En oscuro los lugares con los mayores porcentajes de ingresos bajos; los más claros, los mayores ingresos. Fuente: DANE 2004, 2020



Mapa 16 Vulnerabilidad por sectores al Cambio Climático. En Rojo más intenso, aparecen las zonas más propensas a inundaciones, o desaparición del suelo por la subida del mar. Fuente: MIDAS, 2019



A pesar de las cifras, y de las realidades que en Cartagena se muestran como a apremiantes, las élites políticas están enfocadas en incrementar el potencial de atracción de la ciudad e ignorar las soluciones para el resto de la población, pues la ciudad “debe sacrificar para avanzar”. En búsqueda de los capitales extranjeros, los gobiernos locales han buscado imágenes en el exterior para ser sus referencias, buscando, de manera autoritaria, implementar las decisiones que “llevarían a la ciudad” a replicar el éxito que otras ciudades tuvieron. Uno de los ejemplos más notables tiene que ver con ceder terrenos de interés inmobiliario por parte del poder público a privados para su desarrollo inmobiliario, como el caso de Barcelona de Indias o La Serena del Mar, en La Boquilla (Imagen 24 y 25) (Entrevista 6). (REVISTA SEMANA, 2015, p. 64-65).

(...) que esas pocas hectáreas son la posibilidad de que Cartagena se parezca a Bilbao y no a Buenaventura (...) y construir algo como el Guggenheim de Bilbao alrededor de un parque cultural en los predios de la base.⁷⁹



Imagen 24 Render proyecto Serena del Mar en la Boquilla. Condominios Morros IOs y Hospital Serena del Mar. Fuente: Novas Civitas, 2019.

El proyecto Serena del Mar y Barcelona de Indias amenazan, y ya han sacaron a parte de las comunidades tradicionales de allí. Con un terreno de 100mil hectáreas que equivale a 1/3 de la actual Cartagena, y con una proyección de viviendas para 60mil habitantes en 25 años, la Serena del Mar es el proyecto más

⁷⁹ Alcalde de Cartagena de Indias, período 2016. (REVISTA SEMANA, 2015, p. 65)

ambicioso de los sectores constructivos del país. Iniciado en el 2015 con diseños del *super arquitecto* Moshe Safdie⁸⁰, y con financiamiento privado por medio de créditos ante el BID, Banco Mundial y bancos nacionales (REVISTA SEMANA, 2015).

Dentro de la ciudadela se planea tener: un centro Hospitalar de 4 nivel (el único en Cartagena), de propiedad de la Fundación Santafé, de la Universidad de los Andes –la clínica y universidad más caros del país—; una terminal de transportes exclusiva; campos de golf –el más grande el Caribe—, hoteles, centros de convenciones, marinas para embarcaciones privadas; 17 mil viviendas, de las cuales 2mil son de interés social –según la promoción del proyecto, para todos los estratos, pero solo han sido promocionadas las viviendas de lujo—; y el campus interactivo y a distancia de la Universidad de los Andes, el más moderno del país (REVISTA SEMANA, 2015).



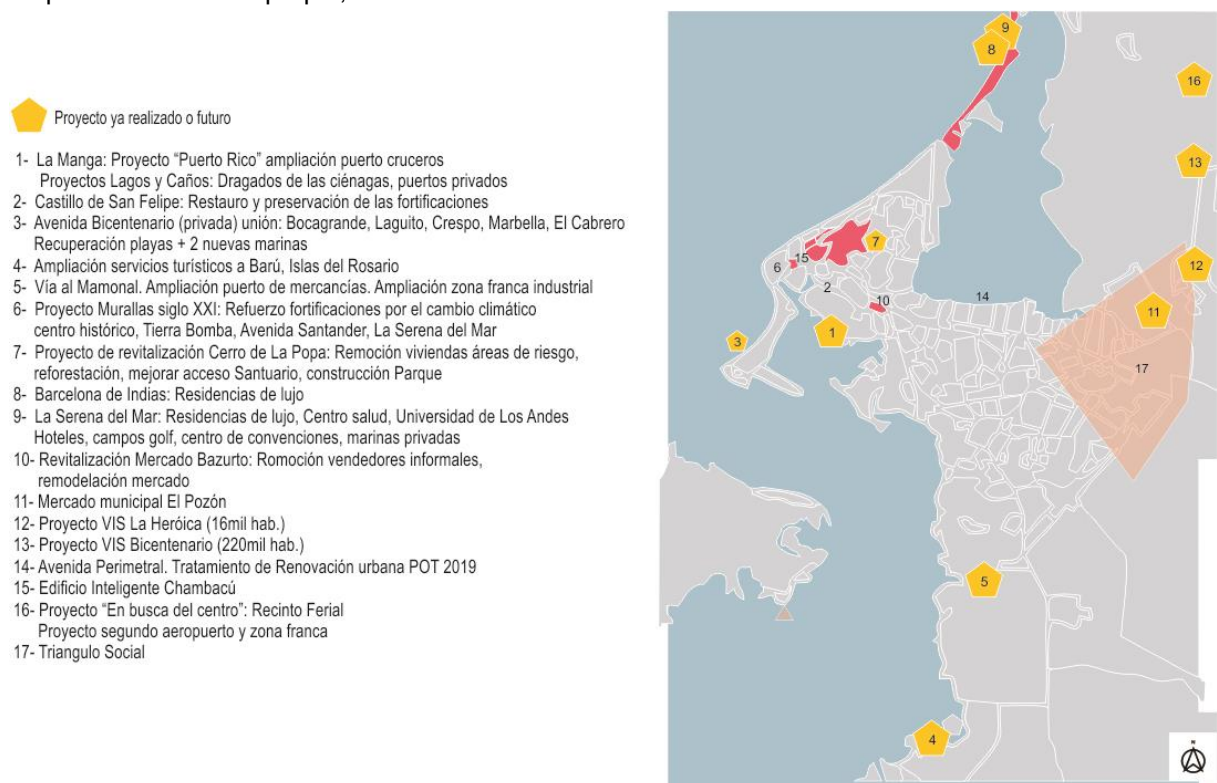
Imagen 25 Población de La Boquilla en protesta en el Anillo vial debido a la no aparición para negociaciones, los consorcios encargados de la nueva vía de doble calzada que pasaría encima de sus viviendas. Fuente: <https://www.eluniversal.com.co/cartagena/raizales-de-la-boquilla-protestan-en-el-anillo-vial-137431-AQEU226305>, 2020.

⁸⁰ (1938) Arquitecto israelí-canadiense, conocido internacionalmente por proyectos como Habitat 67 en Montreal

Hoy día, el sector presenta conflictos sobre los terrenos en los que en 2014 la Corte Constitucional falló a favor de las poblaciones afrodescendientes allí declarándolo como territorio ancestral, y se concedió un título colectivo de tierras. Sin embargo, el título no ha servido para su desalojo como se preveía. Bajo la justificación de protección a los manglares, han pedido la reubicación de las comunidades para dar paso al emprendimiento Serena del Mar (REVISTA SEMANA, 2015).

Gracias al título colectivo no los pueden desalojar sin que la comunidad no acceda a otras tierras para su instalación. Aún hoy día poblaciones como Manzanillo del Mar y Villa Gloria, están buscando terrenos que comprar cerca del mar y los manglares, biomas con los cuales estas comunidades han tradicionalmente convivido, y fuente de su principal actividad económica que es la pesca artesanal. Esta tarea no es fácil, pues otras comunidades no quieren recibir a los despojados, o no es posible asentarse en otros terrenos que no tengan los entornos naturales para la pesca, o que sean igualmente de protección, lo que ha dejado desde el 2005 a la comunidad en vela y sin determinación de donde será su nuevo hogar para dar paso al mayor proyecto de vivienda de lujo del país (Entrevista 6).

Mapa 18 Proyectos dibujados en la ciudad, o ya consolidados. Se puede ver una línea de expansión y de conectividad entre los proyectos y el desarrollo turístico, y de manera aislada, el sector industrial. Mapa de elaboración propia, 2020



La última propuesta de POT para Cartagena, muestra por lo menos 15 intervenciones “urgentes” en la ciudad, que recogen desde intervenciones viarias, megaproyectos, adecuaciones, entre otras. En todo caso, todas tienen en común la preocupación con el turismo, y últimamente, con la ampliación del sector portuario e industrial de petroquímicas en el sector del Mamonal (Mapa 19). En el 2015 Cartagena fue buscada como opción de instalación de por lo menos 322 empresarios, de los cuales 72% eran extranjeros, siendo que se interesaban principalmente por el sector de turismo (18%), manufacturas (28%) y servicios (11%). Entre las empresas se encontraban Bayer, Pirelli, Tenaris Turbo-Caribe (REVISTA SEMANA, 2015, p. 92-93).

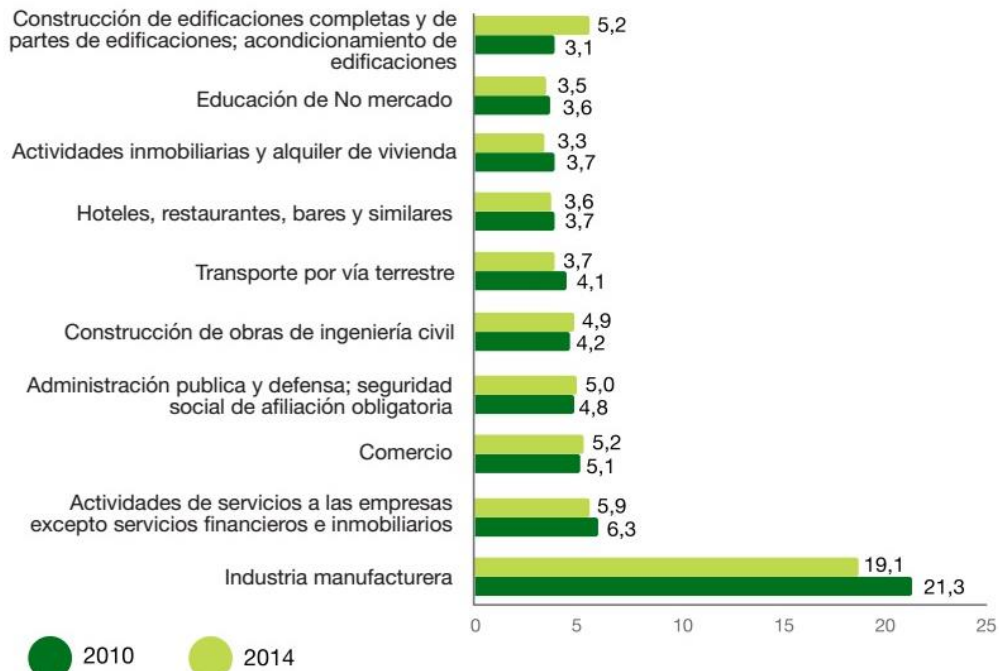
Tabla 9 Empleo por actividad económica en Cartagena. Comparación 2014 a 2015 según cifras DANE, 2015. Tomado del Plan de Desarrollo Cartagena, 2015, p. 230

EMPLEO POR ACTIVIDAD ECONÓMICA

ACTIVIDAD ECONÓMICA	SEPT- NOV 2014	SEPT- NOV 2015
No informa	253	130
Agricultura, pesca, ganadería, caza y silvicultura	3.521	2.053
Explotación de Minas y Canteras	7.839	3.357
Industria manufacturera	43.099	40.637
Suministro de Electricidad Gas y Agua	2.594	3.093
Construcción	40.563	36.709
Comercio, hoteles y restaurantes	127.843	135.527
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	57.491	60.531
Intermediación financiera	6.227	3.297
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	35.292	34.498
Servicios comunales, sociales y personales	103.917	106.773
Total Ocupados	428.639	427.504

A pesar de que las cifras muestran que en la ciudad el sector con mayor retorno es el industrial, este tiene pocos incentivos en comparativa con el sector turístico. Por ejemplo, a pesar de que el turismo “contrata más” en cifras absolutas con variaciones entre 127mil a 13mil personas, frente a los 40mil a 43mil del sector industrial manufacturero, para el PIB local, la industria aporta un 19%, mientras el turismo apenas un 3.6% (Tabla 9) (Gráfico 6).

Gráfico 6 Aportes al PIB local por actividad económica, cifras 2014-2015. Tomado del Plan de desarrollo Cartagena, p. 266



Fuente: Elaboración propia con base en DANE

En el Gráfico 7 se muestra la evolución del PIB (logaritmos) y el índice Gini en Cartagena desde 1984 hasta el 2014). La periodización da cuenta de revelar los impactos de la apertura económica y el neoliberalismo en la ciudad, siendo que la brecha del PIB se amplía de manera casi monstruosa, mientras el índice Gini tiene pocas variaciones, sin caer nunca de 0,50 en la escala de 0,0 a 1,0, lo que significa que no hubo cambios relevantes en la estructura de la propiedad de la tierra, y si, que está ya estaba previamente concentrada en algunos propietarios que tal vez cambiaron de manos, mas no de *clases* sin indicar redistribuciones de la misma (ABELLO e FLOREZ, 20015).

La Tabla 11 igualmente muestra la brecha especialmente presente en Cartagena en contraste con otras ciudades del país, en lo que atañe a la distribución de las riquezas generadas por el crecimiento económica que el país ficticiamente ha experimentado en última década. La brecha alcanza a doblar la tasa de desigualdad de Bogotá, aun cuando esta última ha sido considerada como una de las ciudades más desiguales de América Latina, lo que dice sobre la magnitud de las desigualdades proyectadas en la ciudad amurallada –¿o medida dentro/fuera de ella? — (ABELLO e FLOREZ, 20015).

Gráfico 7 Relación entre el Producto Interno Bruto por habitante y la desigualdad del Ingreso (Índice Gini). Tomado de: (ABELLO e FLOREZ, 20015, p. 230)

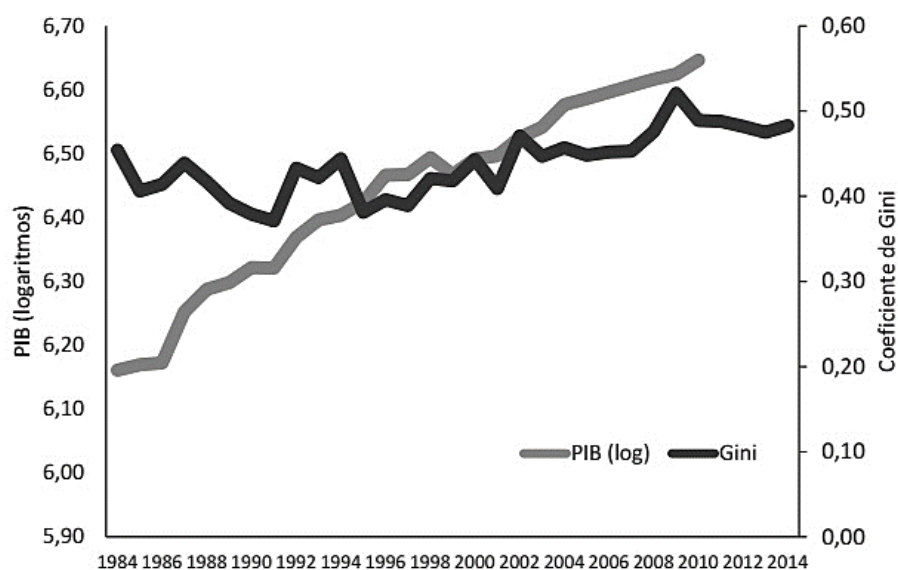


Tabla 10 Nivel de vida y distribución del ingreso en Cartagena y otras ciudades de Colombia, 2000-2008. Tomado de: (ABELLO e FLOREZ, 20015, p. 230)

Variable / Ciudad	Medellín	Barranquilla	Bogotá	Cartagena
PIB per cápita (miles de pesos constantes de 2000)	\$9.200	\$6.100	\$10.100	\$7.200
Crecimiento del PIB per cápita (promedio anual)	2.3%	4.3%	3.5%	6.3%
Brecha de ingresos (por persona) (Quintil más alto / quintil más bajo)	24.5	20.6	23.6	36.0

Estas cifras se citan apenas como ejemplo de que Cartagena tiene otras posibilidades para buscar alternativas diferentes al destierro de sus pobladores por el turismo. Una actividad que con grandes incentivos genera poco a la ciudad, no es productiva, mantiene en más del 60% en la informalidad a sus habitantes activos, con una de las mayores tasas de desempleo, y que solo ha servido para reforzar colonialismos en sus más bastos sentidos.

¿Territorios de diferencia, o forzados a la desigualdad?

En el Anexo II. planchas 1 a la 3, se presentan sobre una imagen satelital, las disparidades espaciales y ambientales que se dibujan entre los territorios, y porque no decirlo debido a las composiciones *raciales* de los grupos enfrentados, disparidades de poder justificadas en factores *raciales*. Para el análisis se han elegido tres sectores representativos y contrastantes: 1- sectores vecinos caño Juan Angola (Plancha 1); 2- sector del Cerro y Pie Popa (Plancha 2), y: 3- Región norte de La Boquilla (Plancha 3).

La Plancha 1 muestra los paisajes contrastados separados apenas por un cuerpo de agua angosto, como lo es el Caño Juan Angola, que, en un espacio recortado, puede mostrar una brecha abismal entre sus poblaciones. Igualmente, es posible evidenciar que en el lado del barrio El Cabrero existen varios terrenos vacíos especulativos, esperando grandes emprendimientos verticalizados de alto patrón, que tienen un impacto ambiental y social marcante en la región, levantando la pregunta de: ¿Quién contamina más: varias viviendas unifamiliares y con bajo consumo, o varios edificios verticalizados de alto consumo, construidos encima del manglar?, respuesta es obvia y la criminalización por factores raciales-económicos también. En la imagen satelital también es posible ver, además de los trazados, las rutas de acceso que sugieren los intereses a donde se extienden. Por un lado, vemos que el Cabrero cuenta con dos rutas de acceso amplias y en buenas condiciones, mientras que toda la región del Cerro de la Popa, que tiene una extensión 4 o 5 veces más que El Cabrero, cuenta con una principal (Carrera 17) y dos secundarias, siendo que las tres, cuando llueve, quedan inundadas y de difícil tránsito, y claro, acceso ¿Como poder justificar tales disparidades sino son por motivos de renta-*raza*?

El Cerro de la Popa y sus áreas vecinas es el área enfatizada en la Plancha 2, siendo que el análisis es a partir de contrastes de perspectivas desde diferentes puntos del Cerro hacia otras partes de la ciudad, en los cuales destaca cuales están consolidadas dentro del circuito de consumo turístico, y cuales son marginales, y en la imagen satelital, también posible ver el avance de las ocupaciones de vivienda informal en el Cerro, como un contestamiento a las políticas de marginalización de las poblaciones racializadas y vulnerabilizadas. Igual que en el

caso anterior, es posible ver las rutas de acceso recortadas y desintegradas en el sector.

En el Cerro de la Popa se encuentra uno de los atractivos turísticos emblemáticos de la ciudad: el convento de la Popa, arquitectónicamente, pero también, por su vista privilegiada de la ciudad y el mar. El acceso a los turistas se da por la cara occidental, la cual es vecina del barrio clase media de Pie de Popa, en una ruta bien pavimentada y que no se integra con los barrios de la Popa circundantes, siendo exclusiva para la visita al convento. Por el otro lado, vemos un camino tortuoso, solo accesible por motos, burros y a pie, para las viviendas ubicadas en la parte más alta del Cerro, colocándose obviamente, como un obstáculo más en la vida de las poblaciones, y siendo que proyectos de revitalización del Cerro, plantean un sistema de teleférico turístico y la expulsión de la población, ante la imposibilidad de pensar en mejorar las condiciones que tales poblaciones continúen habitando, ahora, formalmente sus territorios.

Finalmente, la Plancha 3, también basada en una imagen satelital y algunas fotos, pretende mostrar la extensión del área de influencia del megaproyecto Serena del Mar, así como mostrar las marcadas transformaciones formales que producen los emprendimientos turísticos en el lugar, y por último, evidenciar las conexiones entre estos proyectos privados, y las corrupciones públicas que benefician a los especuladores y a las expulsiones de las poblaciones, de nuevo, racializadas, como lo es el caso de las comunidades pesqueras afrodescendientes de La Boquilla y región.

En comparación entre las tres, nos encontramos con los actores y elementos comunes, como lo son los vacíos especulativos, los despojos y desarraigos de las poblaciones tradicionales, la violencia de la marginalización física, utilizando las vías públicas de circulación a modo de privadas, cohibiendo la libre circulación de los habitantes, y las brechas entre los territorios ocupados por unos para pocas personas, y el hacinamiento de la otra parte para dar cabida a todas las demandas por suelo. En los tres casos, el Estado en la forma del gobierno local (pero sin descartar el nacional), se presenta como aliado clave para los desalojos y la comercialización de los recursos y tierras, todas prácticamente, sobre territorios tradicionalmente afro o *negros*, y que reflejan la historia de los destierros implantados desde la colonización y reproducidos hasta hoy día.

Todos estos destierros abren paso para la nueva arquitectura colonial: igualmente blanca, duradera (materiales duraderos), imponente y verticalizada, con el acceso inhibido y solo abierto para una determinada clase, y que se beneficia de todas las plusvalías y rentas arrancadas del trabajo explotado. Vuelve a dejar la incógnita ¿si ha cambiado algo en ya casi 500 años, o solo los medios mudan, pero las formas se mantienen?

Resistencias en medio de la adversidad.

En medio de las avenencias, es necesario traer al plano las resistencias y los proyectos alternativos a la hegemonía tanto económica, como cultural, en la que hoy se coloca el turismo en Cartagena. En una ciudad que es apodada como de *histórica*, sería extraño no encontrar ejemplos de luchas articuladas, si bien, no necesariamente contra el “turismo”, si contra sus evidentes derivaciones, junto con las de siglos de espolio y abandono. En la ciudad, son los barrios los que se organizan y se abanderan por las luchas que se presentan diariamente en una de las ciudades más desiguales del país –sino la más desigual—. Las resistencias se manifiestan por redes tejidas por la cercanía, los contextos en común, así como las memorias colectivas, pero, sobre todo, por las diásporas (ESCOBAR, 2010).

A las diásporas en el sentido que, desde la invasión ibérica y el secuestro y diáspora de africanos, los pueblos originales y sus descendientes parecen no tener sedimentos, estando en un constante estado de fugas, o de preocupación por ser expulsados. Este común sentimiento de desarraigo se manifiesta en una red de luchas por la tierra, por el derecho de permanecer y florecer; de ser ahora el turno de expandirse en los territorios ancestrales o ganados fruto de movilizaciones y redes pasadas. Este deseo y trabajo por conseguir la autonomía y autogestión, no solo de los territorios, sino principalmente de la vida, pero así mismo de denuncia de las asimetrías de poderes, los despojos y expulsiones, así como depredaciones del espacio y recursos, serán transversales como aristas de unión entre los movimientos, los vecinos y poblaciones en las resistencias en Cartagena.

- Santa Rita y sector de la Popa: Realizando el trabajo de campo, tuve la oportunidad de hospedarme en el barrio Santa Rita. Un barrio en la región del Cerro de la Popa (costado nordeste), que, aunque cercano al Centro, que, aunque con una historia y materialidades ya consolidadas, no posee transporte público – oficial— hacia el Centro u el resto de la ciudad, siendo que solo pasan rutas limitadas a conectar esta región con el sur de la ciudad. La región presenta sus contrastes evidenciados/ocultados por el Cerro: de un lado, tenemos a una de las primeras expansiones urbanas de residencias de la clase media-alta a inicios del siglo XX –Pie de Popa—; por los otros lados, el cerro ve sus faldas con barrios consolidados o en construcción, producto de despojos –como de los pobladores de los desaparecidos barrios de Pekín, Pueblo Nuevo y Boquetillo⁸¹—, de migraciones internas y de la lucha por la tierra cercana al centro, al mangle, al mar (CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR/PROGRAMA POR LA PAZ -CINEP, 2018).

En Santa Rita, tuve la oportunidad de conocer algunas experiencias locales, como la revitalización de las fiestas de noviembre populares, con danzas, comidas y músicas típicas, siendo los pobladores los protagonistas y gestores de la acción. También pude conocer –una porción— de las dinámicas de un barrio popular, alejado de la postal turística de la ciudad, con sus comercios, rutinas, carencias, pero también, uniones, espacios de disfrute y formas de apropiarlos.



Imagen 26 Jornada de limpieza del caño Juan Angola. Acciones comunes en las que participan vecinos del sector de manera voluntaria.

Fuente: Caracol Radio, 2018

⁸¹ Recordando que estos fueron los primeros barrios extra murallas producto de la informalidad y las ausencias de políticas redistributivas después de la independencia. Estos barrios fueron la primera erradicación en la historia de la ciudad, justificado por los planes de modernización e higienización de inicios del siglo XX (ABELLO e FLOREZ, 20015).

Así mismo puede conocer a Funsarep, una asociación del sector que ya completa 32 años trabajando, y que nació de la mano a otra institución muy presente en el sector, como lo es la parroquia, bajo los preceptos de la teología de la liberación, en los 80s, Funsarep se formaliza como institución sin ánimo de lucro y que tiene como foco principal la educación y promoción de actividades y experiencias culturales y de ciudadanía. La asociación tiene diversas actuaciones recogidas por 3 líneas de programas y proyectos: a) Mujeres y derechos; b) Derechos de las niñas, niños y adolescentes, y; c) Departamento de desarrollo y agenciamiento local. La asociación dentro de sus actuaciones apoya la producción de conocimiento en torno a las problemáticas y experiencias que puedan estar relacionadas con el sector, a través de publicaciones –libros, folletos, cuadernos—, eventos, recorridos, publicitación en la página web, entre otros medios. Así mismo, dentro del marco de la tercera línea de programas y proyectos, la asociación impulsa proyectos de emprendimiento o de acciones comunitarias de los asociados (ASOCIACIÓN SANTA RITA PARA LA EDUCACIÓN Y LA PROMOCIÓN-FUNSAREP).

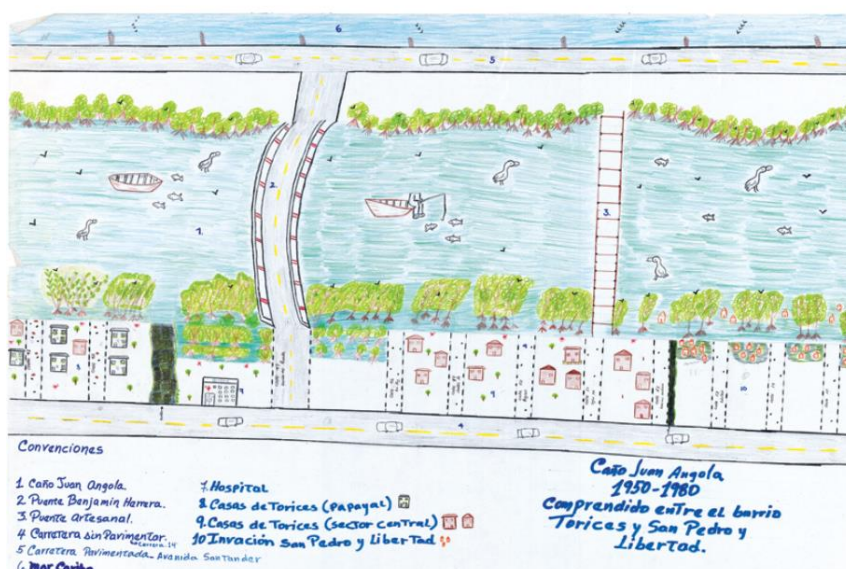


Imagen 27 Cartografía del Caño Angola y los barrios vecinos en el sector de la Popa. Dibujo parte del programa para educación popular por parte del CINEP y Funsarep. Tomado de: CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR/PROGRAMA POR LA PAZ -CINEP, 2018, p. 58

Uno de estos proyectos que se ha estado gestando y perfilando desde hace un par de años, es la iniciativa de la población directamente vecina del Caño

Juan Angola, para reivindicar su protección, valoración y revitalización. El caño se constituye como un bioma de mangle único en el sector, que posee una fauna y flora particular y que, debido a su abandono por parte de los gobiernos locales, hoy se encuentra degradado, con graves problemas de contaminación tanto de las aguas, como de la vegetación ciliada (Imagen 26) (Entrevista 1) (CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR/PROGRAMA POR LA PAZ -CINEP, 2018).

Para este fin, la comunidad junto con la asociación, han creado una propuesta para la revitalización del Caño Juan Angola, teniendo al turismo como un mecanismo de acción, sustentabilidad –económica— y de valoración de un patrimonio natural, como se constituye el caño. Las comunidades vecinas ya se movilizan por la preservación y protección de este ecosistema de manglar, a través de campañas de concientización y publicitación del caño y su valor natural y territorial, y jornadas de limpieza, sin embargo, la comunidad también está consciente del dinero y maquinaria (política) necesaria para poder revitalizar el caño, siendo que la organización en busca de acciones reivindicativas por parte de los gobiernos locales, también se constituye como parte de la agenda (Imagen 27) (Entrevista 1) (ASOCIACIÓN SANTA RITA PARA LA EDUCACIÓN Y LA PROMOCIÓN-FUNSAREP).



Imagen 28 Las *chambaculeras*, embarcaciones tradicionales que surcan el caño Juan Angola,

Fuente: Caracol Radio, 2018

En ese sentido, es necesario apuntar que el turismo que se propone es diferente del aquí abordado en apartados anteriores. El turismo propuesto es, primero, autogestionado por las comunidades vecinas del manglar –que ya tienen una

actividad allí—, segundo, de carácter ecológico, por lo que las actividades que se plantean se acoplen a este principio, como: avistamiento de aves y vegetación de manglar, e historia y descripción de las relaciones de memoria y sociales de los habitantes con el manglar, con los cuerpos de agua; tercero, teniendo en cuenta que esta población en su mayoría no está incorporado en el mercado laboral, estas acciones colectivas se colocan como oportunidades económicas para los habitantes; y cuarto, estando el espacio revitalizado, la comunidad puede hacer un usufructo del lugar como espacio natural, social y cultural, aún más teniendo en cuenta que el barrio no cuenta con suficientes equipamientos urbanos para recreación y deporte, y aún menos, verdes, siendo una reivindicación constante por diferentes fajas etarias por un espacio de sociabilización como lo es el caño, inclusive siendo pensando como alternativa de transporte, a propósito de la tradicional relación con el agua y las canoas de los cartageneros (Imagen 28) (Entrevista 1) (ASOCIACIÓN SANTA RITA PARA LA EDUCACIÓN Y LA PROMOCIÓN-FUNSAREP).



Imagen 29 Construcción atípica em el barrio El Cabrero, violando la regulación sobre construcciones en áreas de protección, en este caso, el manglar. Fuente: Revista Metro, 2018

Al tener una localización cercana al mar Caribe, y siendo una frontera física entre una de los barrios de clase alta, y un barrio tradicionalmente trabajador, el caño Juan Angola, también refleja las desigualdades no solo de renta, sino también de tratamientos. Por un lado, los habitantes del sector son juzgados y amenazados

por “no cumplir la ley” de protección a este tipo de biomas, siendo que las viviendas que precariamente cuelgan sobre el manglar, están en constante riesgo natural, pero también policial de ser erradicadas. En el lado del Cabrero, barrio de estrato 5 y 6, de altos edificios de apartamentos con vista al mar y al caño, son poquísimos los operativos de detención de la depredación del manglar; con varios presuntos casos de edificaciones verticales sobre terrenos del manglar, y también con un nivel avanzado de degradación por contaminaciones de basuras y residuos de los apartamentos, el caño es la muestra obvia de las desigualdades de Cartagena (Imagen 29).

Inclusive por esto mismo, es que los habitantes vecinos del caño presionan para que haya una incursión turística en este lugar, para que haya inversiones públicas allí, sabiendo que el turismo y las altas clases son las que tienen prioridades, o directamente, una partida presupuestaria para mejorar sus condiciones de vida, siendo el aprovechamiento de la búsqueda de lucro por parte del capital inmobiliario y turístico, para mejora de las condiciones barriales y ambientales.

- *La Boquilla y Villa Gloria:* En la búsqueda por lecturas y materiales para mi investigación, di con el megaproyecto *Serena del Mar*, el cual tiene como inversionistas a las mayores empresas del país, y muchos dineros extranjeros también. Según su misma publicidad, es su opulencia y sellos de exclusividad lo que lo hace único en Colombia, siendo el mayor emprendimiento de vivienda residencial en América Latina actualmente desarrollado en m². Circunstantialmente, por cuenta de un seminario internacional sobre procesos informales en la Universidad Nacional de Colombia, pude escuchar un poco más sobre el proyecto, pero con la visión de las comunidades afectadas por el mismo, en este caso, de los habitantes de Villa Gloria.

La historia se resume en que, la expansión turística ha llevado a que hoteles internacionales y nacionales acaparen las playas y terrenos de la zona norte de la ciudad, en busca por territorios a explotar para el modelo *sol y playa* de turismo. El Hotel de las Américas, de capital nacional, fue pionero en esta expansión que no ha tenido freno en los últimos 10 años, y siendo las principales afectadas, las poblaciones pesqueras tradicionales afrodescendientes del sector, al verse criminalizados y desplazados de sus territorios y perdiendo su actividad económica principal, la pesca y caza. Sin embargo, en el 2014, coincidiendo con la Cumbre de

las Américas celebrada en Cartagena, por un fallo judicial, se le otorga a La Boquilla, un título colectivo de tierras amparado en la Ley 55/93 de protección a poblaciones afrodescendientes. Este hecho fue marcante, pues no solo pone un freno sobre la compra o expulsión de los habitantes de sus terrenos, sino que evita la cooptación individual de las comunidades, que a menudo, provoca fragmentaciones aprovechadas por el capitalismo (Imagen 30) (REVISTA SEMANA, 2015) (Entrevista 6).

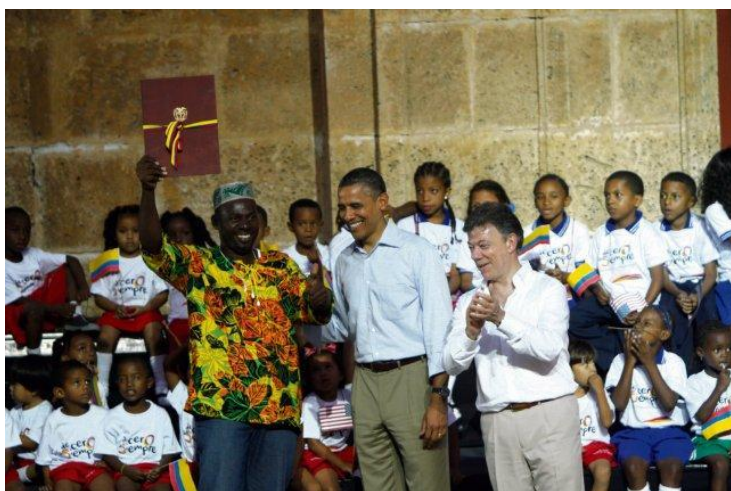


Imagen 30 Entrega de titulación colectiva a las poblaciones de La Boquilla y de Palenque San Basilio en el marco de la Cumbre de las Américas, de manos de los expresidentes Santos y Obama.

Fuente: El Universal, 2014

No obstante, otras poblaciones de la región no contaron con la misma suerte. En los últimos años las poblaciones de Marlinda, Villa Gloria y Manzanillo del Mar, han estado librando una lucha judicial para poder quedarse en sus territorios, ante la amenaza de su expulsión, alegando motivos ambientales. Son estos mismos barrios, más otros, que están en la zona de impacto directo del megaproyecto Serena del Mar, el cual se proyecta sobre sus territorios, sea en formato de un campo de golf, un lago artificial para yates, u otra extravagancia que los privilegios compran. En el caso particular de la comunidad de Villa Gloria –la cual conocí más cercanamente gracias a la entrevista concedida por Daniela (Entrevista 6)—, esta comunidad ya tiene un fallo definitivo de que tiene que ser realojada en otro lugar, en aras de “no seguir depredando el manglar”. Además de tener que salir de un territorio suyo desde hace generaciones, la comunidad se encuentra en la realidad de no haber más espacios para ellos, pues el fallo también dicta que el lugar de realojamiento debe ser de no menos que 2 km del litoral costero, siendo que esta franja ya estaría toda ocupada o en manos de privados especulando con estas tierras (Entrevista 6).

Ante la situación, la comunidad ha buscado organizarse en básicamente dos acciones: primero, la búsqueda de otras tierras para instalarse; y la segunda, la de recuperación y protección del manglar, con la esperanza de poder con acciones, cambiar el fallo del juez sobre su expulsión de sus territorios. Es claro que la tarea no es fácil, pues son muchos los intereses y poderes que se proyectan sobre sus territorios, sus paisajes, sus aguas. El hecho más reciente que movilizó no solo a la comunidad de Villa Gloria, sino toda la región, fue la apertura de una nueva vía doble calzada en dirección Barranquilla, la cual, no entra por la Boquilla, deshabilitando la anterior vía, la cual, estaba prácticamente sobre la playa.

Esta vía pasa convenientemente sobre Serena del Mar y Barcelona del Mar –otro gran emprendimiento residencial de alto patrón en la región—, así como de otros condominios cerrados de gran porte y para estratos altos, dejando de pasar por las poblaciones y desincentivando el turismo del cual, la mayoría de los habitantes tiene algún vínculo económico, sea por las cadenas hoteleras del sector, venta informal, o el turismo ecológico que ha promovido la población en los últimos años, teniendo como foco, el manglar y las formas de vida tradicionales del lugar. Este “desvío” de las circulaciones, también acaba dificultando el desplazamiento de la población a sus lugares de trabajo, enseñanza, u otros, mostrando quienes son priorizados y quienes son afectados por la expansión del consumo de tierras en la ciudad, de la mano del turismo y sector inmobiliario (Anexo IV) (Entrevista 6) (REVISTA SEMANA, 2015).

Las reivindicaciones se han estado realizando a modo de bloqueos en las vías, presionando para una mesa de negociación con la alcaldía, siendo que este proceso ya lleva un año (2018-2020), sin encontrar aún una salida, pero manteniéndose las organizaciones barriales y los bloqueos esporádicos.

- Palenqueras y vendedores del Centro Histórico: Las Palenqueras son una figura ya consolidada dentro del Centro Histórico y con su apariencia actual, y frente a lo que se ha repasado, fuertemente ligada con el turismo en ese lugar (Entrevista 2 a 5). En épocas recientes, se las ha llegado a declarar como patrimonio inmaterial de la ciudad, siendo que su lugar de “pertenencia” es el Centro Histórico. Frente a esto, existen varias opiniones encontradas sobre su declaratoria y su evidente relación con ser un “ícono” del turismo en la ciudad, un diferencial. Aparte de

estos debates –que son relevantes—, las Palenqueras se han visto obligadas a reivindicar tal figura, al verse, cada vez más recurrentemente, obstaculizada y recortada su actividad económica en el sector amurallado.

En apartados anteriores, se mostró como ha habido ultrajes e intentos de desalojo de las mujeres por parte de las autoridades policiales, basando su violencia en el nuevo código de policía que criminaliza las ventas ambulantes –de los informales—. En más de una ocasión, las Palenqueras han marchado y protestado por su derecho al Centro como su lugar de actividad económica, y al hacer parte de un paisaje turístico promovido por el Estado y las empresas relacionadas con el turismo, que se benefician de su imagen, pero que las desechan en el cotidiano. La dinámica ha evolucionado en el grado que las Palenqueras ya no viven de ventas de preparaciones propias o frutas, sino de su imagen, al ser las fotos la principal entrada de las mujeres.

Frente al reciente reconocimiento de su figura, y a los obstáculos puestos por la formalidad para circular y ejercer libremente su actividad en el sector, las Palenqueras junto con otras figuras también reconocidas como “patrimonios vivos” del sector, se han apropiado de esta declaratoria para poder permanecer, organizándose como gremio, y ubicándose en el territorio de manera tal que tengan una visibilidad, pero también, una red, unas conexiones que puedan auxiliar en caso de violencia y ultrajes, como las que ya han sido víctimas en el pasado. Esta apropiación de esta figura, es una muestra de resistencia y de, al igual que los ejemplos anteriores, adaptación frente al turismo depredador para no ser escupidos fuera del circuito, sino ser tragados e integrados, teniendo, por lo menos, una supervivencia garantizada como base de extensión de luchas y reivindicaciones.

Cierre del capítulo

La ruptura con el turismo tendría que ser necesaria para que Cartagena se piense fuera de un esquema de reproducción de *otredades*, pero también, de rentismo sobre los cuerpos y *razas* explotadas colonialmente, así como las prácticas de segregación que al igual que el *apartheid* en su momento, buscan no solo invisibilizar a la población afrocartagenera de circuitos de consumo de ciudad, sino también, tener un contingente lo necesariamente grande para responder a la

necesidad de mano de obra barata y no calificada que requiere la industria del turismo, y claro, sus mismas élites para reproducirse ellos mismos en sus privilegios.

Inclusive, la romper con el ciclo de explotación urbana, del rentismo, es necesaria para pensar el mismo crecimiento de la propia burguesía local, que hoy se ha convertido en burguesía de engorde a partir de la improductividad –sectores financieros e inmobiliarios—, cuando antes estas élites eran los empresarios de la región y del país, colocándolos en una posición vulnerable, en la medida que su propio capital depende exclusivamente de las decisiones externas y no emprendimientos propios.

Por otro lado, la rapidez con que el cambio climático está impactando en el espacio geográfico, también puede colocar en poco tiempo, en una inestabilidad en de percepción de rentas a los tradicionales lugartenientes locales. Por parte de las ETN la solución –como se ha demostrado en el caso de las industrias— es tan simple como la de migrar a territorios más atractivos sea económicamente, fiscalmente, *exóticamente* o para el caso, mejor preparados para tal cambio sin afectar en un mediano plazo las inversiones y acumulación de capitales (BAUDES, CAÑADA e GASCÓN, 2012) (RYAN, PAGE e AICKEN, 2005).

Esto es visible cuando la propia industria inicia a demandar que sus destino o territorios coloniales se adapten a tal cambio climático, o incluso, capitalizan a partir de esta devastación, convirtiendo los escenarios de desastres y las posibles soluciones a un inevitable apocalipsis ambiental, en escenarios de atractivo turístico. Un ejemplo de esto es la esperada masificación de los viajes interplanetarios, o en localizaciones que es posible ver el agujero de ozono, el deshielo de los polos – Canadá e Islandia—, las últimas reservas naturales y biomas únicos en el mundo–el mismo Iguazu, el Amazonas, zonas selváticas de Asia Índica—, entre otros (RYAN, PAGE e AICKEN, 2005).

Es obvio anticipar que ante una realidad de más de seis siglos de colonialidad, que resultan en múltiples injusticias, entre ellas ambientales, los impactos ante el consumo desmedido del mundo –en ese consumo el turismo aporta importantes emisiones—, tendrán también una exterioridad racialmente desigual. Desigual en los impactos, siendo concentrados en los territorios que estén menos adaptados, reciban menos inversiones o se encuentren más expuestos debido a la espoliación extractivista colonial legada –minería, deforestación, sequías,

monocultivos, etc.—, que en la ciudad no será diferente (BAUDES, CAÑADA e GASCÓN, 2012).

El POT de la ciudad desde el 2001 y los nuevos estudios para la actualización del mismo, tienen muy presente la necesidad de tomar medidas, inversiones onerosas por parte del poder público para proteger los “patrimonios” tanto históricos como las fuentes de riqueza, del cambio climático que se avecina. Los planes para el Centro Histórico y para Bocagrande comparada a la ausencia de planes concretos y técnicos sobre la situación de los barrios y comunidades en la Ciénaga de la Virgen, dan cuenta de las injusticias ambientales y territoriales, así como de inversiones, que al final, son expresable en indicadores raciales en la ciudad, que se limitan a 2 categorías: blancos privilegiados, *negros* afectados o despojados (REVISTA SEMANA, 2015) (SÁNCHEZ-MOJICA, 2015) (SECRETARIA DISTRITAL DE PLANEACIÓN DE CARTAGENA, 2012).

CONCLUSIONES

*“El blanco vive en su casa de madera con balcón
El negro en rancho de paja en un solo paredón (...)
Don Pedro es tu amo él te compró
Se compran las cosas a los hombres no (...)
El blanco se lleva todo
Al negro deja el dolor”*
Fragmento canción **A la mina no voy**, de autoría desconocida, interpretación de Leonor González

A manera de conclusión o de consideraciones finales, quiero presentar algunas recapitulaciones del modelo de ciudad que impera en Cartagena, así como los conflictos y contradicciones que se presentan en la urbe como ese reflejo de la relación dialéctica entre los poderes que la construyen, sus realidades y también sus inequidades.

Personalmente, puedo decir que escribir esta disertación no fue una tarea fácil; no solo porque no hablo desde mi experiencia (*locus*), al no ser parte de las poblaciones racializadas, sino también, porque obliga a reflexionar sobre los privilegios —propias principalmente—, las jerarquías y las inequidades construidas con violencia por siglos y que explican hoy, las realidades que impactan desigualmente sobre los individuos, comunidades y grupos, pero también, sobre los territorios.

A pesar de que Colombia es percibida desde afuera como un país diverso y multirracial, y el país lo acepta en su carta constitucional más reciente, lo cierto es que poco es debatida la cuestión racial como eje transversal en las discusiones en el país sobre violencia, desigualdad, desplazamiento o siquiera, reparación. Aún más llamativa es la ausencia de la categoría en la academia local, pero también en la latinoamericana a la hora de estudiar y comprender las historias y realidades de las ciudades, así como sus complejidades.

Pasmada, observé que en el campo de la arquitectura, urbanismo y planeamiento latinoamericano, la cuestión racial está lejos de ser abordada de manera central o crítica, inclusive rompiendo en ese quesito con la marcada tendencia de seguir al *centro* en sus preocupaciones, cuando en este momento en Estados Unidos el planeamiento de la segregación está generando nuevos acercamientos históricos,

se coloca como pauta para los debates en las presidenciables del presente año; mientras en Francia⁸² y Alemania existen fuertes movimientos de *minorías raciales* que denuncian las desigualdades y colonialidades aún presentes y su condicionamiento como sub-ciudadanos –y subhumanos— en los países “civilizados”, América Latina sigue ocultando su lado racista, y desvinculándolo con el sistema capitalista, y hasta romantizándolo –como vimos— con fines comerciales y de propaganda de una democracia racial exitosa.

Ciertamente, hoy día y en especial a partir de la firma de los Acuerdos de Paz de la Habana, en el país, el número de investigaciones y organizaciones que reivindican las *otras* identidades e historias no hegemónicas han repuntado fuertemente, generando una gran producción de material en especial en las áreas de ciencias sociales y antropología; sin embargo, la arquitectura y el urbanismo no está caminando junto, siendo una de las tareas primordiales de la academia y la militancia, la de aterrizar la problemática a nuestras realidades, con todas las intersecciones que implican y desde la mirada local y no extranjera, lo que también acarrea la producción de nuestras propias bases epistemológicas (ESCOBAR, 2010).

Pensar la ciudad implica en establecer que su materialidad es una de las representaciones más claras de poder, en todas sus dimensiones: en las redes de convivencia, lucha y experiencias, pero también en las aisladas y en las concretas. El pedazo que ocupamos en las ciudades no responde a un acaso, la mayoría de las veces, no es una autodeterminación, y si, un resultado de un **sistema estructural** de división de las humanidades, de los trabajos, de las propiedades y de los lugares. Ese es precisamente el principal papel de la ciudad: mantener en el *lugar* a las estructuras sociales y sus jerarquías; mantener en orden y su *lugar* toda y cualquier amenaza al sistema de producción y acumulación, y por ende, los privilegios que en ella operan y expresan sus deseos, sus consumos.

⁸² En Francia, un grupo de protestantes paralelos a los llamados “Chalecos Amarillos”, compuestos por inmigrantes *negros* de las excolonias francesas en África, llamados “Chalecos Negros”, han levantado también sus quejas al sistema, denunciando que la explotación y precarización de las condiciones de vida y laborales no son apenas de un par de años, o siquiera una década, sino que se remontan a la colonización; al espolio propiciado por ese país que hoy los considera como irregulares y criminales, y que los pauperiza aún más en la actualización de la esclavitud contemporánea, disfrazada de “acogidas humanitarias” o “ciudadanos sin fronteras”, o lo que es mismo, migración por opción . Ver: KAOES EN LA RED. *¿Qué son los chalecos negros?*, julio 2019. Accedido en: feb. 2020. Disponible en: <https://kaosenlared.net/quienes-son-los-chalecos-negros-2/>>

Así como las narrativas no son casuales y responden a ideologías, las ciudades también. Las arquitecturas revelan las formas de relacionarse con el mundo y con otros y, sobre todo, la mayor imposición de la realidad al estar determinada por poderes consolidados. Lo que vemos de la ciudad, como la vemos, por donde pasamos, son experiencias predeterminadas por nuestra ubicación en las zonas de *seres* o *no-seres*. Es por ello que pensar las espacialidades de las inequidades puede ser más claro que pensarlas desde un abstracto teórico.

Las ciudades como formaciones siempre estuvieron marcadas por las inequidades, y aún más, por las jerarquías marcadas entre los cuerpos, ya sea por género, etnia, religión o *raza*, las dominaciones no solo sobre el territorio sino sobre las humanidades, determinan los sistemas de poder que se verán reflejadas en las formaciones físicas y las transformaciones al entorno. En América Latina, las diásporas y yugos de la esclavitud han marcado las dinámicas sociales y físicas con violencias. El modelo de división internacional del trabajo tiene su arraigo en el territorio y es allí cuando es notorio que tal división no se basa tanto en “clases” y si en *otredades*, que continúan siendo geográficas, racializadas, colonialistas y patriarcales.

Decimos entonces que la *raza* está lejos de ser una problemática aislada, una derivación de una estructura o ultrapasada inclusive. Generalmente se hace una referencia arquitectónica a las cuestiones de *raza*, identitarias o de género como siendo estas cuestiones productos de las relaciones entre propietarios y trabajadores, llamando a las expresiones “derivadas” como de *superestructuras*. Justamente dentro de la arquitectura, la superestructura es la organización profunda de la estructura. Representa los ejes que tienen que respetarse en orden de que la estructura no colapse. Es el parámetro por el cual las espacialidades y las relaciones entre elementos van a estar mediados. Es decir, es fundante de esa estructura, una de los pilares que no guarda relación de verticalidades frente a otros pilares, pues esto comprometería la estabilidad de tal estructura. O sea que no es posible pensar cualquier relación en el Sur Global desde una visión que no considere todos los factores fundantes del sistema capitalista, colonialista y patriarcal.

La segregación o la compartimentación del espacio justamente responde a esto, como resultado del desarrollo desigual de los territorios y espacios a

consecuencia de las jerarquías y poderes que se plantean en la ciudad. El aislamiento, la negación de derechos y humanidades ha garantizado el crecimiento de las asimetrías entre los seres, desde una base colonialista del acceso a la tierra, patrón que se replica hasta hoy día desde instituciones que se dicen independientes, y que en Cartagena toman un matiz definidamente colonialista.

De manera directa, las murallas se presentan como la protección de estas jerarquías, la protección de la amenaza interna al sistema, pero así mismo, la representación del peligro y el mal interno que lleva a la mayoría a la miseria e inhumanidad. Al final y al cabo, las murallas se construyeron para evitar que se llevaran las riquezas robadas del trabajo de otros.

Por lo mismo, también debe haber la necesidad de repensar las políticas, conceptualizaciones y criterios para la patrimonialización desde nuestras realidades sur. Prácticamente la totalidad de las edificaciones, expresiones culturales u objetos que se declararon como patrimonio y son conservados, son o remiten a una lógica colonial con una estética europea, preservando así el legado europeo que puesto en jerarquías se configura como atesorable o apreciable y en la categoría de arte o reliquias, mientras que nuestros patrimonios indígenas, afrodescendientes y mestizos, son rebajados a categorías como folclor, artesanías y no son protegidos ni reconocidos por las leyes de patrimonio y protección cultural, como es el caso de Cartagena.

Cartagena, como se pudo apreciar, su historia urbana es marcada igualmente por las diásporas y por las aniquilaciones de los otros. Las expulsiones que responden a un patrón global de despojos, pero en el caso, a un interés particular por un tipo de exploración, el conflicto tiene como centro la tierra y el agua en Cartagena. En una ciudad que a pesar de ser uno de los principales puertos de tráfico de esclavos venidos de África, el agua también parece significar la vida y la libertad. La construcción de narrativas e imaginarios criminalizantes y amenazantes de los afrodescendientes se perpetúa y su sustancia no cambia, las marginalidades se mantienen en el tiempo, y en Cartagena, se van internando con el empuje del turismo, toda vez que la población es cambiada para su papel de escenario/ciudad.

Las murallas y las distancias se aseguran de la no entrada a la ciudad formal por parte de los posibles desestabilizadores del sistema. Las calles de Cartagena tienen miedo de repetir un 11 de noviembre y que nuevamente este mes

cobre su sentido de reivindicación por la libertad, y sobre todo por la humanidad. Como sistema conjunto que es el capitalismo, y que trabaja en varios planos al mismo tiempo, debe mantener siempre vivos los imaginarios y discursos que legitimen las violencias y las separaciones, las fragmentaciones en los espacios. La fragmentación y continua ruptura de redes sociales e identitarias, es una de las vías que se presenta con mayor efectividad, junto con la publicidad institucional o de los medios hegemónicos de pintar tales diferencias y de replicar los temores, percepciones e historias.

Las políticas locales y nacionales son parte de un engranaje del sistema que permite que se replique, y todavía, guardan narrativas de como el problema del sistema es el marginado y su falta de sacrificios por un bien común que él no percibe, solo por no querer, y como el Estado neoliberal se absuelve de toda responsabilidad social, dejando a los privados todos los aspectos de la vida urbana y su población, mientras acaparan todas las posibles ventajas de tener un gobierno.

El POT del 2001 muestra lo anterior, al ser el marco de cancelación de las políticas de redistribución de riqueza en la ciudad, enfocándose en el turismo cultural, bajo el paradigma de prosperidad social por dinamismo económico y competitividad del sector. Estos modelos de territorios empresariales, construyen y aseguran las articulaciones con los entornos y actores relevantes de la economía, direccionado sus ventajas comparativas, así como las desventajas, sectorizando los lugares de “desarrollo” y de “atraso”, a través de discursos moralistas y criminalizadores de la pobreza, como los plasmados en el plan de desarrollo de 2004-2007.

En el texto hay un reconocimiento de los conflictos en el territorio, pero son presentados como obstáculos para el progreso, para el avance. Se habla de “trampas” de la pobreza, de los que las poblaciones “no saben cómo salir” de estas, y son las directas responsables de su estancamiento por “seguir cayendo en ellas”. Parte de los imaginarios de estancamientos tienen que ver no solo con los ingresos (en cuantía), o el acceso a los servicios básicos, sino que son observadas con preocupación las formas de vida que, entre más cercanas a lo rural, son “más pobres” y “atrasadas”.

Así mismo se reproduce una narrativa de elegirse segregarse de estas

poblaciones, de no ser capaces de integrarse con el restante de la población. En el Plan de desarrollo de Cartagena de 2012-2015 encontramos la necesidad de la población vulnerable a “integrarse, liderar y participar” en los procesos de transformación. Sin embargo, estos procesos serían la inserción como mano de obra barata en los circuitos productivos que son limitados, o entonces, acceder a una idea de ciudadanía al ser “consciente” de los patrimonios de la ciudad y respetarlos (SÁNCHEZ-MOJICA, 2015).

El desarrollo de estas comunidades y su salida de la pobreza dependería del esfuerzo de las mismas y su “capacidad creativa”, siendo ampliamente impulsados dentro de los imaginarios las ideas de emprendedurismo pero que, a su vez, no le son destinadas partidas para su aplicación, mientras si se dan bastos incentivos a las industrias turísticas y culturales de grandes capitales. No basta con políticas débiles que impliquen el endeudamiento de la población que quiera entrar a competir con una oferta alternativa al mercado turístico, sin garantías del estado y enfrentándose a grandes corporaciones o personas con recursos líquidos sustanciosos. Igualmente, importante para pensar, es el papel de los órganos represivos del estado y sus acciones contra la *diferencia* y las actividades fuera del sistema *formal* de economía, como la persecución a las ventas informales, o a espacios de recreación y encuentro discriminados.

Así mismo, es necesario entender que tanto las expresiones como las materialidades culturales devienen de las comunidades y que, en orden de proteger un legado histórico, de memoria y patrimonio, es lógico y necesario pensar en las garantías para la continuidad de tales comunidades. Por ello, es vital enfatizar la importancia de la organización para la resistencia y para la proposición de alternativas frente al modelo colonial capitalista que asola las ciudades y a las poblaciones más vulnerabilizadas, siendo el único camino para frenar tales avances y construir caminos alternativos.

REFERENCIAS

- ABELLO, A.; FLOREZ, F. **Los desterrados del paraíso: raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias**. Cartagena: Editorial Maremágnun, 20015.
- ALBACH, V.; GÂNDANA, J. M. Existe uma geografia do turismo? **Revista geográfica de América Central**, San José, p. 1-16, II Semestre 2011.
- AMÍN, S. **¿Globalización o apartheid a escala global?** Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. Durban: [s.n.]. 2001. p. 19.
- ARBOLEDA, S. Defensa Ambiental, Derechos Humanos y Ecogenocidio Afrocolombiano. **Revista Pesquisa em Educação Ambiental**, v. 13, n. 1, p. 10-27, 2018.
- ASOCIACIÓN SANTA RITA PARA LA EDUCACIÓN Y LA PROMOCIÓN-FUNSAREP. Funsarep. Disponible em: <<https://funsarep.org/>>. Acesso en: feb. 2020.
- BAUDES, J. **Exportando paraísos. La colonización turística del planeta**. Barcelona: La Lucerna, 2006.
- BAUDES, J.; CAÑADA, E.; GASCÓN, J. **El Turismo en el inicio del Milenio. Una lectura crítica a tres voces**. Madrid: Fondo de Turismo Responsable, 2012.
- BORRÀS, R. Alba Sud, 2019. Disponible en: <<http://www.albasud.org/blog/es/1122/lugares-de-memoria-riesgo-de-trivializaci-n-tur-stica>>. Acesso en: 08 abril 2019.
- CALDEIRA, T. **Cidade de Muros. Crime, segregacao e cidadania em Sao Paulo**. 1. ed. São Paulo: Editora 34, 2000.
- CARLOS, A. F. A. La ciudad como privación y la reapropiación de lo urbano como ejercicio de la ciudadanía. **Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**, p. 3-19, 2015.
- CARMÁN, M.; SEGURA, R.; CUNHA, N. D. **Segregación y diferencia en la ciudad**. Quito: FLACSO, 2013.
- CARRILLO, H. et al. El desarrollo de la actividad turística en Cartagena de Indias: Implicaciones sociales y urbanas. **Palabra**, n. 13, p. 190-210, Agosto 2013.
- CARTAGENA de Indias, Piel de cimarrones. Intérpretes: Cdeteve Universidad de Cartagena. [S.l.]: Udecetevé Canal. 31 enero 2018.

CASTIBLANCO, A. Espacios de imaginários, imaginários de espacios. **Región, espacio y territorio em Colombia**, Bogotá, p. 277-290, 2006.

CASTRO-GÓMEZ, S. **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales**. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR/PROGRAMA POR LA PAZ -CINEP. **Memoria, territorio y participación. Una mirada de los y las jóvenes al Cerro de la Popa**. Cartagena: CINEP, 2018.

CESAIRE, A. Discurso sobre el colonialismo (fragmento=). **Cuadernos de Cultura Latinoamericana**, n. 54, 1998.

CEVALLOS, S.; CEVALLOS, F. Cartografía colonial y racismo socioambiental: El caso de los pueblos Tagaeri y Taromenane en el Parque Nacional Yasuní en Ecuador. **Revista Iberoamerica Social**, p. 112-129, 2018.

CHARLEUX, J. P. Revista Digital Nexos, 2016. Acceso em: 04 noviembre 2016.

COMITÉ TÉCNICO DE PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL DE CARTAGENA. **Conceptos sobre el uso del Espacio público**. Asamblea del Comité Técnico de Patrimonio Histórico y Cultural de Cartagena. Cartagena: [s.n.]. 2016. p. 19.

CRUZ DA, R. Planejamento governamental do turismo: Convergências e contradições na produção do espaço. **CLACSO**, Quito, p. 337-350, 2006.

CUNIN, E. **Identidades a flor de piel**. Bogotá: IFEA-ICANH-Uniandes-Observatorio del Caribe, 2003.

_____. Escápate a un mundo.fuera de este mundo. Turismo y globalización de la alteridad: los cruceros por el Caribe en Cartagena de Indias (Colombia). **Boletín de Antropología**, Medellín, v. 20, n. 37, p. 131-151, 2006.

CUNIN, E.; RINAUDO, C. Las murallas de Cartagena, entre patrimonio, turismo y desarrollo urbano: El papel de la Sociedad de Mejoras Públicas. **Revista Digital de Historia y Arqueología del Caribe "Memorias"**, Barranquilla, v. 2, n. 2, p. 1-20, 2005.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS-DANE. **Reporte trimestral del Censo de Viviendas en Colombia**. Bogotá. 2018.

DUSSEL, E. **1492. El Encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad**. La Paz: Plural Editores, 1992.

ELLIS, M.; WRIGHT, R.; PARKS, V. Work together, Live apart? Geographies of racial and ethnic segregation at Home and at Work. **Annals of the Association of American Geographers**, 3, octubre 2003. 620-637.

ESCOBAR, A. **Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes**. Popayán:

Editorial Universidad del Cauca, 2010.

FANON, F. **Piel negra, máscaras blancas**. Madrid: Akal, 2009.

FERNÁNDEZ, F. El racismo y la colonialidad del sujeto: reflexiones desde el sur. **Revista Iberoamerica Social**, Diciembre 2018. Disponible em: <<https://iberoamericasocial.com/el-racismo-y-la-colonialidad-del-sujeto-reflexiones-desde-el-sur/>>. Acesso em: Agosto 2018.

FREYRE, G. **Casa-grande y senzala. La formación de la familia brasileña**. Madrid: [s.n.], 2010.

GALBÁN, L.; RODRÍGUEZ, N. Perspectivas filosóficas de los valores superiores. Un intento de redefinición como identidad y patrimonio de los pueblos. **Revista Dixi**, n. 26, p. 15, agosto 2017.

GASCA, J. **La Ciudad: Pensamiento crítico y teoría**. México D.F.: UNAM, 2005.

GROFOGUEL, R. Implicaciones de las alteridades epistémicas en la definición del capitalismo global: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. **Siglo del Hombre**, p. 99-116, 2007.

_____. La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad del poder. **Tabula Rasa**, Bogotá D.C., n. 4, p. 17-46, enero-junio 2006.

_____. El concepto de "racismo" en Michel Foucault y Frantz Fanon: Teorizar desde la zona del Ser o la zona del No-Ser? **Ravista Tabula Rasa**, Bogotá, n. 16, p. 79-102, enero-junio 2012.

GROFOGUEL, R.; CASTRO-GOMÉZ, S. **El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica mas allá del capitalismo global**. Bogotá D.C.: Siglo del Hombre Editores, 2007.

GUARÍN, A. Cartagena de Indias: asentamientos informales en la década de los 90. **Revista Urbana Bitácora**, Bogotá, v. 7, n. 1, p. 101-109, 2003.

HARVEY, D. **The urbanization fo capital**. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1985.

_____. **A producao capitalista do espaco**. 2. ed. Sao Paulo: Annablume, 2001.

_____. **O Novo Imperialismo**. 6. ed. São PAulo: Edições Loyola, 2003.

_____. **Ciudades rebeldes. Del derecho a la revolución urbana**. Madrid: Akal, 2013.

ICOMOS. **Carta de Turismo Cultural**. Seminario Internacional de Turismo.

Bruselas: [s.n.]. 1976. p. 3.

ICOMOS. **Carta Internacional para la Conservación de Ciudades Históricas y Áreas Históricas. Carta de Washington 1987**. Asamblea General ICOMOS. Washington: [s.n.]. 1987. p. 3.

JARAMILLO, S. **Plusvalías urbanas: fundamentos económicos y jurídicos**. Bogotá: Universidad del Externado de Colombia, 2011.

LEAL, C.; ARIAS, J. Aproximaciones a los estudios de Raza y Racismo en Colombia. Debate. **Revista de Estudios Sociales**, Bogotá, n. 27, p. 184-193, Agosto 2007.

LEFT HAND ROTATION. **Gentrificación no es nombre de señora**. Madrid: Facultad de Bellas Artes UMC, v. Ext. 08, 2012.

LOPES, G. L. **Educação pelos meios de comunicação: produção coletiva de comunicação na perspectiva da educomunicação**. Tese Doutorado. São Paulo: USP, 2009.

MACHADO, A. **Ensayos para la historia de la política de tierras en Colombia. De la colonia a la creación del Frente Nacional**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

MARCO DORTA, E. **Cartagena de Indias: la ciudad y sus monumentos**. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1951.

MARICATO, E. **A Produção Capitalista da Casa (e da Cidade) no Brasil Industrial**. 2. ed. São Paulo: Alfa-Omega, 1982.

_____. **Habitação e Cidade**. 7. ed. São Paulo: Atual, 2010.

MASSEY, D.; GROSS, A.; AHIBUYA, K. Segregation, and the geographic concentration of poverty. **American Sociological Review**, v. 59, n. 3, p. 425-445, junio 1994.

MAYORGA, F. La propiedad territorial en Colombia. **Credencial Historia**, Bogotá, n. 149, s/d. Disponible em: <<https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-149/la-propiedad-territorial-en-colombia>>.

MINISTERIO DE CULTURA; MINISTERIO DE COMERCIO, INDÚSTRIAS Y TURISMO. Política de Turismo Cultural. In: _____ **Compendio de Políticas Culturales**. Bogotá: Ministerio Cultura, p. 397-434.

MORENA, C.; MIRANDA, P. De la geografía del turismo al análisis territorial del turismo: El rastro en Costa Rica. **Revista Geográfica de América Central**, v. 1, n. 54, p. 15-43, 2016.

MURIEL, D. El modelo patrimonial: el patrimonio cultural como emergencia tardomoderna. **Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural**, v. 14, n. 1, p.

181-192, 2016.

NACIONES UNIDAS. **Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia.**

Declaración del Excelentísimo Señor Thabo Mbeki, Presidente de la República de Sudáfrica. Durbán: [s.n.]. 2001. p. 136-139.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO-OMC. WTO-OMC. Disponible em: <https://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/whatis_s.htm>. Acceso em: 20 noviembre 2018.

PARDINAS, F. **Metodología y técnicas de investigaciones en Ciencias Sociales.** Bogotá: Siglo XXI, 1969.

PÉREZ, G.; SALAZAR, I. **La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios.** Cartagena de Indias: Banco de la República de Colombia, 2007.

PERTUZ, O. Construyendo sospechas: imaginarios del miedo y segregación urbana y exclusión social en Cartagena 1956-1971. **Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica. Uniatlantico**, Barranquilla, n. 7, p. 35-50, 2008.

PIRES, P. Marco teórico-metodológico de los estudios del paisaje. Perspectiva de aplicación en la planificación del turismo. **Revista de Estudios y Perspectivas en Turismo**, Buenos Aires, p. 522-541, 2011.

POSSO, L. **Getsemaní. Casa Tomada.** Cartagena: Independiente, 2015.

_____. Patrimonialización, especulación inmobiliaria y turismo: Gentrificación en el barrio Getsemaní. In: DELGADILLO, V.; DÍAZ, I.; SALINAS, L. **Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina.** México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015. p. 175-191.

PUNTO de Fuga. Dirección: Left Hand Rotation. Intérpretes: Left Hand Rotation. [S.l.]: Left Hand Rotation. 2017.

RAMIREZ, T. Ilustración y cultura. Kant y Hegel: dos modelos del concepto de cultura en la filosofía moderna. **Lámpara de Diogénes**, Puebla, v. 8, n. 15, p. 168-178, 2007.

REDONDO, M. **Cartagena de Indias. Cinco siglos de evolución urbanística.** Bogotá D.C.: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2004.

RESTREPO, E. (Ed.). **Estudios Afrocolombianos hoy: aportes a un campo transdisciplinario.** Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2013.

RESTREPO, G. **Misión de la universidad en la formación de un creador o gestor cultural dramático: ideas para la discusión.** Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002.

REVISTA SEMANA. **Cartagena la fantástica.** Bogotá: Semana, 2015.

RIBEIRO, D. **O Dilema da América Latina. Estruturas de poder e forças insurgentes**. Petrópolis: Editora Vozes, 1978.

RODRÍGUEZ, G. ¿Que es y que no es segregación residencial? Contribuciones para un debate pendiente.. **Revista Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales**, Barcelona, v. 19, n. 1079, junio 2014.

ROLNIK, R. **O que é a cidade**. 3. ed. São Paulo: Brasiliense, v. Coleção Primeiros Passos, 1994.

RON, J. **IADAP. Cuadernos Culturales Populares. Sobre el concepto de cultura**. Quito: Editorial Solitierra, 1977.

RUSSEAU, B. **La Gestión cultural. Laboratorio social para el desarrollo del Caribe**. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar, 2017.

RUZ, G. Cartagena, la exclusion de lo público. **Revista Aguaita Nieve**, p. 55-60, diciembre 2003.

RYAN, C.; PAGE, S.; AICKEN, M. **Taking Tourism to the Limits. Issues, Concepts and Managerial Perspectives**. [S.l.]: Elsevier Science, 2005.

SÁNCHEZ-MOJICA, D. Pobreza, racismo y competitividad. El ordenamiento urbano neoliberal en Cartagena de Indias. **Revista Nómadas**, Bogotá, n. 43, p. 131-147, octubre 2015.

_____. **Del otro lado de la muralla. Experiencias de educación en Derechos Humanos en Cartagena de Indias y San Basilio de Palenque**. Bogotá: Cinep/Programa por la paz, 2017.

SANMARTÍN, J. Análisis del discurso, ideología y neologismos: turismofobia, turistización y turistificación en el punto de mira. **Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación**, Madrid, p. 63-90, febrero 2019.

SANTANA, A. **Antropología y turismo ¿Nuevos hordas, viejas culturas?** Barcelona: Ariel, 1997.

SANTOS, M. **Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal**. 6. ed. Rio de Janeiro: Record, 2001.

_____. **Por uma economia política da cidade**. São Paulo: EDUSP, 2009.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PARA LA CLTURA. **Vigías del Patrimonio. Antioquía**. Medellín: Gobernación de Antioquía, 2011.

SECRETARIA DISTRITAL DE PLANEACIÓN DE CARTAGENA. **Plan de Desarrollo de Cartagena 2012-2015**. Cartagena: SDP, 2012.

SERRANO, C. **De arrabal a barrio cool: historia, patrimonialización y turistificación**

del barrio Getsemaní en Cartagena de Indias (Colombia). Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Externado de Colombia, 2016.

SINGER, P. Uso do solo urbano: a natureza da renda da terra. In: MARICATO, E. **A produção capitalista da casa (e da cidade) no Brasil industrial**. [S.l.]: [s.n.], 1978.

SMITH, N. **La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación**. Madrid: Traficantes de Sueños, 2012.

SOUTO, P. **Território, Lugar, paisaje**: Prácticas y conceptos básicos en la geografía. Buenos Aires: Editorial Facultad de Filosofía y Letras UBA, 2011.

STOLKER, R. **La transformación de la ciudad y desarrollo turístico. El desarrollo urbano y turístico en Cartagena de Indias**. Leiden: Tesis Maestría Estudios Latinoamericanos-Universidad de Leiden, 2017.

SUAREZ, C. J. El urbanismo humanista y la “policía española” en el Nuevo Reino de Granada, siglo XVI. **Revista Topoi**, Rio de Janeiro, p. 127-156, enero-junio 2015.

SUBLIMINAL. **Memorias de la libertad 3. Getsemaní, 2012**. Ministerio de Cultura. Cartagena, p. 89. 2012.

TAZÓN, S. **Apartheid y Estado. Desigualdad ante la ley y fragmentación de la población y territorio. Tesis doctoral**. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2008.

UNESCO. **Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural**. La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París: [s.n.]. 1972. p. 16.

_____. Los Pueblos y su cultura. In: UNESCO **El Correo de la UNESCO**: una ventana abierta sobre el mundo. Madrid: Fondo de UNESCO, 1982. p. 4-16.
Disponível em: <<http://www.unesco.org/ulis/cgi-bin/ulis>>.

_____. **Patrimonio**. s/l: UNESCO, s/d. Disponível em:
<<https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/digital-library/cdis/Patrimonio.pdf>>.

VAINER, C. B. Pátria, Empresa e Mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do planejamento estratégico urbano. In: ARANTES, O.; ERMÍNIA, M. **A Cidade do Pensamento Único**. São Paulo: Vozes, 2000.

VALDEMAR, F. Modernización urbana y exclusión social en Cartagena de Indias, una mirada desde la prensa local. **Revista Territorios**, Bogotá, n. 36, p. 159-188, 2017.

VALERO, S. **Negritud**. IX Congreso de Estudios Afrolatinoamericanos. Cartagena de Indias: [s.n.]. 2014.

VÁZQUEZ, A. M. **Extractivismo Urbano**: Debates para una construcción colectiva

de las ciudades. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo, 2017.

VERA, J. F. et al. **Análisis Territorial del Turismo y Planificación de Destinos Turísticos**. Barcelona: TH, 1997.

VILA, E. Cartagena de Indias en el siglo XVII: Puerto negrero internacional. In: ELVÁS, M. S.; GUIDOBONO, S. **Redescubriendo el Nuevo Mundo: Estudios americanistas en homenaje a Carmen Gómez**. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2012. p. 63-74.

WADE, P. **Gente negra, Nación mestiza. Dinámica de las identidades raciales en Colombia**. Bogotá: Siglo de Hombres Editores, 1997.

WILLIAMS, E. **Capitalismo y Esclavitud**. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños, 2011.

WORLD TRAVEL & TOURISM COUNCIL-WTTC. **Travel & Tourism. Global Economic Impact & Trends 2019**. WTTC. Londres. 2018.

ZAPATA OLIVELLA, M. **Chambacú, corral de negros**. Medellín: Bedout, 1984.

ANEXO I: ENTREVISTAS

A continuación, se presentan las transcripciones de las entrevistas realizadas, y que fueron fundamentales para la realización de este estudio. Por cuestiones de formatación y espacio, se referirá al entrevistado y entrevistadora por las iniciales. Ej.: A.S. = Angélica Santamaría.

1. Israel Díaz Acevedo, miembro de la fundación Funsarep (Asociación Santa Rita para la Educación y Promoción), organización que trabaja en el sector del Cerro de la Popa, en Cartagena, desde hace 32 años. Contacto: www.funsarep.org.

A.S. Me gustaría que me contara sobre su origen; si es local (cartagenero), si siempre ha vivido en este barrio y por cuánto tiempo.

I.D.: Mi nombre es Israel Díaz Acevedo, nací en una isla ubicada en la Bahía de Cartagena, donde me crie y estuve hasta los 10 años, y luego por cuestiones familiares y de estudio me mudé para la zona urbana esta ciudad, en el sector de Santa Rita. He vivido en diferentes barrios, pero siempre en este sector. Eso quiere decir que llevo 50 años viviendo en esta zona. Viví al principio en barrios cercanos a el sector del Caño Juan Angola, y luego más cercano al Cerro de la Popa, donde resido actualmente.

A.S. Me podría comentar sobre su experiencia con relación al sector turístico, el Centro histórico. Si percibe que ha habido cambios en su relación y percepción en estos 50 años, así como también quisiera saber que emociones le genera esta zona de la ciudad.

I.D.: Tengo la suerte de hablar del Centro Histórico en un proceso de 50 años. Recuerdo a los getsemanieces y al barrio de Getsemaní, cercano al Mercado Central; el Mercado con múltiples problemas de seguridad e higiene, por lo que ni remotamente se podría pensar en los años 60s y 70s, que el barrio pudiera convertirse en lo que es hoy. De hecho, incluso en los 80s que una persona de afuera entrara al barrio se veía como imposible ya que la seguridad era bastante deficiente, y el barrio era considerado como sinónimo de peligro, de desorden. Totalmente diferente a lo que hoy se ve.

Otra zona, dentro del Centro Histórico, donde había un sentido de pertenencia allí, era San Diego, donde antes que hoteles como los hay hoy día, había especialmente instituciones educativas, sobre todo de secundaria. Yo recuerdo que uno hacía la educación primaria en el barrio, y el anhelo era terminar e ir a hacer la secundaria al centro, esto permitía que, sobre todo, a las horas de la tarde, cuando ya habían salido todos los estudiantes, el centro fuera de los estudiantes. Nos encontramos en los lugares en los que se esperaban los buses.

O sea que Getsemaní, San Diego y el mismo Centro Histórico hacían parte de la vida del cartagenero, y en especial, de los jóvenes. O el mismo hecho que todas las fiestas de la independencia, y fiestas locales tuvieran lugar allá, en el sector amurallado. Los conjuntos musicales, de bailes, las casetas de comidas, todas estaban montadas en el centro amurallado. El desfile de las candidatas, era todo al interior del centro amurallado, entonces toda la gente, toda la ciudad se volcaba sobre el centro para ver estos desfiles y disfrutar de estas festividades. Las cosas empiezan a cambiar cuando la zona central amurallada de la ciudad pasa a ser una ciudad turística. Esto no quiere decir que antes no hubiera turismo. Incluso el turismo anterior era diferente. El turista llegaba a Cartagena con el ánimo de cruzar la Bahía de Cartagena para ir a la isla de Tierrabomba y comprar algunos productos de contrabando que venían de Panamá. Ni siquiera había interés por la Islas del Rosario. Lo que más esperaba la gente era llegar a

Cartagena, conocer las murallas, pero, sobre todo cruzar la Bahía y traer mercancía de Bocachica, en especial la losa.

Entonces cuando comienza el Boom del turismo, se van dando cambios en el conjunto de la ciudad. Bocachica no es más un centro de interés, sino que los turistas pasan por Bocachica y se van a las Islas del Rosario; luego apareció Playa Blanca, y después, al interior del centro amurallado. Mucho antes de esto, algunos barrios que están en la parte externa de la parte de la muralla comienzan a ser erradicados y las poblaciones trasladadas hasta esta zona, el barrio Canapote alberga a la mayor parte de los que sacaron de Pueblo Nuevo y de Pekín.

Esto también correspondió a una política nacional de planeación. La erradicación de Chambacú. Sacaron a toda esa cantidad de gente y la trasladaron mucho más lejos, a otros barrios construidos por el Instituto de Crédito Territorial (ICT). La gente que estaba allí le toca irse por esa intención de saneamiento, para favorecer el turismo que ya se había previsto.

Se podría decir que, en estos últimos 30 años, se ha ido dando un vaciamiento, como en el caso de San Diego, ahí resistiendo está Getsemaní. Definitivamente también se ha ido dando un vaciamiento en el sentido de que el Centro era dónde se encontraba ante la gente, y que encontraba lo que se necesitaba. Había muchos almacenes de tela, almacenes de cacharrerías, cantidad de cosas que todas prácticamente fueron reubicadas a otros barrios de la ciudad. Entonces el centro hoy es el lugar de quienes van a trabajar o de quienes van a hacer algunas diligencias de tipo gubernamental, pero el Centro es hoy un lugar de paso para alguna gente, y prácticamente no significa nada para mucha gente en la ciudad de Cartagena.

Ya no hay nada que ir a buscar al centro. Muy poco es lo que ha sobrevivido. Incluso, es tanto, que hay un interrogante frente a los movimientos sociales. Cuando se plantean los plantones, las concentraciones, las marchas, etcétera.; hay gente que dice que no tiene sentido ir al Centro a hacer movilizaciones, porque ahí en definitiva sólo están los turistas, la gente no está ahí, entonces por eso hay un interrogante de si todavía tiene sentido ir a protestar al centro de Cartagena, cuando antes todas estas cosas tenían lugar en el Centro.

A.S. Tengo entendido que el turismo cultural en esta zona de la ciudad fue especialmente comentado después de la declaración por parte de la UNESCO como patrimonio material de la humanidad en conjunto amurallado del conjunto Monumental, el Centro Histórico y Getsemaní. Quisiera saber ¿cuál es su opinión con respecto a ese patrimonio? ¿realmente representa al patrimonio cartagenero?

I.D.: Bueno, lo del patrimonio es un debate interesante, porque mucha gente en Cartagena piensa que ese patrimonio está ahí para que la ciudad fuera turística ¿sí? O sea, no todo el mundo tiene conciencia; o lo considera patrimonio, pero ¿él por qué? ¿qué fue lo que hizo que en su momento se tomará la decisión de amurallar la ciudad? ¿cuáles son las consecuencias? igual al castillo y todo el conjunto de patrimonio de la ciudad. Entonces creo que en general hay una desconexión y una falta de conciencia que eso fue hecho para que la ciudad se protegiera. El turista viene que se le cuenta la historia, pero en general la gente no lo visita.

Inclusive, hablar de las murallas de Cartagena en mi época era una cosa muy cotidiana, muy natural, porque las murallas eran el sitio predilecto para encontrarse las parejas. Entonces no había una pareja en la ciudad de Cartagena que no hubiera ido a las murallas. “Que sí que lo sorprendieron en las murallas; que nos encontramos en las murallas”. Las murallas como punto de encuentro se perdieron. Hoy día no se dice, nadie piensa en eso.

Ese énfasis que se le está dando al patrimonio -y la patrimonialización- que se lo venden al cartagenero como que “hay que trabajar los sentidos de pertenencia” “que se tiene que cuidar lo que tenemos” “que de alguna manera el turista viene a eso”; pero creo que eso no está conectado con la conciencia, con la razón histórica que hicieron que eso sea monumento, que esos lugares fueran patrimonios. Tampoco se conecta la razón del porqué se construyeron, las razones económicas, sociales y políticas del momento, las relaciones. No se hace una conexión, por ejemplo, del porque la mayoría de los cartageneros somos afrodescendientes. Entonces a mí me crea mis preocupaciones el tema.

A.S. También le quería preguntar si usted sabe cómo es contada la historia del patrimonio de la ciudad de Cartagena tanto para los turistas, como en las instituciones de Educación. ¿Como es contada la historia de la colonización? ¿y es contada la historia de las resistencias?

I.D.: La historia que se cuenta es bastante romantizada. Incluso se piensa que ese es el relato es el único, el que cuentan los que viven de eso, las personas que hacen de guía turística. Yo

tengo algunas dificultades con eso. He acompañado a varias personas que vienen -por la fundación-, al Centro, y al principio la gente piensa que uno les está haciendo la competencia como guía turística. Difícilmente entienden que no necesariamente la historia que ellos relatan es la historia real. Entonces uno siente la incomodidad.

En el Cerro de la Popa, al principio, cuando acompañaba a la gente al cerro, sentía una presión, una vigilancia para ver si yo decía algo; como si los hago quedar mal “qué es lo que estoy relatando, si es otra manera distinta de ver las cosas”. Entonces es una historia romántica de Héroes y de epopeyas; una historia que no conecta. No conecta realmente con el momento histórico, no conecta con todo el proceso de esclavización, del porqué estamos aquí, de toda la comercialización de las personas africanas.

Precisamente, hace 15 días con un grupo de mujeres, salimos a recorrer, a ver algunos de esos sitios -porque a propósito, tenemos un proyecto que se llama “Recorrido por el Derecho a la Ciudad”, porque la gente no conoce, no tiene conciencia de la ciudad, y deja incluso de visitar esos lugares-. En el recorrido, me llamó la atención, y también a algunas de las mujeres -que no les gustó-, cuando llegamos al Santuario de San Pedro Claver, en la iglesia se les presenta -los guías- a la figura de San Pedro Claver de una manera romántica, como si su voluntad era de hacerle bien a los negritos. A una mujer no le gustó...pues como se refirió. La guía dijo eso “a los negritos”; que San Pedro Claver quería a los negritos; refiriéndose constantemente en ese terminó.

Hasta el mismo lenguaje es todavía discriminatorio. Es una mezcla de un lenguaje discriminatorio con un relato romántico, que cala bien de pronto en la mayoría de los turistas; pero creo que muchos turistas no tendrán más conciencia que lo que se les cuenta. El caso es que la experiencia que tuve con esas mujeres, el que te estoy contando, es que ellas salieron de la visita y miraron a la ciudad de una manera distinta y también captaron como no se corresponden con la realidad y que todavía se nos mira con una manera discriminatoria

Entonces sí patrimonialización, las teorías románticas todavía, los lenguajes discriminatorios, todas estas cosas todavía se viven en la ciudad, y eso hace también que se conciba que la ciudad es sólo eso es sólo ese pedazo.

Nosotros tenemos aquí la experiencia de que por ejemplo con la Secretaría de Turismo de la ciudad, se les propuso de mirar otras cosas, otras partes de la ciudad de Cartagena de Indias, y nuestra sorpresa es que esas personas no sabían dónde quedaban esas otras cosas de la ciudad de Cartagena -que les mostrábamos-. No sabían dónde queda el Cañón Juan Angola, las otras partes del Cerro de la Popa; entonces venden la ciudad que tienen esos patrimonios y también de la que ellos hacen parte y conocen.

A.S. ¿Cómo es la vida en Cartagena, teniendo en cuenta el racismo y la exclusión? y ¿cómo es en esas partes más turísticas, existe esa percepción? ¿Hay contrastes?

I.D. Generalmente la gente cuando piensa en el racismo, señala que, si no te dejaron entrar en la discoteca que, si no te dejaron entrar a tal lugar, lugares especialmente relacionados con recreación. Entonces los medios de comunicación y la gente se mueven cuando hay este tipo de cosas mediáticas. Esa es una cosa y la otra, es cuando se relaciona lo negro, lo afro, con la parte rural de la ciudad...La gente piensa que es ahí donde está la mayoría de las personas negras, ¿cierto? Sin embargo, según el Censo de 2005 -el nuevo aún no sabemos-, un buen número de personas se autorreconocieron como afro en la parte urbana de la ciudad. Un poco más de 300 mil personas, o sea más o menos el 35% de la ciudad.

Nosotros lo consideramos como una cosa importante dada la tendencia a mirarnos como ajenos, a invisibilizarnos, a no reconocernos. Un buen número de personas nos autorreconocimos en la ciudad, eso dice del ambiente, de que de alguna manera se está más cerca del autorreconocimiento dentro de las identidades raciales. Los resultados del Censo mostraron que donde la gente más se autorreconoció así, fue en la zona sudoriental y acá, en el Cerro de la Popa, la Ciénaga de la Virgen. Es claro que hay que trasponer la ubicación con las realidades. Los índices de en donde hay más personas autorreconocidas coinciden con los peores índices de bienestar.

Nosotros no abordamos el tema de racismo como discriminación en acceso a este u otro tipo de lugares, sino lo miramos sobre las realidades, lo que a ti te permite plantear el problema del racismo y la discriminación, de la segregación y la exclusión. Las desigualdades van más allá de un problema mediático. Cuando se entra en el tema, difícilmente se reconoce que Cartagena es discriminatoria; las realidades no se condicen con ese discurso. Es una ciudad desigual, y no necesitamos mucho para darnos cuenta de las desigualdades, marcar intersecciones raciales.

Aquí, por ejemplo, es solo pasar por un puente de aquí -del Caño Juan Angola- que se ve un cambio totalmente -El Cabrero-, que tú lo ves si vas al Cerro de la Popa. No se necesita mayor explicación para ver históricamente cómo ha sido conformada la ciudad, de las desigualdades. Hay unos elementos estructurales que nos permiten indicar que sí que sí hay un racismo y que, si uno entra al tema de las cifras, de los indicadores sociales sobre empleo, educación, etc., son precisamente nuestras poblaciones y los sectores populares afrodescendientes, los que peor salen.

Nuestro análisis también ve que hay un desarrollo urbanístico de la ciudad marcado -racialmente-, y cómo se van dando unos procesos de migración interna que van presionando a las poblaciones afro.

El Laguito, Bocagrande, ahí había poblaciones de pescadores que tuvieron que pasar a la Isla de Tierrabomba, igual que como ahora se está ocurriendo en La Boquilla. Es evidente cuando tú vas a La Boquilla, de cómo los edificios se van tragando a La Boquilla. Serena del Mar, Barcelona de Indias asentadas sobre poblaciones afro que también viven del turismo, las sacaron o las aislaron. Las últimas obras, por ejemplo. La vía cerró la entrada para La Boquilla para dar acceso a los hoteles. Las aislaron físicamente.

Entonces, desde lo más antiguo, es el caso del sector de Bocagrande, después de los barrios de la parte externa de la Muralla, luego Chambacú, ahora La Boquilla y sus barreras, así también está pasando por aquí. Hay que ver cómo están tratando el Papayal, como han entrado al barrio Torices, como se da el proceso de migración de la gente. En el Cerro de la Popa, por cualquier excusa están trasladando a la gente a la nueva zona de expansión de la ciudad, lejos.

Bueno, justamente yo estaba buscando información sobre el Triángulo Social, y vi que hay dos cosas. El Triángulo Social que limita con la carretera de la Cordialidad -que va para Barranquilla- y la troncal -que va para Medellín-, el triángulo es una expansión, pero que allí se está construyendo -a mí no me gusta hablar de eso, pero me parece hay que mencionarlo- para estratos 3 y 4. Le llaman de proyecto social, pero -y ahí es lo segundo- hay otro macroproyecto interés social más lejos, que es ahí donde está llegando la gente. O sea, no es ni siquiera dentro del Triángulo Social sino más allá ese Triángulo, que es donde están enviando a las personas que están sacando los lugares de interés. Yo antes pensaba que era lo mismo, un Triángulo Social donde se estaban reubicando las personas, pero buscando vi que no. Que son dos cosas; y las dos hacen parte de la misma zona -que son zonas de expansión-, pero que cada una juegan un papel distinto, un rol distinto.

A.S. Quiero preguntarle sobre la cuestión de la infraestructura. He notado que a pesar de que este sector es cercano al centro, no cuenta con rutas de transporte formales hacia allá, y que recientemente se construyó una carretera marginal en una zona de inundación y de Protección Ambiental. ¿cómo es las cuestiones de la circulación e infraestructuras en relación al resto de la ciudad, en especial al sector turístico? ¿cómo esto impacta en el barrio?

I.D.: Sí, hay muchas diferencias. Inclusive de precios. Por ejemplo, la gente que vive allá -Centro y sector de Bocagrande-, les cobran apenas 1500 para dejarlos aquí; ya a nosotros para ir allá, las personas que trabajan allá, tienen que pagar 3000 para salir de colectivo, y luego coger una moto taxi que cobra 1500, o sea que gasta a diario entre ida y vuelta 9000 pesos.

También hay una política que dos veces al mes no puede haber moto, la gente se mueve mucho por moto, entonces a la gente de aquí le sale más caro movilizaciones que en el otro lado.

Bueno, sobre la obra de la perimetral, lo que me han contado la gente, es que la hicieron para que la gente no fuera a seguir metiéndose hacia la Ciénaga. En sí mismo la Perimetral en términos de movilidad y accesibilidad no es un beneficio para las poblaciones, porque no hay rutas de transporte, además de que conecta con una zona que no es de alta demanda por trabajo o estudio. La colocaron para trancar y algunos pocos con carros particulares la utilizan, pero la gente no se beneficia. Fue solamente para trancar la expansión hacia la Ciénaga.

Aquí en el sector del Cerro de la Popa, a la gente nunca se les ofrece un sistema de transporte. En algún momento eran los burros, ahora, los mototaxis, ni en los colectivos porque hay un problema de que si tú le dices a un taxista que te suba allá te va a decir que no por problemas de seguridad o entonces si te lleva, pero le tienes que pagar más. Entonces la gente no puede salir del barrio, tener una vida nocturna. Hay una segregación que ayuda a agudizar las problemáticas de pandillas y los conflictos sociales. Por qué la gente no tiene más referentes que sí mismos y las carencias.

En la región de Santa Rita dijeron que iban a implantar el Transcribe (BRT), pero es la misma situación, no se acerca a las poblaciones del Cerro de la Popa ¿por qué no pensar en acercarlas? o ¿subir con un sistema de cable? entonces se está muy segregados, y no hay infraestructura, porque no la creen necesaria -los políticos-.

Se ha planteado la idea de un cable hacia el Cerro, pero solamente para la explotación turística, no para la población. Inclusive aquí en el Cerro de la Popa hay dos vías de acceso al santuario: una para los turistas, que están bien, con manutención, está pavimentada; y la otra que la usa la población vecina, que no cumple con las características de la otra, está mal, dañada. Y no se arregla la otra de por la cual las personas también podrían beneficiarse del turismo, o para que pudieran acceder a sus viviendas, pues les acordaría el tiempo de llegada a sus hogares.

En el caso de los barrios en el Cerro de la Popa, se inventan -la administración- unos fallos judiciales para no instalar servicios públicos, como que “que no se puede subir hasta esa cota”, o entonces “no se puede instalar los servicios públicos porque es zona protegida”, así.

Aquí hay un macroproyecto para la recuperación del Cerro, pero para turismo; no para la gente, pues la alcaldía solo mira los intereses para el turismo.

A.S. Según su opinión, el turismo en la ciudad, ¿deja más o quita más? ¿para quién?

I.D.: La mayoría de las personas tiene algún tipo de relación laboral con el turismo, pero es informal. Las pocas personas que tienen la oportunidad de emplearse en algunos hoteles, son con empleos estacionales y baja calificación, no es una oferta que considere al grueso de la población, o no de manera constante. Hay mucha gente que vive de la venta de cosas en el Centro, pero volvemos a lo mismo, la informalidad, y de la cual surgen otras problemáticas, como el intento de abusar del turista. Entonces hay mucha gente que recibe algo del turismo, pero bajo unas condiciones de informalidad y de trabajo que no van a mejorar la calidad de vida de la gente.

El beneficio es realmente para los hoteles, para las empresas turísticas, los restaurantes, que lo que ha sido constante en estos últimos 40 años es como se van justificando todas las cosas para desarrollar el turismo. Todo el proceso de migración, de gentrificación es para el turismo; la legitimación de muchas injusticias es por el “bien” del turismo. Por ejemplo, se ve el contraste con los sectores industriales, las empresas tienen fundaciones que aportan, parece haber un diálogo más cercano con los barrios y poblaciones que quedan cerca de estos sectores industriales de Mamonal, ahora, con el turismo no es posible decir esto.

Últimamente, hay un tipo de gente viniendo a la ciudad que, por razones económicas, ya no se está quedando en las zonas tradicionalmente turísticas de la ciudad. Vas a encontrar que en este territorio se empiezan a ver esas formas de hospedaje a donde llega gente, y no precisamente por conocer la Cartagena más profunda, o por cuestiones culturales, y sí porque los precios de hospedaje en el Centro Histórico han crecido absurdamente. Está muy caro. No hay manera de aguantar los costos de Cartagena. Le guste a uno o no, se le está vendiendo a todo el mundo esa manera de hacer turismo, y la comunidad se plantea en también ser parte de ese turismo, sea como anfitrión de hospedaje, o con propuestas de alternativas turísticas, para que no nos ocurra como a San Diego, Getsemaní o lo que está ocurriendo ahorita en La Boquilla tal vez sea la manera de resistir, adaptarse a ese turismo y ver que tenemos unas riquezas naturales y culturales que incluso necesitan ser mejoradas; está el Cerro de la Popa con un proceso de erosión en caño está contaminado, se está acabando el bosque tropical. Nos toca luchar por nuestra permanencia y por nuestras propias condiciones de vida.

A.S. ¿Usted piensa que Cartagena -los cartageneros- se plantean una salida económica diferente al turismo?

I.D.: Esta ciudad vive de vender informalmente para turistas cosas, o de personas que trabajan con eso. Es muy difícil pensar eso, también políticamente, cuando la ciudad ve como natural prácticas como la compra y venta de votos, entonces difícilmente en términos organizativos, en términos de movilización. No sé pienso que no. Hace algunos años organizaciones que estamos interesadas con el tema nos organizamos alrededor de unas Mesas para tratar el tema, y se han venido a menos. También es muy difícil que se dé siquiera la interlocución con los gobernantes. En el caso de Cartagena, la sucesión de alcaldes. Nosotros aquí hemos intentado negociar con la alcaldía hace 4 años para un emprendimiento, y no se ha podido. Porque asumió una alcaldía, se iniciaban las negociaciones, y luego en un par de meses, se vuelve a cambiar de alcaldía y hay que comenzar todo de nuevo. Entonces los políticos se aprovechan de la situación. Lo que

hacemos es aprovechar que esta zona de la ciudad es vital, entre el Cerro de la Popa y el caño Juan Angola hay una diversidad muy rica, el hecho de que hay unas redes entre las familias, entre las personas y que nos conocemos; hay unas dinámicas que permiten poder convocar personas de diferentes barrios alrededor de lo deportivo, lo cultural, lo organizativo y educacional. Presencias como de la Parroquia o la nuestra que ya cumple 30 años, y otros tipos de experiencias, permiten que haya una interrelación, una identificación de ciertas luchas comunes, se plantea entonces que si acciones populares, que si control social y ciudadano, que si publicaciones, se plantean propuestas de estructuras como el Mercado Santa Rita, alrededor de eso también convocamos y trabajamos. Hay un interés común de las poblaciones por recuperar el caño para diferentes acciones y actividades, para el disfrute de diferentes edades, para las personas mayores del barrio cuánto también los más pequeños. Estamos proponiendo un turismo sostenible con la limpieza y rehabilitación del caño Juan Angola, y de la inserción de la comunidad alrededor de este proyecto y un gerenciamiento por la propia comunidad. También hay situaciones, como hace un par de meses, que un colegio eucarístico de monjas, que tiene muchos años aquí, anunció que va a cerrar el colegio, y parece que vendieron el colegio a un hotel, entonces está complicado.

A.S. Para usted ¿cuál sería la Cartagena real? ¿Cuál sería la Cartagena con la que se identifica, está dentro del paquete turístico?

I.D.: Yo identifiqué con la Cartagena de la gente. Precisamente ayer estaba estudiando sobre el porqué Cartagena está dividida en 3 localidades ¿cuáles fueron los criterios?, y encontré en la prensa local que decía que las divisiones se hicieron por las vocaciones económicas de cada territorio. Y me preguntaba, bueno, y ¿dónde está la gente en esa división?

Por ejemplo, a pesar de estar en la misma localidad, hay lugares de Cartagena que son muy diferentes, en todo. Las culturas son diferentes, formas de vivir son diferentes, las redes que se conectan. La gente del norte, de La Boquilla -por ejemplo- no tiene mucho que ver con las personas que están hacia el Ciénaga de la Virgen, la gente del Triángulo Social no va a ser gente que como en mi caso conoció la otra Cartagena o no sé, será otra forma de ser cartagenero, de conocer una Cartagena desde allá.

Incluso en la propaganda que se hace con el turismo, no solamente se le vende el patrimonio al turista, sino también la gente, que gente alegre, gente bailando, pero a la hora de la verdad la gente no cuenta. Pero ellos sí saben que existen esas expresiones culturales de alegría, pero que no cuentan dentro de la formulación de las políticas públicas para esa población, pero sí para la venta de la ciudad, para el turismo. En definitiva, si no está la gente ¿pues de qué ciudad hablamos?

En la propaganda turística se trata de una manera muy estandarizada del Caribe genéricamente, ese fue incluso el caso de las Palenqueras, ellas no siempre se vistieron así, de hecho, alguien más vio que en otra parte del Caribe, en alguna Isla, que las mujeres también en un lugar turístico se vestían así y trajo la idea, y las Palenqueras comenzaron a utilizar este tipo de ropas. La ropa habitual de las Palenqueras era una ropa o todavía es, toda negra o toda blanca. De hecho, las Palenqueras que todavía venden dulces o frutas en los barrios, no se colocan esas vestimentas, sólo se colocan esas vestimentas para trabajar en el Centro Histórico.

A.S. Sobre la cuestión de patrimonio hoy día ¿cuáles son los patrimonios cartageneros?

I.D.: Yo creo que nuestros propios territorios. El Cerro de la Popa, no sólo el convento, sino ese otro lugar donde la gente está; tú encuentras una riqueza cultural artística y expresiva. La gente, las relaciones, la manera cómo se relacionan; y también lo que cuidan. Por ejemplo, en nuestro caso, el caño Juan Angola donde hay pedazos de Caño en que la gente se organiza para cuidarlo, para limpiarlo, sin haber ninguna acción institucional. Esas son cosas que hay que reconocer, que hay que valorar, y que si bien es cierto casi siempre se relaciona el patrimonio con el pasado y aquí en Cartagena con el monumento, porque ese monumento es patrimonio en la medida en que tiene una interrelación con la gente le está dando sentido, que le está dando uso, y en el caso, esa no es la gente Cartagena. Cuando uno también trabaja esas valoraciones de las personas se dignifica la vida, y se dignifica el ambiente. La misma palabra lo dice, patrimonio es lo que uno valora, lo que atesora y siente que es suyo, que tiene que cuidar y preservar.

2. Lorena Guerrero, docente del departamento de historia de la Universidad de Cartagena y Coordinadora del área educacional del Museo de Historia de Cartagena (MCH).

A.S. Me gustaría que me cuente sobre su trayectoria académica y de trabajo, y si es de Cartagenera

L. G.: Mi nombre es Lorena Guerrero Palencia, soy nacida y criada en Cartagena. Estudié Historia en la Universidad de Cartagena, y soy Magíster en Estudios Urbanos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO Ecuador, donde estudié gracias a una beca; estuve en ese programa de posgrado cerca de 3 años, y justamente ese programa se centra en los estudios de ciudades latinoamericanas, esto indudablemente me abre un campo ya que mi línea de trabajo es la historia urbana, tratando problemáticas como la segregación, la memoria histórica, el patrimonio; inclusive porque en los últimos años después de mi regreso de los estudios, he trabajado en el Museo Histórico de Cartagena (MHC), donde me desempeño como Coordinadora de Educación, y es —para mí— un espacio ideal porque me muevo justo dentro de esos contornos, que tienen que ver con la vida cultural, igualmente nosotros tenemos una relación permanente con el turismo y con el patrimonio también, porque estamos en un lugar patrimonial —el museo— y estamos haciendo todo el tiempo valoración y apropiación del patrimonio cultural e histórico de la ciudad. También soy docente de cátedra de la Universidad de Cartagena.

Estos últimos años he buscado fusionar el tema urbano con los temas patrimoniales; por ejemplo con Orlando —Deavila Pertuz—, hemos estado trabajando en algunos proyectos relacionados con el Centro Histórico de Cartagena, sobre todo historizándolo, porque nosotros somos historiadores; hemos venido haciendo un estudio sobre los cambios y los procesos por los que ha pasado lo que hoy conocemos como Centro Histórico, que a propósito no siempre fue conocido como “Centro Histórico”, esa es una creación conceptual. Iniciamos una investigación que inicia por los años 20 del siglo XX, cuando todavía no se hablaba de patrimonio; cuando aun incipientemente se hablaba de turismo en este país; cuando se comenzaron a derrumbar los primeros tramos de murallas de la ciudad; etc. un poco recogiendo las memorias, e indagando en qué momento empezamos a hablar de Centros Históricos, y qué significa eso para la ciudad. Alrededor de esos estudios, hemos estado desarrollando trabajos, yendo a eventos y congresos, tanto aquí en Colombia, como en el exterior; por ejemplo, en el 2016 estuvimos en Nueva York, botando corriente sobre estas cosas.

A.S. ¿Cuál ha sido su experiencia con relación a ese fragmento que hoy conocemos como de Centro Histórico de Cartagena? ¿Qué percepciones le genera?

L. G.: Bueno, depende de cómo se aborde y desde qué experiencia hable. Desde la académica y laboral, trabajo en edificios BIC (Bienes de Interés Cultural), como lo cual tengo una relación directa, cotidiana y experiencial de vivir —prácticamente— en el Centro Histórico. Como ciudadana también tengo mi experiencia con el Centro Histórico, y siempre se está reflexionando sobre nosotros que aportamos a él.

Sin embargo, y abordando el tema principal, existe una premisa generalizada con relación al Centro Histórico de Cartagena, y es que estamos viviendo tiempos difíciles; porque el Centro se ha llenado de negocios, porque se ha saturado, porque hemos pasado de centros deshabitados, decadentes, en crisis, como lo formula Fernando Carrión, a centros mercantilizados. Aquí se podría decir que aún más después de la declaratoria del Centro —por la UNESCO—.

Con la declaratoria, nos solamente vino la salvaguardia de la protección de todo el conjunto arquitectónico, sino también vino la explotación económica de ese espacio. Estoy hablando de que estamos en la eclosión del Centro Histórico en estos últimos años, justamente porque pasamos de un opuesto al otro. Ahora tenemos un Centro Histórico que casi no podemos gobernar, que está desbordado de turistas, de prácticas de todo tipo, entre ellas la informalidad. Cartagena, y en el Centro Histórico de la ciudad se muestra más visible esto, se destaca por ser una de las ciudades del país donde hay más informalidad. Una pensaría que el turismo podría ser una alternativa económica para la ciudad —y hecho lo es—, sin embargo, creo que el turismo, así como se ha desarrollado hasta ahora, ya ha dejado demasiadas enseñanzas.

Y es que la ciudad está en una explosión terrible. Se inundan de gente las calles; la ciudad no da abasto; las vías públicas se vuelven caóticas, la falta de infraestructuras, el manejo de las basuras por parte de los hoteles, los altos índices de informalidad de vendedores ambulantes en el Centro, etc. Además, tenemos una situación de que el Centro tiene a nivel ambiental otras repercusiones, porque se inunda.

De hecho, uno de los planes especiales que hay para la ciudad aborda el problema de los desagües y el sistema de alcantarillado del sector. Aquí llueve y el Centro se inunda. Entonces el Centro Histórico está hoy en un momento muy complejo, agudizado por todas las problemáticas que acumula Cartagena.

Este sector de la ciudad se proyecta como “la ciudad de eventos”. No solo somos la principal capital turística del país, sino, además, somos un destino eventos nacionales e internacionales de distintas índoles y escalas, desde bodas, a congresos, seminarios y foros de todo tipo, los cuales atraen gran cantidad de personas de distintos lugares. Ni hablar de los eventos culturales, o inclusive políticos.

La ciudad se ha convertido en un escenario donde pasan muchas cosas que se condensan en el Centro. Entonces a veces sientes que caminas por una ciudad caótica; porque si hay un congreso, un evento de tal cosa, las calles son cerradas; si hay una boda, “ah está alquilado, no puedes cruzar”. En nuestra experiencia como museo, que recibimos jóvenes y niños de toda la ciudad, percibimos que el cartagenero común y corriente no viene al Centro, a no ser que sea obligatorio, ya que lo percibe como un lugar caótico. Ya no tenemos espacios de encuentros.

Entonces, podemos decir que estamos frente a una crisis del turismo, pues es un turismo avasallante, e injusto y desigual. Un ejemplo concreto. El turismo de cruceros, que es una de las líneas más populares de turismo aquí, es un turismo monopolizado, que tiene un sistema funcional de consumo de la ciudad. Que ya tiene sus rutas, los establecimientos en los que llevarán a los turistas a consumir, etc., lo que impacta al vendedor ambulante, pues difícilmente podrá vender algo a esos turistas, y lo que percibe diariamente, será perjudicado. En cuanto al consumo de lugares públicos y culturales, también hay problemas. El turista de crucero paga tarifas plenas para las empresas que venden el paquete y, por ejemplo, en el caso de este museo, las empresas nos repasan apenas 3 mil de los 19 mil pesos que cuesta la entrada y que el turista pagó.

Estamos hablando de un sistema muy dispar, que genera fracturas; y esas fracturas lo que hace es exacerbar la segregación, exacerbar la pobreza, exacerbar las desigualdades. Una pensaría que debería ser, al contrario; que si ésta es una ciudad turística –porque es la capital turística de este país–, deberíamos como cartageneros, como ciudadanos de este lugar, vivir generosamente de lo que eso nos deja; pero el turismo se ha planteado como una actividad totalmente depredadora.

Hay que repensar ese turismo pues, así como lo hemos venido planteando, ha dejado unas lecciones aprendidas, nos toca pensar como sociedad, si este modelo realmente aporta algo a la ciudad. Cómo explicar que la ciudad haya crecido en estos últimos 20 años de la manera que lo hizo y que no se equipare tal crecimiento al bienestar social de los habitantes de Cartagena. Que Cartagena aparezca no sólo como una de las ciudades más caras del país, sino también con los niveles más altos de desigualdad, pobreza, exclusión. Esto lo que nos está mostrando es que ese sistema no guarda una relación con el bienestar social de sus habitantes. Que esa fórmula no es viable para la ciudad como está planteada y hay que pensar en una evaluación de cómo esos sectores productivos realmente aporten a la salida de los altos niveles de pobreza y desigualdad la ciudad.

Igualmente es visible el tono racial en las cifras. En contraste con las otras ciudades, Cartagena tiene los peores índices y tiene la mayor parte de su población es afrodescendiente. Una encuentra la superposición entre los índices socioeconómicos y las variables de raza, en donde aparecen brechas terribles. Por ejemplo, las poblaciones insulares y del litoral, donde el turismo masivo de *sol y playa* tiene implicancias ambientales desastrosas. Donde los niveles de contaminación son altísimos, y las poblaciones ni cuentan con agua potable o alcantarillado, pero que, sirven como lugares exclusivos y paradisíacos para los turistas que no perciben estas problemáticas. Ante esto, una se pregunta, la ciudad y el turismo ¿para qué? y ¿para quienes?

A.S. Quiero preguntarle sobre algunos conceptos que son muy controvertidos últimamente, especialmente en Cartagena, como lo son *Patrimonio* y la *Patrimonialización*. También me gustaría saber su opinión como académica y trabajadora del área, sobre, qué es lo que se debería considerar como Patrimonio cartagenero, y cómo entiende usted la relación entre el Patrimonio de Cartagena y los ciudadanos.

L. G.: Indudablemente yo creo que una de las caras más importantes del patrimonio es que este sea validado por las personas. Porque el patrimonio se vive, se come, se escucha, y aquí, en Cartagena, tenemos en ese sentido una dicotomía, ya que aquí hay muchas expresiones culturales, pero vale mucho la piedra. Siempre se ha sobrepuesto lo material, lo físico, como el patrimonio más poderoso que tiene la ciudad: las murallas, el castillo, las casas, etc. Al final y al cabo, eso es lo que la gente viene a ver, y de lo que fue objeto de la declaratoria de la UNESCO. Entonces, a mi modo de ver, es muy controversial, porque cuando estamos hablando de patrimonios, a veces se nos olvida que los patrimonios los hace la gente, que los construye la gente, que uno no puede desligar el patrimonio inmaterial del material, porque son prácticamente un cuerpo único.

Pero en Cartagena ha pasado que la voz cantante la ha tenido el patrimonio material. Estudiando, cuando miras los distintos procesos de patrimonialización, uno se da cuenta que todo el esfuerzo siempre estuvo concentrado en lo material, en lo arquitectónico, y en este tipo de edificios; Y que no es sino recientemente, que empezamos a darle un lugar a lo inmaterial. A la Palenquera, por ejemplo, que se ha convertido en un Centro, es sumamente importante, pero, al tiempo, es una discusión muy compleja porque tiene muchas aristas. El caso de las Palenqueras, por ejemplo, que se ha convertido en una figura icónica de la ciudad, pero también uno se pregunta ¿hasta qué punto son patrimonio por su valor, por su figura y no por estar en el Centro? El patrimonio se convierte en una mercantilización, y es hasta desposeída de su naturaleza. Si tú miras las Palenqueras comunes y corrientes que venden cocadas y yucas en los barrios de la ciudad, no tienen que ver nada que ver con la postal que tú ves aquí en el Centro de la ciudad, entonces tú te das cuenta lo jodido que es entender y practicar el patrimonio material, porque estamos en esa fase del patrimonio en que la patrimonialización es mercantilizable.

Es complejo, porque ¿hasta dónde la patrimonialización significa algo para las comunidades? Hay comunidades que no quieren ser patrimonializadas, por lo que eso implica, porque los patrimonios representan dinero, tienen las inversiones y procesos de conservación y de salvaguarda que cuestan. Ahí empiezan unas disputas que son bien densas, y pasan por el tema colonial. Por explicarlas, todos los monumentos que están en el espacio público: Don Pedro de Heredia, el Colón de la Plaza de la Aduana, El Simón Bolívar, etc. esta ciudad se re-crea y se refresca siempre en su pasado colonial, y por eso le hemos dado tanto privilegio a las arquitecturas coloniales, a las imágenes coloniales, al pasado colonial.

De hecho, lo que nosotros hemos encontrado en los recorridos históricos del siglo XX, antes de que iniciara todo el proceso de modernización de la ciudad, es que siempre fue un proceso nostálgico de la grandeza colonial que tuvo la ciudad; hay un fuerte peso por haber sido una ciudad esclavista. Era un puerto receptor de tráfico negrero y eso tiene costo hasta hoy día. Cuando empiezas a ver cómo se mueve esa monumentalidad sobre la ciudad, ves que está muy asociada ese pasado colonial; es una monumentalidad a la que le cuesta reconocer o construir otros valores patrimoniales sobre otros sujetos, y por eso siempre está en disputa esa memoria. Por qué buena parte de la grandeza entre comillas, que se ha construido en esta ciudad es una grandeza del período colonial y del papel que esta ciudad tuvo en este período de la historia. Cuando la gente viene y ve Cartagena, tiene la sensación de que nosotros todavía vivimos en una sociedad colonial, que estamos aferrados a esa grandeza histórica y eso explica el porqué de sus patrimonios, que están en disputa y porque nos ha costado tanto conseguir una memoria patrimonial que valore también otros elementos de resistencia; por ejemplo de otros sectores, como los Cimarrones, los Palenques o incluso, los indígenas, que aquí ese sigue siendo un tema muy resbaladizo, del que sabemos muy poco, y siempre en la lucha de no borrar esas memorias.

A.S. Quería su opinión con respecto a la gestión de patrimonio en la ciudad, pues encuentro algunas especificidades aquí en Cartagena, en relación por ejemplo a Bogotá, en especial, a los mecanismos de incentivo a conservar el Patrimonio por los que viven en esos Patrimonios originalmente. ¿Me podría comentar un poco al respecto?

L.G.: Bueno, la principal preocupación de la Gestión y de la Administración Patrimonial que debería ser el evitar que las personas que se encuentran dentro de esos patrimonios no se vayan; por ejemplo, lo que está pasando ahorita en Getsemaní es brutal porque ese barrio no sólo guarda su valor en las iglesias o las casas, si no en las mismas personas, en la memoria, pues allí fue donde se gestó la independencia de la ciudad y el país; Getsemaní es una de esas memorias y de patrimonios que todavía tienen una fuerza importante, inclusive por lo el carácter tan radical que le imprimieron los getsemanieños a esa agenda, y que es solo hasta ahora que se está haciendo un esfuerzo por revelar esas memorias y experiencias. La profesora Rosita

Díaz Paniagua, está al frente en este momento de tres Planes Especiales de Salvaguarda (PES): 1- de las Fiestas de Independencia, 2- del barrio Getsemaní, el cual es el primer PES de un barrio que se está construyendo en el país; y 3- de una tradición cartagenera que nosotros tenemos, que se llama "Ángeles somos". Todos estos esfuerzos también deberían ser pensados en una perspectiva económica, por lo que implica su manutención dentro del Centro y en Cartagena, si se quiere.

Ahí una se pregunta, ¿dónde están los mecanismos administrativos y fiscales para permitir que la gente, que los patrimonios vivos continúen en estos lugares, en sus casas, en estos sectores?, porque, por ejemplo, son los getsemanieños los que le imprimen a este Centro una vida, y los que no dejan que este sector sea apenas una mercancía

Igualmente, pienso que el hecho de que no tengamos una política seria de patrimonio pasa por como es el manejo de las políticas de la ciudad. Esta es una ciudad que administrativamente está pasando por una de las peores crisis de su historia; tenemos las peores tasas de gobernabilidad, solo para ponerlo en perspectiva, imagínate que no hemos podido lograr que en estos últimos 10 años un Alcalde elegido finalice su periodo electivo (4 años); eso hace que los temas de ciudad que son importantes sean secundarios, y del otro por lado, hay una cantidad de intereses que se mueven al interior de eso, porque administrar esta ciudad implica un botín muy preciado para muchos.

Lo que termina pasando es que el patrimonio que se supone que es la bandera de esta ciudad, que es en lo que nos deberíamos destacar, pues no estamos bien (normativamente hablando) tampoco; el que la UNESCO haya venido a poner en tela de juicio la continuidad de la ciudad amurallada como patrimonio, por cuenta de las afectaciones al patrimonio que está habiendo por la concesión de licencias de construcción en zonas protegidas, o sin parámetros que se acoplen a la protección del paisaje patrimonial, muestra que ni siquiera, en eso que es de lo que viven ellos (empresarios), y la ciudad, está de acuerdo a la norma.

Tampoco hay voluntad política para pensar eso; estamos dejando en la ciudad a merced de los privados, y estamos en un vaivén político del sálvese quien pueda, porque o que termina pasando es que quien tiene el dinero, hace lo que quiera, y es el que puede acceder a esos patrimonios materiales, inclusive maltratándolos para sacar provecho económico de ellos, mientras en el proceso, la población es expulsada de estos lugares y despojada de su carácter de patrimonio vivo.

Un ejemplo de eso, más allá del Centro Histórico, es el barrio de La Manga, el cual fue uno de los primeros barrios construidos para la salida de la burguesía del sector amurallado, y que tiene una arquitectura muy particular y muy valiosa que se está perdiendo, a pesar de que hoy son consideradas como patrimonio de la ciudad, por las cualidades estéticas. Siendo un barrio de clase media-alta, hasta esos sectores están reclamando que no tienen los suficientes recursos para manejar los patrimonios, y muchas de esas personas están vendiendo sus casas para que se construyan edificios. Entonces es un tema estructural. El tema fiscal es importante y es una tarea mínima que se debería haber resuelto hace por lo menos 20 años y que queda pendiente en la ciudad, inclusive, para la sostenibilidad del patrimonio y el turismo.

A.S. Primero, me gustaría saber si usted piensa que hay una práctica racista en la ciudad, y a partir de la respuesta ¿cómo caracteriza usted la expresión del racismo en Cartagena?

L.G.: Es un tema espinoso, por cuanto nosotros nunca nos queremos referir a eso; no queremos hablar de eso, de la memoria racista; a los cartageneros nos cuesta reconocer esa memoria... es como si quisiéramos olvidar que es lo que ha pasado, y pasa en nuestra ciudad. Es un tema que tiene sus voces de un lado y del otro. Hay quienes piensan que por el hecho de que la ciudad fue el mayor puerto de tráfico de esclavos de América del Sur, hay unas raíces, muy ancladas en la memoria, y en la realidad, y por eso nos sigue costando tanto desprendernos de eso (de la memoria).

A mí me gusta mucho como Alfonso Múnera lo dice, que cuando uno se pone a investigar sobre las producciones bibliográficas de la ciudad sobre el tema, cuando uno busca los trabajos realizados en torno al racismo, la esclavitud en Cartagena, te sorprendes de lo ínfimo que es la cuantía de producciones; no se puede comprar a los estudios que se han hecho en Cuba, en Brasil y en Estados Unidos, países que han sido sociedades marcadas por la esclavitud. O sea, ni siquiera hemos estudiado muy bien sobre la cuestión. Y esos silencios algo dicen; esos silencios algo significan para esa memoria.

Javier Ortiz dice que es una memoria dolorosa...que es una memoria que duele y por eso a veces pareciera que hiciéramos como la extracción; que quisiéramos olvidar y no hablar de eso...pero en la vida cotidiana es totalmente distinto.

Hace como 4 años se creó un observatorio de discriminación racial en Cartagena; la alcaldía la cogió y estuvo funcionando; nosotros participamos de esa entidad como institución, y la profesora Estela Simancas tuvo a su cargo esa tarea estar ahí como investigadora de ese observatorio, y se encontró varias cosas.

Ella recogió, por ejemplo, los casos más emblemáticos de racismo en la ciudad en los últimos 15 años, y si tú los ves, te muestra un indicador del peso que tiene el racismo en una ciudad; como ésta relacionado al pasado esclavista de la ciudad, y como los actores afrodescendientes han sido una constante dentro de ese proceso de racialización de la ciudad, si quisiéramos ponerlo de esos términos.

Y eso se vuelve mucho más complejo cuando tú te das cuenta que Cartagena es una ciudad con unos altos índices de población afrodescendiente, a pesar de que lo que el censo mentiroso del 2005 diga. Porque eso es otra cosa. Eso también ha pasado por los temas de autorreconocimiento; incluso no reconocerse negro o afrodescendiente en una ciudad como ésta, tiene unas implicaciones muy fuertes. Entonces, es un tema muy delicado que tiene minucias, de unas complejidades tremendas, y que a la gente le cuesta reconocerse, hasta porque también es una forma de "salvarse" simbólicamente. Todavía no hemos generado procesos de apropiación y de pedagogía con estas poblaciones en torno a esto (la raza).

Uno sabe y todo el mundo sabe en este país, que por lo menos el 70% de la ciudad es de origen afrodescendiente. Y las investigaciones arrojaron que el racismo en la ciudad opera de una manera importante todavía, y también particular. Como obstáculo para el acceso de forma general, para el empleo, o incluso establecimientos, que si restaurantes, discotecas, etc.

Y también pasa que hoy día, los *negros* han conquistado más espacio que antes. Entonces hay gente que dice: "bueno, ¿de qué racismo me hablas?". Es como si siempre hubiera un encubrimiento a ese tema. La profesora Estela Simancas, estaba también investigando cuántos de los directivos de las empresas del Mamonal eran de origen afrodescendiente, y parece que sólo encontró uno; incluso, no la dejaron entrar a varias empresas. Cotidianamente lo que se puede observar, es que se mueve de una manera muy cruel.

Ahora bien, sobre el discurso del afro, sobre todo de la de la constitución del 91 para acá y con todo lo que ha pasado en la ciudad con el reconocimiento de Pedro Romero y los lanceros de Getsemaní, de todos estos sectores populares mulatos y *negros* que tuvieron un papel decisivo; las fiestas de la independencia, han cobrado un papel importante en lo cultural. Los turbantes, el cabello...entonces hay unas reivindicaciones desde lo cultural que han ganado lugar pero, que también han entrado en ese circuito de lo comercial; de lo que se vende, de lo que se explota; y ha llegado también a unos niveles de exotización, que cuando tú preguntas sobre el racismo, te contestan "hasta yo que soy blanca me pongo turbante ¿de qué racismo me estás hablando tú a mí?, y cuando tú miras las cifras de los barrios, los afrodescendientes siguen teniendo los peores niveles de acceso al saneamiento básico, a la salud, a la educación...encontramos que las acciones afirmativas no han sido suficientes, que el sistema de cuotas para ingreso a la universidad sigue siendo de privilegios y peor por lo que genera al interior de las comunidades. En Cartagena y en el departamento de Bolívar, tenemos un proceso brutal con eso (de la raza). Es de quién es "más negro que el otro". Hubo un debate muy intenso entre Palenque y Cartagena por eso mismo. Porque buena parte de los recursos que se destinan para las políticas de acciones afirmativas afro, terminan condensados en Palenque, porque son "*más negros*" que los *negros* de Cartagena, habiendo una competencia cruel entre los mismos por pocos recursos.

A.S. Quise tocar el tema, porque en la mayoría de bibliografías que consulté sobre el tema de segregación en ciudades latinoamericanas, se descarta de plano la *raza* como un factor a considerar en las construcciones de las exclusiones y materialidades de la ciudad. ¿Por qué cree usted que pasa eso?

L.G.: Es que como nosotros no tenemos los mismos procesos que Estados Unidos, iguales, pareciera como que acá no hubiera pasado nada, por lo que se vuelve difícil estudiar. Y eso también tiene que ver con las categorizaciones, de lo difícil que ha sido conceptualmente enganchar los estudios latinoamericanos con esas categorías y conceptualizaciones, necesita haber producciones propias que tengan una mirada sobre eso.

A.S. Sobre el turismo, ¿usted piensa que hay alternativas al turismo, a que sea la principal actividad económica de la ciudad o si no entonces hay otra mirada ese turismo?

L.G.: Cuando estaba viviendo en Ecuador, se coincidieron los primeros pinitos de Ecuador con la apuesta por el turismo ecológico, entonces cuando yo viajaba dentro, me parecía que había otro modelo; un modelo de turismo sustentable y participativo, que era de base comunitaria. Claro que la escala era otra, pues generalmente se da en pueblitos, lugares más pequeños, por lo que supongo que logísticamente debe ser más fácil, en comparación con ciudades más grandes con infraestructuras preparadas para otro turismo. No supongo que debería pasar algo igual, pero si lo enuncio como una posibilidad a partir de ensayos que se han dado en otras comunidades, y que entra en la gran pregunta que los cartageneros nos tenemos que hacer, que es, si ese modelo que tenemos de turismo genera beneficios. Necesitamos que se genera una estructura para que los ciudadanos se beneficien de lo que hace y deja el turismo. ¿Cuál es la fórmula?, no la sé, pero lo que sí creo yo es que, el desarrollo, la cultural y la comunidad, no tendrían por qué ser incompatibles, podrían bien ser segmentos complementarios y que pueden dialogar. Ese es un gran desafío que tenemos las sociedades que estamos en esos temas...en las alternativas se podría encontrar un desarrollo económico y una posibilidad para la gente también. Por ejemplo, nosotros hemos hecho capacitaciones sobre historia y turismo para los trabajadores informales que se mueven alrededor del turismo, como las masajistas, los vendedores de raspados, etcétera. Están organizados, están agremiados, conocen el sistema; entonces habría que pensar en estrategias para organizarlos mejor, y que para los productos y servicios que ofertan sean rentables. Porque también lo que pasa cuando no están regulados, es que no hay quienes lo controlan, y pasa por reclamos de abusos en los precios, y que haya una brecha entre lo ofrecido, el precio y la satisfacción del cliente. Inclusive porque esto genera una imagen negativa para el sector, y para la ciudad.

A.S. ¿Cuál(es) cree usted que son los puntos en común para la construcción de la identidad afrocartagenera?

L.G.: Yo creo que esa identidad ha ganado mucha fuerza en los últimos años en la ciudad a pesar de los niveles de racismo que aún hay, pero, han ganado un lugar importante, tal vez tanto que ahora se está en el otro extremo, qué es la exotización de lo *negro*. Entonces, creo que también está en ese debate. es valorado de manera positiva en muchos ámbitos como, por ejemplo, la moda, donde ha sido supremamente exitoso. Ha ganado una valoración, un lugar mejor, en especial a partir de la constitución de los 90s, y en Cartagena particularmente, en los últimos 15 años ha sido mucho más fuertes todos los procesos de reconocimiento a lo afro. Y creo que la historia ha dado un soporte importante a esa memoria, pues antes, la historia de la ciudad, las narrativas que la construían, eran blancas y de élite; los estudios históricos de los últimos 15 o 20 años han resaltado el papel de lo afro, y han brindado soporte para que hoy se haya sacado del anonimato a figuras como Pedro Romero, a Medrano, a los Lanceros en general, a Padilla, a Nieto...Esta ha sido una oportunidad importante históricamente para que los cartageneros comunes y corrientes, se sientan partícipes dentro de esa narrativa, que era algo que nosotros no teníamos antes. La historia ha sido una base para dignificar a lo afro y darle un lugar diferente al marginal en el que estaba.

Yo pienso que crear referentes es una apuesta interesante, porque esto le permite al otro sentirse parte de la historia y su apropiación. Y eso genera un impacto en los procesos de construcción de la ciudadanía, porque una cosa es cuando se está involucrado, cuando se hace ciudadano, y se le hace sentir a esa persona, parte de la identidad.

Una cosa es hablarle a un cartagenero sobre las murallas de Antonelli, y de todos los italianos que vinieron a "hacerlas"; otra cosa es decirle que sí, que seguramente fueron muy importantes todos esos ingenieros militares, con sus planos, pero que fueron las poblaciones esclavas y libres, los artesanos con su manejo de la madera y del metal, quienes las construyeron, y pusieron su granito de arena para la construcción de la ciudad. Entonces estás ante dos discursos diferentes, uno más incluyente que el otro. Entonces, cuando la historia hace ese tipo de ejercicios, es indudable que vas a tener otro tipo de ciudadanía, que va a ser una que se siente parte de ese proyecto de construcción de ciudad, y no, una ciudadanía ajena. Entonces creo que eso es importante en la memoria e identidad afro, que tenga lugar en la historia.

3. Álvaro Gutiérrez, parte de la comunidad jesuita en Cartagena. Fue director de Afro Caribe, y párroco en Santa Rita. Actualmente trabaja en el Santuario San Pedro Claver, y con comunidades rurales de la región de bolívar cercanas a Cartagena.

A.S. Para iniciar, me gustaría que me dijera su nombre, y me comentara sobre su experiencia con respecto al tema que estamos tratando aquí –racismo, segregación, afro y negritudes—

A.G.: Mi nombre es Álvaro Gutiérrez, nací en Medellín me gradué de un colegio de Medellín, y entré después como jesuita. Hice una parte de los estudios, y luego me fui para el Congo, en África; los estudios de filosofía los hice allá, en un instituto de filosofía que había allá, cuando me recibí, volví para hacer Teología en Bogotá, en la Javeriana; luego regresé al Congo, iba y venía...trabajaba por un tiempo allá, venía de vacaciones, eso duró como 30 años. Luego, regresé a trabajar en Buga (Valle del Cauca), en un instituto que tenemos allá, luego me fui para Bogotá para trabajar como padre, en la parte pastoral; seguido, fui para Tierra Alta, Córdoba, trabajé como 6 años allá, hasta que entregamos un segundo lugar que teníamos allá; finalmente, vine para Cartagena, aquí ya voy a tener 10 años. Allá en Tierra Alta, fue uno de los primeros momentos que tuve contacto con la cuestión del impacto de los desplazamientos de las comunidades, en el caso, indígenas, para dar espacio a grandes proyectos, que fue la intervención en el Valle de Aburrá para la hidroeléctrica.

Estando allá, tenía que pasar todo el tiempo por el lago que se había formado para visitar a las comunidades, y veía en la ciudad pequeña que es Tierra Alta, lo nefasto del desplazamiento de las comunidades Emberas (indígenas) por construir un proyecto que puede que eventualmente veremos sus beneficios, pero con ciertos aspectos, consecuencias negativas, y las fallas...las fallas que tiene las sentí mucho, porque me di cuenta de esa realidad bajo el punto de vista social, de las consecuencias del desplazamiento en las comunidades y la pérdida de su identidad. Entonces, allí fue el primer contacto.

Luego, aquí en Cartagena, ya comenzaba a sentirlo. Al principio, estuve en Santa Rita, que es la parroquia de un barrio popular, y luego aquí (Santuario San Pedro Claver), y por esa sensibilidad que tengo por haber estado en el África, esa sensibilidad sobre la cuestión social, me ha interesado mucho conocer esto qué es lo que pasa, estudiar un poco la historia de Cartagena y la realidad; de cómo se dieron en la Colonia las relaciones entre los amos y los africanos que venían a este Puerto, y al haber estado en el África, siento mucho más con esas personas, de hecho que, como dice un poeta, todo lo que sea humano me interesa, me toca.

En Santa Rita tuve la oportunidad de conocer a Dairo, trabajamos juntos, participamos de estudios y me sentí muy ligado a él por la producción que tenía, yo quería conocer esta realidad mejor, y es lo que me habita, el conocer.

Hoy no más, fui a uno de esos pueblitos en la zona norte, pueblitos africanos, de afros... y eso contrasta mucho, esos pueblitos en las condiciones en las que están, sale uno y luego llega a uno lo que llaman los morros, las urbanizaciones de apartamentos y hoteles que se divisan en la avenida de Llegada (Avenida Santander), que finalizaron un viaducto, tiene ciclovía, arreglaron muchísimo, y esa parte de Cartagena es impresionante, porque eso es de lo último (lo mejor), y uno se pregunta pero ¿por qué? ¿por qué no tienen acceso esas poblaciones a unas condiciones de vida más sanas, más dignas?, y ahí está esa pregunta fundamental que, es lo que me mueve a trabajar hasta ahora.

A.S. ¿Cuál ha sido su experiencia con el centro histórico de Cartagena? Sea por habitar en el centro o por cuestiones de trabajo ¿qué percepciones le merece? ¿qué le produce a usted el centro histórico?

A.G.: Bueno Yo leo mucho Sobre Cartagena; he hecho esas lecturas más para responderme a mí mismo él porque la situación de aquí. Últimamente, he seguido mucho a Alfonso Múnera, y he tenido algunos contactos con él, en un seminario que él hizo sobre africanía, y con varias personas muy competentes sobre el tema. Esa visión histórica de Cartagena, la presencia de los colonos, los administradores y los sustitutos del virreinato que está de Santafé de Bogotá, los conflictos que habían dentro de la misma clase en ese tiempo de la colonia entre Bogotá y

Cartagena, y luego como eso se fue configurando en una especie de casta que era muy pequeña con respecto a la población esclava, que en cierto momento era muy numerosa. Aquí, en el sitio en el que estamos, era el colegio que existía, que fueron los jesuitas lo que lo inventaron; el primer colegio de Cartagena y seguramente, también de Colombia. Aquí se educaban a los hijos de los *colonos* y los administradores, además esas personas ingresaron a hacer trabajos aquí en la casa –comunidad—. Eso terminó cuando nos expulsaron al 1767; salimos de acá y este colegio dejó de funcionar.

Vivo en el centro, y me he dado cuenta, que hay grandes capitales que se están apoderando de ciertos lugares, y son carísimos esos lugares. Han construido unas cosas muy elegantes, de mucho porte: hoteles muy costosos, alojamientos muy costosos, proyectos importantes; y todo eso está en función del turismo y de personas de Colombia con mucho dinero.

A.S. Cuando yo le hablo del patrimonio de Cartagena, primero, ¿qué es lo que piensa? ¿cuál es la imagen que se le viene a la mente? y segundo, al inclusive vivir usted en un bien patrimonial, me gustaría preguntarle sobre su opinión respecto a la gestión del patrimonio que está teniendo en estos últimos años.

A.G.: Yo tengo la impresión de que están teniendo más cuidado con el patrimonio que antes. Hay mucho cuidado; para una obra nueva, no se puede tocar tan fácilmente las casas, no se puede destruir y construir, no es tan fácil ahora.

El patrimonio... ¿es cuál? por ejemplo: el Palacio de la Inquisición –ahora Museo Histórico de Cartagena (MC)—, el Palacio de la Proclamación –que lo están arreglando y lo van a poner al servicio dentro muy poco—...se han hecho inversiones grandes para mantener ese patrimonio material, así lo entiendo yo.

Pero, yo creo que tal vez, las poblaciones en su generalidad, no lo aprecian tanto. No ha habido esa apropiación de las personas de los barrios. Hay gente de los barrios que nunca viene acá; me han comentado que les da miedo venir acá, como que hay un tabú. Venir aquí también todavía tiene esa mirada de la Cartagena colonial; que aquí es el lugar del mando, de la ley, entonces esas personas se mantienen alejadas. Aunque, ya se está rompiendo eso; ya uno ve que vienen y se interesan por las cosas, entonces creo que hay una apropiación que se está dando progresivamente por parte de las poblaciones cartageneras

Muchos de los que no toleran esa mezcolanza, tiene sus dineros aquí, pero también, muchos tienen casas en Estados Unidos, por ejemplo; entonces se van para otras partes, vienen acá a ganar la plata, y mucha plata...por ejemplo, el puerto es un lugar de mucha plata, y a veces uno dice ¿a dónde va a dar ese tanto de dinero? Entonces, muchos de ellos que han tenido siempre el poder, se han apropiado de gran cantidad de esas cosas y solamente les interesa la plata, tienen sus casas y hasta sus aviones, tienen Bocagrande, que es un barrio muy exclusivo; pero la ciudad se extiende muchísimo. Hay muchos barrios, Santa Rita, toda esa parte por allá, Nelson Mandela... es hay una cantidad de barrios; Santa Lucía, etc. Unos mejorcitos, otros peores; pero la ciudad se extiende mucho.

Ahora, el patrimonio... creo que la población lo ha considerado como algo de otros. Desde la colonia, aquí funciona la administración. Dicen: “allá funcionan los blancos, allá funciona la otra clase, de la cual nosotros no tenemos que ver”; entonces, yo percibo que la persona corriente, descendiente de africanos, a muchos de ellos no les interesa todas esas cosas de monumentos... eso, como que no es con ellos. No.

Yo creo que hay otros patrimonios que están surgiendo, más inmateriales; por ejemplo, la música. La música va surgiendo, que es una música muy propia, muy influida por África. Aquí tengo un libro que me dio un palenquero, se llama *Música para Bandidos*, está interesante. Entonces, relata lo que sucede en las periferias *negras* de Cartagena, sobre la música y las imágenes alrededor de la música, y al principio son músicas que son mal vistas, ¿no?, pero después la música se las va apropiando los ricos, empieza a escucharse en los bailes de los ricos... entonces, van destruyendo todo el andamio que tienen ellos.

Es como un rechazo, es como lo que implica el recuerdo colonial, la imposición para ellos. Yo creo que en el fondo de todo está esa aceptación la raza, ahí hay algo que hace que haya ese corte frente a las comunidades, del tipo económico, pero también de lo físico. También está el aspecto cultural, que desde luego también funciona. Los *africanos*... los afros, son bulliciosos, son alegres, a veces uno sale a la calle y los ve a ellos gritando de un lado al otro. Eso no lo vas a ver en otra parte.

Una historia, de un padrecito, que ya murió, que cuando recién llegó para acá, vio un par de personas en la calle hablando con tono alto, gritando; y él pensaba que se iban a agarrar, entonces les dice: "cuidado se pelean mijo", y ellos le dicen: "padre, no estamos peleando, estamos conversando". Esa siempre es una anécdota que me gusta contar. Ellos le dan más importancia a las relaciones. Es una diferencia cultural, pues nosotros nos hemos estructurado en función del capitalismo, no más lo que dijo Uribe Vélez⁸³ con eso de "trabajar, trabajar y trabajar", qué es lo peor que pudo haber dicho; si está muy bien, pero no solo para eso estamos hechos. Esas culturas están más con la oralidad, con las fiestas, con la comunicación, con la comunidad; entonces, ahí hay una dificultad.

A.S. Entrando en la cuestión de la raza, la cual usted ha tocado bastante, quisiera saber ¿cuál es el concepto que usted maneja sobre racismo? Y a partir de eso, ¿cómo ve usted que el racismo se expresa en Cartagena?

A.G.: Yo notó que en Cartagena no hay un racismo explícito, sino tácito; es como un pacto no hablado de que cada uno tiene su lugar. Por ejemplo, cuando piden buena presentación en los empleos para los hoteles, en los aviones, todo... hay como una manera de discriminar, porque uno ya está señalando un tipo de persona, un tipo de imagen, que no es cualquiera. Ahora lo negro está surgiendo muy curiosamente. Ahora uno ve que las chicas se están dejando su pelo afro, y eso va tomando forma, las reivindicaciones son fuertes, pero sin duda todavía hay preferencias por las élites de mantenerse en su medio.

Yo Considero que, más como definición... que, el racismo es un imaginario que te hace aceptar cierto tipo de personas, ciertas fisionomías; fenotipos que se aceptan más fácilmente que otros tipos de fenotipos, y ahí entra lo somático... es que yo no veo como más, somos todos iguales; más sin embargo, bueno, parece que en la sociedad hay una discriminación que es muy tácitas, que separan una a la otra y se van formando como alianzas que tienen en cuenta eso. Ahora, porqué de eso, alguien lo tiene que explicar; que ustedes lo tienen que decir él porque, a través de estudios más profundos y que permiten comprender esta realidad.

Yo recuerdo algo que mi mamá me decía, bueno, lo decía mi abuelo, antioqueño, comerciante era el: "un negro con un saco, se pierde el negro y se pierde el saco", como explicar para qué es expresión surjan un medio racial, por qué da pie para que se hagan ese tipo de presunciones.

Yo todavía puedo tener rasgos racistas. Por ejemplo, yo tuve oportunidad en el África de estudiar la filosofía con compañeros africanos, lo que a muchos no les es dado, y ahí vi, ahí se fue desbaratando la cosa, que eran gente igual de inteligente que yo, o incluso más. gente como yo más; ahí me di cuenta que dar no comparar cultura, si es mejor o peor, cada uno tiene su manera de ser y sus valores, sus deficiencias; de manera que es también aceptar la diversidad, lo humano, en ese sentido procuro ser muy respetuoso de eso.

Entonces, Sí. Sí uno siente que hay un racismo en Cartagena todavía, y que yo lo discuto mucho porque, todavía está muy camuflado. La problemática para mí, es el ¿por qué?

El otro día leía un artículo de Bourdieu, que me facilita a mí por el francés, y se me queda en la mente, eso está todavía por investigar... esos imaginarios que tenemos son tan delicados, tan finos, que es difícil extirpar, y ahí si yo caigo en la cuenta de lo que significa eso que si yo tengamos unos imaginarios que nos condicionan tanto que por el hecho de que una persona sea De tez oscura uno tiene una prevención tendríamos que ver De dónde sale eso, en mi fe yo digo: "eso no puede ser porque todos somos iguales". ¿Por qué es tan difícil de superar?, y las consecuencias que tiene, también eso que son las condiciones. Las comunidades que tienen las condiciones más precarias son esas. El pueblito del que vengo, de ahora de mañana, no tiene

⁸³ Ex presidente Álvaro Uribe Vélez, ingresa al gobierno en 2002 con el Partido Conservador, el ala de la Ultra derecha, en su mandato es aprobada la reelección, sale hasta 2010. Bajo su gobierno se aprobaron leyes como la Ley 100, que reformó el sistema de salud, pensiones y ARP para el régimen privado, y recortando los subsidios para las clases más bajas, eliminando el pago obligatorio de horas extras, primas extras, recargos nocturnos y de domingos. También amplía la flexibilización laboral, recorta los parafiscales pagados por la empresa, se congela relativamente el salario mínimo. Ha sido acusado por enlaces con el paramilitarismo, ejecuciones extrajudiciales en el marco de los llamados "Falsos Positivos", con desapariciones y muertes de más de 10 mil personas; también fue investigado por las irregularidades en los licenciamientos dados por la Aeronáutica Civil bajo su cargo en los 80s y la relación de esto con narcotraficantes.

agua potable y está aquí, a menos de 13 kilómetros; Tierrabomba, lo mismo. Hay gastos enormes que se hacen en otra cosa, pero ¿por qué parte de esa plata no va a esas comunidades? Hoy tendríamos que reconocer que todo lo que tenemos en Cartagena, y lo que vienen a visitar, pues eso, las murallas, etc., fueron hechas a puro sudor y sangre por la comunidad, de tal manera que los descendientes, deberían pedir regalías por las visitas a las murallas, a los turistas... ellos fueron los que pusieron el trabajo, entonces todas esas cosas. Todas esas cosas que valgan la pena, incluso, para tener una sociedad más sana. Yo admiro ese tipo de trabajos que permitan comprender mejor esta realidad y como la comprendemos mejor.

A.S. Ya entrando en la cuestión del turismo, en su perspectiva, lo que usted ha observado y vivenciado en estos diez años, para usted ¿el turismo deja más o quita más?, y ¿es posible pensar en un desarrollo económico a partir de ese turismo, será que las cosas van a mejorar eventualmente? o tal vez ¿habría que plantearse alternativas al turismo?

A.G.: Bueno, lo primero es que todo el mundo aquí vive del turismo. Por ejemplo, de los cruceros. Hay un montón de personas que van a vender algo, que va a sacar alguna plata de ahí. Hay una connivencia. Por ejemplo, en seguridad, se respeta; no se habla mucho de robos a los extranjeros, porque se dan cuenta que ellos —la población local— son los que van a pagar la consecuencia de eso. Entonces, ahí hay como una dualidad, porque uno piensa primero en rechazarlos, pero se da cuenta que vienen que son buenas; europeos, personas de edad... que hay gente que viene para disfrutar del calor de Cartagena, entonces hay bondades, y ahí vamos, qué hay consecuencias también. Uno generalmente ve a los turistas como en rebaño, yendo detrás de un guía, que van ellos solos, no interactúan; pero hay otros que van por ejemplo a Getsemaní, que es un turismo más de mochileros. Entonces ellos si comparten con la gente de ahí, la poca que queda, conocen, es otra cosa. Pienso que sería más favorable entrar en contacto con ellos, cómo una interacción, un intercambio cultural, que ahí se dificulta por una cuestión lingüística; pero yo me di cuenta que tienen mucho interés y les gusta mucho la calidez humana que hay acá, que la gente es comunicativa muy alegre les gusta eso.

En Getsemaní, como te comentaba, esta señora Rosita, que está cumpliendo 70 años y por eso la conmemoración, la edición especial; bueno, ella está con un proyecto, intentando recuperar la red social en Getsemaní, tiene este proyecto del Getsemanisense, una revista. Ella vivió cuando pequeña allá, y ahora como era antes el barrio, los contactos que hacía, los recorridos, y para que eso se recupere, pero con los turistas, ¿no?

Ahora, de forma general, digamos que los que más ganan con el turismo son ciertas élites, ciertas familias que dominan ciertas cosas en la ciudad, y que muy tradicionalmente tienen mucho dinero y mucha fuerza, sobre todo las grandes cosas, las empresas de turismo; el puerto, que ese puerto recibe mucho dinero para la entrada y salida; las tasas aeroportuarias, todo eso a va para algunas capas sociales que son bastante ricas, pero algo le toca al pueblo, sí. Entonces, cuando hay un barco, ellos saben, todos los que hacen comidas, si todos los que hacen barranquitas, todos salen a vender cosas.

Sobre cambios, bueno, tienen que haber, y es esperemos que sea tranquilo, y no que pase como en el restante América Latina; que está pasando con las protestas, Chile, Ecuador... hay un movimiento muy fuerte, muy popular, que es lo que pasa que se dan cuenta que hay dinero pero que son las multinacionales que se están llevando su parte.

Ya aquí no veo tanto eso. Yo pienso que el cartagenero es muy tolerante, le hace falta como berraquera —como decimos los antioqueños—, pero precisamente por cultura. Son muy conciliadores, no les gusta chocar. El paisa en cambio, es “*donde sea, pa’ las que sea*”. Hay una diferencia, pero si puede ir surgiendo. A veces uno ve manifestaciones. Por ejemplo, este pueblito al que yo fui esta mañana, está en la vía a Barranquilla, y no tienen agua, no tienen profesores, no les habían arreglado las cosas...entonces, salieron a la carretera y bloquearon la carretera. En Carmen de Bolívar, otro pueblito, igual, bloquearon la carretera. De tal manera que, si hay algunas movilizaciones que se están dando, y se están dando cuenta de que estos gobiernos prometen y no cumplen. Hay un surgimiento de una indignación, y a veces ellos —la élite local y política— no se dan cuenta de lo que están germinando. Están germinando un descontento, porque estas poblaciones están sin trabajo, es muy difícil lo médico, la salud, la educación... entonces, o, por ejemplo, es lo que hacen las pandillas. Chicos que se dan cuenta que esta vida es muy dura y salen a destruir, pero se destruyen entre ellos mismos, porque los privilegiados, y los que los tienen en esa situación, no los toca; no les pueden tocar sus casas, están protegidas.

Pero, en definitiva, si hay un surgir de descontento que se manifiesta en pandillas, que son uno de los fenómenos que más tenemos en Cartagena.

Creo, que necesita ver un turismo con más integración que haya más convivencia, que se haya más contacto con la cultura. Ahorita en Palenque se está haciendo eso; o por ejemplo lo de Getsemaní, lo que te hablé, es un turismo más humano, que permite conversar, intercambiar con la gente, con las personas del lugar.

A.S. Bueno, usted que conoce varias zonas de la ciudad y varias poblaciones aquí cercanas, a su modo de ver ¿cuál diría usted que es la Cartagena real?

A.G.: La real, es la realidad de los barrios populares como, por ejemplo, el Nelson Mandela, uno de los barrios más aguerridos, con muchos problemas, pero no también encuentra personas con mucho valor. Otro barrio que es muy consciente es el Olaya Herrera, y bajo otro punto de vista de resistencia, está el Getsemaní, que están buscando, están procurando tener una nueva manera de vivir, más en armonía con la gente que viene y guardando sus características culturales.

4. Orlando Deavila Pertuz, profesor del departamento de historia y del Instituto de Estudios del Caribe en la Universidad de Cartagena. Sus trabajos de investigación han girado en torno a la historia de la ciudad, a la formación del Centro Histórico (como concepto, recorte espacial), y a los procesos de patrimonialización en la primera década del siglo XX.

A.S. Por favor, ¿me podría decir su nombre y hablar un poco sobre su trayectoria académica?

O. D. P.: Mi nombre es Orlando Deavila Pertuz, historiador; tengo un doctorado en Historia de América Latina, y soy profesor del Instituto de Estudios del Caribe de la Universidad de Cartagena. Soy de aquí de Cartagena; he vivido aquí toda mi vida, excepto los cinco años que hice mis estudios de maestría y doctorado en los Estados Unidos. Siempre viví en el barrio Villarrubia, ubicado en el suroccidente de la ciudad, el cual es un barrio popular, de estrato 2-3, y actualmente vivo en el barrio de Manga, es un barrio más cercano al Centro, y que es un barrio de clase media-alta.

A.S. Me gustaría que me hablara de sus memorias con relación al centro histórico, de sus experiencias como cartagenero, con este Centro Histórico; e igualmente que como académico, me diera su visión sobre ese Centro, sobre en torno de que giran sus investigaciones sobre él.

O.D.P.: El centro histórico hasta mis 16-17 años era un sitio distante; totalmente ajeno, porque como te digo, yo nací y crecí en un barrio popular en el sur de la ciudad, y la escuela quedaba a unos 20 minutos de la ciudad, por lo cual no tenía que un porque venir al centro, y eso es obra justamente del proceso histórico de descentralización que experimentó la ciudad desde los años 60s, de modo tal que hay otra ciudad hacia el sur, en la cual, uno pues, prácticamente vive su vida sin necesidad de venir al centro. Fue solamente cuando comencé la universidad que tuve que venir al Centro; entonces ahí tuve la oportunidad de familiarizarme. Antes, había un desaliento por venir al Centro, e inclusive por cuestiones de movilidad se dificultaba mucho esta relación. Después comencé a venir al Centro con mucha más frecuencia, porque comencé a venir a la universidad.

Analizando el entorno hoy, una de las cosas que más me llama la atención hasta la fecha es, cuánto ha cambiado, en muy poco tiempo –porque te estoy hablando de una experiencia personal del Centro Histórico de unos 15-17 años más o menos—, y en el curso de estos años ha cambiado muchísimo; estamos hablando de una historia muy reciente, de como de muchos de esos espacios sean gentrificado, como han cambiado sus usos, sus formas de habitar el espacio en cuestión de muy poquito tiempo.

Tan sólo para dar un ejemplo: frente a la Universidad, cuando yo ingresé, habían puestos de fotocopidora, comercio para estudiantes de la universidad, inclusive bares; y hoy en día ya no queda nada de eso. Hoy en frente hay un hotel super lujoso, restaurantes exclusivos; y esto ha sido en un tiempo de unos 15 años para darte un marco temporal...Es muy poco tiempo, y en los últimos años, ha sido un cambio mucho más acelerado por cuenta del proceso de gentrificación que experimentaba Cartagena estos años, al punto en que los años que estuve por fuera, cada vez que venía a la ciudad —cada 5-6 meses— por las vacaciones, encontraba la ciudad cada vez más diferente, al punto que la ciudad era desconocida.

Este es uno de los temas que yo estudio: cómo Cartagena se convirtió en un destino turístico internacional; cuáles fueron las bases de ese proceso, desde los años 40s, cuando se hacen los primeros intentos por hacer de Cartagena un destino turístico, hasta 1984 que es cuando se proclama la ciudad como Patrimonio de la humanidad. Entonces, en todos esos años miro como la ciudad se convierte en un destino turístico, y cuando se comienza a modelar los usos de los espacios urbanos en procura de unos objetivos, y en el marco del proceso, cómo se construye una representación de la población *negra*, muy ligada a la cuestión del imaginario de ser Cartagena, una ciudad del Caribe; qué agencias hay en ese proceso, y qué resistencia es también se encuentran.

A.S. Imagino que em medio de ese estudio, ha tenido que analizar y leer numeras políticas de la ciudad, del tipo administrativo, urbanístico y cultural, en especial ligadas a la actividad turística, y me gustaría preguntarle ¿si hay grandes cambios en los actores en la ciudad de los 80s para acá?

O.D.P.: Ha cambiado bastante. Los actores de los años 80s, lo que yo puedo he podido identificar, la mayoría de los actores que intervienen en este proceso eran actores locales, por qué Cartagena no era un destino turístico consolidado, como lo podría ser Puerto Rico —por ejemplo—. Entonces, no atraía tantos capitales extranjeros. Hasta hace relativamente “poco” tiempo, la mayoría del capital era público, y en los procesos actuaban tanto la alcaldía, la gobernación, la Corporación Nacional de Turismo; etc. Estos intervenían directamente con la construcción de infraestructura o incluso, de hoteles como el hotel Hilton que fue con fue financiado con capital local, capital nacional, y el nombre fue sólo como una franquicia para registrar. No es sino en los 80s cuando comienzan a haber capitales extranjeros, por lo que los actores de esa época eran otros. El hecho de que los actores de antes fueran, marcaba una gran diferencia en los términos de negociación, las formas de resistencia; hoy día esos capitales que están aquí, en la ciudad, ni siquiera los podemos identificar, surgiendo las preguntas sobre: ¿cuáles son los actores? ¿Quiénes son esos actores, y porque son empresas transnacionales? y ¿cuáles son los términos de negociación son diferentes?

Entonces, hay actores que han cambiado, mas también hay continuidad; actores que fueron “pioneros” de este desarrollo turístico desde los años 60s, y que siguen influyendo sobre los procesos. También hay actores que por su empleo estar ubicado en el ámbito del Centro Histórico, no han desaparecido, siguen estando allí, como: los vendedores ambulantes, como las mujeres Palenqueras que, desde entonces (60s), venían haciendo un ejercicio de resistencia, de agencia, de afirmación de sus lugares del Centro Histórico.

A.S. En sus investigaciones, ¿aparece la cuestión de cómo ha sido la transición del enfoque del turismo que Cartagena ha tenido, de turismo de *sol y playa*, al llamado *turismo cultural*? ¿Cuándo se podrían datar estos cambios?

O.D.P.: Bueno, antes no existía una noción del *turismo cultural* en sí, pero sí existía la noción de que Cartagena era un destino de *sol y playa*, pero también era un *destino histórico*. Entonces en ese momento (60s), por eso también es que avanzan las recuperaciones del Patrimonio Histórico, estrictamente material. Tampoco existía la noción de Patrimonio, ni tenía todos los valores que hoy se sistematizan sobre él.

En ese momento Cartagena se podía ser vendida como un turismo tropical de *sol y playa*, y como una ciudad española congelada en el tiempo, y ese era también su atractivo. Entonces, desde ese momento la ciudad se estaba vendiendo en esos términos, pero lo cultural en el sentido que lo tenemos hoy, de que hay guías que te llevan a turistas a clases de danzas, y a los *shows* de algunas expresiones culturales muy locales no existía; por lo menos no hasta el 84, o por lo menos, yo no identifique que hubiera ese tipo de prácticas de *turismo cultural*, o que fueran

visibles, importantes, ese es un proceso mucho más reciente, y este grado de elaboración que tiene hoy día el *turismo cultural*, que ya hablamos de Patrimonio Intangible para incorporarlos al turismo. Creo que definitivamente es un proceso muy reciente, estamos hablando de que hace unos 15 años no era tan visible, o sea, esto de llevar gente a los picós⁸⁴, a los barrios, al mercado de Bazurto, es una cosa que ha ocurrido desde los últimos 5 años para acá, antes no pasaba.

A.S. Me gustaría saber cómo académico, ¿cuál es el concepto que usted maneja de Patrimonio? y ¿Qué opinión le merece la gestión y administración del patrimonio que ha tenido la ciudad a lo largo de la historia?

O.D.P.: Bueno, en mi trabajo de lo que hablo o el concepto que yo propongo es el de *patrimonialización*; que es un concepto más en clave de acción; un verbo para denotar un proceso a través del cual, ciertos espacios de la ciudad o unidades arquitectónicas, fueron convertidas en patrimonio; fueron convertidas de un objeto de consumo cultural, a después, un objeto de consumo turístico. Eso que tiene sus raíces a inicios del siglo XX, pero ese carácter de objeto de consumo turístico se acerca más a los años 60s, qué es cuando arranca un proceso firme de *patrimonialización* con alta inversión por parte del Estado, porque hacía parte de las políticas de fortalecimiento del sector turístico del país, y eso es un proceso que arranca en los años 60s.

¿Cuál es mi noción con respecto a la *patrimonialización*? En ese entonces y a la fecha, es que el *turismo ha fijado la agenda del patrimonio*. El turismo define que se patrimonializa y que no. En los años 60s lo que era digno de ser patrimonializado eran los remanentes de arquitectura colonial, y eso fue lo que se convirtió en patrimonio; y la arquitectura republicana no, por ejemplo; no eran declarados ninguno de los espacios de la ciudad que no fueran aprovechables turísticamente, y si era, ese patrimonio no era restaurado, o no al mismo ritmo. Por ejemplo Getsemaní no fue intervenido sino hasta después de 1978, y tenía tantas riquezas arquitectónicas como las tenía lo que nosotros conocemos como el Centro Histórico, pero no podía ser incorporado dentro de la red de turismo de la ciudad porque estaba todavía el Mercado Público allí, por lo tanto estaba al margen de todo ese proceso, así que no fue intervenido sino hasta que salió ese mercado y comenzó el proceso de expulsión de la gente, y eso es lo otro, el proceso de *patrimonialización* aquí en Cartagena ha conducido ciclos de expulsión, de fragmentación, de exclusión, y justamente por eso, porque ha venido de la mano de la transformación de Cartagena como un destino turístico. Entonces, no es un patrimonio ciudadano; ya se están haciendo esfuerzos en esa materia, pero no siempre ha sido así. La razón por la cual se restaura el patrimonio histórico en Cartagena es porque podría ser aprovechado económicamente; siempre hemos tenido como esa tabla, y hoy día cuando hablamos de procesos de *patrimonialización* intangible, de lo cultural, el fenómeno es muy similar. Es decir, en materia, la *patrimonialización* de lo intangible, lo que más ha avanzado ha sido precisamente, la puesta en valor de ciertas prácticas o de ciertos sujetos que están integrados en la vida turística de la ciudad, como es el caso de las Palenqueras; otras manifestaciones artísticas y culturales que no están incorporadas dentro del turismo no son *patrimonializados*. Entonces, esa es mi sensación y percepción sobre el tema del patrimonio en Cartagena.

⁸⁴ Los bailes de los llamados "Picós", son bailes de música champeta, habitualmente con DJ's y cantantes en vivo de este género, que generalmente tienen lugar en barrios populares de Cartagena y de otras ciudades de la región Caribe. El Picó, es el montaje que se hace de parlantes de gran tamaño, pintados con estéticas que remiten a las carátulas de músicas psicodélicas que mesclaban cumbias, sonidos amazónicos y africanos, en alta presencia de colores neón, encima del plató de una camioneta *Pick up*; de ahí su nombre en una pronuncia popular. La champeta es un género de origen africano, que en Colombia surge en Palenque a través de los discos y grabaciones que llegaban al puerto de Cartagena, provenientes de diversos lugares del mundo. La champeta es apropiada, dándole caracterizaciones de sonidos y expresiones populares cartageneras o palenqueras, y donde siempre hay baile, cuyo estilo ha sido tildado desde hace décadas por la prensa local y las élites locales, como de *vulgar* y *sexualizada*; hecho por el cual se han prohibido los bailes de picó en varias oportunidades en la ciudad, así como en su momento el vallenato y la salsa fueron censurados; y hoy por hoy, es uno de los atractivos diferenciales de la ciudad para la atracción de turistas. Fuente: <<https://www.eluniversal.com.co/cultural/los-picos-iconos-musicales-de-la-champeta-en-cartagena-227064-eqeu332897>>

Atado a esto, los procesos de expulsión son verificables y asociados al tema del turismo y del patrimonio. En los años 60s, uno de los casos más relevantes, y que es uno de los que más he estudiado, es el caso del barrio Chambacú, que estaba aquí a las afueras del Centro. El barrio en sí mismo no era un ideal patrimonial, pero estaba cerca del Centro por lo que se pensó que, para modificar el Centro que, para recuperar el patrimonio histórico, era necesario expulsarlo; jugaron también otros factores como temas de seguridad, de sanidad y de todos esos discursos que siempre se articulan para los procesos de expulsión. Otras expulsiones más sutiles y que tienen que ver con el cambio de uso en el Centro, se dan precisamente a partir de proyectos o documentos de planificación urbana; en 1965 se realizó un primer Plan Piloto que fue diseñado por el Instituto Agustín Codazzi; uno de los cambios más grandes, lo sufrió la región que corresponde al Centro Histórico, donde ya no se podría desempeñar determinados tipos de funciones. No se podía tener actividades comerciales, habría que descentralizar ciertos usos, de manera tal que el Centro pudiera ser transformado en lo que nosotros podemos denominar hoy como “Centro Histórico”, y que antes era un centro funcional, que era un polo de atracción de gente que diariamente venía al Centro para necesidades diarias, tanto institucionales, como comerciales, etcétera. Es decir que ya en ese entonces, desde la planeación urbana se estaban creando unas normativas para que ciertos usos fueran retirados, y, por ende, que se previniera qué tanta gente viniera al Centro, porque se asumía que eso era conveniente para la recuperación del patrimonio histórico. Entonces en los años 70s con otro instrumento de planificación urbana, que es el Plan de Desarrollo Urbano de 1978, que también apunta en esa clave de retirar ciertos usos en aras de descentralizar la ciudad, pero también, en aras de que pudiera ser recuperado para ser un Centro Histórico Y es ahí cuando sale el mercado de Getsemaní, en donde está hoy el Centro de Convenciones.

A.S. ¿Usted cómo conceptualiza al “patrimonio”? ¿Qué es lo que hoy se entiende por patrimonio, y qué es lo que usted piensa que debería hacer el concepto de esa palabra, “patrimonio”?

O.D.P.: Patrimonio... la etimología es: “algo que es heredado por el padre”, entonces también tiene su connotación patriarcal ahí, es evidentemente patriarcal; sería lo que tiene un valor simbólico, cultural, que puede ser la base sobre la cual se construyen las identidades colectivas. Se supone que la muralla por ser “la “muralla”, debe identificarnos a todos y todas en la ciudad; que debe ser un referente simbólico sobre el cual debe construirse un proyecto identidad colectiva, eso en la teoría, en la práctica no es eso. En la práctica es un objeto de consumo cultural turístico que es aprovechado económicamente, y que ha servido como un recurso para a generar expulsiones, porque literalmente, la recuperación del patrimonio se hizo con clave de expulsión y, por el contrario, en vez de construir una identidad colectiva, lo que ha generado es una fragmentación, una identidad fragmentada.

Hace algunos años un candidato a la alcaldía, que finalmente se convirtió en alcalde, usaba como lema de su campaña: “Cartagena más allá de murallas”; o sea, más allá de la línea divisoria que existe, somos todos parte de una ciudad. No sé si habrás leído el trabajo de Elisabeth Cunin, ella dice que las murallas se convirtieron en una frontera tanto simbólica cuánto física, que divide la ciudad, y que esa frontera fue afirmada durante el proceso de recuperación del patrimonio histórico. Entonces, el patrimonio nos divide más que acercarnos. Un ejemplo, es una investigación que elaboró una chica de Canadá, que hizo su tesis de maestría un documental, y en una de esas entrevistas que hizo, entrevistó a una señora del barrio San Francisco, que es un barrio popular que queda en norte de la ciudad, y que se desempeñaba como vendedora ambulante acá (en el Centro Histórico); cuando la estaba entrevistando, ella le preguntaba que qué pensaba del Centro Histórico y de las murallas y todas estas cosas, la señora le decía: “siento que a veces a estás piedras –refiriéndose a las murallas, quitándole aquel símbolo— la cuidan más que a nosotros mismos.

A nosotros siempre se nos inculca desde la escuela, cuando somos pequeñitos, que las murallas son de todos, que hay que cuidarlas, que no hay que echarles basura, que hay que tener sentido de pertenencia para con el patrimonio, pero es bien difícil cuando tú sientes que ese patrimonio se convierte en un factor de expulsión. Entonces en vez de crear una unidad lo que crea es una distancia, y un recelo en términos de enemistad, entonces por eso es que la gente no cuida las murallas, porque no tienen por qué tener sentido de pertenencia cuando saben perfectamente que eso (las murallas) es para los turistas.

A.S. Me interesa mucho saber si usted tiene algún conocimiento de cómo es enseñada la historia en Cartagena, en la escuela y también en la educación superior. ¿Cómo se cuenta esa historia de la colonización? ya que el patrimonio, por lo menos el material en Cartagena, gira en torno al período colonial.

O.D.P.: Ha cambiado bastante el cómo se enseña, por qué por fortuna, ha habido un revisionismo historiográfico, que ha construido nuevas narrativas que incorporan nuevos sujetos a la historia: los *negros*, a las mujeres, etc., en el proceso, en el devenir histórico de la ciudad. Cuál ha sido el papel que han desempeñado antes... yo creo que la manera en que hoy se enseña historia en Cartagena de ser muy diferente en comparación de la que se enseñaba antes. Prácticamente a mí la escuela no me enseñó historia de Cartagena, aún más porque en el panorama nacional, la historiografía ha andado muy centrada en ese centro andino, por lo tanto, las otras historias eran dejadas de lado.

Ahora eso ha cambiado, y ha habido un proceso de crear nuevas narrativas más influyentes, que como te decía, incluyen otros sujetos y otras agencias en el estudio de la historia, y esto pasó sobre todo a nivel de la universidad. Pero claro, no estoy muy al tanto de que pasa a la escuela. Mi sospecha es que sí está habiendo un proceso, pero que todavía hay mucho por hacer.

Uno de los grandes problemas de la historia de Cartagena, es que está muy centrada en su pasado colonial, y eso tiene que ver con el hecho de que la imagen que Cartagena construyó de sí misma es como un destino turístico. Cartagena sigue siendo vendida como una ciudad colonial; ese énfasis en lo colonial también se traslada el plano de lo educativo. Hay toda una historia que va más allá de lo colonial, lo que lo precede también, y sobre la cual no tenemos tanta claridad, ni a nivel historiográfico, ni a nivel pedagógico, porque en las escuelas todavía eso no se enseña tanto, así que falta bastante. A veces el temor que me genera cuando hablamos de cómo se enseña historia de Cartagena, es que el turismo marque la pauta de qué tipo de cosas enseñan, y de qué tipo de cosas no. Más allá de la escuela, también está por ejemplo la Red Monumental, que también es un sistema de educación, o es también una herramienta educativa; porque ellos también participan en la narrativa de la historia y de los monumentos que hay en la ciudad, basados en su pasado colonial, entonces hay una historia que se nos está contando.

Es más difícil, porque esas transformaciones implican un proceso de renovación del currículo. Se supone que hay una cátedra de historia de Cartagena a partir de los 90s, que por obligación se tiene que enseñar en las escuelas públicas del distrito, pero yo siento que ninguna escuela lo está haciendo. Sin embargo, en los últimos dos años ha habido un esfuerzo por parte del programa de Historia de la Universidad de Cartagena de llegar a las escuelas para estas nuevas narrativas de la historia para incentivar una nueva cultura histórica entre los estudiantes de las escuelas, pero esto claro, demora mucho más tiempo.

A.S. Igualmente, me gustaría preguntarle ¿cuál es el concepto de *Racismo* que maneja usted?, y ¿cómo diría usted que se expresa en Cartagena?

O.D.P.: Bueno, eso es un tema difícil, porque es un concepto que uno siempre tiene como sentado, para reflexionar sobre el tema, y más ahora que no solamente se habla de racismo, sino también de *eticismos*. Bueno, el concepto básico, que es el que más utilizó para interpretar tanto la realidad histórica que estudió, como el presente, es simplemente el de: discriminar a la otra persona en función de un estereotipo de rasgos físicos, pero también de todo un conjunto de representaciones que asocian lo físico con lo intelectual y con lo cultural. Hay que entender que el racismo viene articulado con otras formas de discriminación de clase, de género y color, ¿verdad? Entonces el colorismo viene de la mano con el racismo y etcétera; así lo entiendo yo. Ahora, ¿cómo el racismo se manifiesta aquí en Cartagena? Bueno, aquí se manifiesta a través de las relaciones interpersonales, por ejemplo, de lo discursivo, de lo simbólico, pero se manifiesta también a través de las estructuras históricas que existen en la ciudad y que han condenado a que los barrios pobres, sean los barrios en los que las mayorías se identifican o son identificadas como *negras*. Entonces el racismo en Cartagena se expresa de ambas formas, y es claro que el racismo generalmente es entendido como algo personal, o qué puede darse entre dos personas, pero no en el marco de una estructura social.

A.S. Leyendo los documentos tanto oficiales, como algunos otros trabajos acerca de la cuestión del racismo, pobreza y desigualdad en Cartagena, he notado que en repetidas ocasiones la cuestión del racismo se coloca algo secundario, y que la base de las problemáticas de estas

comunidades, en especial de las poblaciones afrodescendientes, es que éstas tienden a caer en lo que es llamado de “trampas de pobreza”, o porque su situación de pobreza va a fomentar un carácter violento y de pandillas, al no lo canalizar la energías, en por ejemplo, las actividades educativas o productivas. A partir de esto, me gustaría saber usted como investigador de estos procesos también, ¿qué opina frente a estos discursos? ¿desde qué mirada vienen?

O.D.P.: La pobreza no la puedo entender sino en términos de desigualdad, y la desigualdad es un producto histórico de las relaciones sociales que se construyen, y la razón por la cual esa gente está viviendo donde está, no es por decisión propia, no es como que ellos tengan una cultura que les obligué a vivir cerca de los cuerpos de agua, o en el Cerro de la Popa, sino que es la única opción, porque las otras les son cerradas. Entonces, la realidad es que ellos experimentan una ciudad fragmentada que es producto de un proceso histórico que se ha construido en esta ciudad.

Esta idea de que existen dos Cartagenas es errada. No hay dos Cartagenas. Hay una sola, sólo que son dos caras visibles en una sola ciudad. En algunas artes está reflejada las cualidades que son estéticamente agradables en comparación de la otra, porque hay gente que fue expulsada, por qué la gente fue sometida a discriminaciones múltiples.

Entonces, como te digo, no sé porque se refieren a que existan las trampas de la pobreza, sino que la razón de que la gente esté en estas zonas, es porque es explotado y excluida. Eso es totalmente verificable, tú ves los documentos de planificación urbana, donde ellos deliberadamente dicen que a esta gente hay que sacarla del Centro, porque si no, van a impedir el desarrollo turístico; que a la gente se le tiene que impedir el acceso a determinadas playas, porque entonces esas playas pierden su carácter de exclusividad. Hay discursos que dicen jamás vamos a recuperar el Centro si la gente sigue yendo al Centro, entonces se coloca el problema en la gente, y la gente la gente crucé ciertas fronteras.

A.S. Teniendo en cuenta que en este año (2019) el presidente sacó la ley de incentivo a las llamadas *Economías Naranjas* culturales, y dentro de ella entra el turismo, ¿Cuál es su percepción a futuro de ese turismo un bajo ese aumento de las flexibilizaciones a capitales e incentivos fiscales? también me gustaría conocer su opinión sobre el turismo como actividad económica.

O.D.P.: En general, el turismo tiene todo el potencial para ser algo positivo, cuanto negativo. De hecho, el turismo cuando surge en los 60s, con los primeros planes de turismo oficiales y las primeras políticas sectoriales de turismo, la actividad está pensada como un dinamizador del desarrollo regional, de descentralizar el desarrollo y llevarla a las periferias. El turismo era importante, y además el turismo también se pensaba como un recurso que permitiera incorporar a sectores marginados de la sociedad dentro de la estructura laboral. Esa era la idea original del turismo cuando la impulsó Lleras Restrepo en el año 1969.

Así que el turismo en sí mismo tiene todo el potencial ser algo positivo en Cartagena, sin embargo, ha sido un dinamizador de exclusión, desigualdad y de explotación; del turismo sexual; de narcotráfico y de toda una infinidad de cosas malas que le puedan pasar a la ciudad. No es que sea todo culpa del turismo, es que el turismo se alimenta de lo que está pasando.

Lo que puede pasar en Cartagena, a partir de lo que he podido apreciar estos últimos años en Cartagena, es que la ciudad está caminando lentamente hacia un turismo masificado, algo más parecido con lo que está sucediendo en Europa, en ciudades como Venecia o como Barcelona, que está saturado de turistas, y el problema con los Centros Históricos es que, por la morfología, estos espacios no están en capacidad para albergar tantos turistas, ni tantos servicios turísticos. Así que cuando se plantearon los primeros planes de turismo en los 60s, decía que los desarrollos turísticos no deberían estar concentrados, que debían ser dispersos, que debía haber desarrollos rurales, desarrollos en Bocagrande, hacia el norte de la ciudad, y que el Centro debía ser dejado como un espacio para un turismo de recursos medios, para hoteles pequeños y ese tipo de cosas para turistas de ingresos medios, para un turismo estrictamente histórico. Pero lo que está pasando en Cartagena es que cada vez más los servicios turísticos se están concentrando en el Centro; se están construyendo cada vez más y más hoteles. Ahora están construyendo un *Four Seasons* diagonal al centro de convenciones, un hotel de muchísimas habitaciones. Entonces estamos viendo en contravía de lo que se determinó en su momento, ¿verdad?, y lo que está pasando, es que el Centro Histórico ya no da para tantos turistas; a cada rato se va la luz porque las redes eléctricas, la subestación ya no tiene la capacidad para prestar

los servicios para el centro; las calles se están llenando, antes había periodos de altas y bajas en el curso del año ahora todos los días todo del año hay turistas. Y eso no era así antes. Hay una preocupación de parte de ciertos sectores en la ciudad, y es que se saturación el Centro Histórico de muchísimos turistas y servicios turísticos, y que cada vez sea menos fácil acceder a otro tipo de servicios turísticos que no sean aquí, en el Centro Histórico.

Aquí no hay escuelas; antes había muchas escuelas. Hay universidades que han salido de la zona, la gobernación se fue, por ejemplo, y ahora crearon un centro cultural que no sabemos exactamente para que será. Entonces, se está acentuando ese proceso de Cartagena de los años 60s, de despojar el Centro de los usos institucionales y comerciales, para afirmar su calidad de Centro Histórico turístico.

A.S. En los últimos Planes de Desarrollo y los Planes Turísticos, han resaltado de la intención de expandir la oferta turística de Cartagena y de la zona Caribe. Inclusive, desde el 2017 se planeta un fuerte interés a nivel de gobierno, de crear una ruta turística cultural que saldría desde Cartagena, pasaría por Mompox, y luego iría para Palenque San Basilio. Palenque, como lo sabemos, es una comunidad resistencia, es un símbolo de resistencia, por lo cual parece preocupante un aliento al turismo de esa manera ¿cómo lo percibe usted? ¿conoce algo este proceso y podría ser positivo para la comunidad?

O.D.P.: Bueno, el turismo como te dije también podría ser visto como algo positivo, y creo que la gente de Palenque lo ha visto en ese sentido, que podría ser una manera de capitalizar el turismo; un turismo rural comunitario, así que no es si eso es lo que está pasando. No sé si los desarrollos turísticos que ya existen —porque ya existen en Palenque— tienen un carácter comunitario, o son unas pocas personas que se están beneficiando de un proceso temprano de *turistificación*. La verdad, no lo sé porque tengo ya mucho tiempo que no voy a Palenque, y no he podido apreciarlo por cuenta propia.

Lo que sí es evidente, es que en el marco de todo ese proceso de *turistificación* se está construyendo una imagen, y es una imagen estereotipada, esencializada de lo que es ser palenqueros, de que es la mujer palenquera. Entonces cuando se habla de patrimonializar a las palenqueras, yo me pregunto ¿qué es lo que se quiere patrimonializar? ¿a la mujer histórica, al sujeto, o al icono de la de la fruta en la cabeza y de los vestidos de colores que parece mucho más una copia de otras manifestaciones del Caribe?

Con respecto a eso, no te puedo decir que es bueno o malo, pero me genera un poco de preocupación, porque al final sigue siendo lo mismo. Estos pueblos son patrimonios en la medida en que puedan ser aprovechados económicamente en clave turística, y si la cosa sigue siendo el modo en que lo ha sido los últimos 50-60 años, el turismo es el que va a determinar qué tipo de cosas y manifestaciones son las que se pueden patrimonializar; y quién quita si eso es lo que está pasando ahorita, al menos en Palenque, porque al Palenque que llevan a los turistas no es el mismo Palenque que nosotros conocemos ¿verdad?, llevan a los turistas y les muestran lo que ellos quieren ver, pero eso está condicionando las identidades mismas el pueblo.

A.S. Quisiera saber de su parte ¿Cuáles serían los otros patrimonios a visibilizar tanto institucionalmente, cuanto en la memoria de Cartagena? Y ¿cómo sería otra vía de visibilizarlos históricamente sino es a través de la patrimonialización?

O.D.P.: Es difícil, porque entonces tendríamos que ver qué es patrimonio y que no es. Una colega me preguntaba porque no se ha patrimonializado al vendedor de butifarra, que es un ícono de la ciudad, yo le decía: mira, la única razón por la que no lo van a patrimonializar de inmediato es porque él no circula por Centro, no son un icono turístico. Ahora, por ejemplo, el Instituto de Patrimonio Cultural —que se parece más un instituto de turismo que otra cosa—, ellos son los que están detrás de la patrimonialización de la Palenquera, haciendo esfuerzos para patrimonializar al embolador de zapatos, al vendedor de raspados, que ellos sí tienen su campo de acción en el Centro; entonces, evidentemente hay unos personajes de la ciudad que no están siendo incorporados dentro de patrimonio intangible, y eso es complicado, porque entonces tendríamos que ver ¿cuáles son esas otras culturas cartageneras?, y ¿qué es cultura cartagenera?, ¿qué es ser cartagenero y que no es cartagenero?. Por ejemplo, yo soy cartagenero, pero mis padres no nacieron acá; yo crecí lejos del Centro Histórico, por lo cual no me siento identificado con esos símbolos; yo soy una Cartagena diferente, que no es incorporada de esa imagen. Ahora supuestamente gozamos de una cultura oficial, más incluyente porque

ahora nadie te discute que la Champeta sea parte de la identidad de la ciudad ¿verdad?, pero porque también ha habido un proceso, no sé si de apropiación cultural, pero sí de integración de estas estéticas populares dentro de la imagen turística de la ciudad, dentro de una imagen que Cartagena proyecta, entonces la cultura hoy día es más amplia, pero todas esas inclusiones están condicionadas.

Sin embargo, hay gente que está haciendo muchas cosas en la ciudad. Organizaciones que están apropiándose del concepto de patrimonio y lo están visibilizando para para afirmar sus propios procesos, los lugares que ellos habitan; las primeras que se están apropiando del concepto de patrimonio son las palenqueras, de cómo siendo patrimonio tienen derecho de estar en el Centro. Hay comunidades que también dan un uso social del patrimonio, por decirlo así; hay instituciones que también han entendido cual es la importancia del patrimonio como una herramienta para educar. Los museos por ejemplo, que son de puertas abiertas, que no cobran ingresos como el Rafael Núñez y el Parque Apolo; como el museo del oro del Banco de la República que no cobra entrada, del Histórico de Cartagena, que cobra, pero por ley nacional, no cobra el último domingo de cada mes, y de todos modos tiene una programación cultural abierta, que no es un museo de puertas cerradas; que se pueden hacer eventos con ellos y que tienen una agenda cultural, que eso antes era muy raro. Entonces, estos museos que son instituciones turísticas pero que, al mismo tiempo, entienden su rol como instituciones educativas y culturales y que ocupan una pieza patrimonial, y que esa pieza patrimonial debe ser para uso ciudadano. Entonces digamos que sí, sí hay apropiaciones colectivas y ciudadanas de los patrimonios de Cartagena. Y estos procesos pueden llamarse como como de resistencia, agencias; en todo caso es un proceso de apropiación de lo colectivo, de lo cultural, de lo simbólico, de lo ciudadano.

A.S. Por último, me gustaría preguntarle sobre el caso de Getsemaní, ya que hay muchos discursos encontrados y chocantes frente a la cuestión del turismo. Hay algunos que lo ven como algo positivo, que ha traído al barrio visibilidad y seguridad, además de una fuente de dinero, otros, piensan que ha traído problemas y expulsiones. ¿Cuál es su visión sobre esto, por qué estos discursos chocan y se contradicen?

O.D.P.: Es un tema complicado, incluso porque no hay censos o muchas informaciones institucionales. Pero una de las cosas de Getsemaní que hay que discutir, y que viene desde hace muchísimo tiempo, es que el barrio, ya desde los años 80s, era un barrio de arrendatarios; los propietarios vivían por fuera del barrio ya desde ese entonces, por otros factores de expulsión, no necesariamente relacionados con el turismo. Puede ser que ese carácter no haya cambiado mucho, puede que sean otros arrendatarios de los que están viviendo ahora... entonces, también es necesario hacer un estudio, un censo, para ver cómo está esta composición.

Ahora, a uno le da la sensación de que realmente el turismo no se ha replegado, que muchas personas han abandonado el lugar, cuando uno camina por ahí. A las 6 de la tarde está lleno de turistas, y es un poco lo que está pasando en el Centro Histórico, que es raro ver habitantes del Centro en lugares públicos. Yo sospecho que muchos de los que todavía continúan ahí son dueños de espacios turísticos, que han intentado adaptarse a la situación para no ser expulsados, para sacar un provecho al asunto. Entonces, es probable que muchas de las personas sí vean el turismo como algo positivo, y que han traído beneficios para el barrio porque en efecto Ellos están beneficiando de todo el asunto, y hay gente que te dirá que se han robado la tranquilidad, porque en Getsemaní hasta hace unos 10 años, no era así; era un sitio mucho más tranquilo, no era tan seguro, pero era tranquilo en el sentido que no había tanta música, no había tanta gente en la noche, la gente del barrio se sentaba en la plaza, aún lo hacen, pero, era otra dinámica, eran otras formas de habitar el espacio.

Eso es cada vez menos visible, pero, siempre hay pequeñas resistencias. Una de las cosas que me llamó mucho la atención, es cuando una vez yo estaba en la plaza en la Trinidad, y un par de muchachos que se notaba que no eran de ahí, se pararon en el centro de la plaza e iban a cantar algo para recoger plata, vino y se paró una de las señoras residentes del barrio, y le dijo: "mira, tú no puedes cantar ahora porque va a haber la misa, después de la misa, cantas todo lo que tú quieras". En el barrio ha habido manifestaciones; hace unos años hubo una ocupación de la plaza para exigir que no se consumiera drogas; en todo caso, siempre hay una disputa con el patrimonio imperfecto. Por ejemplo, al final de la calle de la Medialuna instalaron un CAI de la policía en una pequeña casita prefabricada, al Instituto de Patrimonio y Cultura le pareció mal, y determinó que es una violación a las normas patrimoniales, y decidieron quitarlo, y se ha

incrementado la inseguridad en Getsemaní, y la gente se está quejando porque necesitan ese CAI, pero ante las necesidades del ciudadano se antepuso la estética del patrimonio, es absurdo. Antes estas instituciones se andaban quejando porque las vecinas del barrio colocaban las ropas sobre las murallas para que se secase; entonces son formas de apropiarse, de aproximarse a este patrimonio, que no es una apropiación del patrimonio, sino un uso de un mobiliario urbano que hace parte del barrio, entonces esa contradicción entre patrimonio/derechos ciudadanos sigue sintiendo fuerte todavía en Getsemaní, y siguen habiendo resistencias en torno a esa concepción del patrimonio, en torno a los usos del espacio.

5. Ladys Posso Jiménez, abogada, máster en Gestión Cultural (Universidad de Barcelona), investigadora de temas patrimoniales, centros históricos y gentrificación. Autora del libro “Getsemaní, casa tomada” (2015)

A.S. ¿Podría decirme por favor, su nombre, su actuación y experiencia dentro del campo que estamos tratando?

L.P.: Me llamo Ladys Posso Jiménez, soy abogada y tengo una maestría en Gestión Cultural de la Universidad de Barcelona. Soy una inquieta de las cuestiones de la ciudad; me interesan sobre todo los temas relacionados con centros históricos y con la memoria.

A.S. Quisiera que me comentara sobre sus experiencias y percepciones del Centro Histórico de Cartagena, puede ser a partir de un punto de vista personal, pero también, a partir de y sus investigaciones académicas.

L. P.: Debido a mi edad, tuve la oportunidad –excepcional diría yo— de conocer un Centro diferente. En ese momento, no con la mirada investigadora, sino con la mirada de quién transitaba y vivía el Centro Histórico no Porque vivir en el centro histórico sino porque estudiaba en la Universidad de Cartagena, en los años 90s, así que tuve la oportunidad de vivir ese Centro Histórico y de mirar sus transformaciones, que no fueron inmediatas. No fue de la noche a la mañana. Los barrios que yo transitaba era Santo Domingo –que hoy día ya está englobado— y San Diego, especialmente. Getsemaní; ¿por qué no iba a Getsemaní? Bueno, porque había como una línea invisible que te decía: yo no puedo ir hacia ese barrio; es peligroso; porque en la Medialuna hay prostitutas; porque venden drogas; porque había asaltos... Entonces, era como esa frontera invisible.

¿Cómo era ese Centro Histórico? era un Centro Histórico deteriorado, había muchas residencias medio abandonadas. Era impensable pensar en cosas lujosas, en tienda lujosas, no, no. Nada de eso era. Era un Centro Histórico viejo, con los cables de la electricidad por fuera, dónde comunicarse con un barrio fuera del centro era difícil, el tema de servicios públicos era complejo; en el Centro las aguas negras –que sigue habiendo con el tema del pluvial—; los lugares de socialización... bueno, había pequeños comercios, o sea, lo que llama uno la tienda del cachaco; muchas tiendas pequeñas que estaban dispuestas a que hubiera encuentro vecinal. En esa época no había ese tema de especulación inmobiliaria, o apenas empezaba a moverse el comercio de los inmuebles del Centro, estos no eran mayormente codiciados. Al contrario, la gente era como: “voy a salir de mi casa del Centro”. No era como lo que terminó siendo unos años después, que es un lujo tener una casa en el Centro Histórico de veraneo. Por ese entonces, apenas empezaba a despertarse el tema inmobiliario, pero de manera muy lenta, entonces claro, cuando la gente de San Diego que vivía en el Centro empezó a vender sus casas, le pareció que era un gran negocio, pero resulta que fue un pésimo negocio; ni siquiera para hablar del tema del tejido social y lo que representó, sino inclusive, a nivel comercial fue un pésimo negocio. Ahora es incalculable lo que puede costar una vivienda en el Centro Histórico, en unos lugares. Antes había varios bares, pero no se llamaban bares, sino tabernas. Entonces los universitarios como yo, íbamos a beber. Había muchas tabernas en el Centro; unas buenas, decentes; y otras escabrosas. Las tabernas estaban abiertas desde la tarde, me imagino que pensando en los

estudiantes universitarios; y había mucha presencia de colegios. Recuerdo el Centro en mis épocas iniciales de universitaria, que una vez que me senté una plaza muy agradable, que era la plaza de Bellas Artes, que además tenía unas sillas muy cómodas, dispuestas a la tarde, a conversar con los amigos... cuando eso estaba este Hotel Santa Clara —que había sido el Hospital Santa Clara y estaba abandonado—, cuando de pronto empezamos a ver qué estaban haciendo cambios, y que de repente surge el hotel de lujo. Al hotel le pareció muy bueno, para el embellecer su entorno, cogerse la plaza, y de manera deliberada, sacaron esas sillas cómodas y colocaron como una especie de banquillos, muy incómodos, y empezaron a darse disputas con los artistas que tradicionalmente habían estado ahí.

Ya no era más ese lugar de encuentro, tan agradable. Entonces, me acuerdo una vez que me senté, era una época en que todavía se usaban las postales, y me acuerdo de haberme sentado en esa plaza, y haberla sentido tan hostil, que le escribí a una amiga que había hecho conmigo el primer año de la carrera, pero que se había ido a estudiar a Bogotá —ojalá ella tuviera como esa postal—, que no estamos en la ciudad que era antes; le hablaba el cambio, sin conocimientos técnicos en aquella época, pero con la consciencia de lo que estaba pasando. Le escribía que el centro estaba cambiando, que la plaza ya no era más nuestra plaza.

Comenzaron a desaparecer todos estos lugares de socialización, o a transformarse en otra cosa, y empezó a dejar de tener sentido. De hecho, yo te diría que los cambios más vertiginosos del Centro, son más recientes, y que despojaron al Centro de muchas cosas. Antes tenías una tienda donde comprabas una cosa, tenías un lugar donde encontrarás un café de la mañana, esas cosas ya no las tienes, y te sientes foráneo en tu ciudad; hay muchas nostalgias. Por ejemplo, el tema del parqueo hoy es una cosa muy compleja. El agua, antes era impensable que te vendieran el agua; uno llegaba a la casa de cualquier persona, sin que lo conocieran, y pedías el favor que te dieran un vaso de agua y te lo daban, puede ser que eso sea impensable en Bogotá, pero aquí eso pasaba. Hoy día en el Centro ¿dónde compró una botella con agua, en un lugar que no sea un supermercado de franquicia? ¿dónde conseguir una botella de agua que tenga un precio decente? porque entras a cualquier restaurante y es una locura el tema de los precios. Un paseo que era tradicional acá, que era recorrer las playas, que era agradable, ahora tú lo vas a hacer escuchas es otros idiomas, es muy raro que escuches siquiera español de Colombia, y más raro todavía que escuches costeño; porque si puedes escuchar uno que otro colombiano, pero generalmente, no van a ser de la ciudad. Entonces, como te digo, ha habido una desaparición lenta de todas estas tradiciones que forman como la identidad de lo que era el Centro, hasta porque cuando se instalaron (el turismo), fue para para arrasar, y en el caso de Getsemaní, pues lo que exigió, fue mucho más devastador y fue mucho más rápido... tremendo.

A.S. Hay discursos encontrados sobre lo que pasa y pasó en Getsemaní, por lo que me gustaría conocer su opinión como investigadora del barrio ¿Qué es lo que está pasando y qué pasó en Getsemaní?

L. P. Bueno, en el Estado del Arte, como investigadora sabes que hay como un período determinado en el que se ha dado el estudio, y que hay bibliografías diferentes, y también una realidad en ese momento. El libro salió en 2015 y la investigación el resultado de ese momento. Actualmente si tú buscas en Google sobre el barrio Getsemaní, en las noticias, vas a encontrar que ha habido una gran proliferación de la inseguridad en el barrio, pero mucha. ¿A qué se debe la inseguridad? a que es un barrio, no necesariamente dedicado al segmento mochilero —al principio sí, pero debido a todas las publicaciones y la publicidad, ya no solo—, pues también atrae a un segmento medio, incluso tiene unos hoteles *boutique*, por lo que se registran diferentes formas de asaltos. Entonces no es cierto que el barrio este seguro, no está. De pronto en un primer momento pudo ser entiendo así, pero parte de lo que está ocurriendo ahora tiene que ver con que al interior del barrio había un CAI de policía en la calle San Antonio, y ya no está, estaba en una de esas laterales de la Plaza de la Trinidad, pues ya no está, y el barrio está a merced de los delincuentes.

Igualmente, el barrio tiene una cosa que a mí me impacta mucho, y es la fortaleza y el deseo —tampoco es generalizado, pero sí de muchos de los habitantes— de poder participar de las soluciones, entonces tiene una Junta de Acción Comunal (JAC) sólida, conozco al presidente, es un chico bien intencionado, y están pendientes. Se que hicieron un plantón exigiendo la presencia de las autoridades, sé que consiguieron hablar con las autoridades, y que están

haciendo patrullajes; pero como todo, será mientras los efectos del plantón, y después esto también se irá, y seguramente las cosas van a volver a ser como antes.

Entonces, hay cosas del turismo que preocupan mucho hablando en relación del barrio. Cuando yo estaba investigando, averigüe con los hoteleros, averigüe con la misma gente del barrio, cuál era el porcentaje de inserción laboral de los getsemanieños en todo ese tema del turismo; bien fuera como proveedores de servicios, como trabajadores directos de los hoteles, etc.; y es bajísimo, por no decir que ninguno. En las preguntas resaltaron respuestas de algunos hoteleros un tema como de percepciones, de pensar que la gente del barrio era perezosa, o que si no hablaban inglés... resulta muy complicado. Por otra parte, el turismo, el turismo no, algunos agentes hoteleros o grandes emporios encuentran formas sofisticadas y sutiles para ir como metiendo sus dinámicas en los barrios. Están instalando lo que les interesa, y lo meten con sofisticación. Es como: "aquí estoy, e mi hotel, y todo lo traemos de afuera; los trabajadores, los materiales, todo es de afuera, y allá están esos *negritos* que ustedes pueden ver, todos exóticos ellos, pero cada quien desde su trinchera". Desde que hice la investigación, y aunque no hay cifras oficiales, seguro que se ha ido adelgazando la cifra de la gente. Uno de los que era para mí emblemáticos, por el tema de la resistencia en el barrio, eran los callejones: el callejón Ancho y el callejón Angosto; pero también se están vendiendo. Antes por el tema de la movilidad lo protegía, pues por ahí no transitan vehículos, pero parece que en el callejón les pareció buena idea poner los paragüitas esos y volverse atractivos... son cosas complejas.

A.S. En ese sentido, me gustaría preguntarle sobre la conceptualización que usted tiene sobre patrimonio; y también de su opinión con respecto a esa gestión del patrimonio, pues según tengo entendido, uno de los agravantes para la salida de la gente del barrio Getsemaní, tiene que ver con el elevado valor de los impuestos prediales, ¿es eso cierto?

L. P: Pues en Cartagena, el tema del patrimonio casi que exclusivamente se ha ceñido al patrimonio material, es la punta de lanza del patrimonio material. Específicamente las murallas, el tema de los monumentos, etc. Una situación que no siempre es fácil, porque al principio de los 20s se dio una cosa que coloquialmente se le llama de "muralicidio", en la que se destruyó parte del cordón de murallas. El Centro como tal, era totalmente amurallado, entonces si te colocas en la Torre del Reloj cuenta ves que hay partes como cortadas. Antes la manera de acceder era por las puertas, solo había una, pero fueron abriendo. Supuestamente fue por un motivo sanitario; porque supuestamente había un tema de insalubridad muy grande, y que las murallas estaban al garete, se usan para muchas cosas, y por qué un estudio que hicieron unos gringos, el de Piercing donde se recomendaba, entre las cosas, que para recuperar a la ciudad era necesaria la destrucción de las murallas. Incluso hubo que emitir una ley desde el gobierno nacional para parar con la destrucción, y además el gobierno local ya no tenían dinero, porque si no, a lo mejor no existiera nada. Y ese fenómeno no fue exclusivo de Cartagena, sino también en otros lugares del Caribe. Luego hacia los 50s-60s con la crisis de la economía colombiana, se consideró que Cartagena podía ser un destino turístico. Pero insisto, siempre orientado al tema patrimonial material; cuando en los la década de los 80s se da la declaratoria de la ciudad, o mejor, del conjunto de fortalezas por la UNESCO, dentro de las razones que se expresaban ahí, se habla de la importancia de la gente que habitaba el sector; que era la gente la que le da el sentido a las murallas, pero ¿qué ha pasado con eso?

Entonces, cuando se habla de un elemento inmaterial tampoco es que tenga un contenido profundo. Es muy cierto lo que dices, la gente del Centro en general no tiene lo esencial para poder quedarse. Los impuestos suben ¿cómo es posible que un hotel *boutique* vaya a tributar igual que la casita de al lado que se está cayendo? Entonces, al final te das cuenta que es un tema perverso, y que yo lo equipado con una doctrina de unas investigadoras norteamericanas que hablan de las formas en el que el Estado participa activamente en el desalojo; una de las formas es por ejemplo, un edificio que se está cayendo pero no hagamos nada, y el mismo propietario del edificio no hace nada, pues es preferible que esta gente se salga... esa es una de las formas, de las técnicas.

Cuando estaba investigando pasé por una calle no muy popular de Getsemaní que se llamaba Las Tortugas, y en esa calle existía una de las pocas tipologías de viviendas del barrio que ya prácticamente están extintas, que eran las *accesorias*; y cuando caminábamos, vi que las accesorias estaban tapiadas, y le pregunté a mi acompañante —una persona del barrio—¿por qué está tapiada? me dijo: "Pues porque ya no se paga ni luz, ni agua, entonces la gente la tapia

para que otra gente no entre”. Ahora es un parqueadero, y yo estoy segura que es un parqueadero mientras lo venden a un precio súper exorbitante, seguramente un proyecto hotelero.

Es un tema complejo porque el tema el patrimonio tiene que ver evidentemente, con la presencia de la gente en el territorio. El barrio se distinguía por una gastronomía muy particular que además impactaba a la ciudad, y que estaba muy permeada por su cercanía del pues podían llegar productos distintos e incluso la gente de Cartagena se volcaba al mercado público dónde está ahorita el centro de convenciones. Cuando empiezan a desaparecer estas cosas y de la gente del barrio también empieza a mudarse, dijéramos que los reductos de esas manifestaciones culturales están en los callejones, en unas cocineras muy célebres, pero todo eso va desapareciendo de una manera dramática.

Sobre el concepto del patrimonio, yo creo que el problema no es el concepto en sí, sino como está dada la intervención del Estado frente al tema patrimonial. Por una parte, no hay estímulos a la permanencia de los locales, sino que, además, los instrumentos que la ley establece y que podrían ser instrumentos de defensa del patrimonio y de los dos patrimonios (vivos), pues resulta que no funciona de la manera que debería ser, y creo que esa historia de lo que “no ha podido ser” no se ha retratado muy bien, saber cómo es la problemática en profundidad.

Y ¿a qué me refiero? específicamente al Plan Especial de Manejo y Protección-PEMP. Desde antes del año 2008, se supone que comenzaron los diagnósticos, estamos a 2019 y no hay un PEMP aprobado del Centro Histórico. Hay un PEMP de murallas, incluso esa gente del claustro San Francisco, lo tienen súper claro. Entonces, ¿por qué no ha salido el PEMP? porque hay muchos intereses en juego; intereses que no tiene nada que ver con la gente de a pie y son intereses chocantes.

Pienso que también es necesario enfocarnos en un patrimonio que responda a las dinámicas contemporáneas, pues porque como lo indicas, está muy orientado a lo colonial de los blasones, y a caricaturizar el tema de lo afro. Es una caricatura que un alcalde –que ya falleció— llamado Campo Elías Teherán, permitiera una vez para una exhibición de algo que había en el centro de convenciones, que se utilizará la explanada de la plaza de la Paz, qué es donde está el reloj público, ahí colocaron unos autos y había unos muchachos negros con grilletos. Y eso les pareció perfecto. Entonces es como colocar las cosas en sus justas proporciones y que el patrimonio no sea como un obstáculo; que la gente no lo encuentre como un obstáculo, sino que la gente se sienta identificado, incluso que pueda incorporarlo a su vida a manera con los relatos que tiene que ver con lo cotidiano. El mundo de los locales es muy rico.

A.S.: Quiero preguntarle por el concepto o lo que entiende por racismo, así como también quisiera saber si usted percibe que hay diferenciaciones en la expresión del racismo en Cartagena, en comparación con otras experiencias, otros lugares.

L. P.: Sobre la conceptualización del racismo, talvez hay otras voces más apropiadas, o con más autoridad para hablar sobre eso, como por ejemplo Javier Ortiz. Para mí, las dos cosas están muy ligadas: el tema del racismo y de la segregación. Yo lo hablo pues desde una primera persona. Cuando yo era muy pequeñita –yo creo que hoy todavía pasa, pero tal vez un poco menos— siempre te preguntaban cuando ibas a la casa de alguien a hacer un trabajo, o alguien del colegio, etc., te preguntaban cosas como si esto fuera un villorrio: ¿en dónde vives? eso era muy importante, así como también ¿quién es tu papá? Todavía la gente lo pregunta, y es una pregunta muy fuerte ¿no? ¿Quién es tu papá? es muy fuerte. Creo que nosotros tenemos una cultura muy marcada por el hecho de que Cartagena fue un puerto esclavista. Por ejemplo, las empleadas de la casa, si no son *negras*, por lo menos son mulatas. No hay empleadas blancas, encima que no le decían la empleada, sino la muchacha, y la muchacha por no decir *la sirvienta*, que también se le decía; y no se les permite compartir los lugares. Cuando uno viaja y regresa, se encuentra con muchas cosas, con un choque; es muy fuerte ese tema de las distancias, y tienes razón cuando dices que es un tema que no ha sido tan visibilizado, ni tan estudiado.

Yo no sé qué tanto, yo estaba muy convencida de eso, ahora ya no estoy tan segura de que haya sido un único factor, pero, por ejemplo, Getsemaní no era exactamente un barrio de *negros*, pero si era un lugar de tránsito de *negros* y de población que no era la población que vivía en los otros dos barrios del Centro. De hecho, Getsemaní surge por la expansión urbana; les quedaba un pequeño cordón de murallas, y entonces se crea el barrio. Pero es un barrio que no tenía la misma población del Centro. Pienso que, al vivir en el cordón amurallado, los españoles marcaron su posición, lo que hizo que el barrio tuviera una mirada distinta, que influyó en otras

cosas. Por ejemplo, en los 1700s, cuando prácticamente estaban listas las fortalezas de la ciudad, a la gente del barrio le tocó pagar su fortificación, y era un tema que tenía que ver con el control del contrabando, no con los ataques piratas; fue una imposición a la gente del barrio. Entonces eso también tiene una connotación muy fuerte.

Hay una profesora que se llama Estela Simancas, que está investigando en el tema de las representaciones de lo afro en el espacio público, y más concretamente, el de las Palenqueras. Otra vez hablando en primera persona, cuando yo era pequeña, la Palenquera era un poco como el señor de la carreta, con su palangana de frutas y de dulces, entonces era una señora que se vestía de blanco, y si no está de blanco pues tenía en su atuendo tenía arabescos o cosas, pero eran unos tonos pastel, y casi que luctuosos. Iba por la calle voceando sus productos —acá tradicionalmente se le decía la casera, no sé dónde viene la expresión—; pero resulta que las Palenqueras que se encuentran en el Centro Histórico son todas coloridas, y ya no venden las cosas que tradicionalmente vendían; de hecho, ya no viven de lo que venden, los productos; viven de las fotos. Entonces, a mí me surgen muchas preguntas: primero, lo que te decía, ya no se visten así de hecho si van a Palenque vestidas así, si se burlan de ellas; yo vi un documental de eso, y les decían: “¿por qué estás vestida así, si acá no nos vestimos de esa manera? Entonces tal vez surgen preguntas como, ¿sería una imposición? ¿será resultado de una negociación en la que ellas entraron? y tampoco las juzgo por eso, que pudo haber sido una negociación hasta tacita, de cómo debe de ser a una postal de ellas.

Había que mirar hasta qué punto eso es auténtico, si no es ya una representación de lo que eso debe ser los imaginarios turísticos... pero como te decía, la profesora Estela hizo un censo, que comenzó a indagar de manera incipiente, y resultó que muchas de estas mujeres ni siquiera son palenqueras; eran de otras regiones del país, de la costa Pacífico, qué sé yo; cómo hay un fenotipo para poder pasar por palenqueras, entonces terminó siendo como una cosa compleja.

A. S.: Hondando un poco más sobre el turismo, ¿cuál es su perspectiva con relación al turismo? ¿el turismo es una actividad que pueda tener un potencial a rescatar, o tal vez sería momento de pensar alternativas?

L. P.: Quisiera tener una mirada esperanzadora, pero yo pensaría que, si no es muy tarde para Cartagena, ya casi muy tarde con relación al turismo. Estamos en un momento en que todo está haciendo metástasis. Yo creo que tiene que ver con varias cosas; una de ellas es lo que el turista busca y lo que la ciudad puede ofrecer. ¿A qué me refiero? Cartagena tiene una problemática profunda en cuanto al tema del turismo sexual, y el turismo sexual con niñas. No veo una actitud decidida del Estado a combatir eso, y es grave, entonces si un turista viene a buscar algo y no lo encuentra, pues seguramente se va a ir a otro lugar, pero será otro el turista que llegue y otro el turista con otra visión, interesados en el Centro Histórico. Al final, el turismo se está expandiendo; cada vez hay más hostales, no en el Centro, sino cerca, como en el Espinal. Esto podría ser una oportunidad interesante, pues también se podría insertar al turista en la vivencia cotidiana; poderse quedar en una casa que sea como una posada comunitaria, que pueda comer lo que ese día se come en esa casa. Yo creo que eso estaría bien, y apuntar a ese turismo porque la ciudad está dándole a todos y a todo, y ese todo que es un gigante de 7 cabezas, depredador.

Porque digo que le apunta todo: porque le apunta al turismo mochilero irresponsable, con todo lo que eso trae, porque hay gente que supuestamente viene de turismo pero que se queda a trabajar; por ejemplo, si te va a Getsemaní, te vas a encontrar un montón de argentinos, que atienden las mesas... y les pides documentos, y no están legales. Entonces, eso hace que las cosas estén siempre fuera de lugar. Habría que ver o delimitar, ¿qué es lo que al turista le interesa? y ¿cuál es la posible afectación de eso? ¿Cuál va a ser la utilidad, el beneficio? Pensar eso es clave para que puedan convivir esas dos cosas de manera pacífica y no sea una imposición. Porque además el tema de las corporaciones de turismo en Cartagena nunca ha sido muy afortunado. A ellos lo único que le interesa es certificar el Centro Histórico, que además nunca sé cómo lo certifican, porque cuando llueve, cerca del hotel Santa Teresa, queda un olor a alcantarilla. Yo lo que encuentro, es que primero, no hay como una coherencia sobre lo que existe en materia de reglamentar los espacios; y segundo, ¿por qué no hay ningún interés en que toda esa porción de turismo que se lleva la tajada de eso? Porque no son muchos los que hacen turismo en la ciudad, y que a la gente de a pie no le queda nada, que no tiene ninguna posibilidad, y si les queda, son migajas. Entonces, sería pensarlo de una manera más distributiva, pero parece que eso no es un interés político local. Por otra parte, también es que estamos muy

huérfanos de líderes. La crisis ha sido muy profunda, y extensa; y nosotros mismos como cartageneros nos hemos despojado de esa posibilidad, de considerar de antemano que todo está perdido y que no se puede hacer nada; entonces, hay un sentimiento como desesperanza muy grande y de apatía.

6. Daniela Contreras, estudiante cartagenera de sociología, investiga sobre justicia territorial, siendo su principal investigación los procesos de desalojo de las comunidades de La Boquilla por cuenta de los megaproyectos turísticos en la zona.

A.S. Me gustaría que te presentaras, que hablaras un poco de ti: de donde eres, que estudias y sobre que es tu investigación, por favor.

D. C.: Mi nombre es Daniela Contreras, estudio de sociología en la universidad Santo Tomás de Bogotá, pero soy de Cartagena, de la región de La Boquilla, de una comunidad llamada Villa Gloria. Vivo en Bogotá ya hace 5 años, llegué para cursar 9° grado. Dentro de la universidad hago parte de un Semillero de teoría, donde está una subdivisión del *territorio*, está enfocado en *justicia espacial*, especialmente en los procesos de reasentamiento de la comunidad de Villa Gloria en Cartagena.

A.S. ¿Me podrías hablar de tu experiencia viviendo en Cartagena? La vida en comunidad, la relación con la ciudad, cuáles eran los tránsitos, los lugares de sociabilidad, etc.

D. C.: La Comunidad de Villa Gloria en donde yo vengo, comenzó por decirlo de alguna manera, como una invasión, entonces todo el tiempo que yo viví allá, siempre era problemático todo lo que tuviera que ver con garantizar los servicios, garantizar el bienestar de la comunidad, principalmente la excusa es por estar en una zona de alto riesgo, por lo cual no había agua, luz, nada. Entonces poco a poco los líderes de la comunidad consiguieron algunas cosas como el agua —que está nombre de una sola persona, que está en otro barrio y se paga como si fuera una persona para que pueda llegar la comunidad—, la luz —en un esquema parecido—, no hay alcantarillado y poco a poco se está cumpliendo que un camión de basura entre una vez a la semana. Entonces conseguir los derechos ha sido un proceso muy duro. La vida en la comunidad a comparación de la vida de la ciudad, de los hoteles... es un contraste muy fuerte. Las zonas que yo más circulaba eran generalmente las zonas vecinas, como Puerto Manzanillo, La Boquilla, Punta Canoa...y es super raro, porque cuando tú vas a los pueblos y alguien tiene que salir al centro, dice: “voy a Cartagena”; como si fuera otra ciudad, como si no hiciéramos parte de Cartagena. Y es muy visible que, en las comunidades aledañas, principalmente afrocolombianas, hay una distinción tan fuerte, que las mismas comunidades no se reconocen como parte de la ciudad, y menos del Centro Histórico.

A.S. Me gustaría que me comentaras sobre la composición de La Boquilla, pues yo tenía entendido que era una región que pertenecía a otro municipio y fue incorporado como zona de expansión a Cartagena, ¿sí?

En el 2014 cuando hubo la Cumbre de las Américas, ya venía con un proceso en que los hoteles venían tomando parte de la región poco a poco; estaban comprando terrenos en La Boquilla, gente extranjera está comprando terrenos ahí; inicio de un proceso de gentrificación. Cuando hubo la Cumbre, a La Boquilla se le da a un título colectivo, y ese título lo que hace es proteger a la comunidad por la Ley 55/93 de territorios ancestrales afrodescendientes. El título colectivo frena ese proceso de expulsión, que está comenzando, y también tumbó esa “privatización” que había de las playas del Hotel de las Américas. Eso fue muy importante para La Boquilla, y por eso aún existe, así como hoy día, porque realmente si no se hubiera dado esa protección, sería muy distinto todo. Igualmente, en el momento ya había un proceso de identificación fuerte, comenzó a haber escuelas de tambores, el turismo comenzó a potenciarse como medio para proteger a la comunidad. Aunque en las playas de La Boquilla se llena mucho de turistas, cuando

tú te adentras, es diferente. Lo mismo en el sentido inverso, cuando te acercas a la ciudad comienzas a ver hostales más costosos, con piscina y cosas así.

Igualmente, el turismo ha impactado mucho, por ejemplo, el problema del turismo sexual. Y no es por generalizar, pero uno sabe que cuando viene el turismo, vienen otras cosas como las drogas, la delincuencia, etc. Esto ha ido creciendo extremadamente en los últimos años. Antes, la comunidad era muy sana; un pueblo muy sano, pero de un tiempo para acá (10 años), se ha visto el aumento de las pandillas, las drogas, escuchas que mataron a no sé quién, cuídate en la calle... antes era una zona en la que uno podía dormir con la puerta abierta. También en una comunidad donde muchas veces no hay recursos, porque son comunidades pobres, la droga de una u otra manera, es una fuente de dinero y más para los jóvenes ¿no?, porque también las oportunidades que tienen los jóvenes de La Boquilla y de Villa Gloria son muy cerradas, tanto por las dinámicas socioculturales, como políticas. Ninguna de las alcaldías de Cartagena se ha importado realmente con eso.

Entonces, las chicas no han terminado el colegio y ya están embarazadas. Es muy normalizado que desde joven se tenga hijos, por lo menos en la región en la que viví, solo había 2 colegios, entonces la primera parte de la primaria fue en Villa Gloria, la segunda parte primaria fue en Matilda, y en bachillerato en La Boquilla. Entonces el traslado de Villa Gloria a La Boquilla siempre es harto, porque toca como 30 minutos caminando a pie y devolverse por la playa, y es en la playa donde venden las drogas. Entonces cuando uno se transporta del colegio a la casa muchos se quedan ahí, a muchos los llama eso. Entonces las chicas quedan embarazadas, se quedan en la casa con el marido, y se reproduce eso. Incluso en el colegio donde yo estaba en el bachillerato eran sólo los salones, no había un patio, entonces terminábamos las clases y la gente se iba para la playa, o para su casa o para el centro; y esas cosas cuando pequeña realmente influyen, porque si yo no tengo un espacio sano donde descansar, pues me voy para la playa y allá en la playa me van a estar vendiendo tal cosa, entonces ahí uno se queda.

A.S. El turismo en Cartagena está fuertemente asociado con lo patrimonial, por lo cual quisiera saber cómo es enseñada la cuestión de patrimonio en los colegios de Cartagena, y quisiera que comentaras, tú cómo ves la aprehensión de la comunidad para con ese patrimonio ¿hay un reconocimiento o no?

D. C.: Es complicado porque el concepto de patrimonio en Cartagena se usó para vender a la ciudad, como la fantástica, pero todo eso se reduce al Centro de Cartagena, que están pequeño a comparación de lo que es Cartagena. O sea, uno en medio día se recorre todo el Centro, pues es muy muy pequeño. Entonces, realmente cuando uno va a ver las estadísticas, la mayoría de las poblaciones afrocolombianas están muy alejadas del Centro de Cartagena ¿sí? especialmente en la Ciénaga de la Virgen. Y toda la historia, el patrimonio está concentrado en Cartagena, pero en esa Cartagena, en el Centro. Inclusive, yo sé que en la ciudad había un Archivo Histórico de la ciudad, que se quemó, y no lo han vuelto a restaurar, por lo cual la historia es más oral, y el problema con lo oral es que va sufriendo transformaciones con el tiempo. En las clases de historia te llevan a los sitios históricos que los terminas de recorrer en un día, y ya. Pero eso no es Cartagena.

Se ha centrado la cuestión de patrimonio en las murallas, pero fuera de eso también hay comunidades y patrimonios. Como, por ejemplo, en la comunidad donde yo vivo, hemos encontrado restos de vasijas de tierra y de elementos de comunidades que vivían antiguamente ahí; incluso lo hemos llevado al Museo Rafael Núñez, que nos ayuda a recoger las piezas, porque la comunidad pues no tiene la enseñanza técnica para recoger de una manera eficiente ese tipo de artefactos. Entonces, por ejemplo, si encontramos una y la sacamos, cuando toca el aire se rompe. Esas cosas no se incentivan, para que ese patrimonio también se recoja, pero no importa eso, porque están comunidades que no les importan, que no las ven como que les van a aportar (económicamente). Entonces se centra tanto en el patrimonio, en un circuito tan pequeño como lo es la ciudad amurallada, y se excluye del discurso el resto de las comunidades de Cartagena. La historia de Cartagena se la cuentan a uno en el colegio, y por separado. Una cosa es la historia de Cartagena y otra la de las comunidades. Entonces de Cartagena se sabe de la colonización, que las murallas se hicieron para protegernos de los piratas, que Blas de Lezo, las torturas a los esclavos y que luego huyeron a los Palenques, los Cimarrones y ya, hasta Palenque va la historia. Nunca se cuenta más sobre conformación de las comunidades afro, como fue este proceso de asentamiento alrededor de los manglares, nunca se cuenta, o nunca se cuenta de una manera articulada, sino de una manera separada.

A.S. ¿Cuál crees que es la mayor diferenciación de esa Cartagena que se vende, y la real? O por lo menos la que has vivido.

Yo creo que las costumbres de las personas son diferentes. Por lo menos, dentro de la ciudad como hay tanto flujo de turismo realmente no se da como una unificación de las costumbres culturales, pero cuando uno sale de ahí, a los pueblos, entonces uno ve que si hay cosas en común: como el festejar los cumpleaños en la calle; el que la persona de al lado sin que te conozca siempre te va ayudar; que te traten como si te conocieran de toda la vida... esas pequeñas cosas; el baile, que como todos se conocen, entonces todos cuidamos a todos; el tener el mar y la ciénaga al mismo tiempo, y no como algo encerrado como en la ciudad. El que está ahí (en La Boquilla o comunidades) tiene un sentir propio de territorio y de las cosas que hay a su alrededor que no lo siento en la ciudad.

A.S. En el recorrido de Cartagena, he notado que las principales zonas de asentamientos son en lugares cercanos a cuerpos de agua, en especial manglares; y cuando uno revisa la historia de otros asentamientos, siempre hay un común que es construir en cuerpos de agua sea por aterro o palafitas, o sobre las raíces. ¿Tú sabes por qué se da esto?

D. C.: Dentro de lo que yo estaba estudiando... son siempre procesos de gentrificación. Realmente... lo que pasó con Chambacú ¿sí? entonces dentro del centro no puede haber un barrio pobre, entonces sacan excusas de salud, de cuestiones ambientales, y poco a poco a las comunidades que no pertenecen, se van se van trasladando a las ciénagas y a las periferias. En Cartagena nunca ha habido un proceso realmente eficiente de organización espacial de la ciudad, o sea, del territorio ¿sí? cuando tú ves el mapa, son formas raras, no hay una cuadrícula por ninguna parte, entonces parece que nunca hubiera habido un proyecto coheso de ciudad, eso juntado con la pobreza, deja a la gente sin acceso a una vivienda digna, y la alcaldía no brinda mayores oportunidades, y pues si necesito a dónde ir , pues busco un pedazo de plástico de Tejas y pues comienza a instalarse, y así llega otro y llega otro y entonces cuando quieren sacarlos es como: bueno, si me van a sacar ¿para dónde?

Lo que pasa es que, bueno, el mar se une con la ciénaga en épocas de lluvia; se une a través de bocas, entonces en mi comunidad se abren dos o tres bocas, y si esas bocas no se abren o se cierran, pues el agua sube, porque no tiene dónde evacuar, y por eso también son las inundaciones. En mi comunidad lo que se hace es que cuando ya van muchas lluvias la gente con sale con una pala y van abriendo la boca —por eso el nombre de La Boquilla— y que pues al final de cuentas, la gente sabe que les sirve. Cuando yo estaba como en 8°, me tocaba salir de mi casa y pasarlas tres bocas, o sea, tres botes y después de ahí caminar para poder llegar al colegio.

El acceso al mar como la mayoría de la gente está ocupado por los hoteles, la población que está frente al mar es muy poca, mi comunidad es privilegiada en ese sentido; pero están haciendo todo lo posible para sacarla de ahí, pero las personas que se asientan en busca de techo, generalmente el primer sustento que ven es la pesca del manglar. Entonces la pesca les sirve para vender y para su propia subsistencia. Por eso es importante el agua, porque tradicionalmente, la pesca es la principal actividad económica de las poblaciones en Cartagena, y además también la caza, así la gente sale a vender lo que pesca en el mercado, pero también los están sacando de ahí.

A.S. A pesar de que Cartagena posee otros frentes económicos, he notado que tanto los discursos y políticas institucionales, como los discursos más populares (de las entrevistas), están muy centradas en el turismo, como si no hubiera otra salida. ¿es el turismo la única alternativa económica de la ciudad?

D. C.: Lo que pasa es que realmente creo que el turismo es la principal fuente de ingresos de la ciudad ¿sí?, entonces creo que el puerto y lo demás, está muy monopolizado por algunas familias, por lo que no hay muchas posibilidades para que muchas personas puedan acceder a empleos. Para trabajar en el puerto hay que estudiar. No hay formas fáciles de empleo y también si por ejemplo entras al puerto, es siempre como un empleado de carga tal vez, porque como te digo, es un monopolio de familias. Entonces el turismo da una posibilidad de que, si estoy en mi casa y voy a vender jaibas, pues vendo jaibas; si hoy estoy necesitando de dinero, entonces voy a yo aparcar carros de la gente que viene a la playa ¿sí? Entonces es una fuente de empleo

directo que siempre está ahí. De cualquier manera, se le puede sacar plata entonces y uno a los turistas les muestra cualquier cosa, algo insignificante y parecen asombrados.

Sin embargo, es claro que la ganancia está limitada, porque últimamente todo es más cerrado. Por ejemplo, lo de las comidas: los turistas se hospedan en un hotel y generalmente los hoteles ya le brindan las comidas, los paseos turísticos y los restaurantes a los que irán; entonces la gente que está en la playa y que te dice: te llevo a Barú y te devuelvo, queda como desbancada, porque los hoteles ya tienen con quién llevarlos, y termina monopolizado el turismo. La gente más informal está quedando más rezagada. Tampoco ayuda que se han excedido en algunos precios de comidas, o cosas así, entonces la gente ya va con mucha desconfianza de comprar algo y prefieren cómo prevenir que lamentar porque hay veces como que se exceden bastante, una limonada \$10mil pesos, es caro, pero si fuera un Starbucks si no se les haría caro, también hay eso.

Hay muchos sectores que fortalecer, pero se enfocan solo en el turismo, y se ha interiorizado mucho lo del turismo, por lo que parece que no hay otra fuente de salida económica; por ejemplo, la mayoría de los macroproyectos en Cartagena están impulsados por el turismo. No hay grandes proyectos que incentiven otros tipos de economías. Por ejemplo, no hay transporte; el transporte urbano es muy malo, una sola línea de transcribe, casi sin rutas alimentadoras, eso no ayuda. Las vías de acceso que se priorizan, son para para el turismo. Fue lo que paso en La Boquilla, como ahí esa ley de que si se impacta a las comunidades tienen que hacer algunas acciones para mitigar los impactos, o digamos, como que retribuir por los impactos, entonces lo que dijeron fue: vamos a emplear a la gente de la comunidad para la construcción de la vida, y mucha gente comenzó a trabajar ahí, y todo bien, pero luego ¿qué pasó? pues se acabó la construcción, y la gente volvió a quedar sin empleo. Recientemente empezaron a hacer otra vía y un anillo vial, ahora para entrar a La Boquilla toca dar una vuelta gigante o meterse por una vía destapada que literalmente era una playa. Entonces, lo bueno fue por muy poco tiempo, ese primer trabajo y después la gente quedó desempleada, el turismo se redujo porque es más difícil entrar a las playas, lo que afectó a las comunidades que vivían del turismo, se les dificulta a la gente de la comunidad el transporte...entonces hicieron un plantón, que fue fuertemente reprimido y se priorizó el turismo de lujo, la entrada a los hoteles, porque es más importante que la vía pase por Crespo que pasen por dentro de La Boquilla ¿sí?

A.S. Sé que tu trabajo tiene mucho que ver con los megaproyectos que se están implantando sobre las comunidades, de una de ellas la de Villa Gloria, y te quería preguntar sobre el andamio del proyecto Serena del Mar.

D. C.: Sí bueno, por lo la Universidad de los Andes ya está funcionando. Yo ya fui allá a ver, es un edificio enorme, muy moderno, muy lindo, que tiene elevadores por todos lados, uno ni da un paso y ya tiene otro elevador; alrededor pusieron fotos de los obreros que trabajaron en la construcción, y yo pensé como: si los van a desplazar; ¿por qué juegan así con la gente? O sea, solamente pusieron las fotos como para mostrar: “mire los que construyeron y se van a ir, ya los desplazamos, pero les dimos trabajo”; mostrando una supuesta buena labor, cuando al final nos van a desplazar.

El proyecto en sí, está planteado hace más de 10 años, con el POT (2001) que no se ha renovado, salió por primera vez ahí como zona de expansión, que es donde Serena del mar se estableció. Claro, en la época, lo proyectaron así, como fácilmente ocupable, porque las comunidades que estaban ahí no estaban tan fortalecidas. Ese es un proyecto de mucha plata que hay mucha gente que ha invertido demasiado en el proyecto. Tiene instalaciones hoteleras de lujo, tiene un complejo hospitalario –que ya lo terminaron— es impresionante, la sede digital de la Universidad de los Andes, casas con puerto privados, etc. Es un proyecto de mucha plata, y los lugares en donde quieren hacer esos proyectos están las comunidades de Manzanillo del Mar, Villa Gloria y Marlinda, entonces lo que hicieron fue hacer una consulta previa con estas comunidades en la que se les garantizaron ciertos “derechos”, pero eso después de que intentaron sacarnos sin nada, con discursos de protección al medio ambiente, que porque: “era una ocupación; que porque la protección del manglar”; se colocaron muchos discursos. Nunca se le dieron servicios públicos a la comunidad que porque “está en una zona de protección”, y hace como 4 años, se estableció un fallo que decretaba el reasentamiento de las comunidades para dejar libres a la zona, que se supone que para preservar el manglar –según el abogado de ellos (Serena del Mar)—, y dentro del fallo se dice que la comunidad tiene que ser reasentada a no menos que 2 kilómetros de litoral costero, pero todo el litoral costero está ocupado... entonces uno no encontramos un lugar todavía, porque el único lugar que intentaron ver, es detrás del

Arroyo de Piedra, pero esa es una zona especial, y allá hay una tradición afro que se llama “la marcha del cangrejo”, una ocasión ancestral, y como dice, pues por ahí pasan los cangrejos, y la comunidad dijo que no se iba a meter ahí porque uno no se puede meter con las prácticas de otra comunidad; luego se habló con los de Tierra Baja y ellos dijeron que no querían más gente, y seguimos buscando un lugar, pero no han encontrado nada, porque ya todo está ocupado está. En ese proceso, el abogado que está al frente, dice que apenas la comunidad sea reubicada, ese lugar va a quedar para preservación y no sé qué, pero uno ve los planos del proyecto Serena del Mar y hay cosas encima de esas zonas de preservación. Entonces, ¿por qué ponen esos discursos? no me digan que me van a quitar de ahí para proteger, pero van a hacer un proyecto inmobiliario súper grande ahí mismo. O sea que son zonas de riesgo para nosotros, pero para ellos no; o entonces, en vez de quitarnos ¿por qué no nos ayudan a solventar ese alto riesgo? La comunidad inició un proyecto para recuperar el manglar ¿sí? ¿Cómo es que me dices que nosotros estamos depredando el manglar, si lo estamos cuidando? Hay muchas incoherencias con respecto a ese proyecto Serena del Mar, porque cuando prima el dinero, todo se puede. Se supone que Serena del Mar tiene una fundación, que funciona, en mi comunidad, Villa Gloria y en Manzanillo, se creó un centro de desarrollo infantil que lo maneja la fundación; inclusive han sacado becas para la comunidad, yo misma pues he sido financiada por la fundación; al mismo tiempo, aunque haya estos beneficios, es como: yo te ayudo, pero después te voy a sacar. A la hora de sacarnos, no les va a importar. Es como para tener una cara buena con respecto a lo que pasa con las comunidades, pero la verdad es que nos quieren sacar del territorio. Y eso es muy importante, porque está el cordón de Cartagena; esa parte turística del norte, las playas de La Boquilla, pero, las playas de Villa Gloria no son turísticas, porque la comunidad ha buscado otras maneras; la comunidad ha buscado protegerse mucho de injerencias externas, para que no haya drogas, frenar el turismo. Donde están las playas es en esa parte de Manzanillo del Mar y con La Boquilla ya no pueden hacer nada por el título colectivo, la única parte para incorporar es Villa Gloria y Marlinda. Encima esas dos playas tienen unas lomas, las Lomas del Caracol, que tienen una vista impresionante, muy lindas, pero ese es un territorio ancestral, que tiene mucho potencial turístico, pero que la comunidad no lo explota...y se ve como si la comunidad hubiera perdido su chance de aprovecharlas, y entonces hay que dejar a Serena del Mar. Nosotros somos dos comunidades pequeñas, y pues, no se va a poder con ese complejo de gente, con tanta plata...inclusive el presidente Duque estuvo allá en la inauguración de Serena del Mar. Ese proyecto es muy grande e implica mucha plata. Nosotros somos una comunidad de unas cuantas personitas y nada más. O sea ¿cómo poder contra un decreto del Estado, firmando la salida? Pues no sé qué tanto pueden hacer las comunidades, que están luchando, están resistiendo, pero yo pongo los pies en la tierra y pienso que no vamos a poder. Suena muy feo, pero es que no.

A.S. ¿Y la organización a nivel Cartagena no es posible? ¿Cómo se articulan estas luchas?

D. C.: Desde mi punto de vista, no hay una organización en Cartagena. Hay muy pocos movimientos que surgen y se difuminan. Las comunidades, cada cual existe independientemente y no hay comunidad por la resistencia contra el proyecto. Cada cual va haciendo su proceso. Ya en los otros barrios de Cartagena, pues tampoco hay unidad, porque la gente tiene que trabajar, tiene que volver a su casa, hacer varias cosas y no hay tiempo para articularse, y cuando se logra hacer pues se deshace fácilmente. También la violencia que se ha estado dando en Cartagena es preocupante, porque está bastante fuerte la limpieza social, es muy grave. Panfletos en el Olaya Herrera, es terrible. Yo tengo una amiga allá, y cuando iba a visitarla, uno está en la calle, y de repente se formaba (la pelea). La gente con machete, con armas, con todo. En los bailes es bastante pesado; en Puerto Rey, antes de entrar, la gente guarda los cuchillos y machetes y armas en la arena, y están bailando y cuando se forma, pues se saca; es mucha violencia, muy loca; y no hay un solo baile donde no haya un muerto o algo así, pues por los picós que van de pueblo en pueblo... ahí se forman pandillas y grupos, se enfrentan. Entonces, como que las dinámicas son terribles, porque es la comunidad contra la misma comunidad. Por eso la comunidad en Villa Gloria ha buscado protegerse, por eso no dejan que lleguen los picós ¿Sí? para que no pasen ese tipo de cosas. Y eso es lo bueno de la autonomía de la comunidad; que se protege de agentes externos que puedan perturbar la paz que hay en la comunidad, porque en Cartagena, la ciudad, la violencia son muchas las pandillas, muchas... es un fenómeno grave, entonces eso también, como que eso no propicia nada. ¿Quién se va a articular en un ambiente así? porque si alguien se articula para hacerle frente a esas cosas va a terminar en esa limpieza social, o peor.